

VIAJE POR LA IDENTIDAD LOMENSE Y SUS HISTORIAS EN LOS ÚLTIMOS 80 AÑOS

AQUELLOS QUE LLEGAMOS EN LA LARGA DÉCADA DE LOS "40"



CUANDO UNO SE IDENTIFICA CON EL LUGAR EN QUE NACIÓ, VIVIÓ DURANTE MUCHOS AÑOS Y SEGURAMENTE DONDE SERÁ SU ÚLTIMA MORADA, ESTÁ SIGNIFICANDO SU PROPIA IDENTIDAD. ELLA, EN MI CASO, ES LA IDENTIDAD LOMENSE.

POR ELLO EN ESTE LARGO RECORRIDO DE 80 AÑOS, JUNTO A CADA UNA DE LAS REALIDADES QUE HAN TRANSCURRIDO, ESTARÁN TAMBIÉN NUESTRAS PROPIAS REALIDADES.

ESC. CARLOS FERNÁNDEZ - MIEMBRO INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LOMAS DE ZAMORA

SUMARIO

I.- INTRODUCCIÓN.....	3
II.- LA IDENTIDAD Y SU CONFORMACIÓN NACIONAL.....	4
III.- NUESTRA PARTICULAR IDENTIDAD LOMENSE.....	6
IV.- EL HÁBITAT Y SUS VECINOS EN ESTAS LOMAS DE ZAMORA.....	8
V.- LA IDENTIDAD BARRIAL.....	33
VI. LA LARGA DÉCADA DE LOS CUARENTA.....	48
VII.-EL DESARROLLO DEL CENTRO LOMENSE Y CADA UNO DE SUS BARRIOS, DE LOS 40 AL SIGLO XXI.....	52
VIII.-SUS TRANSPORTES, COMERCIO E INDUSTRIA.....	115
IX.- LA EDUCACIÓN, CULTURA, SALUD Y EL PAPEL DE SUS INSTITUCIONES SOCIALES.....	126
X.- EL DISFRUTE DEL TIEMPO LIBRE.....	134
XI.- SUS INSTITUCIONES POLÍTICAS, LOS POLÍTICOS Y EL PERIODISMO.....	261
XII.- MISCELÁNEAS VIVIDAS PARA SER CONTADAS.....	274
XIII.-BONUS TRUCK.....	294

=====

**ESC. CARLOS FERNÁNDEZ-MIEMBRO INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL DE
LOMAS DE ZAMORA.- SEPTIEMBRE 2023.**-----

EDICIÓN DEL AUTOR DE CARÁCTER GRATUITO.-----

PDF GRATUITO en SITIO: "www.laidentidad.com.ar"-----

=====

I.- INTRODUCCIÓN

Para aquellos no familiarizados con la señalización de “la larga década de los”40”, tan solo decir que comprende, en nuestro país, el lapso que va desde la mitad de la década de 1930 y llega a mediados de la década de 1950, lo cual, seguramente, más allá de su valoración, ha significado un período de enormes cambios en el mundo, pero también, principalmente en el país.

Muchos hombres y mujeres de este país, llegamos al mundo durante dicho período y en función de ello hemos sido observadores de los distintos acontecimientos que se producirían, pero principalmente partícipes de las cosas simples e importantes de la vida.

Nacimos en hogares constituidos por distintas etnias, pero principalmente de aquellos que también habían nacido en este suelo, y ello ha de empoderarnos de una especial identidad con rasgos propios del lugar.

Cada una de nuestras vidas ha sido traspasada por los distintos acontecimientos y situaciones, fueren generales o particulares, que han conformado una forma de vida. Seguramente que, a diferencia de la modernidad, las mismas han tenido mayores vasos comunicantes, inclusive entre sectores de distinta situación económica o social.

Ello, principalmente, se ha dado a través de un hábitat común en el cual se cruzaban cada uno de sus integrantes en las distintas situaciones laborales o sociales, especialmente a través de una educación común, representada en aquellos tiempos por la ley 1420 que enmarcaba posibilidades igualitarias que permitía el mutuo conocimiento y muchas veces, la construcción de relaciones interpersonales.

Para finalizar esta breve introducción, será necesario señalar su contenido. Seguramente, muchas de las investigaciones y trabajos sobre estas Lomas de Zamora, de acuerdo a las citas señaladas y a la oportuna bibliografía, han sido realizadas, principalmente, a través del estudio historiográfico de los distintos hombres y mujeres que han escrito sobre sus distintas temáticas, recordando especialmente al querido amigo Norberto Candaosa, contemporáneo y con el cual hemos transitado muchas de esas realidades, las cuales recordábamos en ocasiones de nuestros encuentros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Por ello es que deseamos encarar esta pequeña colaboración a través de nuestro observatorio personal, el cual, por suerte, nos ha permitido vivenciarlas por más de 80 años. Dicho ello entraremos en cada una de las temáticas que lo conforman.

II.- LA IDENTIDAD Y SU CONFORMACIÓN NACIONAL

Volvemos una vez más a un tema muy querido por nosotros, como es el de la identidad, el cual siempre se encuentra a flor de piel. El tema de la identidad no amerita ajenidad en nuestros recuerdos. Por el contrario, forma parte indisoluble de nuestras vidas. Muchos, hemos nacido en estas Lomas de Zamora, la que seguimos habitando, pero principalmente transitando y que, seguramente será nuestra última morada.

Como lo hemos tratado en diversos trabajos, antes de entrar al tema en particular de esta, nuestra querida Lomas de Zamora, será sin duda, de especial ayuda, acudir al tema de la identidad, como una forma de vida.

En la identidad no existe semejanza. Ella exige una igualdad absoluta, tanto en lo sustancial como en las formas. Solo se da consigo misma y no con otra. La identidad rigoriza caracterizaciones muy particulares que sirven para exhibir rasgos únicos, lo cual nos permite percibirla como tal sin posibilidad de confundirla.

Ella no surge por generación espontánea ni de improviso, sino que se trata de un largo proceso, el cual tampoco es químicamente puro sino que el tiempo lo va modelando, y en el caso de los pueblos, en su esencia sociológica, por los rasgos fenomenológicos de una comunidad determinada.

Los pueblos, en el desarrollo de su historia, partiendo de sus propias raíces y de las influencias que reciben, van delineando sus aspectos característicos y configurando con ello su perfil cultural. El hecho cultural se va modelando con la vida y los actos diarios de todos aquellos que forman parte de una sociedad. En dicho camino y en su objetivo de universalizarse comienza por mostrar su aldea.

¿Cuáles son los elementos materiales y especialmente espirituales que sirven para galvanizar a un pueblo y cuáles los lazos que lo unifican? En la respuesta a dichos interrogantes hallaremos las coordenadas que nos han de permitir internarnos en esa reconfortante aventura de los valores que sirven a un pueblo para exhibirse como tal ante los demás.

¿Cuál es el hilo conductor que nos muestra la punta del ovillo de nuestra madeja histórica? Será necesario adentrarnos en épocas de la conquista para poder comenzar a transitar el largo camino de la construcción de

nuestra identidad, comenzando por aquellos que habían desembarcado en estas tierras como paso hacia el Alto Perú. De allí su fisonomía, que a diferencia de otras colonias, como las de América del Norte, no contenían espacios de integración.

Por su parte, el habitante natural de estos suelos, el indio, era totalmente nómada, sin asiento fijo, y se desplazaba continuamente de un lugar a otro. Ello contenía una conducta similar al conquistador, no teniendo un asiento permanente. Desde la conquista, con el indio y el español como protagonistas, pasando por las luchas de la independencia, con los primeros criollos enfrentando a los colonizadores, transitando luego por las luchas intestinas entre hermanos, lo cual habría de desembocar en la etapa de la organización nacional, siempre nos encontraremos con actores de carácter estrictamente local: el indio y el criollo, producto este último de la unión de españoles entre sí, y en menor medida de españoles con indios, denominados mestizos.

Ello ha de producir caracterizaciones muy particulares, tanto en aquellos que llegaron de otras tierras o los que moraban en la misma, de la cual ha de surgir ese producto nacional, propio de esta tierra, ya lo denomináramos gaucho o en forma amplia, criollo. En tanto aquel había exhibido sus incontenibles ansias de libertad y de transitar por amplios espacios, sin atesorar bienes materiales, privilegiando su independencia, dan lugar a una forma de vida distintiva, con filosofía propia y personalidad eminentemente individualista.

Aquel que ha de sucederlo, a través de esa raza criolla, será abarcativo de nuestras luchas por la independencia y luego por la consolidación de una nación sustentado en el trabajo y el diario esfuerzo. Pero en ambos hemos de encontrar diagonales fundadas en el sentido solidario hacia el otro y el cobijo cuando hiciera falta, como cálido anfitrión para sus visitantes, a quienes se brinda generosamente con lo que posee.

Pero quienes tenían el poder en el país, necesitaban de mano de obra masiva, especialmente para las tareas rurales y con ello comenzaría a producirse la llegada de inmigrantes desde distintos países, ya fueren de Italia, España, Polonia, Francia, Reino Unido u otros tantos. Junto a ellos estarán nuestros criollos en esa nueva construcción nacional.

Sin embargo, por diversas razones, especialmente la tenencia de la tierra en pocas manos, la mayoría han de afincarse en lugares cercanos a las grandes ciudades, con lo cual comenzaba aquel hábitat que sería el suburbio, en el que aparecerían las primeras industrias, principalmente la frigorífica, relacionada íntimamente con la explotación ganadera y la tenencia de la tierra en pocas manos, pero también será el puerto como eje

centralista de la economía nacional, que se completará con la llegada del sistema de trenes británicos.

Desde los 700.000 habitantes de 1869 al 1.500.000 de 1914 se produce un importante incremento poblacional con la particularidad de que la mayoría de ellos están constituidos por inmigrantes “tanos”, “gallegos”, “rusos” o “turcos”, junto a los pocos criollos y negros, dando lugar a una cruce tan singular como particular. El transcurso del tiempo ha de resaltar sus problemas de identidad y de adaptación a esta, su nueva realidad, especialmente en lo que hace a su vivienda en el conventillo, que poblaba los suburbios.

El resto del país se hallaba vaciado poblacionalmente, como ocurre aún hoy en muchos lugares de nuestro territorio nacional, que los mantiene alejados del progreso económico-social. Serán dos leyes las que han de producir una mayor integración: la 1420 de educación obligatoria, común y laica, que posibilitará combatir el analfabetismo de las amplias capas populares; y la obligatoriedad del servicio militar, que ha de producir un cruzamiento territorial de los pobladores de cada región del país.

La “mezcolanza” de razas, a través de un proceso de esfuerzo y trabajo, posibilitará ir construyendo una nueva realidad nacional que, con sus avances y retrocesos, nos ha permitido tener nuestra propia identidad nacional.

III.- NUESTRA PARTICULAR IDENTIDAD LOMENSE

Todo ello que se daba a nivel de país, también ocurría en muchos lugares del mismo, especialmente aquellos que con el tiempo integrarían el conurbano bonaerense, incluido nuestras Lomas de Zamora.

Distintos autores, especialmente del Instituto Histórico de Lomas de Zamora, han realizado y publicado distintos trabajos sobre nuestra historia local. En nuestra bibliografía hemos de señalar minuciosamente cada uno de ellos, pero solo basta señalar la obra liminar de Alberto S.J. de Paula y Ramón Gutiérrez “LOMAS DE ZAMORA Desde el Siglo XVI hasta la creación del partido” publicación del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” año 1969; los aparecidos en “Lomas de Zamora – estancia/aldea/municipio/ciudad – Antología Histórica Lugareña del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, publicado por el Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales Bonaerense (Citab) con el aporte distintos integrantes del mismo; los frondosos trabajos del Licenciado Carlos Pesado Palmieri, especialmente su “Tomás Grigera. El fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la patria” Maizal Ediciones 2021; y la recopilación de distintos trabajos que en vida realizara

nuestro querido amigo Norberto Candaosa “Hechos, lugares y personajes en la historia de Lomas de Zamora” editorial Dunken 2022, presentado recientemente el 4 de noviembre de 2022, un enorme aporte al cual debemos acudir si queremos conocer nuestra historia lugareña.

En cada uno de ellos podemos adentrarnos en nuestra realidad local, como también los hemos dejado planteado en nuestro trabajo de junio de 2022 “La Convergencia de razas, sus diagonales y el legado cultural en nuestra tierra. Su presencia en las Lomas de Zamora” (PDF gratuito www.laidentidad.com.ar)

Sucintamente partiremos de nuestras propias raíces, donde hemos señalado que existe un discusión que lleva mucho tiempo sobre el significado de lo nacional y quienes conforman dicho espectro, para lo cual acudimos a un concepto amplio para señalar que nuestra identidad se nutre de distintas etnias, en un mestizaje abarcativo de aborígenes, conquistadores, gauchos, negros y aquellos que bajaron de los barcos. Todos y cada uno han realizado su aporte para conformar una Nación.

Esa construcción se ha de conformar en un hábitat común, sin discriminaciones de religiones o color de piel, aún cuando a lo largo de nuestra historia la distribución de sus riquezas no haya tenido la debida equidad. Todo ello ha de servir para constituir la unidad nacional, más allá de los disensos propios de toda sociedad que se precie de democrática.

En este escenario, cada etnia ha realizado su aporte al conjunto, a través de sus respectivas culturas, produciendo una transculturización que permitiría la construcción de una sociedad multiforme, entre los que ya habitaban este suelo y aquellos otros que llegaban para incorporarse a su nueva patria.

En espejo a lo que ocurría a nivel nacional, también en nuestro terruño lugareño, su identidad se conformaría con los distintos hombres y mujeres que partiendo del indio, desarrollado en nuestro citado trabajo y luego la llegada del español, iría dando forma a una nueva realidad, con la aparición de nuestros gauchos y criollos, muchos enraizados en nuestras luchas libertarias, como bien lo han señalado muchos amigos del Instituto en innumerables trabajos.

Todo ello tendría, finalmente, el capítulo de aquellos que habían llegado de otras tierras, su integración al nuevo suelo y el legado de generaciones nacionales propias. En esa convergencia se iría construyendo una nueva comunidad que, a lo largo de sus más de 200 años, ha tenido un permanente progreso, pese a todos y cada uno de los tropiezos que pudo haber tenido. En síntesis, todo ello, es nuestra realidad lugareña.

Su ubicación geográfica ubican a Lomas de Zamora, que como su nombre lo indica se halla constituida por distintas lomadas, al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a 15 kilómetros por ferrocarril y 19 kilómetros por ruta, dentro del primer cordón del conurbano bonaerense.

Limita al norte con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al este con los partidos de Quilmes y Lanús, al Oeste con el partido de Esteban Echeverría, al noroeste con el partido de La Matanza y al sur con el partido de Almirante Brown.

Sus ciudades y localidades son Lomas de Zamora, Banfield, Temperley, Llavallol, Turdera, San José, Fiorito, Ingeniero Budge y Villa Centenario. Ocupa una superficie de 87,3 km² .

Tan solo pensar en su sostenido desarrollo poblacional, como muy bien los señalan José Eduardo Grassi y Alfredo Horacio Grassi en su trabajo “Evolución poblacional de Lomas de Zamora”, partiendo de aquellos primitivos vecinos de la asignación de chacras y de las zonas linderas, hasta pasar por los casi 60.000 habitantes de principios del siglo XX (1914), continuando con poco más de 127.000 en 1947, lo cual se ha de duplicar en 1960 con sus 270.000 habitantes, que a ritmo acelerado llega a más de 400.000 diez años más tarde, y pese a una desaceleración exhibirá más de 500.000 en la década siguiente, un aumento no considerable para comienzos de 1990 con 574.000, que, diez años más tarde, solo aumentará en menos de veinte mil vecinos, llegando a más de 590.000. En la década siguiente ha de visualizarse más de 600.000 habitantes.

En los últimos doce años, desde el último censo de 2010 hasta el de 2022 aumentó un 12,7 % su población, llevándola de 616.279 habitantes hasta 694.330 habitantes, integrados por 359.321 mujeres, 332.115 varones y 77 no definidos. Posee 691.339 viviendas particulares y 2903 colectivas, con 84 personas en condición de calle. Será la de más crecimiento poblacional entre los partidos que la rodean.

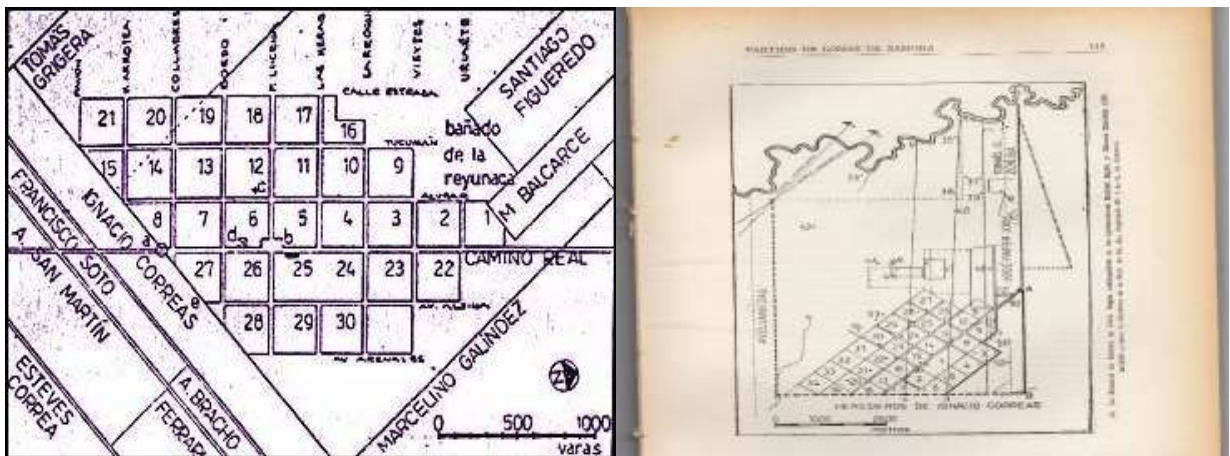
IV.- EL HABITAT Y SUS VECINOS EN ESTAS LOMAS DE ZAMORA

Aquella década de los 40, tenía sus ancestros habitacionales, en esas tierras que originariamente formaban parte de una enorme extensión de tierra virgen, luego convertidas en estancias, por caso “El Cabezuelo”, el cual exhibía enormes lomadas con frondosa vegetación, con el casco de la misma en las calles Rawson y 25 de Mayo del también hoy partido de Lanús, que había llegado a reunir unas 30.000 hectáreas, especialmente a través de su explotación vacuna, además de otros establecimientos como la Estancia de Maciel, actualmente Monte Correa y otras zonas de

Avellaneda, Lanús o Quilmes. También la de Pedro Roxas y Acevedo, y otras extensiones que hoy ocupan partidos vecinos.

Allí han de aparecer aquellos tenedores de las mismas, se llamaran Juan Ruíz de Ocaña, Pedro López de Tarifa, Francisco García Romero, Sebastián Orduña, donde nos encontraríamos especialmente con El Cabezuelo, sobre una loma donde hoy se encuentra nuestro cementerio. A través de una enorme sucesión de titulares dominiales llegaríamos a don Juan de Zamora, además del primer antecedente dominial de la calle Falucho hasta General Frías-Azopardo, adquiridas por el Capitán Gaspar de Avellaneda, una de cuyas partes constituirían la Chacra Santa Catalina, cabeza de la famosa Colonia Escocesa.

En ese recorrido hemos de llegar a la famosa adjudicación de las chacras, de la cual se han cumplido 200 años en el año 2021, además de la trunca pero importante experiencia de la Colonia Escocesa de Santa Catalina. Ello sería el inicio de nuestro suelo lugareño que, con el correr de no muchos años, comenzaría a tomar forma de una incipiente urbanidad. De la obra de De Paula y Gutiérrez extraemos los datos sobre su concreción.



En las tierras sobre las cuales hemos reflejado el comienzo de aquello que con el tiempo se convertiría en el partido de Lomas de Zamora, comenzaba una etapa de permanente evolución, la cual construiría nuestra actual realidad.

Luego de esos inicios, cabe recordar que en medio de las chacras en la hoy esquina de avenida Hipólito Irigoyen y Pereyra Lucena fue creciendo el núcleo denominado “Las tres esquinas”, que sería con el tiempo el “Pueblo de la Paz”.



Cabe recordar la erección de una modesta capilla según lo señala Roberto Vicchio, integrante del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, en “Lomas y su gente”, en lo que hoy sería Rivera 754, declarada lugar histórico. En esa etapa iniciática, las tareas serán estrictamente rurales, dentro de las cuales estarían las incipientes etapas de elaboración de algunos productos relacionados con dichas explotaciones.

Como puede colegirse, la vida de aquellos que vivían en esta zona estaba dedicada totalmente a sus diarias actividades, la familia, unas pocas reuniones de carácter religioso y la relación entre aquellos primigenios labriegos.

El esparcimiento era escaso, aún, cuando, como ocurría con otros lugares rurales, las pulperías serían de los pocos espacios a los que se podía acudir para descansar de esas largas jornadas laborales.

Sin duda, en esos primeros años, alejados tan solo 20 años de 1810, comenzaría a construir su propio perfil a través de aquellos bravos criollos y unos pocos extranjeros que habían llegado para unirse a este difícil camino. Todo ello no sería fácil, como suele ocurrir, entre ideas disímiles de cómo afrontar el futuro, pero seguramente todos hicieron su aporte, aún con miradas diferentes.

Durante ese período, que parte del reparto de chacras, hasta llegar a su autonomía habían transcurrido 40 años, que históricamente son escasos, pero que fueron muy duros, llenos de sacrificios para aquellos hombres y mujeres dedicados principalmente a las actividades agrícolas y algunos servicios relacionados con las mismas y la provisión de comestibles y otros elementos para la vida diaria. Sin embargo la vida de esos vecinos no quedaba tan solo en dichas actividades, sino que desplegaban una labor fenomenal, de carácter política e institucional para poder concretar el logro que significaría la autonomía, apareciendo nombres como los de Victorio

Grigera, Francisco Portela, Jorge Temperley, Evaristo Grigera, Roque Correa, Esteban Adrogué o José M. Flores, entre otros tanto, que han de encabezar esa tarea en su pago chico.

Es a partir de esa ansiada autonomía concretada ese 10 de Septiembre de 1861 que, a través de la ley provincial número 366, se crea el Partido de Campaña de las Lomas de Zamora. Ello constituirá un mojón fenomenal para que esa aldea rural comenzara su camino de progreso, que la llevaría, con el tiempo, a convertirse en una de las principales en la región, donde un año antes, luego de distintas denegaciones, con la presencia del gobernador Bartolomé Mitre, se había colocado la piedra fundamental de su templo, anhelo de todos sus habitantes. Ello dio sus frutos cuando el 10 de septiembre de 1861 se promulga la ley que crea el Partido de Lomas de Zamora el cual comienza como municipio independiente el 10 de enero de 1863, fecha en que asume como Presidente de la Municipalidad y Juez de Paz el vecino Francisco Pórtela.

Como los demás pueblos, la llegada del ferrocarril, en 1865, al tener una parada del Ferrocarril del Sud, en una estación de madera de estilo inglés que se hallaba levantada lindera a una vieja posta y a la pulpería “La Botica”, fue fundamental para su desarrollo que comenzaba a poblarse con los viejos vecinos pero que se acrecentaría con otros que comenzaban a llegar. Ello se reflejaría pocos años más tarde, en 1869, al efectuarse el Primer Censo Nacional, del cual surgía que el nuevo partido tenía 1723 habitantes, la mayoría criollos, y que contaba con casi 350 casas, muchas de ellas de material.

Tan solo 20 años habían transcurridos desde ese iniciático 1861, cuando el Censo Provincial ha de establecer su nominación catastral, donde su población, había aumentado dos veces y media, con 4.299 habitantes, 2782 nacidos en el país y 1517 extranjeros, datos que estaban señalando un nuevo eslabón, que se acrecentaría pocos años más tarde, cuando llegara la oleada inmigratoria de los últimos 30 años del siglo XIX y los principios del XX. En estas tierras, también se estaba gestando una plaza urbana, donde 3.040 vecinos poblaban el ámbito rural, en tanto 1259 se incorporaban a esa incipiente urbanidad, que también se mezclaba con lo suburbano, como comenzaba ocurrir a lo largo y ancho de nuestro país, donde los nuevos medios de locomoción cumplirían un papel fundamental.

Así, acudiendo al trabajo del Licenciado Carlos Pesado Palmieri “El pueblo de La Paz y el sesquicentenario del municipio lomense” publicado en la página 60 de la ya citada Antología, en el mismo ha de detallar ese aumento poblacional que se iba produciendo en estas tierras a partir del Primer Censo Nacional de 1869, el provincial de 1881, datos del municipio de 1890 y Censos Nacionales de 1895 y 1914, partiendo de 1.723 habitantes y

continuando, sucesivamente con 4.299, 11.389, 17.232 y 59.874, respectivamente donde se puede observar que el aumento mayor coincide con la llegada de la inmigración de los finales del siglo XIX y principios del XX.

Ello nos estaba señalando dos circunstancias poblacionales de importancia. La primera, que a partir del año 1881 se produce un aumento muy importante del área urbana con relación a la rural. Y la segunda, que las porcentualidades con relación a las nacionalidades, entre argentino y extranjeros, se mantienen estables en el orden aproximado del 65% y 35%, respectivamente. De ello ha inferirse una circunstancia fundamental en cuanto al cambio que se va produciendo con la llegada, especialmente de los nuevos medios de locomoción y de otros vecinos que arribaban desde sus lejanas tierras.

Como lo fue en el orden nacional, también estas Lomas de Zamora recibirían, en esos finales de siglo XIX y principalmente comienzos del XX, un aluvión inmigratorio, los cuales fueron tentados para una vida mejor, que, sin embargo, cuando llegaron se encontraron con leyes que no condecían con ello y, en lugar de partir hacia la zona de producción primaria, quedarían, la mayoría en los suburbios de esas incipientes ciudades, entre ellas, la de nuestro propio terruño.

Pero asimismo, esos nuevos vecinos que llegaban lo hacían solos, sin familia, la cual llegaría con el tiempo, no habían llegado con pasaje de primera sino que lo hacían en las “panzas” de esos antiguos buques, es decir la clase más económica, y que, para poder continuar su vida necesitaban del “paisano” que le diera una mano y especialmente lo hiciera sentir menos desamparado. Para ello estarían también sus asociaciones, conocidas como Sociedades de Socorros Mutuos, las cuales no solo le brindaban salud o ayuda, sino que era una forma de continuación de su terruños, hasta tanto se fueran adaptando al nuevo hogar.



La aldea comienza a dar paso a esa incipiente urbe y esta comienza a desarrollar sus distintas actividades, se trate de su comercio, industria,

educación o cultura, donde el censo de 1895 había señalado que teníamos una población de 17.232 habitantes y que durante este siglo XX, problemático y feliz como dice el tango, llegaría hacia finales del mismo a los 591.345, vale decir se producía un monumental aumento poblacional en esos cien años, de 35 veces o un 300 %.

Evidentemente ese aumento poblacional estaba señalando un fenomenal desarrollo comercial e industrial que ubicaba a estas Lomas de Zamora como una de las poblaciones principales de este bendito conurbano bonaerense. Pero principalmente para ello había debido abrir calles y a través de ellas comenzar a surcarlas distintos medios de transportes, que se habrían de agregar al ferrocarril que ya lo había hecho hacia los finales del siglo anterior.

Lomas de Zamora, de fines del siglo XIX y principios del XX, como ocurría con otros pueblos en derredor de la Ciudad de Buenos Aires, dejaba la aldea para entrar en la construcción de un nuevo hábitat. Modernos medios de transportes e incesantes loteos comenzaban a delinear lo que sería una nueva realidad urbana.

En espejo con el cuerpo humano, Lomas de Zamora iniciaba un acelerado desarrollo urbanístico que tendría su columna vertebral en su céntrica calle Laprida, que hasta 1876 se denominaba Progreso, que sería abierta en sus 17 metros de ancho para ser adoquinada a partir de 1888, como señala Norberto Candaosa en distintos trabajos sobre medios de locomoción, lo cual serviría para sostener su cabeza representada en la estación ferroviaria, donde habría de detenerse por vez primera una formación un 14 de agosto de 1865.



Antología Lomense



Estación del ferrocarril

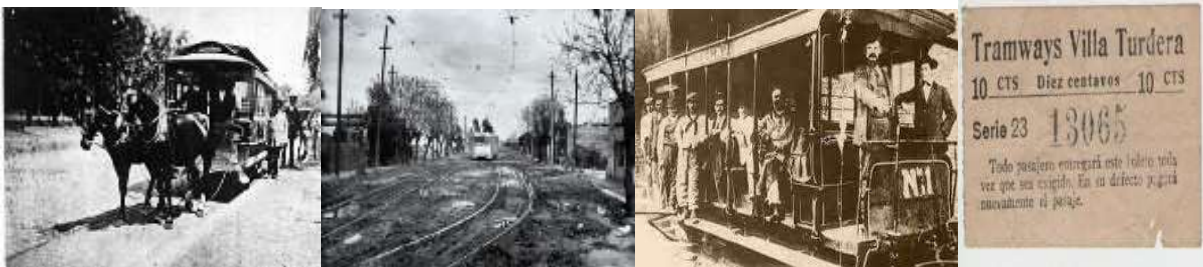


Meeks la primera adoquinada

Laprida

Esa calle paradigmática del partido seguiría desarrollando sus extremidades inferiores en su continuación hacia el oeste y llegar con su adoquinado en esos primeros años del siglo XX hasta su intersección con Piaggio-Alvear, luego descampado en el cual aparecían las primeras casas en medio de un sinnúmero de quintas pobladas de frondosas arboledas y frutales. Sus brazos delinearían nuevas zonas hacia el norte y hacia el sur.

Junto al ferrocarril también habían llegado los primeros tranvías, a principio a caballo y luego eléctricos. Los primeros lo harían en 1876 con un recorrido de siete kilómetros que cubrían el trayecto Temperley-Estación Agronómica de Santa Catalina, en tanto los segundos trazarían las vías por las calles lómense a partir de 1908 con un doble recorrido: Temperley-Plaza Constitución y Temperley-Plaza Colón (Plaza de Mayo). Dos años más tarde otra formación haría Temperley-Villa Turdera y otra conectaba Llavallol-Adrogué. También en ese 1910 del Centenario, aparecería la línea que unía Lomas con Villa Albertina y Banfield. Al año siguiente se inauguraba Lomas de Zamora-Edén Argentino y en 1915 una nueva línea de tranvía a caballo haría el recorrido Temperley-Hipódromo, Villa Sastre y Puente Francia. Como puede apreciarse se había creado una red de transporte que cubría la mayor parte del territorio lómense.



La aparición de esos nuevos medios de locomoción y la apertura de calles comenzaban a crear las condiciones necesarias para la formación de nuevos barrios a través de numerosos loteos especialmente en la subdivisión de aquellas frondosas quintas. Los sectores medios, principalmente la inmigración, fueron aquellos que accedieron a ese nuevo escenario, a tal punto que entre ellos estaría mi abuelo, hombre de Galicia que había llegado al país y que conformaba su nuevo hogar en una de esas parcelas, cercana a lo que sería la quinta de los Marcellini, hoy Plaza Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín.



Esos primeros barrios partirían de ese incipiente centro urbano hacia la periferia donde aparecerían los nuevos barrios como Temperley, Banfield, Villa Riachuelo (Ingeniero Budge), Villa Independencia, Villa Madrid, Villa Albertina, Llavallol, Turdera y otros pueblos adyacentes. Asimismo, a medida que se iban afincando los recién llegados, y a los fines de darle un mayor progreso, comenzaban a congregarse en distintas instituciones vecinales como las sociedades de fomento, juntas vecinales, salas de

primeros auxilios, bibliotecas o las asociaciones mutuales de las distintas colectividades extranjeras, que les habría de permitir ir construyendo obras de infraestructuras y a la vez servían de vínculos vecinales.

Todo ello produciría un enorme cambio de costumbres, donde aparecerían mejoras de las viviendas lo cual permitiría realizar reuniones familiares y a la vez ir ocupando el espacio público. Despaciosamente se iba desplazando lo rural. Pero como suele ocurrir en estos períodos ello no cambia drásticamente, sino que conviven durante un tiempo y es lo que ocurrió en nuestro país y en nuestra región.

En ese extenso escenario, que partía desde Mayo y que se incrementaría notablemente hacia los finales del siglo XIX y principalmente durante el siglo XX, las colectividades extranjeras han de tener una activa participación, por lo cual se hace necesario acudir a cada una de ellas, para significar su importancia en la construcción de esa nueva realidad. Todo ello lo hemos desarrollado extensamente en nuestro trabajo de convergencia de razas en nuestro terruño, pero no está de más recordarlo, sucintamente, a los fines de poder ir hilando nuestra construcción lugareña.

Existe un discusión que lleva mucho tiempo sobre el significado de lo nacional y quienes conforman dicho espectro. Como concepto amplio hemos de señalar que nuestra identidad se nutre de distintas etnias, en un mestizaje abarcativo de aborígenes, conquistadores, gauchos, negros y aquellos que bajaron de los barcos. Todos y cada uno han realizado su aporte para conformar una Nación.

Esa nacionalidad se ha de conformar en un hábitat común, sin discriminaciones de religiones o color de piel, aún cuando a lo largo de nuestra historia la distribución de sus riquezas no haya tenido la debida equidad. Todo ello ha de servir para constituir la unidad nacional, más allá de los disensos propios de toda sociedad que se precie de democrática.

En este escenario, cada etnia ha realizado su aporte al conjunto, a través de sus respectivas culturas, produciendo una transculturización que permitiría la construcción de una sociedad multiforme, entre los que ya habitaban este suelo y aquellos otros que llegaban para incorporarse a su nueva patria.

En tanto ello ocurría como Nación, en nuestro terruño, en la mitad del siglo XIX, esa Lomas de Zamora rural, iba poco a poco dejando de ser aldea para convertirse, hacia los finales de dicho siglo, pero principalmente a partir del siglo XX en una pujante región del sur oeste de conurbano de la provincia de Buenos Aires, donde los nuevos medios de comunicación y los loteos posibilitaban la llegada de nuevos vecinos, principalmente aquellos que lo hacían desde sus lejanas tierras.

Junto a los que vivían en este suelo, se les incorporarían italianos, españoles, vascos, polacos, árabes, judíos, y de otras nacionales, a los cuales, hacia la mitad del siglo XX se le agregarían nuestros vecinos de países limítrofes o de América Latina, todos los que comenzaron a vivir una nueva vida en un hábitat común, y cada uno de ellos aportando sus tradiciones y culturas para ir conformando patrones que se irían amalgamando con el tiempo.

Sociedad italiana Unione e Stella

Vieja sede calle Gorriti

Nueva sede Cine Coliseo



TEATRO ROMA DE TEMPERLEY

TEATRO EN BANFIELD

LOGIA GIUSSEPE MAZZINE



CARROCERÍA DE LOS HERMANOS CODEGONI



El mayor flujo se produciría, entre finales del siglo XIX y principios del XX, donde, de los casi cinco millones de inmigrantes, un cincuenta por ciento, serían italianos. Ello también se reflejaría en estas Lomas de Zamora, como lo señala el Arquitecto Luís Leticia en la revista del IHLZ No. 2 de julio de 2014, señalando que en el primer censo nacional de 1869, de los 1.225

habitantes de nuestro partido, 117 de ellos eran italianos, lo cual se iría acrecentando en forma notoria, formándose una enorme colonia de italianos.

Su institución señera, “La Sociedad de Socorros Mutuos Unión y Estrella de Lomas de Zamora” sería fundada un 9 de julio de 1982, como homenaje al suelo que los cobijó. Esa sociedad de Socorros Mutuos no solo sería un apoyo de suma importancia para todos los italianos residentes en Lomas de Zamora, sino que tan solo 9 años más tarde, el 27 de junio de 1933 daría muestra de integración al incorporar como patrimonio arquitectónico y cultural, el famoso Teatro Coliseo, que se inauguraba oficialmente el 9 de julio del mismo año.

Desde aquellos lejanos tiempos aparecerán apellidos como los de Zurini, Piedotti, Pastorale, Ricci, Poggi, Rimoldi o Corda, además de don Luis Natalio Castiglioni, integrante de la comisión edilicia del inmueble que surgiría a través de un proyecto del arquitecto Tavazza. La familia Castiglioni continuaría aportando nombres a la institución como los de Ángel José María Castiglioni o en estos tiempos el de Ángel Jorge Castiglioni; además de otros directivos como Dadaglio o el doctor Oscar Corrado.

Pero también deberá recordarse que la institución fue una de las impulsoras de distintas instituciones lomenses, se llamara la “Biblioteca del Maestro Antonio Mentruyt”, el matadero que se construyó en la calle Pasco, los Bomberos o el Hospital Gandulfo, entre otros.

En Temperley, en 1891 se funda la Sociedad Italiana “Nueva Roma” que tendrá su sede y levantará en 1926 uno de nuestros primeros cines (Cine Teatro Roma) de la calle Vicente López, donde han de aparecer apellidos como los de Castriota, Carrera, Falchi, Tagliani o Rocoroni, entre otros; lugar que además de dichas actividades ha sido sede de otras instituciones, como caso el Rotary Club de Temperley.

Por su parte, en Banfield, nacía en 1920 el no menos famoso teatro de Maipú, obra de la Sociedad Italiana S.M. Stella del Sud fundada en 1890, y que aún en la actualidad sigue funcionando como centro cultural.

Otra de las sociedades que nuclearía a italianos y también a argentinos será “Cuarenta por uno” de la calle San Martín 632, donde aparecía apellidos como los de Rezzano, Crescionini, Invernizzi u Onganía, entre otros.

Sin agotar el listado, hemos de acudir a la Logia Giuseppe Mazzini, creada en estas Lomas de Zamora un 25 de agosto de 1892 que levantaría su tradicional sede en la calle Colombres 146, cuyo proyecto y construcción

estaría a cargo de José Castiglioni y Cía., espacio que continúa con sus actividades y de las cuales, recordamos como uno de sus presidentes a un querido amigo y miembro del IHLZ y otras instituciones, como fue el Notario Néstor Onsari.

Las actividades desarrolladas por los integrantes de la colectividad ha sido diversa, pero sin embargo ha sobresalido en todo aquello relacionado con el arte constructivo, muy arraigado en el pueblo italiano, pero también la industria, el comercio y las artes en general, serían escenario de la colectividad.

CONSTRUCTORES: a través de sus obras aparecerán apellidos como los de: Castiglioni, Romanó, Pío Ricagno e hijos, Vallarini y Vago, Narciso y Tito Maffoni, Onganía, entre otros.

INDUSTRIA Y COMERCIO: Allí nos encontraremos también con nombres conocidos como los de la Carrocería “La Argentina” de los hermanos Codegoni o la de Carlos y Antonio Agosti, como también antiguas industrias como de Benito Baldi y Anselmo Ghilardi, con su fábrica de pólvora que no llegara a concretarse, la grasería de Jacinto Rosso, el molino de Juan Bértola, la fábrica de jabón La Primitiva, los laminadores de acero Groppo y Soriano, los hermanos Longhi, entre otros tantos. O emprendedores como Rizziero Pretti en Turdera.

En el comercio, especialmente sobre la calle Laprida, innumerables vecinos como Dadaglio, Conza, Ramaglia, Pecci, Sciamarella, Julianelli, Pizzería Giuseppin, Crescinioni, Signorelli, Franchino, Zapienza, Bonauro, Ricciardulli, Pasalacqua, o la sastrería de los hermanos Sarubbi.

También se han destacar en distintas artes, como la **MÚSICA:** el canto lírico a través del maestro de canto Antonio Codegoni, quien tendría entre uno de sus alumnos a Alberto Egidio Aducci, que con el tiempo sería Alberto Gómez. También serían vecinos nombres como los Alfredo De Angeli, Rubén Améndola, Rubén Salerno, Oscar Fuentes o Alberto Caracciolo.

PINTORES, ESCULTORES O GRABADORES: María Blanca Bassi, Pio Collivadino, Ricardo Micó, Santiago Mirabella, Clara Scarpito, Carlos Tavano, Aldo Neglia, Haydée Amato, Juan Carlos Grassi, y tantos otros.

EDUCACIÓN: don Antonio Mentruyt, Carlos Croce, José Santamarina, Osvaldo Magnasco, Ángel Carlos Bassi, o Celina Liberanone de Minetto.

PERIODISMO: La Unión con la dirección de Sicialiano, los periodistas Luís Ángel Legnani, Juan Luís Stoppini, Saverio Iozzi Mazini, Dante Masiero, el ñato Tomás Gulla, “Willie” Magrassi, o nuestro querido amigo Alberto Fortassin, e historiadores como Carlos Ducchini.

PROFESIONALES: Agote, Calcagno, Morchio, Italiani, Eserequis, Sersale Di Cerisano, Chiodi, Di Leo, Sarubbi, Bisogno, Rabolini, Siritto, De Luca, Ferrari o Scorelli.

LUGARES QUERIBLES: Las viejas almacenes de barrio como las de Maturi, Salemi, “El triunfo” de Antonio Di Yorio, Scabini, Salvador Tirendi, El Aeroplano, El almacén de Broggi, o el de Antonio Rezzano. Además de esa zona que comienza en la hoy Plaza Libertad y se extiende hacia el oeste, conocida como “Italia Chica”, lugar de especialistas del calzado.

MONUMENTOS: Asimismo en nuestro cementerio local, como lo recuerda Cristina Echazarreta en su libro “El cementerio de Lomas de Zamora” hemos de encontrarnos con Panteones como los de la Sociedad de Socorros Mutuos Unione y Stella, el de Nueva Roma, o bóvedas de las familias Viviani, Iribarne-Castiglioni, Carlos Croce, Bassi-Durione Sesia, Cestoni o Sicialiano.

COLECTIVIDADES ESPAÑOLAS Y VASCAS



Inaugurado en 1905 fue el primer cine teatro de Lomas de Zamora.



ANTIGUA ALMACÉN AL POR MAYOR BALIÑA



FUNDADORES VASCOS



Juan Sebastián Jaca

Martín de Errecaborde



EUSKAL ECHEA Colegio de Varones



ALMACENES Y BODEGONES VASCOS

La colectividad española seguirá en importancia numérica a la italiana. La misma estará ligada indisolublemente a nuestra historia, a partir de los finales del siglo XVI, y desde allí toda una relación histórica, tanto de desencuentros políticos como de encuentros humanos, especialmente de aquellos que llegaban desde esas tierras y los que habitaban nuestro territorio, donde desde la Colonia rescataremos distintos apellidos de españoles y su descendencia, especialmente luego del Reparto de Chacras de 1821.

De estos período podemos rescatar apellidos como los de Bernardo Grigera o Mariano Gabriel Casavadelle i Grassot Vals, padre y suegro de Tomás. Otros como Pedro de Rosas, Juan Pablo Rodríguez, Rafael Alcaraz, la familia Portela, Toribio Hernández, Pedro Sosa, Eugenio Suárez, Anselmo Vélez, Bruno Bustos, Pascual Romero, Manuela y José Antonio Tobal o Antonio Luciano Ballester, llegarían desde Santander, Andalucía, Valladolid, Albacete, Pontevedra, y de tantos otros lugares.

Ello se acrecentaría en los finales del siglo XIX y principios del XX, donde la gran mayoría de la inmigración española llegaría desde Galicia, con distintas causales de emigración se tratase de la pobreza agraria, la aparición de una industria tardía, el aumento de la población o el llamado de paisanos ya afincados.

La mayoría agricultores con escaso nivel de educación, ahorrativos y sufridos, los que sin embargo no emigraron al campo sino que se quedaron en las ciudades o sus alrededores, como pulperos, bolicheros o almaceneros, llegando muchos de ellos a tener una importante situación social, además de profesionales como médicos, farmacéuticos o notarios, o los dedicados a tareas del servicio público o privado.

Recordamos para ello un gran trabajo del querido amigo que nos dejara hace poco tiempo, Alberto Baliña "Historias Familiares de Gallegos y Vascos Inmigrantes en Argentina", donde, a través de una profunda y rica investigación familiar, retrata la realidad de tantos "gallegos" y vascos que llegaron a nuestro suelo, para incorporarse a la tarea productiva.

Como en la colectividad italiana, la española ha de tener importantes instituciones que han de colaborar con aquellos que llegaban al país. Así ha de surgir un 1º. de diciembre de 1895 la Sociedad Española de Socorros Mutuos" que, también, pocos años más tarde, siempre en un 9 de julio, este del año 1905 inauguraba el primer teatro del partido: el "Cine Teatro Español", sobre la entonces avenida Necochea 70, hoy Hipólito Yrigoyen 9070, obra de distintos constructores de Lomas como Iriarte, Corda y finalmente José Castiglioni. Sería un espacio cultural que cubriría las necesidades de los vecinos de esa incipiente urbe en la que se convertirían estas Lomas de Zamora.

Tendría etapas de esplendor, tanto en sus obras teatrales y luego el cine, donde desfilarían los más importantes artistas nacionales, desde un vecino del barrio, como Alberto Gómez, hasta ese famoso 11 de septiembre de 1933 cuando Gardel realizara su última aparición en nuestro terruño. Con el tiempo, como con otras instituciones, vendrían tiempos de ocaso, aunque lograría sobreponerse y hoy, con grandes esfuerzos trata de prestar su servicio cultural.

Otras de las instituciones españolas en nuestro suelo es el Hogar de Ancianos Elías Romero, como anexo del Hospital Español de Buenos Aires, en un edificio art nouveau del arquitecto español Julián García Nuñez y la construcción de Juan Moliné, inaugurado un 9 de noviembre de 1913 el cual prestaría enormes servicios a la colectividad, especialmente a sus descendientes.

Ya, en el desarrollo de la aldea a esa incipiente urbanidad, han de aparecer numerosos negocios regenteados por españoles, como sería el caso paradigmático, ya citado, de Baliña que junto a los vascos Logegaray y Mignaqui, nos legaran importantes locales comerciales, entre ellos, en sus comienzos “Las tres esquinas” de don Manuel Baliña, en el local alquilado a Rafael Portela y que luego, junto con algunos de sus hijos, se trasladaría a la esquina de Francisco Portela y la entonces avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, que sería una foto de la actividad general de las almacenes de aquellos tiempos, tanto al por menor y luego al por mayor.

Pero también nos hemos de encontrar con otros comerciantes del ramo como los de “Brenta y Roncoroni y Cía” o la de la familia Ferrari en la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen y Loria. Como ellos, numerosos serían los negocios del ramo y de otras especialidades en todo nuestro territorio local, especialmente en su calle Laprida.

Allí, en distintos rubros, hemos de encontrar nombres como los de Confitería Laporte, Café La Vasconia de Erman G. González, Lotería Casa Latorre, Confitería de Juan M. Acuña, Sombrerería Martínez, Fonda La Vascongada Española, Tienda La Favorita de M. Martínez Juvera, Farmacia Inglesa de Marcelino Sáenz, Café Bonafide de Antolín Fernández, Modas La Esmeralda de Basilio Zamora, Confitería La Nueva de Álvarez y Molinero, Tienda La Estrella de Fernández García, Sastrería El Siglo de José Cortina, Cigarrería de José Vazquez Seara, Almacén La Estrella Española o Lechería La Martona de Simón Alonso, entre otras tantas. También entre los primitivos emprendedores de Lomas han de aparecer los hermanos Teófilo y Nazario Velayos en 1923 con su famosa empresa de colectivo la “Cía. Hispano Argentina”.

En materia profesional tendremos apellidos como los de Ferro, Calcagno, García Amenedo, Garona, Alende, Portero o Ramírez. En tanto que en el periodismo aparecerán Filemón Naón, Victorio Reynoso Cabral, Adolfo Millán, Julio Arín, Eliseo Uris Carbonell, los que se han de fundir con aquellos pertenecientes a otras profesiones o representantes de nuestro arte local, tales como José María Gutierrez, Roberto Sánchez (Sandro), Florencio Sánchez, el querible don Carlos Mujico, Alberto S. J. De Paula, Jacinto Yaben, Carlos Rodríguez Brito; o nombres señeros como los de Verísimo Estevez Correa, Inés y María Turdera, Casimiro Acosta, la familia Huergo, Pastor Obligado, Adolfo González Chaves, Juan Moliné o Felipe Cabred, sin agotar la lista.

Por su parte la COLECTIVIDAD VASCA estaría echando raíces a través de aquellos vascos del Euskal Herria, de ambos lados de los Pirineos llegados

a nuestro suelo, especialmente, a partir del 1900. Nuestro suelo será su principal país receptor, donde se calcula que el 10% de nuestra población tiene raíces vascas. También echarían raíces en estas Lomas de Zamora.

Como las demás etnias, ya en 1887 comenzarían a nuclearse en asociaciones como Laurak Bat (Las cuatro y una), en la búsqueda de la Casa Vasca, además de apellidos fundantes como los de Juan Sebastián Jaca y Martín de Errecaborde, a través del proyecto Euskal Echea, que trataba de borrar las diferencias entre “vascos españoles” y “vascos franceses”, a través de una actividad educativa agrícola y humanista que abarcará desde la niñez a la ancianidad.

Las distintas actividades en nuestro suelo lugareño sedará principalmente en Llavallol a través del proyecto Euskal Echea, se trate del colegio, el hogar de ancianos y la capilla, o la institución Centro Vasco Denat Bat, fundado en el año 1954, recordando apellidos como los de Aysta, Arregui, Lizarralde, Llodio, Fagonde o Zubiría, entre otros.

En lo relativo al colegio, en los principios del siglo XX, la colectividad vasca adquiere una fracción de 20 hectáreas en Llavallol. Junto a los padres franciscanos deciden fundar un colegio y un hogar de ancianos que nació en 1904, donde las hermanas Siervas de María de Anglet se harán cargo de las niñas, y los padres capuchinos, en 1908, de la sección varones, tomando como modelo el existente en el norte de Navarra en el Colegio Lecároz.

Un importante número de vascos se afincarán en nuestra entonces localidad de Llavallol que tenía zonas de laboreo agrario, pero también comenzaba una incipiente industria, al principio en directa relación con dicha explotación agraria.

Cabe recordar que en aquellas tierras en la que hoy surca la avenida Antártida Argentina, se asentaban antiguos criollos a los cuales se unirían los recién llegados, especialmente los vascos, con los cuales se aplicarían nuevas técnicas en la explotación agraria, muchas de cuyas enseñanzas había aportado la experiencia escocesa. A todo ello le aportarían un enorme esfuerzo, no solo en dicha explotación, sino a la que irían incorporado valor agregado, como la fabricación de queso y manteca o los hornos de ladrillos. Hacia finales del siglo comenzarán las experiencias industriales especialmente a través de la cervecera Bieckert, además de ir concretando instituciones deportivas y las famosas de Socorros Mutuos.

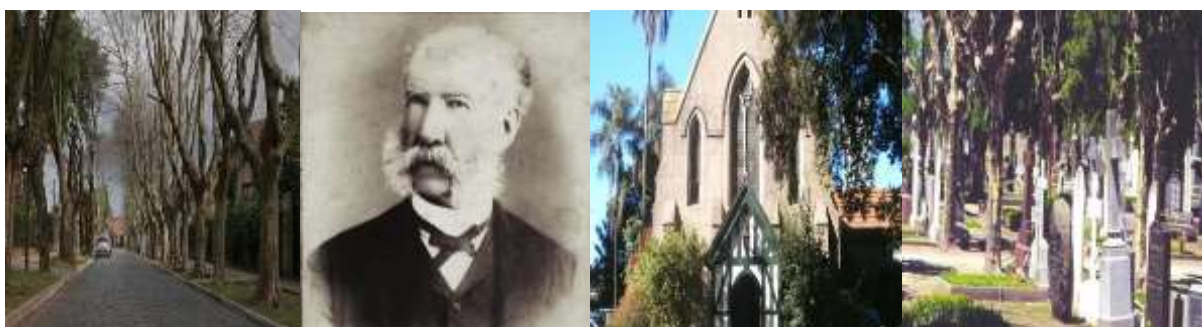
Distintos apellidos de origen vascos y sus descendientes, han de aparecer en ese escenario, ya desde la época del reparto de chacras como los de

Juan de Dios Olea, Pedro Ibarra, a la que, con el tiempo se agregarían otros pioneros como fue Bernardo Duhalde en una amplia extensión desde la finalización del colegio Euskal Echea hasta la calle Bahía Blanca, y desde la actual Antártida Argentina hasta la calle Segui, donde funcionó una explotación agraria y posteriormente un horno de ladrillos. Hoy la calle perpendicular con la fábrica Firestone lleva su nombre.

Numerosos serán los apellidos vascos en nuestro partido, no solo en Llavallol sino también en Villa Albertina y en la propia ciudad lomense, tales como los de Bilbao La Vieja, Cortazar, Doyhenard, Elizalde, Iturrioz, Larroque, Olazabal, Pío Baraja, Recondo o Zubiría, entre otros.

También el colectivo vasco lomense tendría sus lugares de encuentro o de trabajo, como la pulpería de Juan Amestoy, la famosa fonda Los Vascos, de Acevedo y Boedo, la almacén Los Vascos en Carlos Croce y Rivera, el almacén "El Favorito" de Segurola y Riego Nuñez en Turdera, o el playón lechero de nuestra estación ferroviaria, además del Centro de Lecheros de Lomas de Zamora, creado en 1910. También sobre Laprida nos hemos de encontrar con locales explotados por vascos o sus descendientes, como el Bar y Lechería de H. Iribarren, Corralón "El Saturno" de Gorostegui Hnos., la fonda La Vascongada, Lechería "La Nacional" de Otermín o "La Martona" de Melitón Legarreta. En tanto que en otros sectores de nuestro partido nos hemos de encontrar con nombres como los Galíndez, Leguina, Legarreta, Insaurralde, Etchegaray, Insúa, Jaureguiberry, Casares o Norzagaray.

BRITÁNICOS



La llegada más importante de súbditos británicos será hacia finales del siglo XIX a raíz de la construcción del ferrocarril en Argentina, además de que algunos compraran tierras para el cultivo a gran escala, o se dedicaran al comercio exterior en asociación con los sectores altos de nuestra sociedad, además de su actividad financiera. En estas Lomas de Zamora se daría la experiencia del asentamiento de escoceses en Santa Catalina, la cual, pese a su corto tiempo de duración dejaría importantes enseñanzas en relación a la explotación agraria.

La comunidad británica ha creado distintas instituciones en nuestro suelo local dejando su impronta a través del tema educativo con colegios como el Barker College y el St. Alban's College o Colegio San Albano, además de otros institutos, en tanto que en el deporte fundaría uno de los primeros clubes del país como el Lomas Athletic Club hoy Club Atlético Lomas.

Aquellos que trabajaban en el ferrocarril se asentaron en la zona, dando lugar al barrio conocido como "Barrio Inglés", levantando importantes fincas por arquitectos como Smith, Bassett-Smith, Bindon, Mitchell, Meyer, Bastin, Moliné y otros, además de construir la Iglesia Anglicana en Cerrito y Almirante Brown.

En esos antecedentes ha de surgir inexorablemente George Allison Temperley, quien adquiriría las tierras delimitadas por las actuales calles avenida Almirante Brown, Dorrego, Juncal-Lavalle y avenida Eva Perón. En 1870 ha de fundar un pueblo que, luego llevaría su apellido. Para ello remató 140 lotes y puso a disposición de los compradores distintas ayudas a los fines de la construcción de sus viviendas, y la parada del Ferrocarril del Sud, donde nacería la estación Temperley.

La colectividad dejarían otras instituciones como el Cementerio Disidente de Llavallol, hoy Cementerio Parque Bosques de Santa Catalina, la Iglesia Prebisteriana San Andrés de la calle General Paz declarada "Bien de Interés Histórico y Artístico Nacional", la estación Banfield en honor a Edward Banfield, o el Club Social Inglés de la avenida Almirante Brown casi esquina Balcarce.

POLACOS



Muchos de los inmigrantes polacos llegarían a nuestro suelo local en 1908 con la apertura, en Llavallol, de la planta cervecera del empresario alemán Emilio Bieckert, favorecida por el director de la fábrica, Gastón Mazurkiewicz, ciudadano francés de ascendencia polaca que demostró una clara predilección por contratar a sus ancestros. A principios de los años treinta, en Llavallol residían veinticinco familias y doscientos hombres de origen polaco.

Pero además se daría en otras industrias del lugar, a tal punto de formar un barrio con numerosos polacos y sus descendientes, en el sector sur de Llavallol, denominado “Barrio de los Polacos”, comprendido entre las calles avenida Antártida Argentina, el Camino de Cintura y las calles Polonia y Pobladora. Pero, también en ese sector se daría una enorme convergencia de nacionalidades de origen ruso, lituano, polaco, ucraniano, alemán, eslovenos, eslovacos, rumanos, checos, croatas, búlgaros, serbios, bielorusos, además de algunos vascos, italianos y españoles.

En el caso polaco, además del club, nos hemos de encontrar con la “Colectividad Polaca de Llavallol” o la “Sociedad Polonesa de Llavallol”, además de otras instituciones de distintos origen étnico que construían sus propias identidades.

Otro marco ineludible de la historia llavallodense es, sin ninguna duda, el Teatro Cosmopolita que nacía hacia principios del siglo XX, cuando, precisamente la Fábrica Cervecera Bieckert donara a sus obreros un terreno para la construcción de un centro cultural-deportivo, que daría lugar, en 1925, al Teatro Cosmopolita, propio de una ciudad cosmopolita como Llavallol, el cual, desde sus épocas más relucientes pasaría por etapas muy difíciles hasta llegar a funcionar nuevamente en la actualidad.

ÁRABES (TAMBIÉN CONOCIDOS POPULARMENTE COMO “TURCOS” O SIRIOS-LIBANESES)



LOS ELEBI LOS "TURQUITOS" DEL BARRIO Esquina de la avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen y Colombres

Será la tercera colectividad que llegó a nuestro país, a partir de 1860. Así han de aparecer, nuestros queribles "turquitos" del barrio, que en realidad no eran turcos, sino que en su mayoría eran sirio-libaneses, que provenían de tierras bajo dominio otomano.

A pesar de que la agricultura era la ocupación laboral en sus países de origen, la venta ambulante fue la gran ocupación de los inmigrantes sirio-libaneses. Una vez que conseguían ahorrar algo de dinero, pasaban de la venta ambulante a un asentamiento en las ciudades, donde seguían con su labor comercial como minoristas en tiendas. También muchos de ellos serían dueños de pulperías o almacenes generales, especialmente en el interior de nuestro país.

También ha tenido una enorme repercusión en nuestro suelo lugareño, La colectividad tiene una enorme trascendencia en nuestro partido especialmente a partir del inicio del siglo XX. Muchos de sus hombres y mujeres han sido partícipes directos del progreso local en distintas

actividades, como también ha exhibido principio de unión y de ayuda mutual.

Lomas de Zamora no ha sido ajeno al asocianismo de la colectividad árabe en el país y así se ha reunido a través de distintas organizaciones, principalmente El Club Social Árabe, con sede en la calle avenida Alsina 1729 de Lomas de Zamora, que fuera fundado hace más de 50 años, a través de un grupo de amigos, con el fin de crear una institución donde poder compartir sus mismas costumbres y raíces.

Numerosos han sido los comercios propiedad de miembros de la colectividad, como por ejemplo aquellos ubicados en las décadas de los 40 o 50 del siglo anterior sobre nuestra calle Laprida con nombres como los de Téxtil Jaime (No 88), Tienda, Mercería y Venta de Trapos (No 90), Mercería y lencería (No. 109), Fantasías Noris (No.107), Tienda y Mercería La Fama(No. 145), Sedería Julio (No. 167) o Grandes Tiendas La Favorita, Empresa Constructora del Arq. Juan S. Moutolam, Profesora Arminda Palacio, Tienda La Mariposa, Kahale, también presidente de la Cámara de Comercio, Relojería Palacio, Agente Felipe Elía, Casa de Modas de Matilde Azi o Tienda Mercería Félix, entre otras tantas.

En Banfield aparecerán apellidos de la colectividad en distintas actividades, donde en la plástica encontramos el nombre de Fadul, o las Sederías Enrique, Luxor, Emir o Tienda La Mascota. Todos ellos han sido enormes actores del progreso banfileño, pero deseo significar la que tuvieron dos familias del lugar, como los Abd o los Massad, cuyos ancestros llegaron a estas tierras para sumarse al diario trabajo de su comunidad, creando numerosos emprendimientos en esa ciudad.

Compitiendo con “tanos” y “gallegos”, serían propietarios de antiguas pulperías o su continuación en las almacenes de ramos generales, al cual tenían adosado sus despachos de bebidas, a través de nombre e historias como las de Jorge Faiad, con su almacén y despacho de bebidas “El Aeroplano” de 1913, nacido en la esquina de las calle Joaquín V. González e Ituzaingó, como lo recuerda Roberto Vicchio en su trabajo “Así era mi barrio Villa Galicia, su historia, su Gente” donde nos introduce en legendarios reductos de su barrio, y allí nos brinda recuerdos de sus dueños y de los personajes que lo frecuentaban. También ha de recordar a “La estrella de oro” de Jorge Faiad (h) ubicada en la calle Ituzaingó esquina Bombero Ariño, de Villa Galicia.

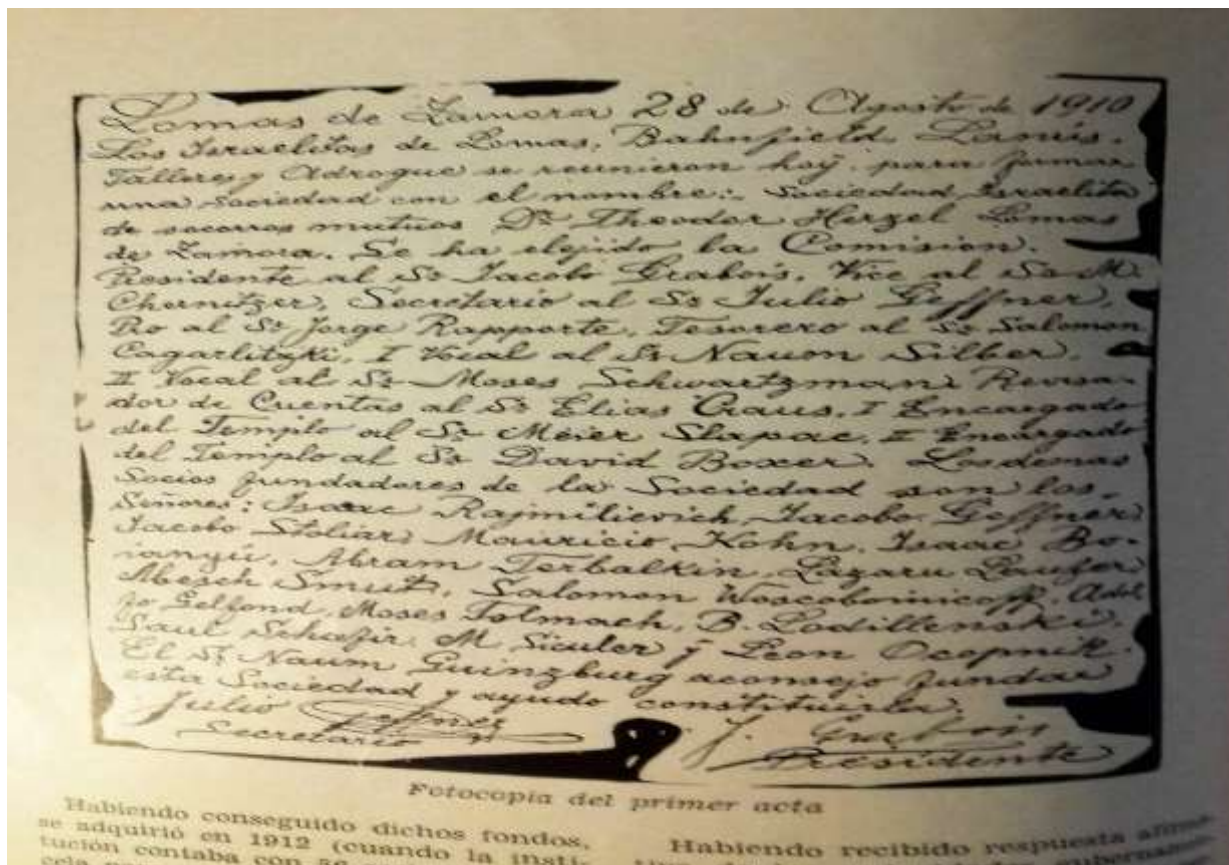
Distintas familias han escrito parte de la historia de nuestro terruño, especialmente a través del trabajo y de las enseñanzas hacia sus descendientes. En Lomas hemos de encontrarnos con queribles amigos como los Elebi, de la entonces Necochea hoy Hipólito Yrigoyen esquina

Colombres, donde doña Dora Elía que había llegado con su marido Elías Elebi, fallecido un tiempo después, construiría en derredor de su tienda, una familia de enormes trabajadores a través de sus hijos Waiba, Salvador, Nurie, Pedro, Adolfo y Julio, que luego se extendería a través de su gran cantidad de nietos. El ejemplo luchador de la madre haría carne en sus hijos desde pequeños, los cuales aportarían el producido de su trabajo para el sostenimiento del hogar, trabajando en distintos comercios del lugar, y de empresas particulares y estatales o ejerciendo una profesión.

JUDÍOS

En el año 1900, los primeros inmigrantes judíos llegados de Rusia, Polonia y otros países de Europa, comenzaron a establecerse en Lomas de Zamora y las localidades aledañas.





En el año 1900, los primeros inmigrantes judíos llegados de Rusia, Polonia y otros países de Europa, comenzaron a establecerse en Lomas de Zamora y las localidades aledañas. El 28 de noviembre de 2010 en la sede de la Kehilá de Lomas de Zamora, Dr. Herzl, se festejaba el 100º aniversario de la institución. Se dedicarían al comercio y a otras actividades productivas, ya fuere la platería, la carpintería ribereña, y muchos a la actividad agropecuaria.

La comunidad judía en Argentina es la más grande de América Latina, tercera en el continente y la quinta más numerosa fuera de Israel. En cuanto a los aspectos culturales habrían de aportar su música, costumbres religiosas y sus propios sabores, según de la región que provenía. Los llegados desde Oriente medio traerían especies, anís, nueces, frutos secos, pistachos, canela, trigo molido, agua de rosas o de azahar o pan de pita; mientras que otros nos ofrecerían la papa, las masas o la combinación de pescados.

En Lomas de Zamora aquellos judíos que se radicaron en nuestro terruño se dedicarían a distintas actividades, además de reunirse en asociaciones, la principal de ellas sería la “Sociedad Israelita de Socorros Mutuos Dr. Theodor Herzl Lomas de Zamora”, que nace en el año 1910, y cuya acta de fundación publica el Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora en sus Efemérides.

Distintos hombres y mujeres de la comunidad han ejercitado distintas actividades, se tratare de industriales, comerciantes, profesionales o culturales, como el caso de don Luis Guendler propietario de la carrocera “La Velox” en calle Boedo.

Muchos también han sido los profesionales que han brindado sus servicios a la comunidad lomense. Así, entre otros, hemos de recordar a la familia Streger, don Jaime, decano del notariado banfileño y hombre de permanente consulta, además de profesor de Derecho Notarial en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata, su hijo Daniel, que le siguiera en la profesión, un querido amigo que nos ha facilitado datos para el presente trabajo y hoy Ezequiel, nieto de Jaime e hijo de Daniel que se encuentra al frente de la notaría familiar, como continuidad de una actividad al servicio de la comunidad banfileña.

También he de recordar a don Salvador Geffner, que fuera un reconocido médico en Lomas, que vivía en la calle Italia entre Gorriti y Loria, donde también tenía su consultorio, además de ejercer su actividad en el Policlínico de Lomas de Zamora. Hombre siempre inclinado al servicio de sus pacientes y de una permanente atención de los mismos, más allá de su profesión, como lo podíamos comprobar.

Donde hemos de encontrarnos con un número importante de miembros de la comunidad será en el comercio. Comenzando, como siempre, por la calle Laprida han de aparecer locales y nombres como los de: “Exclusividades Sedería Julio”, Sombreros “La Gran Galera” de Ernesto Podlubni, “Muebles La Proveedora” de Adolfo y M. Lodillinsky, Mueblería y Tapicería H. Goldenberg, “Bazar Colón” de José Abramovich, “Vidriería La Odesa 1904”, Compra ropa y muebles usados Rodolfo Crisman, Joyería y relojería “Raisa”, Dentistas Celia K. de Jasminov y J. y F. Rosemberg, Marroquinería y Lencería de Jacobo Gozman, “Muebles El Hogar” de Itzcovich y R. Guender, Dr. Especialista Asma J. Abramovich, “Mueblería La Confianza” de Jaime y F. Streger, Sedería La Florida, Vidriería “La Internacional” de J. Geffner, Mueblería “La Antigua” de J. Geffner, Maison Le Rose de Rosa de Kaplan, Menajes “Pocho” Laprida 332, Ropería “El Obrero” de Wolf Warszawky e Hijos (Pichi), Sedería Simón, Sedería Premier, Muebles “El obrero” de Lerer y Chrifman, Sedería Mindel, Confecciones “Beige” de Moish Chani, Kiosco Herschef, Peletería “La Antigua” de J. Ragmilevich, Clínica del Pie Pedicura Abraham, entre otros tantos. Por su parte en Banfield hemos de encontrar apellidos del arte de curar como los doctores Schnoller, Tomaszewski o la doctora Gorban.

AMERICANOS



BOLIVIANOS - PARAGUAYOS



Colegio No 9 "República del Paraguay"

CHILENOS, VENEZOLANOS, ECUATORIANOS Y URUGUAYOS



Mientras que los finales del siglo XIX principios del XX la principal corriente inmigratoria sería la europea, los mediados del siglo XX estará representado por los migrantes de países limítrofes y de Perú, aún, cuando en este siglo XXI se ha producido una estabilización. Más de cinco millones de hombres y mujeres latinoamericanas viven en nuestro territorio, donde resaltan aquellos llegados de Bolivia o Paraguay, y en menor medida Perú. Ello también se refleja en estas Lomas de Zamora.

Su presencia estará a través de tareas en la horticultura o numerosos negocios del ramo o en la producción y venta de indumentaria, como ocurre por ejemplo en nuestro Cuartel IX conocido como Ingeniero Budge y dentro del mismo, especialmente en las distintas Ferias de La Salada.

Ese tradicional espacio lomense, lindero al Riachuelo, ocupado anteriormente por piletas, luego serán reemplazado por dichas ferias, se trate de la "Feria Urkupiña", "Ocean", y "Punta Mogote", de las más importantes de Sudamerica, a través de su comercialización de indumentaria.

La otra colectividad americana más importante será la paraguaya, señalándose que cerca de dos millones de hombres y mujeres de dicha nacionalidad y su descendencia viven en nuestro país.

En estas Lomas de Zamora, especialmente en las zonas bajas de Villa Fiorito hemos de encontrar a la mayoría de los residentes paraguayos, especialmente dedicados a las tareas de la construcción, aunque también, en menor medida se los puede encontrar en alguna de las ferias ya citadas. Allí, los recién llegados recibirán ayuda de sus paisanos instalados en la zona o de instituciones de su nacionalidad.

En número, le ha de seguir la colectividad peruana donde se calcula que unos 150 mil peruanos viven en la Argentina, especialmente en CABA o en La Matanza. En nuestro partido, se han asentado principalmente en Ingeniero Budge y Villa Fiorito, donde han de dedicarse a la construcción y a la venta en las ferias del lugar, además de agruparse en distintas asociaciones como por caso la “Colectividad Peruana de Lomas de Zamora” y la “Asociación Civil Perú Unido de Lomas de Zamora”.

Otras colectividades, muchas de las cuales, tienen larga tradición en el país, aunque su número no es de importancia, serán la chilena, uruguayos, brasileños, ecuatorianos, cubanos, mexicanos y últimamente venezolanos, aunque ello no son significativos numéricamente en nuestro partido.

Resumiendo puede señalarse que la Argentina es el país latinoamericano que registra mayor migración intrarregional, con 1,5 millones de personas provenientes de países limítrofes más Perú.

Los partidos que nuclean a la mayor cantidad de inmigrantes son La Matanza (20%) y Lomas de Zamora (9%).

Dentro de estos partidos en algunos de sus barrios la proporción de inmigrantes es significativa. Así, por ejemplo en Villa Eduardo Madero de La Matanza, cerca del 10% de sus pobladores son inmigrantes. En Lomas de Zamora, en Banfield, el 9.1% de sus residentes son inmigrantes.

Con esta breve relación hemos de completar el cuadro del hábitat y quienes son sus vecinos, en nuestro suelo lugareño. El mismo, sin duda ha sufrido un enorme cambio desde sus comienzos, pasando por nuestros años 40 hasta llegar a la actualidad.

Por ello hemos de significar nuestra identidad barrial a partir de estos 80 años de vida lomense y todo aquellos que hemos presenciado o participado, partiendo, en este devenir, de aquello que conformaba el centro de los vecinos constituido por el barrio.

V.- LA IDENTIDAD BARRIAL

Hemos de recordar que en nuestro trabajo “La identidad” (a modo de recuerdos) Editorial Dunken 2008 y PDF gratuito www.laidentidad.com.ar desarrollamos la importancia de la identidad barrial como forma de identificarnos.

Señalábamos que la etimología de barrio, proviene del árabe “barri”, aquello que se halla fuera de la ciudad, como para distinguirlo del “centro”. Sin embargo, el barrio, más que un ámbito geográfico, resume la forma de vida de una comunidad pequeña en la que las alegrías y tristezas se confunden en un solo haz del sentimiento humano.

El barrio se caracteriza por su identidad global, que se refleja en todos los barrios y en las peculiaridades particulares que presentan cada uno de ellos. Estas, que son propias de cada barrio, para nada se contraponen al concepto general de identidad espiritual y reservorio de afectos y valores.

Será una síntesis que supo anidar la amistad, el respeto, el amor por lo propio y muy especialmente la solidaridad ante el que sufre algún tipo de problema o de desgracia. Allí encontrará a sus vecinos y amigos. El barrio constituye un territorio espiritual más allá de su propia geografía.



Será el refugio al cual se acude ante la agresión del mundo exterior, necesitando de su contención espiritual y la posibilidad de recargar energías espirituales que permitan enfrentar las vicisitudes del diario vivir.

Al barrio se lo podrá identificar por distintas circunstancias, se trate de sus connotaciones geográficas que permiten ubicarlo en el mapa de los afectos, de lugares irrepetibles, de sucesos que transcurrieron dentro de sus límites demarcatorios, o de personajes que transitaron sus calles.

Los lugares o personajes paradigmáticos también establecen la brújula de esa ubicación de los afectos, marcando el lugar de su procedencia o al cual llegaron para nunca más abandonarlo, aun cuando lo hicieran temporariamente, y que el Gordo Pichuco con su cascada voz nos recordara “¡que yo, me fui de mi barrio! ¡Qué me voy a ir si siempre estoy volviendo!”.

Pero las ciudades, al igual que las sociedades, no permanecen sin cambios, para su bien o su mal. Todas sufren el embate del “progreso”. Aun en la

permanencia de las menos, la mayoría sufre transformaciones. Allí donde había una casita baja o un terreno, hoy se levanta un edificio de varios pisos. Las ciudades sufren estos cambios no solo en sus aspectos edilicios, sino principalmente en la identidad de sus habitantes, muchos de los cuales, especialmente en las grandes ciudades subsisten en barrios precarios.

En ese devenir, hemos de transcurrir esos cambios a través de sus casitas bajas, como de sus barrios precarios; luego la aparición de la denominada propiedad horizontal. La modernidad daría lugar aquellos señalados como “barrios cerrados”, pero también a los barrios carenciados de la modernidad. En definitiva, a pretender nuevos barrios que además de las comodidades mínimas, brinden bienestar afectiva a quienes en ellos conviven.

CASITAS BAJAS

En aquella larga década de los 40, predominaban las denominadas casitas bajas, pero también existían minoritariamente los edificios horizontales y se comenzaban a formar las primeras villas, en especial, alrededor de las grandes ciudades.

El barrio sirve para clasificar distintos tipos sociales que le dan fisonomía y permanencia a determinados grupos humanos. También sus disímiles edificaciones, sus distintas conformaciones sociales y hasta su rivalidad deportiva o musical han dado lugar, a lo largo de su historia, a mostrar rasgos propios y distintivos. Así, se puede clasificarlos según su tipo edilicio, lo que no solo involucra una forma arquitectónica sino principalmente la identificación de quienes conviven en dicho espacio geográfico.

La pertenencia al barrio, además de su ubicación social, involucra una idiosincrasia con los elementos humanos y materiales que lo configuran. Muchos se identifican con los códigos de su barrio y ello se incorpora a su personalidad y rasgos propios. Cuando por determinadas circunstancias se lo debe abandonar para mudar de residencia, se produce un desarraigo propio de la pérdida de sus propias raíces, y le será generalmente muy difícil adaptarse a su nuevo hábitat.

En muchas ocasiones deberá volver al barrio para poder recibir su oxígeno identificador y con el paso del tiempo, volver a habitarlo, como forma de reencontrarse con sus raíces. Cuando vuelve a recorrer sus calles no solo reconocerá los viejos lugares o a los que ya no están, sino que aspirará sus olores y en ellos se reflejarán no solo sus cosas sino también los personajes que lo transitaran.

Así, como recordaba un amigo, hemos de tener noción del barrio en función de los límites que nuestros padres asignaban a sus hijos, cuando en su

desarrollo natural salían de la casa paterna. Serán los 4 a 7 años con juegos en la casa o en la de un amigo. Llegado el colegio primario ya se accederá a otros lugares, al principio acompañado de los mayores, y luego con el hermano mayor o con los compañeros, según la ubicación del colegio, generalmente cercano a nuestra casa.

Así iremos reconociendo nuestro barrio y a sus integrantes. Con el tiempo también conoceremos todos sus componentes característicos. Uno, quizá el más reconocido, será la esquina. Allí pernoctará nostálgicamente el buzón “rojo bermellón” que supo otrora ser el monumento del barrio, depositario de las malas y las buenas noticias que la familia recibía, de los solitarios que esperaban ansiosamente la llegada de la carta que los rescatara del olvido.



Todo ello formará parte de ese mundo de nuestra niñez y luego de nuestra juventud, muchas veces con la ñata contra el vidrio de algún café, como lo inmortalizara Discepolín. Luego, nuestros destinos tomarán otros caminos y cada uno seguirá sus propios rumbos.

Cargados de recuerdos, ya en nuestra adultez pasaremos por el lugar y en nuestra retina aparecerán los personajes del ayer como si el tiempo no hubiere pasado y los tuviéramos con nosotros, aspirando el aroma de una arboleda arrasada por el “progreso”. Arboledas, parrales o glicinas que cobijaban casas solariegas, refugios de la mateada matinal o del atardecer, con calles empedradas o de tierra, con vecinos solidarios y la enorme tertulia de las comadres en sus veredas.

El barrio tradicional de casas bajas y vecinos sentados a sus puertas, donde muchos hemos nacido y crecido, en su gran mayoría se ha transfigurado y convertido en otras realidades cotidianas.

LA VILLA

La emigración interna, especialmente luego de los años 30, 40 ó 50, produjo nuevos suburbios, distintos por su procedencia a los de fines del siglo XIX, donde no solo han de mezclarse los chaqueños, formoseños, salteños, litoraleños o sureños, sino también habrán de llegar chilenos, paraguayos, bolivianos y peruanos, todos ellos en pos de un mejor destino que ya no encontraban en sus países o lugares de origen.

Habrán de recalar, a diferencia de los inmigrantes del fines del siglo XIX que lo hacían a la vera del río, principalmente en el barrio de La Boca, aquellos que provenían del interior profundo arribarán a un ámbito poco o casi desconocido hasta ese entonces, el cual con su desgarrante humanidad y lucidamente descrito aparecerá en la obra de Bernardo Verbinsky “Villa Miseria también es América”.

Su geografía de chapa, cartón y barro, con largos y angostos pasillos, por los cuales se accede a estas “chozas” de la modernidad, cobijarán a todos sus ocupantes, tanto a la mayoría laboriosa o en su búsqueda de trabajo, como a su minoría, transitadora de los caminos del delito.

En la época de nuestro Estado de Bienestar conocieron tiempos mejores, en los que el pleno empleo los había traído desde sus distintos orígenes en la búsqueda de un mundo mejor, al igual que a otros inmigrantes. Aún, cuando algunos lo alcanzaron y emigraron hacia otros puntos de la ciudad, la mayoría permaneció en la villa, en algunos casos por haberse aquerenciado al lugar y en otros ante la imposibilidad de volver a su pueblo.

En épocas de normal actividad laboral, eran los hombres quienes salían todas las mañanas y volvían hacia la tarde o noche, quedando sus mujeres con las tareas domésticas y la crianza de los hijos. La profunda crisis de los fines del siglo XX ha invertido dicha secuencia, siendo las mujeres quienes, por míseros salarios por tareas domésticas y, las más agraciadas, “haciendo la calle”, ocupan el lugar del hombre, en tanto estos deambulan ese laberinto urbano con toda su carga de frustraciones y resentimientos.



El hombre se ha destruido como sujeto y eje fundamental del grupo familiar. Sus relaciones con el entorno familiar y barrial se han deteriorado y comenzarán todas sus disfunciones, propias de las condiciones en que se desarrolla su vida. Su desesperanza ha dado lugar a nuevos códigos de convivencia desprovistos de contenidos pero principalmente de proyectos.

Un ser humano no puede vivir en ese estadio; está destinado al suicidio espiritual, que muchas veces se convertirá en material, cuando lo busca por los caminos del delito. Esta realidad barrial no constituye un patrimonio nacional. Las favelas brasileñas, como los barrios marginales de Venezuela, Paraguay, Ecuador, Colombia, etc., es decir las “Venas Abiertas

de América del Sur”, viven similar realidad. Sobre una población de 508 millones, casi 214 son parias en sus propias tierras.

La marginalidad y el desarraigo exhiben todas las condiciones que permiten generar seres descreídos de los valores de justicia que debe tener cualquier sociedad que se precie de tal. Han sido expulsados del campo productivo y como tales actúan socialmente. Se sienten y actúan como miembros de comunidades signados por la exclusión social, especialmente los más jóvenes que, sin contar con las herramientas del conocimiento, les será imposible poder incorporarse y competir laboralmente. Y así se los verá deambular por sus callejuelas sin rumbo fijo cuando no ir a delinquir a la ciudad para volver de nuevo al ghetto como refugio de iguales.

Nuestra música popular, en algunos casos ha tratado la temática, pero pero serán los bailaneros los que han reflejado musicalmente esta nueva realidad, quizá por la conformación plurinacional de sus integrantes, con argentinos devenidos del interior, pero que ha incorporado a otros que vivían en las zonas aledañas y que al estallar la crisis debieron emigrar a la villa, y la de sus históricos integrantes paraguayos, bolivianos, chilenos; y muy especialmente porque muchos de los autores han nacido y crecido en ese medio y algunos aún siguen viviendo en el mismo.

Sin embargo debe señalarse que las letras de las cumbias villeras la protesta lo es desde el punto de vista individual, como desclasados que se sienten y que endiosan a la “birra” o a la “falopa” como forma de evasión o que le permiten el paso a la clandestinidad del “choreo”, en definitiva, el autor sabe que lo lleva a su autodestrucción. Tampoco existe un canto a la mujer, porque en estos tiempos y circunstancias las relaciones son diferentes. No existe la compañera o la mina que lo enloquece. Solo la piba, sin diferencias sexuales y muchas veces acompañante en los caminos del delito. Casi no existen canciones de amor, quizá porque no hay futuro para ellos y la vida se consume en horas o a veces en minutos y donde ella vale tan poco, podríamos decir, nada.

LA PROPIEDAD HORIZONTAL

En las antípodas de esta realidad y coetánea con ella, surgen principalmente en Buenos Aires y con menor fuerza en otras ciudades importantes del país, formas de viviendas permanentes, que también lo serán de una forma de vida determinada, las cuales algunos peyorativamente han designado como “conventillos de lujo”, impulsados principalmente por la Ley 13512 de Propiedad Horizontal.

Ya en 1936 se construyeron varios “rascacielos”, aun cuando desde fines del siglo XIX existían edificios de dos o tres pisos. En la década del treinta comenzarán a construirse estos edificios, “rascacielos”, así denominados

por su cercanía con las nubes. Aparecieron el “Sálico”, el “Comega”, el “City Hotel”, el campanario del Consejo Deliberante, el famoso “Barolo” de la entonces rutilante Avenida de Mayo, y el edificio “Kavanagh”, el de mayor altura para esos tiempos.

Desde lo arquitectónico que refleja nuestra identidad, la llegada masiva de este tipo de construcción hizo que se perdieran y se sigan perdiendo verdaderas obras de artes edilicias. La falta de normas que prohibieran tales desatinos o el no cumplimiento de las existentes produjeron la hereje piqueta que no ha permitido a las jóvenes generaciones y a las que vendrán valorar nuestro pasado urbano.

Serán los barrios del centro, Palermo y Belgrano los que harán punta en esta nueva vida colectiva. Europa y Estados Unidos serían sus antecesores. La implosión demográfica no se puede dar el lujo de las casas bajas de vida tranquila, acompasadas al ritmo cansino y gozoso de las realidades del viejo vecino con sus ejemplos paradigmáticos del barrido de la vereda y la charla sin tiempos ni apuros de sus habitantes. Habían llegado para quedarse.

Sus habitantes no tendrán homogeneidad en relación a su procedencia. Los primeros provendrán de los sectores más acomodados. Luego llegarán las clases medias en sus distintas versiones. Los primeros creyeron ser portadores de una nueva forma de vida a la que solo ellos tenían acceso. La realidad demostró, posteriormente, que no era patrimonio exclusivo, ya que otros sectores sociales que habían accedido a condiciones de vida más holgadas también podían formar parte de este escenario.



Una de las especiales características que identifica a esta realidad edilicia la constituyen las relaciones interpersonales entre sus integrantes, o mejor dicho, la falta de comunicación entre la mayoría de ellos. Aun más individualistas en general que lo exhibido por el habitante de las grandes ciudades, viven dentro de sus propias realidades, sin tener en cuenta qué le pasa o le puede estar pasando al otro. Su falta de interés deviene no ya de su persona sino principalmente en virtud de su hábitat. Esa misma persona trasladada a un barrio de casas bajas seguramente tendría otra predisposición hacia los demás.

El medio juega en este tipo de relaciones humanas, potenciadas muchas veces por el lugar que cada uno de ellos ocupa en la sociedad. No se trata de hechos o características subjetivas o de personalidades especiales, sino de la objetividad de su lugar de vida con condiciones y formas especiales de relacionarse. Ni mejores ni peores que los demás, en lo personal, pero que denotan el individualismo y aislacionismo que exhibe la sociedad moderna de las grandes urbes.

Dichas conductas se exhiben nítidamente en lo relacionado con el gobierno del edificio y en la participación de las reuniones del consorcio. Como ocurre en el país, todos se quejan pero son pocos los que participan para solucionar los problemas. Estos son de los demás, no míos. Rara avis el que se entrega a la solución de los problemas generales, asumiendo el manejo del gobierno del consorcio. Y será a la postre el o los culpables de todos los males de la pequeña comunidad. La culpa nunca será de los integrantes del edificio. Símil perfecto con nuestra realidad nacional.

Este fenómeno aparece otras veces con mayores dimensiones en tipos similares de construcciones que se sitúan generalmente en los suburbios de las grandes ciudades, a las cuales se la suele denominar “monobloks” y que han sido construcciones de carácter social. Muchas de ellas serán “villas horizontales”. Se constituirán en los parientes pobres del primo pudiente. Allí se adosan otras problemáticas que se agudizan en el diario vivir, y que al igual que en la villa tradicional constituyen problemas insolubles para todos aquellos que tratan de sobrevivir trabajando a expensas de una minoría que manda desde la marginalidad. A su vez, sobre ellos caerá el manto de sospecha de la autoridad de turno. La desocupación estructural ha venido a completar este escenario.

BARRIOS CERRADOS

El final del siglo XX y el nacimiento del XXI han alumbrado otros conglomerados a los que se denominan “Countries”, “Clubes de Campo” y genéricamente “Barrios Cerrados”; y aun cuando existen diferencias entre ellos, se los identifica con que solo pueden acceder a los mismos quienes lo habitan o las personas que hayan sido autorizadas por ellos.

Se trata de parcelamientos particulares dentro de ejidos municipales. Esa dicotomía ha planteado en muchos casos graves situaciones como ser el paso de otros vecinos, que para llegar a determinado lugar deben dar un rodeo que significa el doble o el triple del camino. Y en tales circunstancias las autoridades judiciales han debido laudar entre el derecho de la comunidad en general y el de los propietarios particulares de dichos predios.

Poseen cercos perimetrales, con sistemas de alarmas y vigilancia privada. En general constituyen emprendimiento de importantes empresas de plaza, principalmente financieras, como formas de inversión, y también un importante número corresponden a inversores extranjeros. Ello configura la privatización de los espacios públicos, mediante la autorregulación, incluida la seguridad, prototipo del modelo norteamericano enfrentado al concepto europeo de la eficacia pública del Estado de protección a todas las ciudades.

En el modelo norteamericano, las casas de las zonas aledañas cobijan la vida de las clases más pudientes, mientras que en las grandes ciudades conviven, especialmente en sus suburbios, los sectores más desposeídos. El modelo de ciudad europea es un espacio común, aun con sus zonas diferenciadas, pero que en el conjunto representan a la ciudad productora de bienes y servicios y receptora de sus beneficios.

En la América morena el proceso de urbanización establece claramente, especialmente desde mediados del siglo XX, la fragmentación de la sociedad y el incremento de las “villas miserias”, “favelas”, “callampas” o como se las denominen. En contraposición con ello, en los Estados Unidos se produce la migración de las clases medias altas y altas desde las ciudades hacia las afueras, lo cual daría lugar a las denominadas “comunidades cercadas”.



El cambio del modelo económico de la sustitución de importaciones, con el proteccionismo y la industrialización, dio paso a la aplicación de las reglas más ortodoxas del libre mercado, con la cartelización de la economía y el comienzo de la desaparición de las pequeñas y medianas empresas, primordialmente a partir de 1976 y que tendría su broche de oro en los 90 con el concepto aperturista, no aplicado en ningún país del mundo, incluidas las grandes potencias, paradigmas del sistema, con la consecuente deserción del Estado y la privatización de sus indelegables actividades, como educación, justicia, salud y protección social, más allá de las falencias que el mismo podía mostrar.

Este nuevo esquema económico cambia de raíz las relaciones sociales y con ello comienza un camino que ha de desembocar en más del 50% de la población debajo de la línea de pobreza, con la aparición de un nuevo segmento denominado “nuevos pobres”, diferenciado de los “pobres estructurales”. Pero el hecho fundamental de este proceso lo constituye la fragmentación de la clase media, con la ascensión de sus capas superiores, la supervivencia cada día más dificultosa de la “media media” y la expulsión del segmento de las medias bajas encarnadas por trabajadores administrativos, manuales y aun algunas capas profesionales.

En nuestro país, los loteos de barrios populares en los suburbios, especialmente en el denominado conurbano bonaerense, de mediados del siglo XX, se invierte como patrón socio-espacial, aún subsistiendo, para dar lugar a la aparición, especialmente a partir de los 90, de los barrios cerrados en sus distintas variantes. Sus inicios, al igual que en la propiedad horizontal, fueron para las clases más acomodadas de la sociedad porteña, la cual lo utilizaba como refugio de fin de semana, especialmente para aquellos que no podían hacerlo “en el campo”. Luego, con el tiempo se extendería a capas medias altas, empresariales y de profesionales exitosos, y comenzarían a utilizarse como viviendas permanentes que, con nuevos accesos a la ciudad por medio de las autopistas, permitía a los matrimonios jóvenes con hijos pequeños escapar de la gran urbe, a la cual sin embargo podían acceder rápidamente, y a la vez poder gozar del “verde”.

Históricamente, los primeros countries surgen en 1930 con Tortugas. Luego seguirían el Hindú, el Hyhland, Olivos y Argentino, todos en la zona Norte del Gran Buenos Aires. Pero el boom comenzaría en los 70, pues llegarían a este tipo de comunidades cerradas no ya solamente las clases altas, sino también franjas medias altas, especialmente empresarios y profesionales. Estos nuevos sectores, además, exigen condiciones de vida distinta, a las que existían hasta ese entonces, principalmente con viviendas más suntuosas y obras de infraestructuras ausentes hasta ese momento.

Todo ello se produce dentro de un contexto de violencia política en el país y ante ello surge la búsqueda de una mayor seguridad, especialmente de parte de esos nuevos sectores. El decreto ley de la Provincia de Buenos Aires 8917/77 procede a regular el funcionamiento de este tipo de viviendas comunes. Hacia fines de los 70 comienza a aparecer una nueva clase, producto del país de ese momento, constituido por el segmento de los ejecutivos de empresas, especialmente financieras y de servicios.

Según datos de la Universidad de General Sarmiento y de la Cámara Inmobiliaria Argentina, señalados por Svampa, hacia el año 2000 en la región metropolitana existían 434 emprendimientos, con 252 barrios

cerrados, 139 countries, 36 chacras y 7 mega emprendimientos, también denominados “ciudades satélites” ó “pueblos privados” y que siguen la línea de los existentes en México o San Pablo.

El concepto de libertad total, aplicado a los niños y jóvenes, en este tipo de emprendimientos, deviene en pérdida del control familiar que transfiere sus responsabilidades a terceros encargados especialmente de los más pequeños. En diversas situaciones, la falta de límites de contralor por parte de los padres, en la autonomía de las puertas adentro, da lugar a situaciones de conductas agravadas por parte de los menores de edad, mediante ataques y destrozos a viviendas en las que sus moradores solo concurren los fines de semana o en las que se hallan ausentes durante el día, sin perjuicio de hechos más agravados por la ejecución de actos depredatorios y adicciones de los adolescentes.

La problemática principal de las relaciones interpersonales reside en las distintas identidades de sus componentes. El “pertenecer” al círculo es fundamental para el desarrollo comunitario. Cuando no existe pertenencia se expulsa al otro de ese círculo áulico, y ese otro debe buscar a sus iguales o recluirse en su propia realidad. Una de las pertenencias la da la edad de sus componentes, generalmente matrimonios jóvenes con niños pequeños; otra procedencia es la situación económica, especialmente de empresarios y profesionales exitosos.

¿Cuál debe ser la relación entre lo público y lo privado? ¿Es factible que el ciudadano que se encuentre fuera de la comunidad cercada deba rodear la misma para poder acceder a sus tareas? ¿O que se cierren calles públicas? Existe en innumerables casos una deserción del Estado, como ente regulador, especialmente en los municipios, que por algún tipo de “gestiones” permiten invadir el espacio público en desmedro de sus habitantes.

La ciudadanía “privada” prescinde de lo público. Se privatiza la vida social. Sin embargo, no es posible desembarazarse de la totalidad de lo público, especialmente en lo que hace a la seguridad externa, cuando el integrante del barrio abandona sus límites para dirigirse a sus tareas o tener otro tipo de salida. Ello configura que debe llegar a algún tipo de conexión y acuerdo con aquellos que realizan las actividades de seguridad externa constituidas por los sectores de las fuerzas policiales.

En definitiva, las nuevas realidades económicas-sociales en el país han degradado el tejido social, con el retiro de las obligaciones fundacionales del Estado, y con la fragmentación de la clase social hasta este entonces más homogénea y representativa del país, como era su clase media, paradigma de ascenso social en otros tiempos. Los 90 vinieron a causar tanto daño y división en su estructura que la ha aniquilado como sector

progresista. Le ha hecho desaparecer su capacidad articuladora, y es atacada desde la derecha, que la desdeña, como desde la izquierda o populista que la considera “medio pelo”.

El daño mayor ha sido la pérdida de los lazos culturales y sociales en aquellos que la integraran. Solo la recuperación de los roles fundamentales del Estado, como la salud, educación, seguridad, justicia y previsión social, junto con la recuperación del rol de la política como reguladora de la economía, podrá brindarnos el volver a configurar una sociedad más justa y solidaria. Deberán también esos sectores decidir cuál es su decisión como grupo político-social, es decir asumir el carácter de burguesía nacional, como existe en cualquier país serio del mundo, emparentada con las mejores tradiciones del país, y tener muy claros conceptos de cuáles son los intereses que representan como las alianzas que deben tejer con las demás clases afines para que, en su conjunto, puedan construir un nuevo país.

EL BARRIO PIQUETERO

En el opuesto de lo narrado, hemos de encontrarnos con otro tipo de barrios o lugares de la modernidad donde moran los sectores indigentes de nuestra sociedad.

Los grupos humanos se reúnen a través de intereses comunes. La historia y la dialéctica de las sociedades así lo atestiguan. Los pueblos no se detienen pese a los agoreros de turno, aun cuando puedan cambiar el discurso. Siempre se hallan en constante cambio, aun en los retrocesos.

El antiguo estado monárquico que deviene en feudal, para con el tiempo convertirse en burgués y democrático y dar lugar posteriormente al Estado de Bienestar, hoy ha trocado su papel y se halla en retroceso en lo que hace a sus deberes de brindar igualdad de posibilidades en educación, seguridad, salud, justicia, previsión y orientación para la creación de fuentes laborales.

Esto último es el gran invitado que falta a la mesa de la producción y el trabajo. Si bien ello no es patrimonio de los países periféricos, es en ellos donde más se hace notar y millones de hombres y mujeres, como en nuestro país, no tienen ocupación alguna y tan solo reciben la ayuda del Estado a través de los distintos sistemas de asistencia social.

Asimismo estos planes de contención social traen aparejados una serie de problemáticas, especialmente de clientelismo político, se trate de los tradicionales punteros de los partidos políticos o de los nuevos punteros que el sistema ha permitido pergeñar. Una porción menor de estos sectores han entendido que cualquier tipo de plan no es la solución al problema y

que se hace necesario emprender acciones propias que le permitan insertarse en el mundo del trabajo.



Así se han conformado cooperativas de trabajo en distintos barrios para la producción de artículos de primera necesidad, la confección de ropa o la construcción de viviendas, para los propios integrantes, acompañados de créditos oficiales con devolución a largo plazo, y otros han visualizado este tipo de emprendimientos para competir con la empresa privada en distintas licitaciones públicas.

Dentro de todo ello, como diría Serrat, “está la gente”. Muchos, quizá la mayoría, vilipendiados por los otros sectores sociales que ven en el sistema, además de un foco de corrupción, una forma organizada de la “vagancia” moderna. Muchas veces se trata de la guerra entre pobres, especialmente en las formas con que cada sector reacciona para con el otro.

Es aquí donde aparece nítidamente configurado la desaparición del contrato social que durante largo tiempo supo contener los intereses de cada sector, aun con desigualdades, pero permitiendo la inclusión de cada uno de ellos dentro del sistema. Hoy ello se ha roto y la gran tarea es recomponerlo para dar lugar a uno nuevo que contenga a la totalidad del espectro social y termine con las exclusiones.

Hoy el desafío está centrado en la búsqueda de condiciones que posibiliten nuevas formas de vida en conjunto, respetando las individualidades, configuradas por las libertades públicas y a la vez ejerciendo políticas que posibiliten una distribución equitativa de las ganancias que produce esa sociedad. Si bien la sociedad moderna y democrática surge con el reclamo de esas libertades públicas, en su devenir crea el desarrollo económico y las luchas sociales con la creación de los derechos sociales al trabajo, a la salud, a la educación, a la justicia, a la previsión y especialmente al trabajo.

Son derechos y no asistencialismo, y fue el Estado moderno quien lo cristalizó. Este Estado social moderno, como regulador de las conductas individuales, posibilitó el equilibrio entre el mercado, las libertades individuales, y el desarrollo de la solidaridad y la justicia social. Las actividades financieras sin control de los 70 y la crisis de los 80 modificaron

esa realidad y dieron lugar al comienzo de los desajustes y desbalanceo en las formas del reparto de los bienes producidos por la sociedad en su conjunto.

Tal panorama también comienza a aparecer con la declinación del “Estado de Bienestar”, socavado por críticas desde la derecha, argumentando que su excesiva regulación ahoga a los actores sociales, como desde la izquierda que señala que la desaparición de la confrontación, que habían permitido las conquistas, ha sido funcional al mantenimiento del sistema. El sistema, aun con sus errores y desniveles distributivos, había permitido la inclusión social.

El neoliberalismo y las políticas globales, principalmente las financieras, trajeron aparejadas, principalmente en los 90, un inigualable desplazamiento de la porción que tenían los trabajadores a favor del sistema financiero y de sectores cartelizados, lo que produjo la gran brecha entre los que más y menos bienes materiales poseen, aun corroborado por las mismas usinas del sistema. El mayor efecto de estos cambios se refleja en la hasta ahora desconocida expulsión del sistema laboral que se ha producido desde la vigencia del sistema capitalista, con todas las consecuencias económicas, sociales y personales que ello implica.

En nuestro país, el imaginario del trabajo, principalmente reflejado en las corrientes inmigratorias de fines del siglo XIX y principios del XX, desaparece como realidad social para dar lugar a que el 50% de su clase laboral haya quedado fuera del sistema y otros lo hacen desde tareas informales, donde se ha sepultado la ideología del ascenso social que este país, principalmente a partir de 1916, supo tener, y que nos distinguió ante las demás naciones del mundo, en especial en América Latina.

Tal acontecer provoca una profunda crisis de credibilidad e identidad en el Estado como representante de la totalidad del cuerpo social y así surgen grupos anárquicos o denominados libertarios, que se presentan como sustitutos de las representaciones políticas tradicionales, o que se hallan desprendidas de las mismas, y que lentamente comienzan a tener cierto peso electoral, traccionado especialmente por los desencantados del sistema injusto que alumbró este siglo. A tal punto que algunos autores, como por caso Pablo Stefanoni en el libro editado por siglo XXI se ha planteado si ¿La rebeldía se volvió de derecha?.

Muchos antiguos habitantes de las villas, en otros tiempos supieron tener actividades laborales, que además de acercarles el diario sustento les permitía ostentar la dignidad del trabajo y no el consuelo del “plan”, que a la vez de clientelismo y sometimiento al puntero de turno, crea la imagen de la limosna moderna. Otros vivir en las casitas bajas de un barrio cualquiera

o en departamentos de 1 ó 2 ambientes y que la crisis desalojó, para ir a dar con su familia y los pocos trastos que les quedaban a la villa o intentar abrazar el papel de “ocupas” en algún descampado.

EL BARRIO DEL FUTURO

En este estadio se trata de generar un nuevo contrato social que, respetando las individualidades, permita construir una sociedad solidaria con posibilidades de progreso para todos aquellos que la conforman, sin exclusiones de ningún tipo. Así lo desarrollan varios autores, siguiendo a Durkeim, en el “lazo social”.

¿Cómo construir esta nueva forma de convivencia social? Un elemento fundamental e imprescindible será la creación de un nuevo espacio público que posibilite condiciones de desarrollo sustentable con justicia distributiva. Ello permitirá concretar nuevas generaciones con conductas solidarias. Tal escenario supone superar el mero individualismo que, respetando a la persona, permita construir una sociedad de y para todos, con eje en el individuo como ser social destinatario de los objetivos de las políticas de Estado.

La autonomía de la voluntad solo se construye en una sociedad con iguales posibilidades, lo contrario trasunta la ley del más fuerte. La concreción de dichos fines exige normas emanadas de un Estado democrático, vale decir, no de un gobierno particular sino de la sociedad en su conjunto representada a través de sus instituciones públicas o privadas, reformulando el status de ciudadano al cual se le brinden condiciones objetivas que le permitan competir con similares posibilidades.

Desde lo ético, el Estado debe liderar las reformas que posibiliten una sociedad justa, que vuelque su contenido en un nuevo contrato social, facilitando la participación activa de toda la sociedad e involucrando no solo a los poderes constituidos sino a todas las instituciones de la república, en especial a las entidades intermedias que desde nuestra historia han sido actoras fundamentales en la concreción de actividades comunes y solidarias, especialmente a través del sistema cooperativo.

¿Ello no nos plantea la necesidad de crear nuevos caminos que permitan nuevas pautas de convivencia social? Podríamos señalar que existen microemprendimientos laborales en la economía informal que hoy se aplican como medio de sobrevivir. ¿Constituirán ellos posibilidades futuras de nuevas formas laborales o tan solo se agotarán en medio de la crisis?



Convendría significar, como bien lo señala el doctor Aldo Neri, que si bien el trabajo informal acarrea una serie de deformaciones tanto para el trabajador, al quedar excluido de todo el régimen previsional, como para el Estado que no recauda para el mantenimiento del sistema, sin embargo, en épocas de graves crisis laborales como la que transitamos, se convierte en una solución temporaria para amplios sectores laborales a los que les permite, al menos, poder sobrevivir.

Solo la posibilidad de construir una sociedad distinta a la actual, con espíritu solidario, que permita contener a todos sus sectores sociales, puede posibilitar cambiar este tránsito de decadencia nacional por el que atraviesa la república. Para ello se deberá evitar la fragmentación de sus sectores sociales, en los que cada uno reivindica sus propias necesidades, sin percatarse de que ello los aísla. Solo en los reclamos y acciones políticas del conjunto de la sociedad se habrá de posibilitar el cambio.

No puede existir el barrio del futuro si no generamos una sociedad con distintas condiciones laborales y de distribución de la riqueza, producida por el conjunto social, que permita evitar el aislamiento de sus respectivos segmentos sociales. Solo así se podrá recuperar la “ciudad de la cohesión” que posibilite la contención de todos y de cada uno de sus ciudadanos.

VI.- LA LARGA DÉCADA DE LOS CUARENTA

Desarrollada, sucintamente, la temática de nuestra identidad nacional y de la lugareña, como cada uno de los hábitat de los distintos tipos de barrios, hemos de visualizar qué ocurría cuando llegábamos a este mundo en esa “larga década de los 40”, que una vez más recordamos que trataba de aquella que comenzaba en los mediados de la década de 1930 y finalizaría en los mediados de los años 50.

Como suele ocurrir, dichas realidades no tratan de un solo espacio de territorio, sino que el mismo tiene una enorme interrelación con el mundo, con la totalidad del mapa de nuestro país, para, finalmente hacerlo en el propio terruño al que uno llegó o vive sus diarias realidades.

EL MUNDO

Los cuarenta no es el inicio de una década sino que trata de una época a la que con algunos amigos, para el caso de la música y aquí lo extendemos a lo general, hemos denominado “la larga década del 40” que se inicia hacia mediados de los 30 y finaliza en los mediados de los 50, y que está indisolublemente ligado al denominado “Estado de Bienestar”

Ello no solo es una etapa del siglo XX sino que genera una serie de cambios en la sociedad que ha de alumbrar tiempos por venir. Las etapas históricas se marcan por distintos hitos y “Los cuarenta” no sería una excepción.

Tiene sus antecedentes, en la crisis del “29” y el desencadenante de la misma, la gran conflagración mundial que ha de estallar cuando llegan los “40”. De allí en más han de cambiar hegemonías económicas y políticas en el mundo, pero también han de suceder enormes modificaciones de las costumbres de la sociedad de ese entonces.

La crisis económica del 30 no solo, como es natural, traería consecuencias económicas sino que las mismas se habrían de propagar especialmente a lo social, donde se produciría un notable cambio en las costumbres.

Los hechos de guerra, también iban moldeando nuevas situaciones en las generaciones que nacían en esos tiempos, donde el mundo comenzaba a tornarse imprevisible y donde en lugares que hasta ese momento había reinado la seguridad los abrazaban situaciones de una hecatombe con pérdidas humanas, además de un ámbito de pobreza que debería ser superada, especialmente en Europa.

Producido el hecho bélico asoman dos grandes potencias que comienzan a liderar sus respectivas zonas de influencias, EEUU que ha de sustituir a las potencias europeas, especialmente, al Reino Unido, y la URSS aglutinará a la mayoría de los países del Este. Allí también habría de comenzar la denominada “guerra fría” pero principalmente la lucha de muchos pueblos por mantener sus identidades y sus independencia nacionales.

Europa a través del Plan Marshall conducido por los EEUU comienza a salir de la postración que la había asumido el conflicto armado y a rehacer sus economías. En ese duro pero esperanzador desarrollo comienza el denominado “Estado de Bienestar” que permitiría mejores condiciones de vida a sus poblaciones.

EL PAÍS

Por su parte, nuestro país, que miraba desde el sur esa realidad, había sufrido también el impacto del conflicto bélico, aún sin haber participado, donde si bien al principio fue beneficiado con la exportación de productos

primarios, principalmente al Reino Unido, luego, cuando esas potencias rehacen su situación económica, comienza a ver mermado ese mercado. Pero a la vez se habría de producir un hecho fundamental durante ese conflicto, que comenzaría a cambiar nuestra realidad productiva.

Al no poder adquirir los productos elaborados en los países desarrollados, a raíz de que los mismos debían proveer sus propias necesidades y a la vez ver disminuida sus posibilidades financieras, el Estado Nacional, representado por los sectores primarios de nuestra economía, deben comenzar una etapa pre industrial, especialmente a través de pequeñas y medianas empresa, y allí tendrá un rol fundamental familias que, llegadas desde Europa hacía años se ponían al frente de ese nuevo rol económico.

Así habrían de aparecer nombres propios de esa incipiente industria, en la denominada sustitución de importaciones, como sería la famosa casa Di Tella con sus productos blancos y aún con automotores, o los famosos façoniers de Villa Crespo o San Martín que proveerían a empresas importantes como Alpargatas (con 7000 obreros) o Campomar en Valentín Alsina con 2500 operarios, además de La Bernalesa, la Cía Gral. Federal Financiera en Bernal y principalmente los cientos de pequeños talleres que comenzaban a abrirse en cada barrio.

Todos esos nuevos puestos de trabajo, que se habrían de ampliar notoriamente hacia mediados de los 40, estarían ocupados principalmente por aquellos hombres y mujeres provenientes del interior profundo.

Cabe recordar las notables bajas en la exportación de productos primarios del país y la casi nula entrada de productos manufacturados, habría de producir de hecho un notable cambio en las estructuras del país, donde grandes masas abandonaban sus lugares de orígenes y se establecían en los alrededores de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires, Cordoba o Rosario con la conformación de lo que sería el Gran Buenos Aires o el gran Córdoba o el Gran Rosario, todo lo cual modificaba el tipo de vida que hasta ese momento habían tenido en esos lugares.

Pero el principal cambio sería la llegada de hombres y mujeres de tez oscura que comenzaban a mezclarse con aquellos de tez blanca, donde estos últimos veían invadido su espacio y comenzaba una etapa de difícil hibridación, especialmente para los últimos que señalarían a los recién llegados como “cabecitas negras” o “veinte y veinte”, olvidando que muchos de sus padres habían pertenecido a la “chusma radical” que había engendrado una incipiente sector medi. Les era difícil asimilar que ellos podían tener sus mismo derechos y sentarse en la mesa de al lado en un café o en un restaurant.

Pero ello no solo produciría un notable cambio social sino que en poco tiempo llegaría el político y el económico y lógicamente todo un cambio cultural para esa sociedad que no estaba preparada para ello y donde además de esos sectores, comenzaba a tener una importante preponderancia la aparición de la mujer en la realidad diaria.

Ese cambio cultural no solo se daba en el entremezclamiento de cada sector sino en la portación de sus respectivas culturas, donde aquellos provenientes del interior profundo traían sus propias costumbres y musicalidades, a tal punto que con el paso del tiempo han de aparecer notables fenómenos, como los musicales, donde algunos representantes de esa música vernácula han de vender sumas nos conocidas de reproducciones discográficas, por caso y solo como ejemplo el de Antonio Tormo y su millón de discos de pasta 78.

Pero también en esta larga década comenzaban a desarrollarse distintas industrias culturales, que si bien venían de otras épocas alcanzarían en esta su época dorada. Uno, principalmente sería la radio, con sus programas musicales, de radioteatro o deportivos, además del cine, que con "El fusilamiento de Dorrego" en 1908, comienza a desarrollar una importante industria y la aparición de infinitas salas, no solo en el centro de la ciudad, sino en los distintos barrios de la Capital Federal y de los pueblos del suburbano y del interior. Cada uno de ellos tenía el orgullo de contar con una o más salas donde se daban cita todos sus vecinos, no solo para ver películas nacionales o que llegaban desde el exterior sino también ese tradicional teatro nacional que había tenido su forma iniciática con los Podestá en el circo criollo.

El espacio público tendrá en este período una especial presencia donde se han de desarrollar distintas actividades sociales, se tratare de las fiestas patrias, o distintas conmemoraciones, además de lo deportivo y social a través de sus distintas entidades, las plazas públicas y en cada barrio los lugares de expendios donde han de juntarse las vecinas del barrio.

Esos tiempos también han de tener la presencia de esos vecinos en sus templos, especialmente en su famosa misa de los domingos, pero además existirán otros lugares laicos, como las entidades de las distintas colectividades, sociedades de fomentos o bibliotecas, que permitirán actividades de mejoras en cada lugar. También dirán su presencia los cafés o clubes de barrio donde los hombres han de pernoctar diariamente, como forma de hacer terapias grupales, y que como dice un tema de Chico Novarro en cada uno de ellos se forma una selección.

En fin este es un esquema de la ocupación del espacio público y de sus distintas instituciones, además de las formas de esparcimiento, de todos aquellos que vivían nuestro país en los comienzos de la década, sin

perjuicio, y ello no forma parte del mismo, los distintos enfrentamientos partidarios o de sectores que a niveles nacional, provinciales o locales, podían presentarse, pero ello tampoco tendría los ribetes que alcanzarían los mismos en tiempos más modernos.

EL TERRUÑO. COMO ERAN NUESTROS BARRIOS Y SU POSTERIOR DESARROLLO

Dentro de tal panorama existirían nuestras realidades locales, donde algunos de nosotros comenzarían a conocerlas en los primeros años de sus vidas, por lo cual su desarrollo, seguramente, tendrá también una visión referencial.

Así, estas Lomas de Zamora iniciaban un camino de permanente progreso que le llevaría a constituirse en un importante conglomerado del sur oeste del Gran Buenos Aires. Aquella antigua aldea se había transformado en urbe, y acorde con ello, los distintos loteos de sus variadas zonas y los distintos medios de locomoción, impulsaban ese gran cambio.

Esas Lomas de Zamora del siglo XX y principalmente llegada la década de 1940 tendría un vertiginoso desarrollo en cada una de sus ciudades y pueblos, se trataría de Lomas Centro o sus perriferias, tanto en la zona oeste como este, de Banfield, Temperley, Llavallol, o zonas aún muy poco desarrolladas como era el Cuartel IX con lugares como La Salada, Budge o Fiorito además de otros barrios alejados.

Un impulso inusual tendría el soporte de los incesantes loteos que comenzaban a cambiar la zona, acompañado todo ello de nuevos medios de locomoción que favorecerían todos estos nuevos asentamientos, especialmente de aquellos sectores que habían llegado con las corrientes migratorias de fines del siglo XIX y especialmente comienzo del nuevo siglo.

VII.- EL DESARROLLO DEL CENTRO LOMENSE Y CADA UNO DE SUS BARRIOS, DE LOS 40 AL SIGLO XXI

- Desde su primitivo centro icónico de las “Tres esquinas” a lo largo de su historia, estas Lomas de Zamora tendrían un sostenido y brillante desarrollo que, pese a todas las vicisitudes con la que sus vecinos debieron enfrentar, iría construyendo su propia realidad que hoy, en el siglo XXI nos exhibe su expansión a lo largo y ancho de su territorio con aquellos barrios tradicionales y los otros que llegaron con el tiempo:

Volviendo sobre nuestra historia lugareña debemos recordar que los primeros loteos partirían de la cabeza del partido, la ciudad de Lomas de Zamora, la cual estaba poblada, como ya hemos señalado, desde 1821 cuando se crea el primer ejido a través del reparto de chacras. De allí comenzarían a resultar los distintos parcelamientos que se producirían, pero, principalmente, una enorme cantidad de quintas y tierras que sus dueños no ocupaban, ubicadas en pleno centro y sus alrededores, comenzaban a ser subdivididas y así facilitar enormes cantidades de parcelas que saldrían a la venta que, muy rápidamente serían adquiridas, especialmente a partir de los años 20 en adelante, para iniciar la conformación de sus distintos barrios.

Pero partamos del centro de la ciudad, hoy cabecera del partido, aquellas Lomas de Zamora, donde hemos de repetir, una vez más, la historia de su columna vertebral, la antigua calle “Principal” o “Del Progreso” que luego devendría en “Laprida”, en honor a quien presidió uno de nuestro primeros hitos de independencia y de igualdad entre todos sus habitantes.

Los antecedentes históricos de nuestra ciudad, nos recuerdan que, aún, siendo una aldea rural, el punto neurálgico se situaba en la famosa “Tres esquinas” de la hoy avenida Hipólito Yrigoyen en su intersección con la calle Pereyra Lucena, la cual había sido elegida por el municipio como “Calle de la Estación”, con un ancho de 30 varas, mayor que las demás avenidas, como lo señala Norberto Candaosa en su imprescindible trabajo “Hechos, Lugares y Personajes en la historia de Lomas de Zamora” Editorial Dunken 2022, pues sobre la misma se pensó establecer la parada del tren del Ferrocarril Sud.

Sobre el particular ha de señalar que un importante representante de la colectividad británica, de apellido Green, en contra de la opinión de la municipalidad, logró que tanto el gobierno nacional y más tarde el provincial le concedieran la construcción del citado ferrocarril a través de capitales británicos, con lo cual se establecería la citada parada del tren, precisamente en la salida de sus tierras, obteniendo la apertura de la calle, sin designación oficial, conocida como “la calle Principal” o “Del Progreso”, de 20 varas de ancho.

Posteriormente el municipio establecería la obligación por parte de los distintos frentistas de realizar una vereda con piso de ladrillo, hasta la calle Real, hoy Hipólito Yrigoyen y desde esta hasta la plaza central, en tanto los comerciantes debían colocar un farol en las noches. Además, agrega Candaosa, se retiró una gran cruz de la intersección del camino Real, hoy Hipólito Yrigoyen, y Del Progreso, hoy Laprida, para trasladarlo hasta la plaza, lo cual mejoraba las condiciones del tránsito.

Por otra parte, comenzaban a adoquinarse distintas arterias del centro, recordando que el primero de ellos sería sobre la hoy avenida Meeks al realizarse la apertura de la misma en terrenos donados por los señores Areco, Dodds y Francisco Meeks, en el año 1886. Dos años más tarde, se licitan nuevas calles, entre ellas la Del Progreso entre la estación del ferrocarril y la calle Manuel Castro, estando todos los trabajos a cargo de la empresa Ventafridda. Poco tiempo más tarde, ante la consideración de los vecinos del elevado costo de adoquinarla entre Manuel Castro y Azara, se resuelve colocarle un pavimento de menor categoría.

En la finalización del siglo XIX, en 1893, se comenzaba a establecer denominaciones a las distintas calles, entre ellas el antiguo camino Real, hoy Hipólito Yrigoyen, el cual tendría el nombre de avenida General Rodríguez hacia el norte y General Necochea hacia el sur, al ser la calle Del Progreso, que pasaba a denominarse Laprida, la divisoria de dichas avenidas.



Calle Laprida a principios del siglo XX



Calle Laprida en 1930

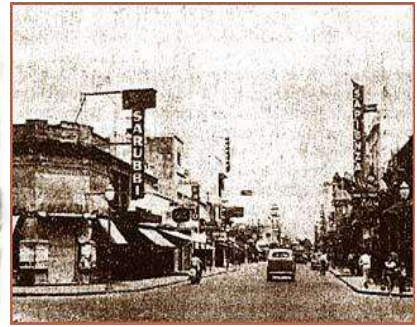
Aquí hemos de señalar, que además de las designaciones muchas veces caóticas de las distintas arterias, de acuerdo a distintos criterios partidarios, también se plantea la necesidad de que cada vecino conozca el porqué del nombre de la calle en que vive. Como justo homenaje debe tenerse en cuenta que para todo ello la necesidad de acudir a un trabajo liminar sobre el porqué de la nomenclatura de nuestras calles, del Contador Eduardo Pedro Zabalegui, concejal en nuestro municipio en los períodos 1958/1960, en el que uno tuvo la suerte de frecuentarlo en la actividad partidaria, cargo que repetiría en 1973/1976, período truncado por el advenimiento de la dictadura cívico-militar.



Calle Laprida en 1930



Calle Laprida 1940



Calle Laprida en 1944

Todo el progreso de estas Lomas de Zamora, había sido posible en virtud de la enorme cantidad de loteos, mediante los cuales se habían asentado numerosos nuevos vecinos, especialmente aquellos que llegaban desde otras tierras, pero para posibilitarlo había sido fundamental los nuevos medios de locomoción, principalmente el tren, que era utilizado por muchos vecinos para sus ocupaciones en la ciudad de Buenos Aires o paradas intermedias, como otros medios locales, se tratara de tranvías, colectivos, automóviles o la famosa chancha, como ya lo hemos señalado y también lo desarrollaremos en extenso más adelante.

En el centro de la ciudad su columna vertebral estaría constituida por la calle Laprida que no solo albergaba a los principales comercios sino que era transitada y visitada por todos los vecinos que la convertían en un punto de referencia, y los fines de semana o días festivos su empedrado y sus veredas se convertían en la famosa “vuelta del perro” todavía pueblo que enderezaba hacia esa gran urbe.

Sin desarrollarlo extensamente, ya que para ello siempre citamos los trabajos del doctor Edgardo Costa y de Federico Guerra, en la revista número 5 de junio de 2015 y en la Antología Histórica del Instituto Histórico, sobre la importancia de la calle Laprida, sucintamente hemos de señalar aquellos negocios o pequeñas industrias que se encontraban sobre dicha arteria en esos comienzos de la década de 1940.

Cabe recordar que entre otros tantos recuerdos de aquella iniciática Laprida Carlos Nicora en un suplemento del diario local La Comuna recordaría sus comienzos y aquellos negocios como el Café de León, la tienda y mercería de Francisco Sciamarella, además de residencia particulares, la sastrería de Mosquera y muy especialmente el importante “Hotel Inglés”, el cual no sería emulado por otro de esas características en estas Lomas de Zamora, a lo cual solo se le puede agregar un proyecto inconcluso de la construcción de un hotel sobre la calle avenida Meeks en su intersección con la calle Colombres que había sido la vivienda y empresa de la familia de Pío Ricargo e hijos.

Aún con sus 127.000 habitantes en aquella época de 1940 la vida de sus vecinos seguía siendo muy simple y la mayoría de ellos se conocían entre sí, además de frecuentar lugares comunes, como llegar para adquirir distintos productos en negocios que se hallaba ubicados especialmente sobre la calle Laprida, desde la estación del ferrocarril hasta la intersección de las entonces avenidas Necochea y Rodríguez, tradicional calle que los vecinos transitaban animadamente los fines de semanas.



Pero el auge de estas Lomas de Zamora no quedaría circunscripto al centro de la ciudad, sino que también comenzaba a expandirse sobre sus zonas aledañas, tanto en el oeste como en el este, además de los otros pueblos o ciudades, se llamaran Banfield, Temperley, Turdera, Llavallol y aquel inticipiente Cuartel IX a través de sus lugares como Ingeniero Budge, La Salada o Fiorito, entre otros.

Como hemos señalado, de aquellos 127.000 habitantes de 1947, se duplicaba en solo 20 años, donde el año 1960 señalaba la presencia de 270.000 vecinos, y que en ese índice vertiginoso de crecimiento, diez años más tarde se elevaría 400.000 habitantes, y aunque con un menor crecimiento daba diez años más tarde, más de medio millón de habitantes. En ese crecimiento parejo, en otro decenio se eleva, en 1990 a 574.000 vecinos. Luego decrecería el número de habitantes, aunque en el año 2010 señalaba la presencia de más de 600.000 habitantes, para finalmente, en el censo del año 2022 establecía la presencia de 694.330 habitantes, ocupando el primero en número de los partidos cercanos, ocupando el tercer lugar, luego de La Matanza y La Plata.

Todo ello significaba, no solo lo poblacional de su zona centro, sino en las demás ciudades, pueblos y barrios que la componen, especialmente un desarrollo exponencial de su famoso Cuartel IX.

La zona céntrica, aunque siempre tenía como eje central a su calle Laprida, donde además de sus negocios tradicionales se habían incorporado otros

que provenían de distintos lugares, inclusive de la Ciudad de Buenos Aires, como fue el caso de Thompson y Williams que durante muchos años funcionó sobre dicha arteria, todo lo cual denotaba la presencia de una enorme clientela. Todo ello era acompañado por los tradicionales bancos Nación y Provincia, también sobre Laprida esquinas Leandro N. Alem y España, respectivamente, como otras instituciones bancarias privadas, y el comienzo del desarrollo comercial de otras arterias como Boedo, Gorriti, España o Italia, a las cuales llegaban los vecinos del centro o de los alrededores.

Aquella Laprida de árboles añosos, con su adoquinado y el paso del tranvía que llegaba desde el norte por la calle Leandro N. Alem, luego de una cuadra, partía hacia el sur por la avenida Meeks. La llegada de nuevos negocios comerciales comenzaría a cambiar dicho escenario, dando paso años más tarde a su asfaltado para devenir, a partir del año 1979 en peatonal.

Muchos han sido los recuerdos que tenemos sobre esta arteria lomense, de allí que hemos de recordarla a través de la versificación del querido amigo lomense don Carlos Mujíco que fuera miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, donde transitan muchos de sus personajes:

La “Florida de Lomas” fue tu mote paquete,
coletazo de un tiempo con yuguilo malevo
cuello duro, cambrona, el chambergo y los timbos
charolados y espejo de un ayer que está muerto.

Tiempos de serenatas y piropos señeros
con paradas en la esquina, esperando un encuentro
romance que anunciaba el “Picaflor de Lomas”,
periodistas bohemios y canillitas reos.

Galería famosa estarán en tu cita
el negro Dixie Reid, los mellizos diariareros
el buenazo de Corvi, los Ruffo y en el fondo
Linardo y su zambaña en un ronco concierto

Al perderse las luces surgía un mundo nuevo
 con quintas de italianos y jardines gallegos,
 pibas lindas y buenas orlaban tus veredas
 el amor se escondía en zaguanes y cercos.

“Las Tropas” era barro y réquiem callejero
 hacía falta ser guapo para cruzar sin miedo
 la esquina de Castillo -mil trifulcas nocheras-
 y cuerpear la leyenda del famoso “hombre perro”.

Hoy entrando en la vuelta, te dejo estos versos
 la constante nostalgia por días que se fueron.
 Calle que fuiste novia, amiga y confidente
 de muchos que hoy estamos colmados de recuerdos”.

En ese devenir comenzaban aparecer los primeros centros comerciales, que luego de una pequeña galería sobre la avenida Meeks casi esquina Gorriti, haría su irrupción, en 1960, su ícono céntrico lomense con la Galería Oliver.



Se recuerda que la misma se encuentra levantada sobre la casona que fuera de la familia Oliver, los cuales, asociados a otros lomenses levantaría ese moderno edificio para ese entonces, sin vigas centrales, obra de la firma “Pío Ricagno e Hijos”, que al principio solo tenía entrada por la calle Laprida, para luego ampliarse hacia la avenida Meeks y la calle España, quedando trunco el proyecto original de que tuviera su cuarta salida por la calle Gorriti.

Este moderno centro comercial de un tiempo pujante de estas Lomas de Zamora, se convirtió de inmediato en un centro de paseo y de compra por los vecinos y otros que llegaban desde pueblos vecinos. El primer negocio locado, sobre la calle Laprida, estuvo ocupado por el rubro de ropa para bebés, pero que al poco tiempo llegarían el matrimonio de Matías Fernández y de Estilita Juárez, que abrían las puertas de La Central casa de ropa femenina que, desde aquellos tiempos hasta el presente sigue a cargo de esta tradicional familia lomense, de las cuales, una de sus hijas, es una querida colega y amiga “Angie” Fernández.



Se trataba de una época señorial para Lomas, donde en la nave central funcionaba el famoso bar “Dover Call” transitado por vecinos lomenses y otros que llegaban atraídos con su fama.

Con el transcurso de las décadas, hasta llegar a la actualidad, se establecería muchos centros comerciales, entre los cuales podemos citar a las galerías “Goes”, “Nazmi”, “Laprida-Boedo”, “Gallardón”, “Centerlón”, Portal Lomas, Paseo “El Aljibe”, o la reciente “Las Lomitas Street”, además de otros locales en Banfield como la “Galería Banfield”, “Larroque Oulet” o el Paseo de Compras Coto en Temperley.

Como ya hemos señalado, el progreso comercial y la llegada de nuevos vecinos, produciría una enorme extensión de sus actividades que en pocos años comenzaba a extenderse hasta el conocido “Camino Negro” denominado hoy “Juan Domingo Perón”, lindero con el Cuartel Noveno. En el trayecto desde el centro de Lomas hacia aquel lugar, estarían la instalación no solo de vecinos sino también de comercios y pequeñas industrias, como ha sido la del calzado, donde a esa zona, cercana a la hoy “Plaza Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín”, se la denominaba la “Italia chica” especialmente por los vecinos de origen italiano, aunque también estaban los españoles, de otras nacionalidades, y principalmente aquellos nacidos en este terruño.

Así, como se poblaba con comercios e industrias la zona oeste, también el este tendría un enorme desarrollo, especialmente en “Villa Galicia”, y para ello acudir a la obra liminar del querido amigo Roberto Vicchio, miembro del

Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, a través de su obra “Así era mi barrio. Villa Galicia, su historia, su gente”

VILLA GALICIA

Siempre que hablamos de Villa Galicia debemos acudir a Roberto Vicchio un dilecto hijo del barrio, el cual en sus distintos trabajos, especialmente en su obra “Así era mi barrio. Villa Galicia, su historia, su gente” ediciones Amaru 2015, nos ha de brindar la mejor foto del barrio, especialmente de sus vecinos.



Así nos señalará quiénes, en aquel lejano 1911, fueron los primeros en llegar a esas tierras, como los casos de José Ferrari, los hermanos Bayley y los Bell, como también Jorge R. Campbell, el cual comercializaría unas 68 hectáreas que serían adquiridos por otros vecinos que llegaban como Casullo, Barbaro, Colombo o Arcardini.

Todas aquellas tierras serían comenzadas a lotearse en el año 1912 con lo cual comenzaba el asentamiento de los primeros pobladores, que tendría un fundamental impulsor de ello a través del ferrocarril. Sin embargo pasaría una década para que la zona comenzara afirmarse, aunque ya existían algunos comercios, especialmente a través de almacenes generales con sus despachos de bebidas como los de Maturi o Faiad, además de algo inédito para esos tiempos como sería el cinematógrafo San Martín.

Se trataba de una zona con tierras fértiles que atraerían a los nuevos vecinos que llegaban al país, especialmente italianos, españoles o ingleses. También, en medio de todo ello, estarán sus famosas quintas como las de Francisco Amero, Víctor Vago, Lugano, Capurro, la Míster Roy, la Itálica, Olmos, Villa Gertrudis, Los Pervenches, Los Pinos donde hoy se erige la Parroquia Sagrado Corazón, donde además también se instalarían los estudios cinematográficos Iguazú.

Allí Vicchio ha de recordar a esos primeros vecinos en nombres como los de Pierulivo, Maturi, Del Portico, Fredes, Alfano, Faiad, Pérez, Zecca, Bermani, Renzi, Núñez, José de León o Rúa, entre otros tantos, y más acá

en el tiempo Giambuzzi, Altieri, Meigide, Villalba, Vicchio o aquel reconocido hombre del periodismo y miembro del Instituto Histórico don Juan Luís Stoppini.

De esta zona tan importante del partido, nos ha de rescatar la historia y vigencia del Hospital Luisa C. de Gandulfo, del cual ya nos hemos ocupado, y tan solo recordar que, comenzado el siglo XX, en 1902, doña Luisa C. de Gandulfo donaba el predio de las calles Balcarcel, Ceballos, Sarandí y Las Piedras, para que luego de intensas gestiones se podía inaugurar el primer centro hospitalario del partido, por el cual han pasado enormes profesional en el arte de curar como los casos de Tomás Cerruti, Bartolomé Calcagno, don Juan Garona, Oscar Berisso, Francisco Morchio, Tomás Iturrioz, Alberto Pirota, Ricardo Gabriel Mario Riccardi, el “Cholo” Sarubbi o mi amigo Eduardo Pavesich que fuera director del nosocomio; recordando que el mismo, originalmente municipal, hacia los finales del siglo sería provincializado.



Pero la zona tendría sus lugares históricos, como fuera la Posta La Botija, el Hipódromo cuando Villa Galicia no existía, al cual, luego del incendio trasladaría a Longchamps, para volver a Temperley, en este caso sobre la avenida Pasco, hoy Eva Perón y Almirante Brown, propiedad del Lomas Jockey Club.

Distintos establecimientos educacionales han servido para el progreso del lugar, como las Escuelas Laínez No, 45, 13, 20, 36, 28, 69 y la provincial 45, además de institutos privados como Glemore, Saint, Nuestra Señora del Carmen, o las Parroquias Nuestra Señora del Carmen, San Pío X o del Sagrado Corazón.

Su transportes estaría representado, en sus principios por una Break a tracción sangre en 1914 propiedad de los hermanos Savadin, los Modugno, Larragione, Domiguez, Crespi, Delgado o Silva. En tanto que en 1927 aparece el primer colectivo propiedad de Ramón Falcón, que luego tendría su continuidad con Armenta, Salemi, Díaz, Pedrido y Lugo.

Llegada la década del 30 el recorrido del colectiva transitara por Balcarcel, Cerrito, Zeballos, Iriarte, Casares y retorno a la estación por Balcarcel. Más tarde llegarán las líneas San José, la Compañía de colectivo Villa Galicia,

la 266, el 564, la empresa San Vicente, las líneas 78 y 223, además de otros medios locomotivos interzonales. En tanto que, al desaparecer los clásico mateos, los primeros taxis ocuparían su lugar, para finalmente hacerlo los remises y combis.

También el comercio y la industria del lugar ha tenido una vital importancia para su desarrollo, donde, remontándonos hacia finales del siglo XIX, estará el Saladero y compraventa de hacienda “La Primitiva” de Lugano y Amero ubicado en la calle Pirovano entre Fonrouge y Pedernera. El lugar tendría asimismo la fábrica de ladrillos de Victorino Vago en el predio de las calles Cerrito, Pedernera, Bombero Ariño y Mármol que en 1936 pasaría a ser propiedad de Juan Vago. Otro horno de ladrillo sería el de Pascual Marino, la Tripería Solá, NeoPlax, la Petroquímica, el frigorífico Santa Teresa o, como es señalado, los estudios cinematográficos Iguazú.

Además las famosas almacenes de ramos generales con despacho de bebida, herederas de las tradicionales pulperías de nuestra ruralidad. Finalmente hemos de encontrarnos con un establecimiento industrial que marcaría una época como fue la empresa Protto Hermanos, establecimiento de Llavallol que tenía una sucursal en Villa Galicia, además acrecentar su actividad con la adquisición de los talleres de La Simplex, que fabricaba maquinaria agrícolas, que tendría la particularidad de producir las primeras llantas sin talón, que funcionaría hasta 1960, cuyo lugar sería ocupado por distintos rubros y finalmente por un supermercado.

Esta zona de Villa Galicia, especialmente en sus comienzos, sería transitado por los distintos vendedores callejeros que ofrecían sus productos a los vecinos, ya fueren los lecheros, carniceros, panaderos, hieleros, ropas y baratijas como don Jorge Fallit que con el tiempo tendría su propio local en la calle Laprida, la famosa “Sol y Sombra”, el mimbreros, el manicero, el heladero en aquellos torridos veranos, o el pirulinero Domingo Di Nardo, entre otros tantos.

Pero si de lugares paradigmáticos de Villa Galicia se habla, sin duda estaría en los primeros lugares el cine San Martín. Para ello recordar aquel emprendedor del barrio don Atilio Mesana que había tenido negocios de distintos rubros, que pensó en la necesidad de tener una sala donde los vecinos pudieran ver las películas mudas de aquel entonces, además de obras teatrales, algunas con elenco barrial, o los famosos bailes de carnavales. Luego el cine sería ocupado con otras instituciones locales hasta entrar en el ocaso.

La zona también debe recordarse tendría en sus tierras a la famosa Cabaña Spinola que ocupaba unas 300 hectáreas dedicada a la cría de caballos de raza, lo cual posibilitaba la existencia de poblaciones cercanas como Villa Gargiulo, Villa Barceló, Monte Correa o Villa Hipódromo, además de su

famoso matadero. También para el solaz vecinal estarían sus plazas y plazuelas como la Lorenzini, la placita Coronel Arenales o la Plaza Maestro Steimberg en honor del distinguido docente.

Por su parte ha tenido enormes instituciones de servicios como la Sociedades de Fomento Vecinal Lomas Este, Fomento Lomas Sud, de Fomento Lomas Este, de Fomento General San Martín, Carola Lorenzini, la famosa Biblioteca Gutierrez en su casa colonial, cercana a la estación de Lomas, la Domingo Faustino Sarmiento o la Cooperativa de Villa Galicia.

El periodismo también dejaría su huella a través de Stoppini que editaba la revista "Aconcagua", como también grupos artísticos como el Teatro Popular Ariel, la Compañía de dramas, sainetes y comedias, además de nombres en distintas ramas del arte Modesto Díaz, la orquesta típica dirigida por Jorge Faiad y José Fernández, Alberto "Cholo" Mudano que le ponía música a las películas mudas. Además de otros nombres como los Pablo Armando Giménez, Popi Spatacco, Miguel "Zabala" Macedonio, Omar Correa, Osvaldo Camarotti o Ernesto Oscar Guerra, entre otros tantos.

Por último en el deporte dejaría boxeadores como Luís Emilio Campos, Alberto Domingo Recúpero, Carlos Cañete o Roberto Amaya y hombres del fútbol como Alfonso Espada, brillante arquero, Salvador José Carfi, Horacio De Felice que jugara en las primeras divisiones de Huracán y de Los Andes, Ivan Vranjes u Osvaldo Forastieri.

Para finalizar nada mejor que significar a quien hoy batalla diariamente para que se conozca su barrio, como es el querido amigo Roberto Vicchio.

BANFIELD que lleva el apellido de un Gerente de los Ferrocarriles del Sud, presentará la característica que, a diferencia de otros lugares del partido, no llevarán el nombre de sus personajes locales y en cambio tomaría el de alguien que no nació ni vivió en este territorio. Sin embargo, a partir de 1873, con la llegada del tren ha de llevar su apellido para su iniciática estación, aún parada, el cual se extendería, luego, a los distintos lugares del pueblo, para finalmente ser declarado ciudad en 1960 durante la gobernación del banfileño Oscar "El Bisonte" Alende.

Todo ello lo recuerdan Carlos Pesado Palmieri y Blanca Riccardi en su trabajo de la revista del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, donde plantean un tríptico banfileño sostenido en la parada ferroviaria de 1873, la iglesia y el deporte a través del Club Atlético Banfield.

Nos han de señalar que esa simple casilla que constituía la estación de Banfield, era una de las paradas del Ferrocarril del Sud, que partía de Plaza Constitución hasta Jeppener y que luego se extendía hasta Chascomús.

Pero ello también nos ha de plantear el comienzo del loteo en la zona y su fecha de fundación.

El tema del loteo ha sido objeto de controversias desde que algunas publicaciones locales señalaran que se carece de datos y sitúan su inicio a partir de su declaración como ciudad en 1960. Sin embargo distintos historiados locales, como el caso de Jorge Deschamps, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora y de la Junta de Estudios Históricos de Banfield, que contaría con la colaboración de De Paula, ha de situar su fundación en 1873. Han basado dicha posición en una publicación del diario “La Prensa” de Buenos Aires, el cual recordaba el loteo del 17 de agosto de 1873 en un anuncio publicado situando el mismo sobre la calle Real a una cuadra de la Estación Banfield, donde los citados autores aportarían un gráfico de la zona.

Pero ello no ha sido pacífico, en tanto los historiados Epifanio y Marcet, miembros correspondientes del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, citan un ejemplar del diario “La Pampa” en el cual surgiría la erección de la estación y el loteo en 4 de mayo de 1873. A todo ello, Pesado Palmieri y Riccardi nos han de expresar que se vuelcan, para la fecha de la creación del pueblo, la del 17 de agosto de 1873.

Desde aquella fecha la zona comenzaría a desarrollarse, especialmente alrededor de la estación, ocupando la zona oeste a las vías la colectividad de nacionalidad inglesa, llegada con el ferrocarril a través de quintas y viñedos, en tanto la zona este era ocupada por personas de menores ingresos, muchos de los cuales procederían a la apertura de distintos comercios.

Y aquí aparecería uno de aquellos trípodes cuando doña Juana I. de Leguiza proponía la erección de un templo en las esquinas de Cochabamba y Belgrano, que luego de numerosas tramitaciones administrativas y religiosas, logran erigir un Santuario inaugurado en 1895, al cual dos años más tarde ha de adquirir la categoría de Vice Parroquia, a la cual, hacia principios del siglo XX, en 1905 se le adosaba la Escuela Parroquial.

Con ello estamos llegando a la tercera de esas patas del trípode, con la fundación de: “The Football en Banfield” el 21 de enero de 1896, impulsada por la colectividad anglo sajona, que fuera también la introducción de este deporte en el país, donde aparecían apellidos como los de Daniel Kingshand y George Burton.

Su primer deporte sería el cricket al cual le seguía la práctica del fútbol, hasta que en 1899 este comienza a tener la preponderancia de la nueva institución. Para ello han de integrar un equipo prácticamente todos de

nacionalidad inglesa a excepción de James Doots Wetson de nacionalidad argentino que ostentaba en número 5 del equipo.

Pese a sufrir una crisis institucional en 1901, se lograría reorganizar la institución en 1904 a través de la impronta de George Burton que la presidiría ininterrumpidamente hasta 1928. Seguramente para visualizar una historia detallada de la institución será necesaria recurrir a la obra de Víctor Raffo y Alfredo Yanes "Un pionero llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la comunidad británica de Lomas de Zamora" editorial Gráfica MP.S. 1999.

Se ha de señalar que, luego de diversas alternativas de ascensos y de descensos, llegaría a una década en que comenzaría su verdadera historia, especialmente ante la impronta de la familia Sola, y dentro de ella con Florencio "Lencho" Sola, que eran los concesionarios del casino de Mar del Plata y de otras casas de juego oficiales en la provincia de Buenos Aires, recordando su procedencia conservadora. Se harían cargo del club hacia los finales de la década del 30, en 1938, y que un año más tarde logra armar un equipo con jugadores a préstamo obteniendo el campeonato de segunda y con ello poder militar en la divisional principal del fútbol argentino.

Para ello conformaría un equipo con nombres conocidos como los Sanz, Silvera, Buzuzzo, De Terán o Farro, realizando una importante campaña, especialmente para un equipo recién ascendido, al cual se lo bautizaría "El Taladro" que tendría la música, en un tango, del maestro Alfredo De Angelis, hombre de Banfield y reconocido hincha.

Como es común reconocer que uno en la vida puede cambiar de muchas situaciones o pensamientos, pero nunca cambiar sus colores futboleros. En la consecución de "Lencho", cuyo nombre ha de llevar el estadio de Peña y Arenales, aparecería con el tiempo el nombre de otro hombre significativo en la historia del club, don Valentín Suárez. Todo ello tendría el famoso subcampeonato de 1951, y ya en el siglo XXI, en el año 2009 obtenía el campeonato del fútbol profesional de Argentina.

Pesado Palmieri y Riccardi, recuerdan la anécdota de Stoppini, cuando, siendo periodista del diario Crónica, participó de la inauguración de una pista de aviación en las Islas Malvinas y que, aprovechando la ocasión portó documentación y banderas del club para tener una filial en la isla, la cual estaría a cargo de Ernesto Reed, un residente, de origen argentino. También deberemos recordar que en esas islas dejó su vida por la patria, en el año 1982, un chico banfileño Daniel Massad que militaba como arquero en la quinta división del club, hijo de dos queridos amigos como Dalal Abd y "Coco" Massad.

Enancado en ese trípode señalado, aparecerá el desarrollo de la educación, de la cultura, de su industria y comercio. Recordando la escuela "Las chacras" (hoy Escuela No. 7) como la primera en aparecer en su territorio, en la calle Alsina esquina Medrano, su famosa Escuela Normal, la Escuela de Educación Técnica, el Conservatorio Julián Aguirre, el Colegio Nacional de Banfield, o instituciones religiosas como "Nuestra señora de Lourdes o el José Manuel de Estada, entre tantos otros. También han sobresalido sus instituciones culturales como la Casa de la Cultura, el Museo Pío Collavadino o el Ateneo Euterpe.

Junto a todo ello, en distintas partes de la ciudad, especialmente en su zona este, han de surgir numerosos comercios, con galería, y otras cines, quedando tan solo una sala que funciona como teatro. También distintas industrias se ubican en la zona.

Entre sus personalidades nos encontraremos con don Oscar Alende, médico y dirigente político, primero en la UCR, luego en la UCRI y finalmente en el PI, ocupando distintos cargos partidarios, siendo Gobernador de la provincia de Buenos Aires en el período 1958-1962, diputado nacional, diputado constituyente, además de candidato a presidente de la Nación en distintas oportunidades. Junto a su carrera nos hemos de encontrar con un querido amigo como fuera el doctor Héctor Portero, integrante de las agrupaciones ya señaladas, el presidente más joven de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, diputado nacional y principalmente integrante de innumerables instituciones en el partido, con el cual hemos tenido la suerte, siendo uno, aún muy joven la actividad partidaria y con los años, ya maduros encontrarnos nuevamente, esta vez en la Academia del Tango de Lomas de Zamora, además de haber sido miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Otro amigo, don Carlos Mujico, en una obra liminar sobre los distintos personajes en nuestro partido, ha de señalar aquellos relacionados con Banfield. Así nos encontraremos con distintos nombres de variadas actividades se llaman el gran dramaturgo Florencio Sánchez, Julio Cortázar que creciera en la calle Rodríguez Peña 585, alumno de la escuela 10 y que luego se graduara en letras. El periodista Osvaldo Ardizzone, Don Ángel Battistessa poeta, ensayista y crítico literario, miembro catedrático del Instituto de Filología de Buenos Aires; Pepe Biondi, actor y reconocido cómico de la escena nacional; el maestro Alfredo De Angelis, de trayectoria reconocida y su hija "Gigi"; los actores Miguel Faust Rocha, Pepe Soriano y José María Gutiérrez.

En el ámbito artístico ser continúa con nombres como los de Roberto Sánchez (Sandro), u otros que vivieran en la ciudad como Julio Sosa, Jorge Vidal y Elsiná Rivas. Además de otras personalidades como el doctor Héctor

Negri, miembro de la Corte de la provincia de Buenos Aires, o el del Escribano Natalilo Pedro Etchegaray Escribano de Gobierno de la Nación por más de 30 años.

TEMPERLEY

La cabecera lomense, tendría con el tiempo un nuevo pueblo que fundara George Temperley a través de un loteo de sus tierras, que, con el tiempo tanto el pueblo como la estación tomarían su apellido como designación, en 1870, en tanto que en 1965 se la designa ciudad.

Es uno de los nudos ferroviarios del sur del Gran Buenos Aires ya que su estación posee 10 andenes y es la estación intermedia más grande de la Argentina. En una superficie de 10,7 km² conviven cerca de 100.000 vecinos. Se encuentra a 18 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estando conectada a la misma mediante la avenida Hipólito Yrigoyen y el tren General Roca que también la comunica con la ciudad de La Plata.



Nuestra Sra. de la Piedad Paso Bajo nivel sobre 9 de Julio Jorge Temperley

Los límites de la ciudad de Temperley son::al Norte: Lomas de Zamora, Calles Garibaldi y Cerrito (4.050 m), y Banield- Calle Cerrito (1.710 m); al Este: Barrio San José - Calle Sigmund Freud, calle Revolución de Tempeerley, Av. Eva Perón, calle San Juan (2.340 m), y Barrio San José (Alte. Brown) - Calle San Juan (530 m); al Oeste: Llavallol - Av. Frías (1.300 m); al Oeste y Sur con Turdera - Calle 9 de Julio, Av. 9 de Julio, vía del FC Roca a Adrogué y Calle Leloir (3.450 m) y al Sur:Adrogué - Calles Segurola y Warnes/30 de Septiembre (810 m) y José Mármol - Calle Warnes/30 de Septiembre (3.150 m)

A partir de su fundación como pueblo comienza a llegar una gran cantidad de extranjeros que, con sus costumbres, su idiosincrasia y su trabajo, fueron dándole las características que tiene actualmente. Los británicos han tenido una activa participación en el desarrollo de Temperley desde su llegada en la época de Rivadavia. Han venido ingleses, escoceses, irlandeses y galeses en distintas épocas, pero comenzaron con el grupo de escoceses que vinieron con Parish Robertson a Santa Catalina en 1826, y posteriormente continuaron con los altos funcionarios del Ferrocarril Sud,

que instalaron aquí sus casas-quintas, y luego se afincaron definitivamente en lo que hoy es el Barrio Inglés.

Pero, sin duda, la colectividad italiana ha tenido una enorme participación en el progreso de Temperley, recordando que llegaría una enorme colonia italiana, la cual, además de instalarse, conformaría distintas entidades señeras, como la Sociedad Italiana Nuova Roma o el Círculo Italiano Gran Sud, además entusiastas iniciadores de muchos clubes como el Club Temperley, aunque el mismo se encuentra en territorio de Turdera, asimismo numerosas sociedades de fomento.

Los franceses han sido una colectividad también numerosa. Han estado dedicados en gran medida a la arquitectura, la construcción y sus oficios afines. Un francés de los más recordados fue Juan Pereuih, primer jefe de la estación Temperley. Los alemanes llegaron en épocas de turbulencia mundial y sus oleadas migratorias están asociadas tanto a la Primera como a la Segunda Guerra Mundial. Han formado comunidades en Villa La Perla principalmente, como la Comunidad San Bonifacio, o el Club Juventud del Sud, o el Colegio Alemán en el Barrio Inglés.

Los primeros vascos ibéricos (no franceses) que llegaron a Temperley eran pastores de ovejas. Poco después aparecen los tambos y los carritos lecheros entre sus actividades, y finalmente podemos decir que sus descendientes figuran entre los más prominentes hombres de ciencia de Temperley.

También arribaron a la ciudad los eslavos. polacos, lituanos, ucranianos y rusos principalmente. Gracias a ellos hoy la ciudad tiene una Iglesia Ortodoxa Rusa entre sus lugares de culto.

En su territorio se han de afincar numerosos vecinos en el Centro Oeste y Este, en el Barrio Inglés, Parque Huergo, Villa Galicia, aunque algunos historiadores señalan su historia ligada a Lomas Centro, Villa Moderna, Villa La Perla, Villa Sastre, Villa Cabred, Barrio Moderno (ex Barrio Ferroviario, emplazado al sur de la estación, del lado este de la ciudad y lindante con Adrogué Norte, delimitado por Av. Alte. Brown, 9 de Julio, y las vías del tren), Barrio San Martín, Barrio 8 de julio, Villa La Paz, Villa Ratti o Barrio El Triángulo.

Todos estos barrios han de surgir de numerosos loteos de la añejas quintas del lugar, como lo detalla el trabajo de Alfredo Grassi "Estancias, chacras y quintas" en la Revista no. 7 diciembre de 2016 del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, donde recuerda nombres como los de Veresimo y Roque Esteves Correa, la de Nicolás Remigio Aurelio Avellaneda (Meeks, Liniers, Guido y Gral. Paz), la de Osvaldo Magnasco (Jardín de Infantes del Colegio Belgrano) la del Gral. Pablo Riccheri (hoy ocupado por el Colegio William Shakespeare-San Agustín), la Quinta

Bonorino, Villa Grampa, la quinta de la familia Arancedo, Martínez Paz, Ledesma, Rimoldi, Sansinena, Huergo, Delfino, San Blas, Villa Vinelli, Cook, Los Pinos, Les Perjendres, Villa Aurelia, la quinta Cabred o Villa La Perla, entre otras.

El Barrio Centro de Temperley se caracteriza por sus tradicionales caserones de estilo sajón/anglosajón que rodean a la estación de trenes, las cuales también han sufrido la piqueta del olvido como el puente peatonal Norte, ejemplo típico de arquitectura industrial inglesa, la demolición de la antigua mansión colonial que se levantaba, con sus jardines y glorietas, en Av. Meeks esquina con Gral. Paz (antiguo emplazamiento de la primera estación Temperley de trenes).

En la década de 1940 se pavimentará la avenida Pasco, hoy Eva Perón, también el diario *Prédica*, la fundación de los Clubes Almafuerte y Juventud Unido de Falucho, Social y Deportivo Villa Sastre, además de la Escuela Nacional de Comercio Comandante Espora que funcionaría en el Palacio Sansinena.



En el comienzo de la década de 1950 dejan de circular los tranvías, además de fundarse distintas entidades de servicios, como la sociedad de fomento Carola Lorenzini y en 1952 se funda el diario *Ecos*, y al año siguiente se inaugura el Complejo de la Plaza Espora. Ya hacia finales de la década se fundaría la Asociación de Fomento de Villa Ratti, además de volver a funcionar el Colegio Alemán.



Entrada la nueva década se fundan los colegios Eccleston Modelo Saint y la Sociedad de Fomento Carola Lorenzini, y se inaugura la escuela 52. Será también en la misma que se la declara ciudad, falleciendo el historiador local don Carlos Duchini, al cual en los comienzos de la década de 1973 también fallecía el Profesor José Ramón Mariño. En lo deportivo el Club Atlético Temperley asciende a Primera División, y en 1975 cierra el cine Gran Sud, continuador del Gran Splendid.



En 1977 deja de funcionar el ferrocarril Provincia, dejando a la estación Pasco sin el servicio de trenes. Y será año siguiente, cuando un querido amigo, miembro de la Academia del Tango de Lomas de Zamora, José Cacciavillani realiza proyecciones cinematográficas durante el año, y por 10 años consecutivos en época estival en la Plaza Espora. Dos años más tarde fallece el músico de tango Graciano Gómez. Ya, en 1982 daban sus vidas Gustavo Argentino García Cuerva y Rubén de Rosa en defensa de la patria en las Islas Malvina.

El 9 de noviembre de 1985 partía de la estación Temperley hacia Plaza Constitución el primer servicio del nuevo tren electrificado del Ferrocarril Roca. El Club Atlético Temperley pasa por una delicada situación económica decretándose su quiebra, que con el tiempo será superada. Fallece Carlos Elías Duchini, sin ver el sueño de su vida concretado: dotar a Temperley de un museo histórico propio. Hacia esos finales de la década del 90 se remodela la Plaza Espora, además de fundarse la Asociación Fuenteovejuna. Hacia finales de la primera década del siglo XXI, en 2008 fallece el principal historiador local don Alberto S.J. De Paula autor del libro "Temperley, su historia y su gente".



En el año 2018 se realiza un Festival de Tango. Fallece el dibujante e ilustrador Horacio Cardo y en el mismo año también fallece el reconocido dibujante don Felipe Miguel Ángel Dobal, que integrara numerosas instituciones. Hacia finales cierra la famosa Compañía de Automotores Palagli Hermanos. En 2020 ha de funcionar por un pequeño periodo un Autocine frente al Shopping de Coto, reabriéndose el ramal Temperley-Haedo.

Otros de los sectores del partido que a lo largo de su historia han tenido un permanente progreso ha sido San José, el cual se comparte con el municipio de Almirante Brown.

SAN JOSÉ

En esta característica particular de pertenencia a dos municipios se lo designa como San José-Lomas de Zamora y San José-Almirante Brown, limitando con Temperley y Banfield al norte, José Mármol al sur, el partido de Quilmes al este y Almirante Brown al oeste.

Es conocida su historia de aquellas tierras pertenecientes a Guillermo Kraft Guillermo el cual además de su industria de las artes gráficas alternó su actividad editorial y tipográfica con labores avícolas y de granja además de residencia de descanso y veraneo. Luego, sus herederos, contratarían al ingeniero Manuel R. Balarino para realizar los planos de amanzanamiento y loteo en el año 1912 sobre parte de dichas tierras. Tendría que pasar muchos años hasta que, en 1948 se aprueba el plano conteniendo las calles Santa Cruz, Santa Ana, Garay y Pasco, hoy Eva Perón.

Debe recordarse que una de las fracciones que componían la cabaña Spínola, correspondía a la actual área céntrica y fundacional de San José (Pasco, Entre Ríos, San Cristóbal, Juan de Garay), era la denominada "Chacra de las Niñas", donde cercana a ella estaba la entrada de la "Quinta San José", la cual en 1912 pasó a manos de Guillermo Kraft. Bajo los Kraft, la Quinta se expandió, abarcando también las tierras donde se ubicaba la

Quinta de las Niñas, que la familia Spínola había vendido previamente a Bartolomé Razzetti.



Ya en la década de 1940, la Avenida Pasco, ya pavimentada y con creciente tránsito automotor, bordeaba la antigua Chacra de las Niñas, integrada al establecimiento de los Kraft. En 1948, el incremento demográfico en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, hacía presentir el advenimiento de un nuevo ciclo de expansión urbana, cuya importancia se insinuaba ya a través de una demanda de lotes para edificar viviendas "modestas pero propias", con el auxilio de los medios idóneos de financiamiento que entonces existían.

1948 puede ser tomado como el nacimiento del barrio cuando el martillero Juan Boracchia (hijo) comienza los sucesivos loteos de más de 4.000 parcelas, con la característica, a los fines de valorizar el lugar, que las construcciones prohibían que fueran de madera y chapa de cinc como tampoco se podía instalar industrias, ni extraer tierra o podar la arboleda. Al momento del loteo el pavimento de Pasco, hoy Eva Perón se encontraba pago al igual que el de las calles Salta y Camarones.

Todo ello permitiría que el lugar tuviera un rápido crecimiento, trocando su ámbito rural para urbanizarse, especialmente a parte de la década de 1960, con una población que ronda los 20.000 vecinos, además de contar un enorme sector comercial, especialmente ubicados en la hoy avenida Eva Perón y en la calle Salta.



El barrio tendría un rápido desarrollo y permanentes obras donde, por ejemplo, sobre la calle Salta se instaló la Compañía Hormigón Vibrado, dedicada a la construcción de "chalets tipo económico". Este tipo de

edificación caracterizó a toda la zona que entonces pasó a ser conocida como "el barrio de los chalets". Con dicho hábitat estarían también los primeros pioneros del barrio, especialmente su primer médico el doctor Peirano, o la señora de Utges su primera partera, además del farmacéutico, Bergottini; el primer almacén de la señora Blanca, o la peluquería de la señora Laperchia.



Pero sin duda el paso necesario para llegar al barrio era su calle Pasco, incluso desde la estación Temperley hasta el entonces Ferrocarril Provincial en su estación Pasco. Estaría acompañada de la educación a través de la primera escuela No. 18 que estaría dentro de Almirante Brown, pero con el tiempo llegarían hacia la parte correspondiente a Lomas de Zamora las números 50 y 52. Por su parte el terreno reservado sería ocupado por la plaza pública, además de la construcción de la Iglesias parroquial San José Obrero.

El barrio contaba con luz eléctrica desde sus comienzos en dos de sus casas hasta que en 1956 se constituye la Cooperativa Limitada de Consumo Popular de Electricidad y Servicio Anexos de LLavallol con una sucursal en San José la cual en poco tiempo provee de fluido eléctrico a más de mil propiedades. También la seguridad diría presente con la Comisería, además que, en 1960 tendría una agencia móvil del Banco de Quilmes y en 1968 se inauguraba el pavimento de la calle Salta entre Pasco y Garay. Pocos años más tarde se constituye la Cámara de Comercio y los Bombero Voluntarios, una oficina de correos y luego una sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

TURDERA

En aquellos inicios del siglo XX el lugar era conocido como "Lomas de las Hormigas", constituido por las 100 cuadra de la estanzuela que había heredero las hermanas Turdera. En ese espacio de enormes lomadas de 25 metros sobre el nivel, la convertía en la altura mayor de estas Lomas de Zamora, historia que surge de los distintos hombres y mujeres que han investigado y escrito sobre el lugar, en especial Federico Guerra, Jorge

Origone y Liliana Ramirez, miembros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Será la única del partido que cuenta con acta de fundación cuando el 30 de enero de 1910 se colocó la piedra fundamental de la Iglesia Conversión de San Pablo, con sus escasos dos kilómetros cuadrado de superficie, que desde ese entonces comenzó a tener un importante desarrollo de la mano del emprendedor Riziero Preti, en aquellas tierras de las hermanas Inés y Eugenia Turdera, en derredor de las vías del Ferrocarril del Sud, que tendrá su parada en 1911.



Estación

Tranvías

Teatro Colón

Aquella estación, como recuerda Guerra, fue instalada en una especie de zanjón y la tierra extraída del mismo se llevó a la estación de Avellaneda. Todo ello estaba marcando el inicio de un camino ininterrumpido de progreso especialmente a través de sus distintos loteos, a través del trazado del pueblo, como también las vías de comunicación que además del tren, contaría con el tranvía a caballo que la unía con la estación de Temperley que estaría presente desde aquel 1910 hasta 1924, además de extenderse en 1913 hasta el anexo del Hospital Español.

El pueblo comienza a tomar forma en derredor de la Iglesia Conversión San Pablo, con la construcciones de casas, además de sus quintas, construyéndose el Teatro Colón en 1913, además de la lindera primera cancha que tendría el Club Atlético Temperley, que por aquellos tiempos se llamaba Centenario Football Club, en la esquina de San Lorenzo y Agüero.



A través de aquella planificación de Riziero Preti, el cual construiría su vivienda en 1910 en la avenida 9 de Julio 440, que oportunamente sería declarada de valor histórico y arquitectónico por la Municipalidad y la Provincia de Buenos Aires, el pueblo comenzaría a tener un importante desarrollo, con la apertura de sus calles y las construcciones que la poblarían, especialmente su calle Riego Nuñez. Aquí una pequeña digresión de mi relación personal con Turdera que se daría cuando era niño y adolescente, al concurrir asiduamente a la casa del socio de mi padre Julio Flores que se encontraba sobre la citada Riego Nuñez y que daba en su fondo con el Club Juventud Obrera y posteriormente, ya madura, al hacerlo desde 1960 a la casa de quien sería mi mujer Alicia sobre la calle Agüero, entre la avenida Hipólito Yrigoyen y la avenida Antártida Argentina. Sobre los cuales guardo con profundo recuerdo y afecto que me marcaron en distintas etapas de mi vida.

Además de sus vecinos y sus instituciones, Turdera se ha destacado por sus entidades educativas, al punto de denominársela “ciudad escuela”, especialmente en virtud del índice entre alumnos y habitantes. Pero también construiría su sala de primeros auxilios, la más antigua del partido, en 1942, o el busto de don José de San Martín, en su plaza homónima, realizada por el maestro José Fioravanti.



Una de aquellas instituciones que más contribuyó al progreso de Turdera, sin duda sería su banco ubicado en la intersección de las avenidas Hipólito Yrigoyen y Antártida Argentina, donde aún se puede ver su edificación en perfecto estado de conservación. El banco obra de Preti perseguía que las construcciones que se realizaran fueran de ladrillo y materiales que las hicieran duraderas y de más confort para sus habitantes.

Todo ello creaba un confort para una vida más sana, unido a que, debido a su altura de 21 metros sobre el nivel del mar, tenía un aire más puro y fresco, acompañado de una vegetación exuberante, y el lugar muchas veces fue denominado la “Córdoba chica”. Ya en aquellos años de la segunda parte del siglo XX sus vecinos seguían bregando por su progreso y es así que, en 1974, ante las quejas de los vecinos por las molestias que causaba el Mercado de Abasto y un deficiente servicio de trenes, como el

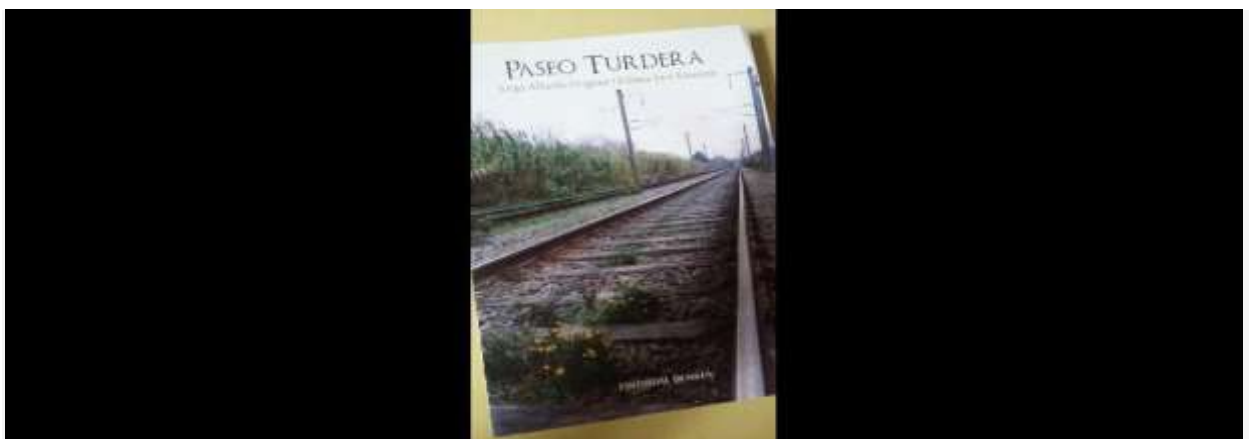
bregar que llegara el gas natural, llegaba el debido reconocimiento que realiza al legislatura de la provincia de Buenos Aires, al designarla ciudad.

Todo ello estaría resaltado por Jorge Luís Borges, quien pernoctaba en Adrogué, pero también transitaba Turdera, cuando en los versos de "Fundación Mítica de Buenos Aires" expresaba "A mí se me hace cuento que empezó Turdera: / La juzgo tan eterna como el agua y el aire".

Y hablando de Borges no podemos olvidar otros personajes, a veces no santos del lugar, como era el caso de los hermanos Iberra, donde al costado de las vías, en la denominada "Costa Brava", estos hombres de cuchillo y coraje, nos dejaba aquellos versos "Velay, señores la historia / de los Hermanos Iberra / hombres de amor y de guerra / y en el peligro primeros/ la flor de los cuchilleros / y ahora los tapa la tierra", así Jorge Luis Borges, los mentó desde la ficción para siempre en su poema Milonga de dos Hermanos, todo un referente.

Referido a los Iberra, recuerdo que mi suegro Heriberto Sixto Martín Duhalde "Toto" me refería un episodio con uno de los Iberra, cuando en su casa de la calle Agüero estaba en su frente preparando un asado, el cual apeándose del caballo pretendía participar del mismo. Allí Toto le referiría que su padre era don Bernardo Duhalde, reconocido hombre de Llavallol, ante lo cual, y conociendo la situación, saludó y se fue.

En la modernidad, aquel pueblo tranquilo y de paz no ha podido escaparse al bullicio, pero en algunos lugares, como el Parque Finky sigue teniendo su solar para el descanso o el ejercicio semanal, en un espacio verde donde concurren los vecinos en busca de reencontrarse con esa mejor calidad de vida.



Un querido amigo turderense, Jorge Origone, miembros del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, se ha constituido en uno de los

principales emprendedores de la feria de los días sábado y domingo, donde ofrece el material de los miembros del citado instituto. Pero, seguramente, todos los acontecimientos relatados, especialmente sus lugares y su gente, nada mejor que acudir al libro que nos dejara junto a Liliana Ramírez: "Paseo Turdera", donde han de señalar los circuitos del lugar a recorrer como la Plaza Don José de San Martín, la Parroquia Conversión de San Pablo, la Sociedad de Fomento y Alumni Social Club o el almacén "El favorito", entre otros tantos.

En esta historia de tantos vecinos y vecinas del lugar, seguramente, aún en el recuerdo estará el desaparecido Teatro Colón, que albergaba también al Club El Jardín, que constituía un hecho cultural relevante y no común para aquellos tiempos, como también nos lo recuerda Federico Guerra, al señalar su inauguración un 13 de diciembre de 1913. El mismo se encontraba en la calle Agüero y Zapiola, donde se ofrecían las obras de comedias, operetas e inclusive películas mudas de Chaplín.

Los vecinos tenían un ámbito cultural cercano a sus domicilios sin necesidad de trasladarse a otros lugares, lo cual no le quitaba problemas para poder llegar a través de una huella o el tranvía a caballos que pasaba por la puerta del teatro. Además de presenciar los espectáculos, les permitía, en muchas ocasiones actuar sobre su escenario.



[Ampliar](#)

Así ha recordar, citando una crónica de Manuel Severi en 1937, "¿Quién no recuerda a Pedro Criscuoli en Mustafá o en Mateo; a Antonio Strianese en el Rosal de las Ruinas con Eduardo Montagna como capataz de la Estancia, o a José Vives con sus célebres monólogos que hacían destornillar de risa con sus chistes y tan simpáticas ocurrencias?"

Luego del espectáculo, quienes concurrían podían seguir la charla sobre lo visto en el citado club, lo cual lo reflejaban algunas publicaciones del lugar como el diario "De Villa Turdera". Pero el teatro y el club también ámbitos

propicios para recordados bailes familiares. Es así que Guerra cita al diario "Actualidad" del 12 de setiembre de 1918: "desde muy temprano las instalaciones se vieron hermoeadas (sic) por figuras de niñas de buen porte y muchachos de punta en blanco. Las parejas bailaron al compás de una orquesta compuesta por profesores expertos y los jóvenes le sacaron viruta al piso el sábado por la noche".

Esta realidad turderense, lamentablemente duraría poco años y luego de su estado de abandono, en 1934 sería subastado y en su lugar aparecerían distintas empresas. Aquí cabe recordar una vez más el Roxi de Serrat, por las noches resuenan voces de tantas reuniones vecinales.

Para finalizar, recordar que Guerra, en el suplente Raíces del diario La Tercera, nos rememora aquel legendario Almacén de Ramos Generales con despacho de bebidas de don Benito Pateta, conocido como el "Boliche de Pateta" ubicado en la hoy avenida Hipólito Yrigoyen y Esquiú, que funcionaba desde la época en que la zona, en los días de lluvias, se convertía en un lodazal. Allí, los vecinos, además aprovisionarse de mercadería tenían un lugar para el disfrute diario. También citará la existencia del corralón de materiales "El Hornero" que con el tiempo se le agregarían artículos de bazar, ferretería, almacén y finalmente boliche con cancha de bochas.

LLAVALLOL

La historia de Llavallol, con sus 1.150 hectáreas de superficie, se ha de construir a través de todas y cada una de las colectividades que la componen, en derredor a sus industrias, sus instituciones y a ese ícono cultural, que fuera, el hoy reabierto Teatro Cosmopolita, todo lo cual se remonta a más de cien años de historias de sus vecinos.

Aquellas inhóspitas tierras del siglo XIX recibirían a sus primeros habitantes al realizarse su primer loteo en las tierras de Martín Enz, aunque en la zona ya vivían antiguos propietarios. Será así como se incorporarán a su vida distintas nacionalidades, se tratare de vascos, españoles, italianos, polacos y una cantidad de otras colectividades que la convertirían en la ciudad por excelencia de esa convergencia de razas, como ya lo señaláramos en un extenso trabajo sobre el tema.



Aquellos primeros vascos llegarían hacia fines del citado siglo y del que lo continuaría, provenientes de Euskal Herria, migrantes del territorio situado a ambos lados de los Pirineos, que comprendía territorios de España y de Francia, denominados “País vasco español” y “País vasco francés”, donde su capital se encontraba en Pamplona.

La historia de esa inmigración vasca ha de señalar que **Juan Sebastián Jaca** nacido en Berastegui, Guipuzcoa, tenía 10 años de edad cuando llegó a la Argentina. Con el tiempo sería el fundador de Laurak Bat y Presidente de la Asociación Euskal Echea. Al señalar “¡Aquí ya no hay más Pirineos!” estaba expresando que en el proyecto Euskal Echea cabían tanto vascos como argentinos, y que no existiría aquí la diferencia entre “vascos-franceses” y “vascos-españoles”.

Por su parte **Martín de Errecaborde** nació en Salgise, País Vasco Norte, en 1838, y emigró muy joven hacia Argentina, donde se dedicó a tareas rurales. Instaló fábricas de manteca y queso en Lomas de Zamora y San Justo, y luego en Balcarce y Mar del Plata.

Hemos señalado que ya, antes de ellos, la colectividad vasca ha tenido una enorme participación en la construcción de nuestra nacionalidad, la cual ha sentado sus reales, especialmente, en nuestra ciudad de Llavallol, donde además de una institución señera, seguramente encontraremos la mayor comunidad vasca del país.

Específicamente en lo relativo al Colegio se ha de señalar que a principios del siglo XX, la colectividad vasca, junto con los padres franciscanos, deciden fundar un colegio para la formación de su gente. Así nace el Colegio Euskal- Echea en Llavallol, uno de los más importantes centros de toda la diáspora vasca. Hoy, el colegio tiene una importancia regional destacada. Todos los años se realiza allí la fiesta vasca, donde reviven las costumbres, la lengua, la historia y el folklore tanto de Euskadi como de Argentina, en un homenaje a la hermandad de los pueblos.

Ello sería el germen de esa institución educacional, que al principio nucleara a vascos o sus descendientes, para luego abarcar a todo aquel que haya querido acceder a sus aulas. Se ha señalado que Euskal Echea, que significa Casa Vasca, fue y es forjada por el amor, la caridad y el trabajo de los Vascos, sus hijos y amigos.

Historicamente las distintas transmisiones dominiales, entre otras la de Juana Avellaneda vende a Manuel Arrotea las tierras que se encuentran al norte y al sur del entonces Camino Real, hoy avenida Antártida Argentina, recordando que por su parte, los hermanos Robertson, dueños de la zona de Santa Catalina, producen la conocida llegada de labradores que se asentarán en el casco de su estancia, ubicada hoy en la intersección de las avenidas Garibaldi y Santa Catalina.

Todo este desarrollo se daba a través del aporte de cada una de las colectividades, de la cual Llavallol es pionera, como también de sus criollos. Sin duda el colectivo vasco aporta su esfuerzo y trabajo, principalmente a las actividades agrarias. Cabe recordar que en la zona había existido la experiencia de la colonia escocesa, la cual con el uso de nuevas técnicas agrícolas y ganaderas, habiendo obtenido dos buenas cosechas de trigo en los años 1826 y 1828.

Luego de la experiencia escocesa, muchos integrantes de la colectividad vasca apostaron al desarrollo de la zona y se asentaron en la misma, principalmente a través de la explotación agraria y de otras actividades, como la fabricación de ladrillos en distintos hornos de la zona y la instalación de numerosos comercios para proveer a los nuevos vecinos que comenzaban a llegar.

En tanto la cronología lugareña ha de señalarnos que en el año 1885 se inaugura el ramal ferroviario a Cañuelas y a la de Santa Catalina se la denominó "Primera Estación", en tanto que el 30 de agosto del mismo año se le impone el nombre de "Felipe Llavallol". La actual estación de Llavallol se inaugura en el año 1890 y acorde con ello comienza el desarrollo de la zona, entre ellos, en 1897 se habilita el cementerio de los Disidentes.



1902 El intendente de Lomas de Zamora, establece Llavallol como ciudad industrial. En 1904 se crea el Colegio Euskal Echea. En 1908 la cervecería Bieckert inicia su producción. 1909 Se realiza el primer loteo y se crea la primera Escuela N° 31. Hacia 1918 se fundan la Asociación Sportiva y de Fomento Cosmopolita de Socorros Mutuos,(cuya comisión era integrada por los Socios fundadores Jose Vazquez (padre e hijo), Valsechi, Martinez Paredo, Hutter, Oubiñas, Alonso y Greco.

En ese derrotero ha de aparecer la primera biblioteca, el primer equipo de fútbol, el correo y el primer periódico del lugar denominado "La verdad". En 1924 Llega el autobús con la Empresa de Ómnibus Lomas. El año 1925 traerá la electricidad, se habilita el telégrafo y Albert Einstein pasa sus vacaciones en Llavallol, en la estancia de Don Felipe Llavallol (Lo que es hoy el salón Ucraniano ubicado en Polonia y Diego Gibson). En 1927 se instalan los primeros aparatos telefónicos, en tanto que año siguiente se crea el Instituto Fitotécnico Santa Catalina dependiente de la Universidad de La Plata, destinado al estudio genético aplicado a la agricultura. Ya, en 1932 Llavallol comienza a diagramar su panorama industrial. Llega Firestone a la Argentina.

Llegando a la década de 1940 han de tomar un notable impulso las actividades industriales a través de empresas como Cerámica del Plata, FYMBA, Pilkintong (V.A.S.A.), Fortalit, Compañía Química, CHASSA, FERBA, DELTER, Canale, ANILSUD y Colgate-Palmolive.

En 1962 se crea el Registro Civil. Santa Catalina es declarada por el Decreto 877/61 del Poder Ejecutivo Nacional, Lugar Histórico y Monumento Nacional, en mérito a su historia excepcional, por su exquisita naturaleza, sus singulares edificios de estilo escocés y su Aula Magna, entre otras características tan particulares. En 1944 se inaugura la Parroquia San Francisco. El 17 de octubre de 1974 Llavallol es declarada ciudad. Paralelamente a la acción educativa funcionó en el predio de Santa Catalina hacia 1885, el Regimiento 7° de Caballería hasta que en 1926 se trasladó a General Roca, en la provincia de Río Negro. También en 1885 funcionó la Colonia Correccional de menores a quienes se le impartían enseñanzas de agricultura y ganadería.

Pero Llavallol también es un núcleo fundamental de colectividades, entre ellas la vasca, a tal punto que una vecina, Nancy Arechaga, precisamente de ascendencia vasca, propuso hace un tiempo a través de la Comisión de la Biblioteca Popular "Escritores Argentinos" crear un "libro viajero" que circule de casa en casa y que luego de unos años pudo plasmar la historia del lugar y las historias de sus vecinos, entendiendo que ello es el mejor

aporte para un conocimiento afectivo y profundo de su terruño, el cual no tiene punto final sino que se le van agregando las experiencias personales de todos aquellos vecinos que deseen participar de la obra.

Muchos de esos vascos llegados a estas tierras para un mejor destino se han de dedicar, especialmente, a las tareas del campo, especialmente la producción de leche o su comercialización, además del lugar de comercialización especial que poseía en ese entonces la estación de trenes de Lomas, u otras familia como los Duhalde Llavallol, donde Bernardo Duhalde tendría hornos de ladrillos en la zona que abarcaba desde la finalización del Colegio Euskal Echea hasta llegar a Bahía Blanca, casi lindando con el Camino de Cintura y desde la actual Antártida Argentina hasta la calle Seguí, y precisamente en la zona, a la altura de la fábrica Firestone, se encuentra una calle que lleva su nombre.

Por su parte, muchos de aquellos vascos se dedicaban, tanto a tambos como a la venta de leche, que llegaban con sus carros a cada una de las casas. En dicha actividad, además de tener asignado un lugar especial en la estación de trenes, donde pasaba el denominado "tren lechero", en el año 1910 unirían fuerzas a través de su primera organización local, el "Centro de Lechero de Lomas de Zamora" integrado por 75 integrantes de la actividad, como forma de defensa de sus intereses comerciales, fomentar la unión del sector y de su gente a través de una solidaridad y tareas comunes.



Todo ello sería el inicio de las actividades, al principio, principalmente, primarias, pero con el correr del tiempo, acompañado de la llegada de las distintas colectividades, se convertiría en la zona industrial del partido. Porque esta zona del partido no solo estaría compuesta por las colectividades tradicionales sino que llegarían otras que anidarían en sus tierras, como el caso de polacos.

Muchos de los inmigrantes polacos llegarían a nuestro suelo local en 1908 con la apertura de la planta cervecera del empresario alemán Emilio Bieckert. En este caso, la contratación de los ciudadanos polacos fue

favorecida por el director de la fábrica, Gastón Mazurkiewicz, ciudadano francés de ascendencia polaca que demostró una clara predilección por contratarlos. A principios de los años treinta, en Llavallol residían veinticinco familias y doscientos hombres de origen polaco.



Pero la llegada de hombres y mujeres polacas a Llavallol no solo se daría en su relación con la fábrica Bieckert, sino que también lo harían en otras industrias del lugar, a tal punto que su impronta daría lugar a la formación de un barrio con numerosos polacos y sus descendientes, a través de sus labores diarias pero también de sus instituciones culturales y deportivas, en donde surgiría ese acervo cultural que habían traído en sus valijas de inmigrantes pobres pero con una enorme fé en el lugar al que arribaban y de emprender una nueva forma de vida, especialmente para sus hijos. Precisamente, en el sector sur de Llavallol, se iría construyendo material y espiritualmente el denominado “Barrio de los Polacos”, comprendido entre las calles avenida Antártida Argentina, el Camino de Cintura y las calles Polonia y Pobladora.

Pero, en ese espacio geográfico también, como decíamos, espiritual, hemos de encontrarnos con otras nacionalidades en un verdadero crisol de razas, se traten aquellas de origen ruso, lituano, polaco, ucraniano, alemán, eslovenos, eslovacos, rumanos, checos, croatas, búlgaros, serbios, bielorusos, además de algunos italianos y españoles, con lo cual la zona emitió desde su comienzo una honda raíz de distintas nacionalidades, a las cuales unía un inmenso afán de progreso.



La mayoría de las colectividades que hemos de citar, además de otros lugares del país, también harían pie en Llavallol a la cual podemos señalar, además de la ciudad de la industria, la de las colectividades, lo cual se festeja en el mes de septiembre de cada año.

UCRANIANOS. La llegada de los inmigrantes ucranianos, como solía ocurrir con las demás etnias, estaba signada por hechos políticos y de la guerra, la cual comenzaría hacia finales del siglo XIX y se iría repitiendo hasta casi los finales del XX. Se instalarían en lugares como Misiones pero también Llavallol lo harían en las industrias que comenzaban a funcionar en el país, los cuales tenían otro perfil: ya no eran agricultores sino técnicos, profesionales y artistas que veían en la ciudad oportunidades más atractivas de inserción laboral, además, coincidiendo con la época de la industrialización del país, iniciarían emprendimientos asociados a la metalúrgica y a instrumentos eléctricos.

Otro gran aporte al país sería la introducción del concepto de las cooperativas, cuyas ideas darían lugar a la primera ley sobre el particular de 1926, implementándose numerosas entidades. También, como las demás etnias introducirían sus tradiciones culturales que aún practican sus descendientes, donde la colectividad es la segunda más importante a nivel mundial y representa el uno por ciento de nuestra población.

Además estarían lo serbios, alemanes, búlgaros, checoslovacos, croatas, eslovenos, eslovacos, rumanos o rusos.

Todas esas colectividades le darían un fuerte impulso a la actividad industrial de Llavallol, donde además de la Bieckert se establecerían empresas como Firestone, Colgate-Palmolive, Canale, Cerámica del Plata, Pilkington (luego VASA), y un sinfín de pequeñas y medianas empresas locales. Todo ello tendría un enorme florecimiento entre los años 1936 y 1960, donde comenzaría cierta declinación, que se asentaría en los años 1976 y en la década del 90, no pudiendo escapar a la realidad que envolvía a nuestro país.

Pero también todas estas colectividades y las distintas empresas que poblaban el lugar, tendrían una enorme relación con la actividad cultural de la zona, especialmente a través de su señor Teatro Cosmopolita. Así, comenzando por los de origen polaco, además del club, nos hemos de encontrar con la “Colectividad Polaca de Llavallol” o la “Sociedad Polonesa de Llavallol”; de origen alemán como la “Colectividad Alemana de Llavallol”. Aquella que nuclea a todos los descendientes de checos como la “Colectividad Checa de Llavallol”; los Bielorrusos en la “Colectividad Bielorrusa de Llavallol”, el “Centro de la Cultura Belarusa Kastus Kalinouski Dnipro”; Rusia en la “Colectividad Rusa de Llavallol” y el “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”, Ucrania en la “Colectividad Ucraniana de Llavallol, la “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Llavallol”, el “Ballet Folklórico Ucraniano Vesna de Llavallol” el “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”; Croacia la “Colectividad Croata de Llavallol”; el País Vasco (Euskadi) en la “Colectividad Vasca de Llavallol”, el “Centro Vasco Denak Bat”; España en la “Colectividad Española de Llavallol”, Italia en la “Colectividad Italiana de Llavallol” Lituania en la “Colectividad Lituana de Llavallol”



Entre esas que han sucumbido a estos tiempos de la modernidad estaría como ejemplo una de la asociaciones polacas más antiguas del Gran Buenos Aires como ha sido el “Dom Polski” que al cesar en sus actividades ha donado todo ese inmenso tesoro documental a la comunidad de Llavallol a través de la Biblioteca Polaca Ignacio Domeyko, donde todos los vecinos

e investigadores pueden acudir para ver la enorme historia de esa institución.



Volviendo al ícono cultural del lugar hemos de señalar como marco ineludible de su identidad, el Teatro Cosmopolita, que nacía hacia principios del siglo XX, cuando, precisamente la Fábrica Cervecera Bieckert que había comenzado sus actividades en 1908, especialmente instalada en ese sitio por la calidad de sus aguas, donara a sus obreros un terreno para la construcción de un centro cultural-deportivo, que daría lugar, en 1925, al Teatro Cosmopolita, propio de una ciudad como Llavallol, cuna de las distintas colectividades extranjeras, recordando que para dicha época también se producía el tendido eléctrico y la habilitación del telégrafo. Sería el inicio de una ciudad industrialista que floreció entre 1936 y 1960 bajo el impulso de fábricas, como Firestone, Colgate-Palmolive, Canale, Cerámica del Plata, Pilkington (luego VASA).



Primero fue teatro y luego el primer cine de Llavallol. Durante muchos años fue el centro cultural y de esparcimiento de los vecinos del barrio, pero con la caída de la actividad de la fábrica, también el mismo fue sufriendo un enorme deterioro que lo llevaría a desaparecer como tal, teniendo distintos destinos, como depósito, salón evangélico y hasta una fábrica de ataúdes, hasta que un grupo de vecinos "Juntos por Llavallol" comenzó a trabajar por su recuperación, primero con la expropiación que realizó el gobierno de la provincia de Buenos Aires en 2013 y posteriormente el trabajo del municipio

para su puesta en funcionamiento, lo que se produciría, luego de muchos años

La sala condensaba la diversidad de colectividades presentes en Llavallol, entre ellas la española, la italiana, la vasca y, en especial, la polaca, que tenía una fuerte presencia entre los obreros de la Bieckert. También había obreros de origen ruso, lituano, árabe, alemán, serbio. La ciudad creció con inmigración europea y de Oriente Medio, dentro del Estado de Bienestar, entre los años 1945 y 1955, para luego sufrir los vaivenes económicos del país a través de una enorme desindustrialización.

Llavallol, en su historia tendrá también ilustres visitantes, se trate de Eduardo de Windsor, heredero del trono británico que hizo su paso por la granja La Felisa, y el famoso de Albert Eistein que se alojaría en la cabaña de su amigo Bruno Wasserman, lugar que hoy ocupa del Colegio La Medalla Milagrosa en Moldes y Néstor de la Peña. También tendrá sus instituciones deportivas, lo cual se desarrolla en la parte temática.

CUARTEL IX: INGENIERO BUDGE, LA SALADA, FIORITO Y OTROS BARRIOS

Finalmente, para terminar con el recorrido de nuestros distintos barrios, nos hemos de adentrar en todos aquellos que conforman el Cuartel IX, quizá de los surgidos en tiempos posteriores, aunque existen lugares del mismo que son de los primeros que conformaron esas vírgenes tierras de aquellas Lomas de Zamora.

INGENIERO BUDGE

Limita con la localidad de Villa Albertina, y el barrio Villa Independencia, con el partido de La Matanza y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. De las 694.300 habitantes que viven en Lomas de Zamora, un 40 % viven en las ciudades, pueblos y barrios que integran el Cuartel Noveno.

Cuando se realizaban las obras de rectificación de la margen sur del Riachuelo a cargo de Luis Huergo, hacia finales del siglo XIX, se fomentaría el poblamiento de esta zona, la cual, al inicio del siglo XX era promocionada por su cercanía y acceso a la ciudad de Buenos Aires, a través del tranvía de Floresta el cual tenía una de sus terminales en el Puente La Noria. En concordancia con ello, en 1906, la empresa Fiorito y Cía. remató cuatro mil lotes, con amplias facilidades de pago, y tres años más tarde, en 1909, el directorio del Ferrocarril Midland de Buenos Aires,

determinó que la estación La Noria, tomaría el nombre de quien había sido el primer presidente de la Compañía Ferroviaria, el Ingeniero Oliverio Budge. También en dicho año se formó la Sociedad de Fomento, Instrucción, Socorros Mutuos y Recreativa.

Posteriormente se ha de construir el nuevo Puente de la Noria además de la existencia del famoso “Camino Negro”. Norberto Candaosa, en su libro ya citado, nos ha de señalar particularidades documentadas donde surgen diferencias con las historias oficiales, tanto del puente La Noria como del “Camino Negro”.

En relación al primero de ellos, nos ha de plantear su disidencia con la historia bibliográfica sobre el mismo, señalando, en base a datos oficiales, que anteriormente al emplazamiento del “Puente de la Noria”, de 1905, reemplazado posteriormente en 1944, a 200 metros del “Paso de Las Piedras y 850 metros del anterior “Puente La Noria”, al rectificarse el Riachuelo, existía un puente que administraba el municipio de Lomas de Zamora, sobre el cual cobraba peaje, el cual ante la citada rectificación quedaría dentro de lo que hoy es el Autódromo Oscar y Alfredo Gálvez, cercano a la calle de la Ribera Norte del Riachuelo. Hoy el puente La Noria intercomunica, a través de sus dos vías, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con Lomas de Zamora.

Como se señalara, la historia conocida nos señalaba que el viejo puente, que es un monumento histórico sin tránsito vehicular, tiene las mismas características que el Puente Pueyrredón, que cruza el Riachuelo aguas abajo. Consta de dos tramos fijos de 25 m de luz y uno basculante de 38 metros, agregando que se lo conocía como Paso de Zamora y era un simple vado que permitía el cruce, ya que, según los baquianos de la zona, era el lugar más apropiado por su baja profundidad y su firme fondo de tosca, y que durante la etapa del virreinato se lo conocía como «Paso de la noria».



Esta historia oficial ha de agregar que “...A fines del siglo XIX había tres pasos por los que la gente vadeaba el Riachuelo en el extremo sur de la ciudad de Buenos Aires. Remontando el río estos eran el paso Chico, el de la Noria y el de las Piedras. El paso de la Noria se llamaba así por una noria de caballo que se encontraba junto al Riachuelo perteneciente a la chacra de Gregorio Rodríguez. En 1905 se construyó en dicho paso un puente con el objetivo de unir las haciendas y chacras que se ubicaban a

ambos lados del Riachuelo, cuando aún parte del barrio Villa Riachuelo no pertenecía a la Capital Federal sino a la provincia. La cabecera sur del puente se encontraba cerca del camino Lomas de Zamora - Cañuelas, un camino de tierra que actualmente existe por partes, discurriendo por la zona de los bosques de Ezeiza, en tanto la cabecera norte del puente permitía un acceso directo al Mercado de Liniers que comenzó a faenar animales en el año 1900...”.

Se agrega que “...La ex-Dirección General de Puentes y Caminos propuso sustituir el Puente Victorino de la Plaza por otro cuyo diseño estaba patentado por Atilio Ottanelli de esa repartición pública, que ya se había usado en el Puente Pueyrredón. Este tipo de puentes tiene tres tramos: dos fijos y uno central a dos básculas voladas. Posteriormente se proyectó ubicar este puente en reemplazo al Puente Alsina que estaba muy deteriorado, abandonándose esa idea por no reunir las características adecuadas a las necesidades del tránsito en esa zona. Finalmente, la Dirección General de Obras y Estudios del Riachuelo dispuso la ubicación de la estructura en el km 15,096 del canal en correspondencia con la Avenida General Paz. De esa manera este puente se ubicaba a 850 metros al sudoeste del anterior...”

Además nos ha de señalar que las obras comenzadas en 1935 estarían finalizadas en 1944, donde además se continuaban con las obras de la rectificación del Riachuelo, lo que llevó a la demolición del puente anterior y que en la época de 1970 se cambiaría el piso de madera por perfiles metálicos, y como señaláramos, luego de muchos años, ya entrado el siglo XXI se finalizarían las obras de los dos carriles.

Por su parte la ruta provincial 063-01, conocida como “Camino Negro”, según algunos por la falta de luz del lugar, a lo cual Candaosa asevera que tal nombre se debía a su tipo de asfaltado, señalando además la existencia de otros caminos como “Camino a San Vicente”, “Camino a la Tablada”, “Camino a Monte Chingolo” o “Camino de los bañados a Cañuelas” (que vadeaba el Riachuelo por el Paso de la Noria y que luego de pasar por lo que hoy es Ingeniero Budge, se unía al primitivo “Camino de la Noria” con rumbo a Cañuelas), entre otros.

Con relación al conocido “camino negro” nos ha de señalar la existencia de dos caminos distintos, que sin embargo partían de la calle Molina Arrotea hoy Juan XXIII en ese tramo y Falucho para llegar hasta el puente La Noria.

El primero seguía por la calle Falucho, Homero y Virgilio (hoy Bruno Tavano) hasta la ribera sud del Riachuelo y desde aquí hasta el puente La Noria, siendo el único camino, asfaltado con macadam, por el cual se tenía acceso al famoso entonces balneario de Villa Albertina.

El otro camino, que se comenzaría a construir en 1963, se encontraba alejado por muchas cuadras del anterior, pero como este, con el paso del tiempo, comenzaba a deteriorarse, además del cambio de costumbres de vacacionar en esa zona, el viejo camino comenzaría a no ser utilizado, el tránsito se desplazaría al nuevo camino, que era más corto y directo, el cual tenía el mismo tipo de asfaltado, y sus designaciones de viejo y nuevo cambiaría definitivamente por “camino negro”.

Tendría distintas denominaciones oficiales como “Cañada de Gómez”, “Ituzaingó”, “10 de septiembre de 1861”, “Brigadier General Juan Manuel de Rosas”, nuevamente “10 de septiembre de 1861” y actualmente “Autopista Presidente Juan Domingo Perón-Avenida Juan XXIII, trata de una ruta dentro del Partido de Lomas de Zamora, arranca desde el Puente La Noria, en la rectificación del río de La Matanza y Camino de la Ribera y luego de casi 11 kilómetros llega hasta el Camino de Cintura. En su recorrido ha de pasar sobre las vías del ferrocarril General Belgrano, ya citado, el Arroyo del Rey y el ferrocarril General Roca en el ramal Temperley-Haedo.

La traza actual comenzaría en 1961 desde el Puente La Noria hasta la calle Molina Arrotea, y casi 20 años más tarde, por el aporte del personal de la entonces SEGBA se proveyó el servicio de iluminación en la parte central además de una terminal en la zona del Puente La Noria.

Ya en el siglo XXI, en el año 2003 comenzó la construcción de la autopista de dos carriles por casi 8 kilómetros entre el Puente La Noria y la calle Colombres, obras que finalizarían en el año 2008, luego de la habilitación de distintos tramos, contando con distintas subidas y bajadas, al encontrarse sobre el nivel de los terrenos que recorre.

Concurrente con ello, el municipio de Lomas de Zamora, especialmente a los fines de erradicar el comercio sobre la ribera, con el traslado de la feria La Saladita, procedió a remodelar en su totalidad el camino de La Ribera, desde el Camino Negro hasta la ruta 4, trabajos concluido en el año 2013, mediante el parquizado, iluminado y con nuevos espacios públicos.



Además de la colocación de nuevas luminarias y se repotenciaron las existentes, la señalización vial y se construyeron sumideros y accesos para personas con movilidad reducida; con la colocación de

cuatro miradores dotados de bancos de cemento, nuevos cestos, bicisenda para ordenar el tránsito vehicular y garantizar la seguridad de quienes optan por ese medio de transporte, se construyeron dos plazas, en zonas donde existían basureros clandestinos, y se colocaron barreras de concreto que delimitan la calzada y el talud de las márgenes.

Ingeniero Budge, al igual que los demás lugares de la zona, se encuentra emplazado a menos de 5 metros sobre el nivel del mar. Esta condición, sumada a la falta de desagües, ocasionaba inundaciones recurrentes en la zona, lo cual ha venido a subsanarse con obras hidráulicas y de saneamiento a través de la canalización del Arroyo del Rey y sus canales aliviadores, y numerosas obras de nuevos asfaltos, que vinieron a subsanar el escaso que existía hasta comienzos del siglo XXI.

Al igual que Fiorito, Budge tuvo su estación de trenes, la cual fuera inaugurada también en el comienzo del siglo XX, en el año 1908, denominada su estación con el nombre de “La Noria”, formando parte del Ferrocarril Midland y tenía su recorrido entre la misma y la estación Puente Alsina. Luego sería cambiado su nombre por Estación Budge en homenaje al ingeniero Oliver Budge que fuera el primer presidente del citado ferrocarril y promotor de dicha traza.



Estación Ing. Budge cuando operaba el servicio

La línea pasó con el tiempo al Ferrocarril General Manuel Belgrano en el ramal que conecta las terminales de Puente Alsina y Aldo Bonzi, para más tarde, en 2015 ser operada por la empresa estatal Trenes Argentinos, la cual suspendería los servicios, en agosto de 2017, debido a un anegamiento de vías que provocó el descarrilamiento de una formación a la altura de la estación Puente Alsina. Desde ese momento, pese a la movilización de los vecinos de la zona no hubo más servicios ferroviarios en este ramal de vía única.

No existe fecha de clausura definitiva, sino que se marca la fecha en que el tren dejó de circular. Actualmente el servicio se encuentra interrumpido por seguridad operativa debido al mal estado de vías y asentamientos ilegales cercanos a las vías. Según proyectos actuales se había proyectado la construcción de una nueva estación entre las calles Evaristo Carriego y

Claudio de Alas. Solo existe un servicio de la estación Libertad hasta el Kilómetro 12, con trabajos para su extensión a La Salada.

Sin embargo los vecinos del lugar siguen trabajando para la reimplantación del servicio, para lo cual, en primer lugar, han peticionado al municipio para recolocar aquellos que ha intrusado el lugar. Las autoridades de Trenes Argentinos han decidido incluir el proyecto de la reactivación del ramal.

La zona también cuenta con distintos establecimientos educacionales públicos y privados, como la Biblioteca Félix Luna. En materia sanitaria debe recordarse la creación del Hospital Ricardo Gutiérrez, hoy Oscar Alende, en 1960; además de unidades de atención primaria.

Distintas personas conocidas en variadas actividades han surgido del lugar como los futbolistas Jonathan Cristaldo, Clemente Rodríguez o Nahuel Zárate, los músicos Isidoro Iturri, Alejandro Rocha o Jorge Luis Rocha, o la bailarina Andrea Cabrera.

También perteneció a la barriada Pedro Pablo Turner que fuera elegido intendente de Lomas de Zamora en 1973, lo destituyeron en 1975 y fue desaparecido en 1976 por la dictadura militar. En 1968 había comenzado a militar en el Peronismo de Base de Ingeniero Budge y, por intermedio del dirigente Raimundo Ongaro, accedió a las cintas que Perón había grabado en Puerta de Hierro. En ese entonces, el delegado gráfico buscaba casa por casa a sus compañeros de la Juventud Peronista (JP) para compartir los mensajes del líder en el exilio. También colaboró con Carlos Múgica en su trabajo con el movimiento villero.

Además cuenta con distintos centros religiosos como la Parroquia San Francisco de Paula, la cuasi Parroquia Nuestra Señora de Urkupiña, o las Capillas San Cayetano, Sagrado Corazón, San Ceferino, María Madre del Pueblo o San Vicente de Paul.

Sus vecinos, a lo largo de su historia han colaborado con tesón para mejorar sus condiciones de vida, debiendo siempre sortear sus distintas problemáticas, especialmente aquellas de sus famosas inundaciones, especialmente la de 1967, a una zona que se la denominaba "El Bañado". Esa inhóspita zona, sin agua potable ni luz, lograría, una vez más, a través del tesón de sus vecinos reunidos en la Unión Vecinal la compra de caños de fibra cemento que conectaron con el caño maestro sobre la calle Baradero, como se señala en el diario La Unión, en tanto que luz llegaría en 1965, también con la colaboración, como hemos señalado, de obrero de la entonces Segba, época también de la creación del Hospital Ricardo Gutiérrez, hoy Doctor Oscar Alende. Sin embargo, en aquellos tiempos aún era necesaria la mano de obra intensiva para cubrir los distintos puestos de numerosas empresas de la zona.

Sus vecinos exhiben, pese a todos los problemas, el orgullo de pertenecer al lugar, donde habitan numerosos vecinos lomenses en sus 179 manzanas.

Pero no sería completo su tránsito por esta populosa zona sino resaltámos dos realidades emblemáticas del lugar, una pasada y la otra vigente en la actualidad. Estamos hablando del famoso desaparecido Balneario de La Sala y de la actual Feria de La Salada.

EL OTRORA BALNEARIO LA SALDA

Pese a que, seguramente, muchos de nuestros jóvenes y quizá no tan jóvenes, desconozcan esta historia apasionante que tuvo el lugar con las piletas de la Salada. Tan solo recordar que ello se remonta al tiempo de la rectificación de las márgenes del Matanza-Riachuelo.

Esa historia nos recuerda que corría el año 1936 cuando nuestro diario local "La Unión", entre sus principales noticias, señalaba que en mediados del año anterior, en 1935, los obreros que trabajaban en la citada rectificación, al perforar parte del terreno, se encontrarían con un importante chorro de agua, que al ser analizado surgiría que se trataba de agua salada.

Federico Guerra, citando a Susana Boragno en un artículo del diario La Nación, nos ha de referir que la napa tenía una profundidad de 374 metros, lo cual nos presentaba un acuífero salino producido por el ingreso de agua del mar en tiempos remoto. Allí surgiría una laguna de trescientos metros de largo por cuarenta metros de ancho, con lo cual se había descubierto una posibilidad de aguas curativas.

Ello sería señalado por el presidente Uriburu en 1936, pero tendrían que pasar algunos años hasta que el lugar se hiciera realidad. Debe recordarse que el lugar era aún inhóspito, de un acceso muy difícil, en tanto aún no se habían concretado la avenida General Paz y el "Camino Negro".

La unión entre esta zona de Lomas de Zamora, que era propiedad de los descendiente de Ramos Mejía, conocida como "Chacra de los Tapiales" y la ciudad de Buenos Aires estaría unida con el Puente La Noria. Pese a su ruralidad el lugar había sido plantado con numerosos árboles, siendo utilizado, en sus principios, como establecimiento agrícola-ganadero. Todo ello hasta el año 1943 en que comienza otra historia.

En ese predio, Miguel Manchinandiarena, integrante de la famosa familia empresaria de aquellos tiempos, ha de concreta un proyecto mediante la construcción de tres piletas, dos de 150 metros de largo por 50 metros de ancho, y una más pequeña para los niños, complementada por un tobogán gigante, kioscos, vestuarios, cancha de fútbol y la zona de recreación con comedores y espacios para el baile, especialmente para los carnavales,

todo rodeado de un amplio parque forestal, donde también había lugares para parrillas. A ello debe recordarse que aún no se veraneaba en la costa, aunque se utilizaba el río de La Plata, tanto en la ciudad de Buenos Aires, como la zona norte, Quilmes o Punta Lara.

Con este emprendimiento, al cual también le asignaba propiedades curativas, se había abierto una gran posibilidad para aquellos que se encontraran tanto en la ciudad de Buenos Aires como en la zona de Lomas de Zamora y lugares adyacentes, para lo cual también comenzaron a llegar distintas líneas de colectivos, inclusive las famosas “bañaderas” de esos tiempos y el tren Midland que luego sería el Belgrano, el cual contaba con una parada en La Salada. Y por cierto todo ello tendría una enorme resonancia, aunque no sería por mucho tiempo.



Precisamente, en los comienzos de la década de 1960 el Ministerio de Salud procedería a clausurar el lugar en virtud de que, a través de estudios de sus aguas, se había comprobado la existencia de microbios. Seguramente las napas habían comenzado a contaminarse a través del cercano Riachuelo, además que, cuando llovía se producía el desborde del cauce del Matanza.

Dicha situación sería subsanada, pero el daño ya estaba realizado y la gente había de tener confianza de concurrir a sus piscinas por miedo a contaminarse. Otras de las razones, seguramente, quizá la más importante, era que comenzaba el turismo en la zona balnearia de la provincia de Buenos Aires, especialmente a través de los sindicatos.

Definitivamente, llegada la década de 1970 finalizaría esta experiencia y concatenado con ello, veinte años más tarde aparecería el otro fenómeno a través de la feria de venta de ropa y otros menesteres, en el margen opuesto, impulsada especialmente por la comunidad boliviana.

Antes de entrar a esta nueva realidad, quizá debamos relacionar sucintamente el estado actual del antiguo predio de las piletas, donde los arbustos han invadido todos lugares que ocupaba el lugar, haciendo muy dificultoso poder llegar al mismo.

Ello se encuentra detallado en un artículo de Pablo Mascareño, en el diario La Nación del 7 de octubre de 2021, donde relata la odisea que en la actualidad significa poder llegar al centro del que fuera el emprendimiento,

para lo cual debe transitarse en parte dentro del partido de Lomas de Zamora y otra zona perteneciente a La Matanza, debiendo sortearse una frondosa vegetación de arbustos, entre los cuales surgen vestigios derruidos de lo que fueron sus instalaciones, otras construcciones abandonadas y el viejo camino, hoy derruido, además del puente peatonal que comunica con la feria de La Salada.



Dentro del predio aún puede observarse rastros de las dos piletas principales y de la más pequeña, con sus venecitas celestes, lo cual da una idea de lo amplio que eran las mismas para poder albergar tanta gente, donde algunos cálculos señalaban que los fines de semanas llegaban cerca de 20.000 personas al lugar. Todo ello acompañado de la famosa laguna, hoy seca. Superadas las piletas han de aparecer otras construcciones, que seguramente serían sus parrillas y mesas de cemento, una fuente con cascada hacia la pileta principal y una enorme columna que, seguramente, iluminaba el lugar. Todo ello bajo el amparo de un Cristo de material con sus palmas abiertas, bendiciendo el lugar, donde en su zona norte, el lugar linda con el actual Mercado Central.



En la zona más alta del predio aparece un gran tanque de agua, con una altura similar a un quinto piso, al cual se puede acceder por una escalera serpentina, donde, en su cúspide de pueden observar las construcciones alta del centro de Lomas de Zamora, inclusive de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Mirando hacia el lado opuesto aparecerán construcciones del partido de La Matanza. Volviendo al ingreso se puede observar construcciones que seguramente eran los baños y vestuarios, con vestigios de azulejos y bachas derruidas.

Enfrente de aquella historia, hoy aparecerá la otra realidad de las famosas Ferias de La Salada.

LAS FERIAS DE LA SALADA

Debemos recordar que la mayoría de la inmigración a nuestro país a partir de la mitad del siglo XX estaría constituida por aquellos provenientes de países vecinos o cercanos, se tratara de bolivianos, paraguayos, peruanos y de otros países, los cuales se asentaría en distintas provincias, pero especialmente en el Gran Buenos Aires, en partidos como en los partidos de La Matanza, Florencio Varela, La Plata, Morón, Tres de Febrero o Lomas de Zamora. y dentro del mismo en nuestro partido.

Los mismos se han de dedicar a la horticultura o la venta de sus productos, la construcción y como comerciantes, productores o empleados en la actividad de la vestimenta y en este último caso en las distintas ferias La Salada, lugares que hemos señalado anteriormente ocupado por balnearios o piletas, todos hoy desaparecidos.

De dichos predios, el más importante era “El parque La Salada” de propiedad de la familia Machinandiarena, la cual los vendería a dos empresarios españoles. Dicha transferencia crearía la “Feria Urkupiña”, mientras que los balnearios “Ocean”, inaugurado en 1968 por el empresario español José González Pérez, en el cual además de las piletas funcionaron algunos boliches de la noche, y el “Punta Mogote” de propiedad de otro español Manuel Presa, que funcionaba desde 1967 se transformaron en las ferias de nombres homónimos, donde el Balneario Ocean convivirían durante cuatro años con la feria Urkupiña, hasta lograr alcanzar su propia entidad.

Genéricamente conocida como Feria La Salada, la misma, considerada la más importante de Sudamérica, funciona a través de la comercialización de productos con marcas consideradas no originales pero con un bajo precio de comercialización, lo cual lo convierte en un importante lugar donde las ventas se realizan con carácter mayorista y también minorista, lugar que es visitado por miles de personas llegadas de distintos lugares del país e inclusive de países vecinos.

Sería fundada en 1992 por inmigrantes bolivianos que previamente realizaban ferias en distintos puntos del Gran Buenos Aires y que se instalarían con un predio único que luego devendrían en tres ferias, que abarca alrededor de veinte hectáreas y que se conforma con los paseos de compra Urkupiña, Ocean, y Punta Mogote, divididos en pasillos y puestos, muchos de los cuales tienen un alto monto de alquiler, calculándose que reciben unas cien mil personas por día en que funciona.

En derredor a las mismas se ha desarrollado una intensa polémica en cuanto a la proveniencia y calidad de sus productos, donde los emparentan con falsificaciones de marcas, evasión impositiva, explotación de trabajados

e inclusive tráfico de drogas y lavado de dinero proveniente del narcotráfico, nunca probados. Todo ello ha sido encabezado especialmente por los sectores formales del comercio inclusive organismo internacionales como la Unión Europea, donde, señala, no se respetan los derechos de propiedad intelectual.

Como puede verse, detrás de todo ello, se esconden grandes intereses, inclusive a nivel internacional, que atacan a estas comercializaciones informales, las cuales, por supuesto tienen valores infinitamente menores a los de plaza, y si bien muchas de las marcas que se venden no son las originales, en general dicha mercadería no es de tan mala calidad. Algunos de aquellos que están al frente de tales comercializaciones han demostrado que muchas prendas tienen un valor sideralmente menor que el que se realiza en negocios y shoppings. Como puede verse ello trata del enfrentamiento de intereses económicos, donde, en este caso, se posibilita la adquisición en esos comercios por parte de los sectores más carenciados y aún otros no tan carenciados de nuestra sociedad.



Más aún, no hace mucho tiempo, hacia 2017, unos de sus referentes fueron detenidos acusados de infringir mucho de lo señalado, y que sin embargo tampoco se pudo probar. Las malas lenguas y no tantas han señalado que detrás de todo ese operativo estaba dirigido por una alta autoridad de la provincia de Buenos Aires, cuyo sector político pretendía quedarse con dichos predios.

También se las ataca señalando que las mismas forma parte de los “negocios de los barones del conurbano” (intendentes). Sin embargo, también en este caso se ha demostrado que muchos de aquellos que están al frente de estos negocios, tienen pertenencia política diversa. Se puede señalar que mientras Enrique “Quique” Antequera es de filiación peronista, otro de los principales hombres del lugar como Jorge Castillo “Castillito” es de notoria filiación radical, al punto que hace unos años presidió el Comité del Partido Radical de Lomas de Zamora.

En los antecedentes de estas ferias, como hemos señalado, las mismas tuvieron su inicio en diversos lugares que eran desactivadas, como el caso de la situada en Puente 12, sobre el Camino de Cintura, en el Partido de La Matanza, donde unos 500 feriantes, la mayoría de origen boliviano, vendían comida y ropa, provenientes de sus propios talleres. La misma estaba

administrada por Gonzalo Rojas Paz o el citado “Quique” Antequera, y que luego adquirirían el antiguo balneario La Noria, instalándose la Feria Urkupiña en honor a la Virgen homónima. Con un inicio de comercialización precaria al aire libre, luego crecería y en la década de los 90 se crearía la sociedad Urkupiña S.A. que tenía como accionistas a Natavidad Saravia Rodriguez y Enrique Antequera, y funcionaba los días lunes.



También en esa década, en 1994, se crea la feria Ocean, iniciada principalmente por argentinos y coreanos, la cual abría los días jueves. Posteriormente los propietarios de Urkupiña adquirieron Ocean.

Hacia los finales de siglo, en 1999, se incorporaba a dicho circuito la Feria Punta Mogotes, que fuera fundada por Jorge Castillo y Antonio Corrillo, quienes junto a un numeroso grupo de feriantes, adquirieron el predio a Manuel Presa quien además de un pago al contado recibió una cantidad de puestos en la feria, al que continuaría su nieta Micaela Preguerman.

La feria tendría un salto cuantitativo a partir de la crisis del 2001, donde Argentina tenía un enorme grado de desocupación y pobreza de más del 50%, donde se había popularizado el Club del Trueque. Así comenzaría a crecer al ser la única posibilidad de adquisición por parte de los sectores medios y bajos de nuestra población.

También debe recordarse que muchos puesteros bolivianos y peruanos se habían instalado sobre la ribera del Riachuelo, lo cual creaba toda una serie de problemas, donde serían desalojados y luego nuevamente a ofrecer sus productos. Ante la intervención de los cónsules de los citados país, la Municipalidad de Lomas de Zamora, en ese momento a cargo de Jorge Rossi negoció para dichos puestos irregulares se incorporaran a Urkupiña, lo cual no fue acatado por muchos feriantes, algunos barras bravas, y volvían a instalarse en la vía pública, lo cual tendría su culminación cuando se construyó el Camino de Sirga por parte de Acumar, debiendo desalojar el lugar.

La expansión de la feria de Punta Mogotes tuvo un importante desarrollo, donde no solo se encuentran los puestos sino también se construyó un estacionamiento para colectivos y coches que llegaban desde distintas

partes del país y de los países limítrofes, todo lo cual brindó trabajo no solo a la colectividad boliviana, sino también a la peruana, paraguaya y senegalesa, sin olvidar que también participaban de la comercialización muchos argentinos, inclusive algunos reconocidos en distintas actividades.

FIORITO

Villa Fiorito o como popularmente se la conoce “FIORITO” se encuentra lindando con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, del cual lo separa el río La Matanza-Riachuelo, y como a toda la zona, los une el puente La Noria. Pero, pese a ser declarada ciudad en el año 1995, durante la intendencia de Bruno Tavano, tiene una historia de más de cien años.

Zona habitada al principio por inmigrantes italianos o españoles de Galicia, con el tiempo estaría complementado por la llegada masiva de migrantes de países vecinos o cercanos, ya fueren bolivianos, paraguayos, chilenos o peruanos. Todos ellos, especialmente estos últimos han de ser protagonistas de sus famosas ferias, tema que hemos desarrollado extensamente en nuestro trabajo sobre convergencia de razas en las Lomas de Zamora. El lugar tendría un enorme desarrollo al punto que sus propios habitantes han propuestos que el mismo, junto con Ingeniero Budge, formara el Partido de La Ribera. Su población formaría parte también de ese 40% de los habitantes del partido de Lomas de Zamora, siendo además de las más pobladas.



Como lo señaláramos al tratar Ingeniero Budge, el Cuartel IX en su totalidad y cada uno de sus barrios o ciudades, en este caso “Fiorito” se encuentran cruzados por cada una de las colectividades que se han afincado en ellos.

Así, como en La Salada, encontraremos un gran número de bolivianos, aunque también estarán los paraguayos y peruanos, en Fiorito, quizá además de todos ellos, predominarán los de nacionalidad paraguaya o sus descendientes, en este caso, especialmente dedicados a la construcción,

aunque en los últimos tiempos algunos tendrán emprendimientos gastronómicos, del comercio en general, en la industria del cuero y el calzados, además de sectores metalúrgicos y plásticos.

Además de su idioma, el “ava” o guaraní, también han importado su cultura a través de costumbres, gustos, tradiciones y comidas. Asimismo todo ello lo han transmitido a sus connacionales a través de radios de FM locales, revistas como “Ñeengatú”, el periódico “Paraguay nuestro país”, programas de TV por cable, como “Viva Paraguay” y “Pájaro Campana”. Tampoco han olvidado lo deportivo fundado el club Deportivo Paraguayo, asociado a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), y participante del Campeonato Argentino de Fútbol en las divisiones menores del ascenso.



Colegio No 9 “República del Paraguay” de la calle H. Yrigoyen entre Loria y Colombres. Funciona desde finales del siglo XIX.

Resumiendo puede señalarse que la Argentina es el país latinoamericano que registra mayor migración intrarregional, con 1,5 millones de personas provenientes de países limítrofes más Perú. En el Gran Buenos Aires los inmigrantes de estas tres nacionalidades, bolivianos, paraguayos y peruanos, tienden a concentrarse, aunque dada la magnitud geográfica y la gran cantidad de barrios el nivel de concentración es inferior. Los partidos que nuclean a la mayor cantidad de inmigrantes son La Matanza (20%) y Lomas de Zamora (9%). Dentro de estos partidos en algunos de sus barrios la proporción de inmigrantes es significativa. Así, por ejemplo en Villa Eduardo Madero de La Matanza, cerca del 10% de sus pobladores son inmigrantes. En Lomas de Zamora, en Banfield, el 9.1% de sus residentes son inmigrantes.

Como ocurre en estas ciudades y barrios, la mayoría de sus vecinos, pese a sufrir carencias propias y generales, realizan su esfuerzo diario y contribuyen al progreso de la zona. La misma, como ocurre con Ingeniero Budge, brega por el reintegro del servicio del ferrocarril, el cual, en otros tiempos era su principal medio de transporte.

En los últimos años, sin embargo, se pueden verificar distintas obras de infraestructura, se trate de desagües, agua, cloacas o vivienda, que los vecinos venían reclamando desde hacía mucho tiempo.



Mediante un acuerdo entre **ACUMAR** y el municipio se lleva a cabo un complejo habitacional en el barrio La Herradura, emplazado en las calles Larrazábal, Plumerillo, Camino de la Ribera y Murature. Se trata de 225 viviendas destinadas a familias que habitan actualmente en el barrio Campo Unamuno, a pocos metros del lugar, y que forman parte del trabajo que el organismo lleva adelante junto a las jurisdicciones para ofrecer soluciones habitacionales a familias de la Cuenca que se encuentran en situación de riesgo ambiental.

Las obras fueron realizadas por la Cooperativa de Trabajo Campo Unamuno, en lotes particulares del **barrio DAM de Villa Fiorito**, y forman parte de un proyecto que da respuesta a la sentencia de la causa “Beatriz Mendoza c/ Estado Nacional”, dictada por la Corte Suprema de Justicia en el 2008.

Asimismo el municipio junto con AySA se encuentra realizando una red cloacal que se complementa con otras dos que ya fueron terminadas y a punto de ser habilitadas.

Las obras consisten en la instalación de 25.000 metros de cañerías y ejecución de 1799 conexiones, por la cual se llevan cloacas a 11.000 vecinos, en un sector comprendido por las calles Ejército de Los Andes, Ginebra, Montiel, Amberes, París, Unamuno y la Autopista Presidente Perón.

Esta red que impulsa AySA y el Municipio en Villa Fiorito se complementará con otras dos redes cuyos trabajos fueron finalizados y sólo resta su habilitación. La Red Secundaria Fiorito 1 fue llevada a cabo en la zona delimitada por la avenida Presidente Perón, Ejército de Los Andes, Murature, Recondo, Mario Bravo, Pilcomayo, Morazán y Figueredo con el objetivo de alcanzar a más de 23.000 vecinos.



Asimismo Fiorito va ampliando sus barrios, como el caso de “Comac” que se emplazará a los márgenes del Riachuelo en Villa Fiorito y que contará con 243 viviendas que serán levantadas con fondos del Gobierno Nacional, además de pavimentos, veredas, redes de agua potable, gas, electricidad, alumbrado público, desagües pluviales y conexiones domiciliarias de servicios.

En tanto, las 243 casas serán construidas con financiamiento del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación, en un predio de cuatro hectáreas pertenecientes a la comuna lomense ubicado en Esquel y Reaño.

La cartera bonaerense también lleva la urbanización del barrio popular lomense Campo Tongui, a través de actuaciones del Organismo Provincial de Integración Social y Urbana (Opisu) donde, mediante una inversión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se llevarán a cabo obras de infraestructura y servicios públicos.

Asimismo, se trabaja en la regularización dominial de viviendas, el acondicionamiento de espacios comunitarios y la reactivación comercial que tiene como objetivo consolidar los emprendimientos de la zona para una intervención integral del barrio.

Pero también **FIORITO** ha sido el lugar de nacimiento o de permanencia de numerosos hombres y mujeres que la representan en distintas actividades, como los casos de los futbolistas Héctor “Chirola” Yazalde, Claudio “El Turco” García o Facundo Medina, el famoso cantante y autor musical Antonio Ríos, Raúl González, guitarrista de la banda tropical Ráfaga, Ulises Piñeyro músico y rapero, también integrante de esta última. Facundo Medina.

Pero si de embajadores de Fiorito hablamos nos encontraremos con el máximo representante, Diego Armando Maradona, que aunque circunstancialmente nacido en Lanús, sería sinónimo de Fiorito.



La casa de la infancia del Diego se encuentra en Azamor (hoy Armando Diego Maradona) 523, **declarada “lugar histórico nacional”, es uno de nuestro símbolos identitario, pues el deporte, sinónimo de lo popular, identifica a cualquier país del mundo, y el nombre de Maradona es sinónimo de Argentina, con sus aciertos y errores propios de todo ser humano, pero que, junto a su sapiencia innata, mantuvo el fuego sagrado de tener muy en cuenta de dónde había llegado y ello lo mantuvo a lo largo de su vida, cuando recordaba a sus viejos y decía “solo se comía carne una vez al mes, que era cuando cobraba mi papá”.**



En aquel descampado de su niñez, hoy reconvertido en un espacio deportivo con canchas de futbol, vóley, juegos de plaza, espacios verdes y equipos para hacer gimnasia.

Allí, donde hoy florecen también muchas canchas en el barrio Fomento Darwin, 22 de Febrero, Estrella de Fiorito, La Bolsita, Juventud Unida, El Paredón, La Pandilla, Los Gauchitos, Latino, La Isla 5 de Marzo y San Juan, el “Pelusa”, en el Estrella Roja.



Toda la historia en Fiorito no sería echada en el olvido en Diego, el cual, en sus mejores épocas, solía venir a Fiorito, muchas veces de incognito. También la madre de uno de sus hijos, Verónica Ojeda, era de Fiorito. Sobre sus visitas se han tejido una enormes cantidad de anécdotas, como aquella

que se recuerda que: “Diego vino hace unos años, en secreto, con un programa de televisión, un domingo a las 12 de la noche, y firmó el cartel de la estación de Fiorito (le hizo un autógrafo sobre la letra O) y al rato ya no estaba. Alguien fue con herramientas y cortó el pedazo”, cierra”.

Todo esta historia en Fiorito vuelve una vez más al recuerdo cuando se lo veía haciendo jueguito en el club Estrella Roja, en sus sueños de llegar algún día a ser un ídolo, con aquella zurda mágica que nos hipnotizaba y nos sigue representando como embajador por cualquier lugar del mundo donde ruede una redonda. Luego de Fiorito llegaría toda su historia, llena de claros y de oscuros, como gris es el hombre.

Finalmente, como material de análisis, se puede acudir a un trabajo de José Luís Ossona sobre la historia de un personaje del lugar, Juan Carlos Alonso, desde la década de 1970 en adelante, especialmente luego de 1983, en su relación con los distintos sectores políticos de Fiorito “Política Barrial y Política Comunal en “Nueva Fiorito”

VILLA ALBERTINA

Villa Albertina, integrante del Cuartel IX es uno de aquellos lugares lejanos del centro de Lomas de Zamora, que comenzaba su historia cuando terminaba el siglo XIX y se iniciaba el siglo XX, precisamente, hacia 1909 cuando, ante la impronta de Francisco Siritto se le había otorgado la concesión del primer tranvía que llegaba hasta esas remotas tierras de aquellos tiempo y comenzaba a lotear parte de sus tierras. Todo ello lo estaba significando como una zona de futuro, pese a ser en aquellos tiempos tierra virgen y camino de animales hacia el matadero.

Cuando hemos analizado Ingeniero Budge señalábamos dos hitos del lugar como fue la construcción del nuevo Puente de La Noria y el nuevo “Camino Negro”. Antes de ello era dificultoso llegar al lugar, aunque muchos vecinos del centro lo hacían los fines de semanas por los caminos de tierra o dificultosos asfaltos.

Ya, en otros trabajos, he señalado que mi abuelo paterno había adquirido un lote y construido su “ranchito” en el año 1910 sobre la calle Gorriti al 1100 cuando ello era todo un descampado y llegar a lo que era la calle Las Tropas toda una aventura en los días lluviosos. Como su nombre lo indica las calles hoy General Frías y su continuación avenida Santa Fe era el camino obligado de los animales que iban al matadero, hasta llegar a la actual calle Las Heras donde giraba su dirección.

La primitiva concesión a favor de Francisco Siritto sería del año 1910 a través de un servicio prestado por una locomotora a vapor de 30 HP y de un coche que corría sobre una trocha de un metro de ancho. Dos años más

tarde el servicio se prestaría con un tranvía eléctrico y la trocha sería de 1,435 metros.

Desde su recorrido original de la Estación Banfield hasta Villa Albertina se irían ampliando sus servicios con los ramales Lomas-Villa Albertina, que partía de la estación de Lomas, por la calle Gorriti llegaba hasta Sáenz y giraba en San Martín para tomar luego Castelli y penetrar en la zona de quintas o descampados. Luego se ampliarían los servicios hacia el Cementerio de Lomas en 1915 o el de su extensión hasta la Estación de Remedios de Escalada al año siguiente.

Había llegado un medio de transporte con el tranvía que su punto final era Villa Albertina, un despoblado con solo un destacamento de policía, una escuela y una oficina de correos, que dejó de funcionar al poco tiempo por falta de quien remitiera o recibiera alguna carta. Pese a todo esa soledad, muchos lomenses llegaban los domingos para disfrutar de su tranquilidad y su arboleda. Esa zona de quintas y campo abierto, a través del tranvía comenzarían sus loteos, con lo cual llegaban los primeros vecinos.

Pero distintas situaciones de crisis económicas nacionales y propias del lugar traería distintas problemáticas, entre ellas, en primer lugar, el cambio de concesión a favor La Compañía La Nacional de La Plata en 1922, la cual al no poder adquirir la Compañía Lanús y Avellaneda como forma de ampliar sus servicios, traería aparejado que la concesionario dejará de prestar el servicio en el año 1934, con lo cual aquellos viejos vecinos se habían sin servicios de tranvías.

Sin embargo los rieles no habían sido levantado y serían aprovechado para que la Municipalidad de Lomas de Zamora, llegando los finales de la década de 1940, se hiciera cargo del servicio, a través de un vehículo muy particular.



Distintos autores, especialmente Norberto Candaosa han indagado sobre los primeros transportes en nuestro partido, entre ellos el famoso tranvía que llegaba a Villa Albertina, totalmente distintos a todos los conocidos en nuestro suelo, como bien lo señala en su libro ya citado o en la Antología Lomense publicación de IHLZ y el CITAB, como también Bus Arg.com.ar, donde pese a la discusión sobre el tipo de vehículo que plantean cada uno de dichos autores, puede señalarse como regla general que se trataba de un vehículo con carrocería similar a un colectivo con un motor a explosión montado sobre su trompa, pero montado sobre un boggie de tranvía que corría por un riel de un metro de ancho, al cual se le denominaba "Autovía" pero que los vecinos lo apodaba "La Cucaracha", aunque tampoco tendría larga vida.

Pero, seguramente, aquella vieja Villa Albertina pudo tener un destino distinto al que debió transitar, a través del frustrado proyecto de comercializar su afluyente de agua como agua mineral, en una época que dicho líquido no era tan popular como en la actualidad, descubierta cuando se comenzaba a poblar iniciáticamente el lugar. De haberse configurado ese polo de comercialización, seguramente que, Villa Albertina se hubiera convertido en un centro de progreso económico no solo por dicha explotación sino principalmente por el abastecimiento que podía al resto del partido y como fuente laboral del lugar. Lamentablemente, la salinidad de sus aguas no permitiría concretar el proyecto, aunque, y en menor importancia, ha servido para alimentar a las piletas de natación del lugar, especialmente la de carácter municipal.

Pero si de historias de Villa Albertina se trata, nada mejor que acudir a un trabajo poco conocido de Juan Arjol Barón del año 1935 titulado "Contribución al estudio de las aguas minerales y termales de la República Argentina" en su tesis para optar al grado de doctor en Ciencia Económicas en la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Allí el autor ha de señalar que Francisco Siritto al realizar las obras de infraestructuras para el loteo de la zona, especialmente el agua, se había encontrado con agua surgente al alcanzar la profundidad de 88 metros, la cual al ser analizada para su potabilidad daría como resultado que se trataba de aguas sulfatadas sódicas, que al ser extraída comenzaba a producir 9.000 litros por hora. Al realizar otra perforación a 50 metros de profundidad se había encontrado con agua cuya composición era análoga a la de mar.

El nuevo medio de locomoción que llegaba a Villa Albertina, junto con este descubrimiento, pese a la dificultad de la comercialización como agua de mesa que hemos de señalar, había promovido una importante venta de lotes en el lugar, especialmente a través de la explotación de un balneario de aguas saladas que venía a sustituir a las piletas de La Salada, al punto que en 1923 se funda sociedad para su explotación. Sin embargo ello sería muy dificultoso, en especial, por la falta de capitales para poder concretarlo la llevaría a su disolución.

En cuanto al agua de mesa, Arjol Barón ha de señalar que aquella, con la denominación de Villa Albertina, en 1936 producía 12.000 botellas, parte de la cual había sido ofrecida a los hospitales de la Ciudad de Buenos Aires a razón de 200 cajones diarios, necesitando la liberación de impuestos internos para poder concretar la oferta, la cual nunca pudo obtenerse.

Ello impedía poder explotar la producción al carecer de capitales que le permitieran comercializar aquellos 9.000 litros por hora que producía el afluyente, por lo cual debieron hacerlo a través de formas de trabajadores agrupados o comercializándolo con una empresa de rubro, al principio como agua Villa Albertina y luego como Soda Melba, recordando su propaganda original en la revista Caras y Caretas No. 964 del 24 de marzo de 1917.

"VILLA ALBERTINA"

Esta es el agua de mesa que coo- viene a su estómago. Un ensayo que luego, bebéndola en su primera comida, bastará para demostrarle, pues si su digestión no sólo hasta ahora buena, "VILLA ALBERTINA" le hará perfecta.

EN VENTA:
 Droguería La Estrella, 219, Di-
 stinto; Droguería Del Indio, Hira-
 cun y Puro; Farmacia Fronto-
 legios, Sarmiento, 559; Rallo y
 Scheller, Sarmiento y Esmeralda; Far-
 macia Imperial, B. de Siqueiros, 88;
 T. y L. Morón, Avellaneda, 2322; Farmacia Ho-
 pital y López, Lima, 288; Farmacia L. Costas,
 Peta, 492; Chales De'Uso y Ca., Sarmiento, 1322;
 La Cooperativa Nacional de Consumos, 286, Suga-
 cho; Gran Almacén La Estrella Es-
 pedale, Cochabamba y Balza; y en
 todos los bazares, farmacias.

BERRASCONI & Co.

"Villa Albertina"

**LA MEJOR
 AGUA MINERAL PARA
 LA MESA.**

Bébala en su primera comida. La acción del agua "VILLA ALBERTINA" es tan inmediata que una sola copa bastará para demostrarle que es la única que conviene a su estómago, por las maravillosas propiedades digestivas que posee.

**LA COOPERATIVA NACIONAL
 DE CONSUMOS**



El lugar cuenta con dos playones deportivos, uno destinado para realizar fútbol y el otro para practicar handball, cada uno de 20 metros por 40. baños de damas, de caballeros y para discapacitados. Los vecinos han encontrado un lugar de esparcimiento, especialmente en verano los fines de semanas, además de contar con seguridad y salones donde se proyecta cine para los chicos.



Durante el verano, funciona una colonia de vacaciones a la cual asisten miles de chicos del distrito, el lugar donde funciona una de las sedes del Programa Envi3n, donde muchas personas realizan el curso de jardinería y, además, se encuentra pegado a la sede del ANSES, generando así un punto cívico. Más allá de las actividades que ofrece el Parque este un espacio de encuentro para cientos de personas que realizan actividad física, entrenan y comparten un rato en familia.

Además de las piletas funciona un parque acuático con 6 toboganes, un espejo de agua con 7 aspersores, un mangrullo y una torre de 6 metros de altura. También ofrece un área de descanso y un sector de parrillas, con juegos infantiles, pérgolas de madera con mesas y bancos, pérgolas de metal con asientos y un canil cercado con juegos para las mascotas. Aunque el tiempo no vuelve, esta experiencia trae a la memoria aquel famoso paseo lomense de La Salada a a 30 cuadras de Villa Albertina, en plena zona de La Salada



En Villa Albertina también funciona un anexo del Club Atlético Los Andes, dedicado especialmente a sus divisiones inferiores, que lleva muchos años y que en un principio no tuvo el desarrollo deseado pero que, con grandes esfuerzos comienza a tener forma a través del riego en las canchas de fútbol donde practican y juegas las divisiones inferiores, además de la construcción de vestuarios con sala médica, administración y un nuevo buffet que permita su habilitación de la AFA para poder competir oficialmente. Además de una cancha número tres con medidas reglamentarias, además de la construcción de espacios y canchas para otros deportes. Todo ello lleva una historia de más de veinte años en que el predio le fuera cedido a la institución.

Todos estos emprendimientos ha de posibilitar concretar tales obras especialmente para los vecinos de la zona mediante relevarlos para conocer sus necesidades, como una forma de trabajo social de la institución. Entre otras de las iniciativas ha estado atender las necesidades de aquellos vecinos del barrio ligados con la institución, especialmente brindar la protección de sus adolescentes mediante las prácticas deportivas pero también del conocimiento, sin perjuicio de la ayuda a cada una de las familias del lugar a través de una articulación con la Nación, la Provincia y el Municipio lomense en una actividad conjunta con los movimientos sociales del lugar.

El barrio también ha recibido distintas mejoras mediante el asfaltado de parte de sus calles u obras de infraestructura de agua y cloaca, además del sistema educativo y sanitario, como ha sido un consultorio para obstetricia.



En esa búsqueda de tratar de mejorar las condiciones de vida de los vecinos del lugar, también surgen nuevas propuestas como ha sido destinar un predio de trece hectáreas adquirido por la municipalidad del autocamping de Villa Albertina, donde existe un lago con agua salada, con arboleda y la existencia de sus famosas piletas para el asentamiento de más de setecientos hogares a través del Plan Nacional de Suelo Urbano con la intervención del Instituto de la Vivienda de la provincia de Buenos Aires, denominado "Barrio Villa Albertina". Todo ello también permite regularizar la dominialidad del lugar para su posterior traslación a cada uno de los adjudicantes.

VILLA CENTENARIO

Trata de otra de las zonas más populosas del partido que desde aquellos principios del siglo XX han ido construyendo su propia realidad, la cual, seguramente ha sido muchas veces golpeada por las distintas crisis, pese a lo cual, los vecinos han seguido bregando por tener un barrio que tenga las mínimas condiciones de vida. Tales esfuerzos serían recompensados el año el 27 de mayo de 1998 cuando el Honorable Consejo Deliberante declara localidad a "Villa Centenario".

Como ocurre con otros lugares del partido, poco a poco han ido llegando el asfaltado de sus calles, los servicios indispensables de agua o cloacas, educacionales y de salud, como también luchando día a día contra la inseguridad.

OTROS BARRIOS

Además de todos estos barrios, incluidas sus ciudades, Lomas también tiene, en esta zona del Cuartel Noveno, otros barrios o ciudad como el caso de Villa Fiorito, en la zona de Banfield.

También será de importancia señalar los barrios de Santa Marta, Santa Catalina, Villa Lamadrid, entre otros, en los que seguramente nos quedaremos sin señalar alguno de ellos.

El barrio Santa Marta es uno más de Lomas de Zamora donde moran los vecinos a través de sus diarios esfuerzos los cuales, pese a todos los contratiempos que el diario vivir les acarrea logran sobreponerse y construir una nueva realidad. Se trata de barrios que van superando día a día sus expectativas y también sus problemas, como, en este caso lo fue el famoso tanque construido en el año 1975 para proveer de agua la zona y que, la falta de presión de aquellos tiempos no permitieron su utilización y hoy se lo puede ver como referencia barrial ante uno de los tantos contratiempos que sufren los vecinos de estos lugares.



El encajonado de madera durante la construcción, en 1975.

Dicho monumento barrial se lo puede ver en la esquina de la plaza Santa Marta, en las calles Tavano y Valparaíso recordando los viejos vecinos que el mismo había sido construido cuando la zona poseía pocas casas y los espacios verdes era la mayoría de ese escenario. Pese al fracaso del tanque como proveedor de agua ello significó un cambio para el barrio.

Pero también la plaza del barrio ha sido sita de los vecinos luchando contra la pobreza y los períodos de honda crisis económica, donde, como en el

comienzo del 2002 y algo que se repetiría en 2018, los vecinos que, hacía pocos años habían tenido una vida digna, debieron instalar sus precarias lonas sobre las cuales se podía encontrar distintos tipos de ropa y otros enseres a los fines del intercambio vecinal para poder paliar las hondas crisis de esas épocas, además de demostrar su templanza para enfrentar tantos momentos difíciles.

Locales



También hemos de encontrarnos con aquellos que son de larga data como los casos de Santa Catalina o Parque Barón.

Todos hemos de recordar que la zona había sido iniciática en nuestro partido. Hoy se encuentra dentro de este denominado Cuartel Noveno y dentro de él, en Ingeniero Budge. Límites Camino de Ribera Sur, Av. de la Noria, Calle 19 y Av. Dr. Gilbert Elizalde Superficie 57,06 hectáreas (ha) Lugares de interés cercanos al barrio Un sector de comercio y servicios se localiza sobre la Av. Olimpo-Juan Manuel de Rosas; el Camino de Cintura también nuclea sobre su eje establecimientos industriales ubicados en forma dispersa. Asimismo, a 400 metros del barrio se localiza un establecimiento que se dedica a realizar pruebas hidráulicas y al reacondicionamiento de tubos de GNC, y a menos de 850 metros, en el Municipio Esteban Echeverría, se localiza el Parque Industrial 9 de Abril. Por otro lado, a 1.000 metros hacia el este del barrio se sitúa la Estación Turner del Ferrocarril Roca y cruzando el río, en el Municipio de La Matanza se localiza el Centro Universitario de Aviación con el Aeródromo Matanza. Por otro lado, en forma paralela al Pasaje del Pueblo circula a cielo abierto el curso de agua del arroyo Santa Catalina⁷, y a 1.600 metros del barrio se localiza la Reserva Santa Catalina⁸ Vías principales A escala metropolitana se debe nombrar la Ruta Provincial 4, la Av. Olimpo-Av. Brig. Gral. Juan M. de Rosas, y el Camino de la Ribera Sur Tipología según la DOT Asentamiento⁹ Accesibilidad en transporte público No es percibida como una problemática Transitabilidad interna Excepto Cap. Jacinto Yabén y García Cuenca, sus calles que han sido totalmente de tierra, comienza a ver sus primeros asfaltos, acompañado de las obras de infraestructura, especialmente agua y cloaca.

Por su parte Parque Barón tiene una larga historia en Lomas y se encuentra cercano al centro de la ciudad, donde la vida de sus vecinos ha girado alrededor del Parque Municipal del partido.

Cabe recordar que el municipio, en el año 1925 adquiere la quinta de Molina Arrotea, una de las primeras que poblaron el terreno, sobre el cual, cuatro años más tarde comienza a construirse el Parque Municipal que sería inaugurado en 1938. Desde aquellos años hasta llegar a la actualidad el mismo ha tenido un enorme desarrollo, aunque con momentos de estancamiento.

Así se deberá señalar que en 1964 se inauguraba su primera pista de atletismo, y que cuatro años más tarde la pileta municipal, que albergará a una colonia de vacaciones será realidad, que se complementará en 1972 con la construcción del gimnasio. Años más tarde, en 1983 aparece otra realidad a través de la pista de ciclismo con entrada por la avenida Frías. Pasaría un tiempo de falta de obras hasta que en 2020 se construye la pista de alto rendimiento y tres años más tarde el microestadio, que estaría complementado en 2017 con la pista azul sintética para atletismo, además de una cancha de hockey. Todo el predio sería iluminado a través de lámparas led y tendría también un fuerte impulso comunitario cuando en 2020 se instalaría una huerta orgánica que lo convertiría en un ecoparque.



Pero también sus calles de tierras, comenzaría a ser asfaltadas a través de un plan de obras que pretende cubrir la totalidad de su territorio además de sus obras de infraestructura, como siempre, principalmente a través de la provisión de agua y cloacas. El barrio también tiene sus establecimientos educativos, incluida enseñanza privada como el Colegio Modelo Parque Barón, y sus unidades asistenciales de salud.

VILLA LAMADRID

Villa Lamadrid es uno de los barrios lomense con mayores carencias se encuentra dentro de Ingeniero Budge y sus límites son Padre Carlos

Mugica, la vía del Ferrocarril Roca, Camino de la Ribera Sur y Escobar, abarcando 3,60 hectáreas.

Se encuentra sobre el Canal Mugica y a 30 metros del Riachuelo; asimismo, el arroyo del Rey se localiza a 1.000 metros y el arroyo Santa Catalina a 450 metros. Por otro lado, un sector comercial de escala metropolitana se localiza sobre el Camino de la Ribera Sur, y la Avenida Brigadier General Juan Domingo Perón (Av. Olimpo-Epecuén).

Nuclea comercios, servicios y algunas industrias sobre su eje (sector cercano a la Ruta Provincial 4), accediéndose por la Ruta Provincial 4, el Camino de la Ribera Sur y el Camino Negro-Camino Pres. J. D. Perón, vinculación entre Lomas de Zamora y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) a través de Puente La Noria, constituyendo este último un nodo de transporte.

A escala barrial son las calles Isaac Newton, Avenida Juan Domingo Perón (Av. Olimpo-Epecuén). Por otro lado, sobre Avenida Brigadier General Juan Manuel de Rosas (Av. Olimpo-Epecuén), se localiza la Estación Pedro Turner de Ferrocarril Roca, ramal Haedo-Temperley. Se puede acceder mediante transporte público.

Hasta 2010 tenía muy pocos habitantes en un hábitat totalmente carenciado, rodeado de basurales y con las lógicas enfermedades que ello acarrearía. Sobre sus tierras se iba armar la famosa feria, de la cual no se iba a derramar el dinero que la misma producirían, incluso, hasta no hace mucho tiempo no tenía ninguno de los servicios indispensables. Como en otros barrios, sus carenciados vecinos tendrían una larga lucha para obtener los elementos mínimos de supervivencia se llamaran asfaltos, agua o cloacas, además las periódicas inundaciones que se producían.

Para ello se realizarían trabajos que desobstruyeran el canal Mugica para posibilitar el escurrimiento de las aguas que se producían sobre las calles Isaac Newton y Orán, acceso a la Escuela 83; Orán y Terrada; Pergamino y Newton, acceso a la Escuela 87; Metán y Bustos; Metán y Arana Goiri, acceso a la Unidad Sanitaria Villa Lamadrid; Virgilio y Tabaré; Epecuén y Bustos; e Iguazú y Euskadi, entre otras. A la espera de la ayuda que no llegaba muchos vecinos se pondrían de acuerdo para hacer el zanqueo y la limpieza de los conductos. La solución a dicha problemática vendría con el Aliviador Oeste del Arroyo del Rey, a través del proyecto de desagües denominado Budge 3, y la estación de bombeo en el Arroyo del Rey.

Otra de sus problemáticas, las calles de tierra que hacía imposible poder salir los días de lluvia tendría su solución con distintos asfaltados donde se construyeron 47 cuadras con carpeta asfáltica. Las obras se desarrollaron a lo largo de Goya entre Iparraguirre y Bustos; Arana Goiri entre Limay y

Cafayate; Euskadi entre Escobar y Cafayate; Euskadi entre Epecuén y Limay; Iguazú entre Euskadi y Homero; Bustos entre Metán y Escobar; Terrada entre Escobar y Pergamino; Metán entre Newton y Terrada; Einstein entre Iguazú y Camino de la Ribera; y Bragado entre Bustos y Euskadi.



Impulsado en conjunto entre el municipio lomense y el ministerio de Obras Públicas de la Nación, el proyecto comprende la readecuación de los desagües pluviales de la zona y nuevos pavimentos de hormigón, también se renovaron las luminarias, nuevas veredas, y la rehabilitación de los corredores urbanos y se colocaron paradas para el transporte público. Pese a sus carencias sus vecinos van teniendo mejoras que le posibiliten calidad de vida.

Con todo lo relacionado hemos dado un pantallazo de la historia de nuestros barrios y principalmente de la vida de sus vecinos.

También el municipio ha tenido un enorme desarrollo en la educación y cultura como en el sistema de salud,

VIII.- SUS TRANSPORTES, COMERCIO E INDUSTRIA

Seguramente todo su desarrollo estaría acompañado de sus medios de locomoción que permitiría una comunicación dentro de su territorio como su enlace con otros lugares más alejados, todo lo cual potenciaría el primitivo comercio y sus antecedentes industriales se acrecentaría en la década de 1930 y especialmente a partir de la década siguiente. En distintos lugares

del presente trabajo, especialmente cuando desarrollamos cada uno de nuestros pueblos, hemos hablado de aquellos transporte que surcaron esos lugares desde muy lejanos tiempos, aquí solo hemos de señalar una cronología de los distintos transporte en el partido.

SUS TRANSPORTES, COMERCIO E INDUSTRIA

TRANSPORTES

Seguramente todo su desarrollo estaría acompañado de sus medios de locomoción que permitirían una comunicación fluida dentro de su territorio como su enlace con otros lugares más alejados, todo lo cual potenciaría el primitivo comercio y sus antecedentes industriales se acrecentaría en la década de 1930 y especialmente a partir de la década siguiente. En distintos lugares del presente trabajo, especialmente cuando desarrollamos cada uno de nuestros pueblos, hemos hablado de aquellos transportes que surcaron esos lugares desde muy lejanos tiempos, aquí solo hemos de señalar una cronología de los distintos transporte en el partido.

Y para ello hemos de partir del Ferrocarril del Sud que tenía su inicio en el año 1865 a través de una sola vía de ida y vuelta, con un recorrido que partía de su cabecera, la estación Constitución y llegaba hasta Chascomús, tan solo con la parada de la estación Barracas. Recordamos que la estación en Lomas estaría sobre la calle Laprida, aunque se ingresaba por Boedo, y no sobre Pereyra Lucena como era la idea primigenia del municipio que fue cambiada por los intereses británicos del señor Green funcionario del ferrocarril el cual tenía sus tierras sobre la entonces calle Del Progreso, luego Laprida.

Al año siguiente aparecerían los trenes locales que partían de las estaciones Avellaneda y Lomas, como lo recuerda Norberto Candaosa en sus trabajos que ya fueran citados, el que agrega que en 1887 se habilita otra vía, en tanto que posteriormente se procederá a la apertura de la entrada por la calle Laprida para peatones y de Boedo para vehículos, para que, finalmente en 1925 aparecerán las cuatro vías, además de la construcción de la actual estación. Avanzando en el tiempo, en 1984 se electrificará el servicio a cargo de la empresa pública Trenes Argentinos, en este caso del denominado ramal Roca.



En relación a los tranvías, que seguirían en orden de llegada, también, como señalamos en muchas partes de este trabajo existirían distintos ramales, tan solo recordar que luego de muchas solicitudes de concesiones no concluidas, este vehículo llegaría a principios del siglo XX a través de la Compañía de Tramways Electricos del Sud que se iniciaba en el año 1907 y que hacia el mes de diciembre se extiende hasta llegar a Temperley, además del que llegaba desde la estación Banfield hasta Villa Albertina con posteriores extensiones a otros lugares, como ya señaláramos. También hemos de encontrarnos con servicios de Estación Banfield a Villa Recreo, el de Puente Alsina al Cuartel Noveno, el que partía de la estación Temperley y llegaba a Turdera, el de Adrogué a Llavallol, o el de la estación Temperley a Villa Sastre, entre los más conocidos.

Todo este inmenso desarrollo vehicular de este medio locomotivo permitiría el desarrollo de barrios y villas. Sin embargo, comenzaría a declinar hacia la década de 1930 donde la concesión del medio dejaba de ser rentable en función de su costo de funcionamiento, agravado notoriamente con la aparición del transporte de colectivo, el cual por su parte era explotado por sus propietarios o pequeñas sociedades.



Por su parte, el transporte de colectivos comienza aparecer comenzada la década de 1920, cuando en 1923 aparecen las primeras concesiones que circulaban desde la estación Temperley hasta el Hipódromo de Temperley, o la Compañía Italo Argentina de Juan Marcellini, el que corría por la calle Laprida desde la estación hasta la calle Tucumán, ambos a través de un solo vehículo. Esta última sería reemplazada por la Compañía Hispano Argentina de propiedad de Velayos y San Segundo, seguramente la más antigua de nuestro partido con permanente vigencia, junto a la de Omnibus Lomas, y cien años de vida activa al servicio de los vecinos.



La primera mantendría la concesión otorgada extendiéndola hasta la entonces calle Las Tropas, hoy avenidas Frías y Santa Fé, además de otras calles laterales, en tanto la segunda tenía su recorrido desde Llavallol a Remedios de Escalada, con distintos desvíos. La compañía de los Velayos, desde la originaria de don Teófilo ha continuado con su familia por distintas generaciones, a través de distintas líneas como la 543, 541, 544, 561 y 562 englobadas hoy como la empresa "Yitos S.A." tiene distintos recorridos, todos partiendo de nuestras distintas estaciones de trenes hasta el Cruce de Lomas o el Puente La Noria, además de prestar servicio a los vecinos de los distintos barrios y a aquellos estudiantes que concurren a la Universidad Nacional de Lomas. Aquellas iniciáticos y queridos colectivos, con el paso del tiempo traería nuevas y numerosas líneas que surcan la totalidad del territorio lomense.

Por su parte aquellos famosos y queribles mateos que paraban en la estación de Lomas y trotaban el emprendado de Laprida, encabezados por "El Feo" irían desapareciendo, al son de "Mateo...Apartate de la vía/Y dejá paso al progreso/Hoy te grita la ciudad" y reemplazados por los primeros taxis. La modernidad traería remises y combis.



COMERCIO

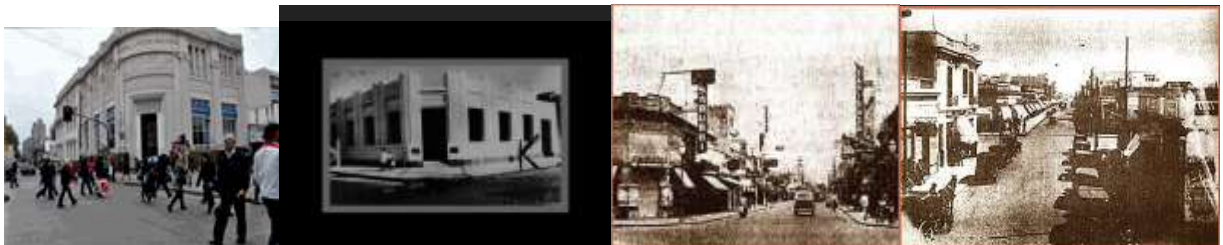
Desde aquellas iniciáticas pulperías convertidas en almacénes de ramos generales con despachos de bebida, de las cuales hemos de recordar a la de Rafael Portela y Juan Amestoy, en las Tres Esquina, las Mensajerías que además atendían a todos aquellos que pasaban por ellas como la Posta de Lario luego La Botija o Santa Rosa en Molina Arrotea y la entonces Las Tropas, luego General Frías, o los almacenes de José Varela o los de Maturi o Salemi en Villa Galicia, además del Boliche de Pateta en Turdera, todos ellas constituirían el monolito necesario donde partiría nuestro comercio

local, y ello, sin duda comenzaría por aquella calle “Principal” o “Del Progreso”, definitivamente Laprida.



A la salida de la iniciática explotación rural y la entrada al nuevo siglo, su locomotora de desarrollo estará representado por el comercio local que, asentado en nuevas vías de comunicación y la llegada de nuevos vecinos ha de ir cimentando un comercio que en muchos casos fuera comparado en su importancia con los negocios más destacados de la Ciudad de Buenos Aires.

A los almacenes de campaña se le irán sumando negocios en la zona céntrica, como no recordar la famosa Casa Baliña de Ramos Generales de la entonces avenida Rodríguez y la calle Francisco Pórtela, perteneciente a la familia de nuestro querido miembro recientemente fallecido, Alberto Baliña, o de otros establecimientos como la Almacén de Ferrari, Brenta y Roncoroni, y la famosa Estrella Española de Laprida e Italia.



En su principal arteria, adoquinada en 1888 y con el suministro público de luz en 1890, se iban creando las condiciones necesarias para su desarrollo, donde también, ya entrado el siglo XX, en 1907, se instalaría el Banco de la Provincia de Buenos Aires en el número 152 para trasladarse luego a su actual emplazamiento, en tanto que el Banco Nación lo haría en la ochava de enfrente en 1921.

Ese adoquinado sería transitado por sus mateos, especialmente el del “Feo”, y luego por los transportes automotores que le siguieron y los primeros colectivos por las empresas Velayos y Sansegundo, que llevaban a los vecinos a tomar el tren que los conducía a la Capital Federal. Todo ello alcanzaba su primer desarrollo en la década del “30” y luego llegada la larga década del “40” tendría su gran apogeo.

Todos aquellos medios de locomoción y la llegada de nuevos vecinos traería un enorme desarrollo del comercio lomense, como siempre encabezados por los diseminados a lo largo de la calle Laprida pero que luego se extendería a sus paralelas Boedo y Gorriti o sus transversales Italia, España, avenida Meeks o Acevedos, además de las principales arterias de Banfield y Temperley como Maipú y 25 de Mayo, respectivamente. Todo ello estaba conformando un polo comercial que con el tiempo se iría acrecentando al punto de convertirse en un lugar calificado económicamente para instalar cualquier tipo de negocios, inclusive algunos que comenzaban a llegar de la ciudad de Buenos Aires.



Calle Laprida en 1930



Calle Laprida 1940



Calle Laprida en 1944

En el centro de la ciudad su columna vertebral, reiteramos, estaría constituida por la calle Laprida que no solo albergaba a los principales comercios sino que era transitada y visitada por todos los vecinos que la convertían en un punto de referencia, y los fines de semana o días festivos su empedrado y sus veredas se convertían en la famosa “vuelta del perro” todavía pueblo que enderezaba hacia esa gran urbe.

Sin desarrollarlo extensamente, ya que para ello siempre citamos los trabajos del doctor Edgardo Costa y de Federico Guerra, en la revista número 5 de junio de 2015 y en la Antología Histórica del Instituto Histórico, sobre la importancia de la calle Laprida, sucintamente hemos de señalar aquellos negocios o pequeñas industrias que se encontraban sobre dicha arteria en esos comienzos de la década de 1940.

Aún con sus 127.000 habitantes en aquella época de 1940 la vida de sus vecinos seguía siendo muy simple y la mayoría de ellos se conocían entre sí, además de frecuentar lugares comunes, como llegar para adquirir distintos productos en negocios que se hallaba ubicados especialmente sobre la calle Laprida, desde la estación del ferrocarril hasta la intersección de las entonces avenidas Necochea y Rodríguez.

Tan solo valga como ejemplo recordar alguno de aquellos antiguos comerciantes como la Librería y Juguetería Roig en el número 91, Antigua Librería Billiken al 99, Sombrerería La Gran Galera en el 84, Tienda de Francisco Sciamarella en el 90, Sastrería La Moda de Pascual Tadeo en el 92, Instalaciones de luz de Marcos Panizzi, Lotería y Salón de Lustrar,

Mercería y Lencería Santa Teresita, Fantasías Nori, Camisería Carboneti, Profesor de Guitarra Francisco Delbene, Farmacia Inglesa, Tienda y Mercería La Fama, Agencia de Lotería La Central, Calzados Rey, Sedería Julio, Cuadros marcos y cristales de Julio Crescionini, Instituto De Franc, Tienda La Favorita, Farmacia Americana, Joyería Parisi, Ferretería El pensamiento, Calzados Signorelli, Muebles La Proveedora, Banco Provincia y Banco Nación, Café Bonafide, Modas La Esmeralda, La casa de los millones, Electricidad Pasaluacqua, Optica Franchino, Diario La Unión, Bazar Dos mundos, Sastrería Di Leo, Zapatería San Martín, Fábrica de pasta Plus Ultra, Armería Salamini, Sastrería Jordán, Serpentina y papel picado de José Basile, Sastrería El Siglo, Academia Pitman, Los Mandarines ventas de cafés y tes, Cía. Italo de Electricidad, Peletería y modas La Porteña, Muebles El hogar, Calzados y carteras Jordán, Modas La Perla, La famosa Estrella Española, Radio Edisón, Regalos Camussi hermanos, Peletería La Antigua, Cigarrería Casa Billiquen, Sastrería París, Casa Mediar, Calzados Manón, Sastrería Sarubi, Mueblería La Antigua, Optica Luz Ferrando, Electricidad Frers, Confitería La Porte, Modas La Orquidea, Imprenta y luego el diario La Comuna, Ropería El Obrero, Radio Zapienza, Sedería Premier, Artículos para niños Marta y Jorge, Calzados Grimoldi o Confecciones Beige. Como agregado a todo ello podemos señalar que nuestro querido amigo Natalio Etchegaray ha rememorado que tenía un pariente que poseía un negocio de fotografía “Foto Luz” entre los números 200 y 300.



Pero el auge de estas Lomas de Zamora no quedaría circunscripto al centro de la ciudad, sino que también comenzaba a expandirse sobre sus zonas aledañas, tanto en el oeste como en el este, además de los otros pueblos o ciudades, se llamaran Banfield, Temperley, Turdera, Llavallol y aquel incipiente Cuartel IX a través de sus lugares como Ingeniero Budge, La Salada o Fiorito, entre otros.

Como hemos señalado, de aquellos 127.000 habitantes de 1947, se duplicaba en sólo 20 años, donde el año 1960 señalaba la presencia de 270.000 vecinos, y que en ese índice vertiginoso de crecimiento, diez años más tarde se elevaría 400.000 habitantes, y aunque con un menor crecimiento señalaba diez años más tarde, más de medio millón de

habitantes. En ese crecimiento parejo, en otro decenio se eleva, en 1990 a 574.000 vecinos. Luego decrecería el número de habitantes, aunque en el año 2010 señalaba la presencia de más de 600.000 habitantes, para finalmente, en el censo del año 2022 establecía la presencia de 694.330 habitantes, ocupando el primero en número de los partidos cercanos, ocupando el tercer lugar, luego de La Matanza y La Plata.

Todo ello significaba, no solo lo poblacional de su zona centro, sino en las demás ciudades, pueblos y barrios que la componen, especialmente un desarrollo exponencial de su famoso Cuartel IX.

La zona céntrica, aunque siempre tenía como eje central a su calle Laprida, donde además de sus negocios tradicionales se habían incorporado otros que provenían de distintos lugares, inclusive de la Ciudad de Buenos Aires, como fue el caso de Thompson y Williams que durante muchos años funcionó sobre dicha arteria, todo lo cual denotaba la presencia de una enorme clientela. Todo ello era acompañado por los tradicionales bancos Nación y Provincia, también sobre Laprida esquinas Leandro N. Alem y España, respectivamente, como otras instituciones bancarias privadas y de financiamiento, y el comienzo del desarrollo comercial de otras arterias como Boedo, Gorriti, España o Italia, a las cuales llegaban los vecinos del centro o de los alrededores.

Aquella Laprida de árboles añosos, con su adoquinado y el paso del tranvía que llegaba desde el norte por la calle Leandro N. Alem, luego de una cuadra, partía hacia el sur por la avenida Meeks, con la llegada de nuevos negocios comerciales comenzaría a cambiar dicho escenario, dando paso años más tarde a su asfaltado para devenir, para convertirse a partir del año 1979 en peatonal.

En ese devenir comenzaban aparecer los primeros centros comerciales, que luego de una pequeña galería sobre la avenida Meeks casi esquina Gorriti, haría su irrupción, en 1960, su ícono céntrico lomense con la Galería Oliver.



Se recuerda que la misma se encuentra levantada sobre la casona que fuera de la familia Oliver, los cuales, asociados a otros lomenses levantaría ese moderno edificio para ese entonces, sin vigas centrales, obra de la firma "Pío Ricagno e Hijos", que al principio solo tenía entrada por la calle Laprida,

para luego ampliarse hacia la avenida Meeks y la calle España, quedando trunco el proyecto original de que tuviera su cuarta salida por la calle Gorriti.

Este moderno centro comercial de un tiempo pujante de estas Lomas de Zamora, se convirtió de inmediato en un centro de paseo y de compra por los vecinos y otros que llegaban desde pueblos vecinos. El primer negocio locado, sobre la calle Laprida, estuvo ocupado por el rubro de ropa para bebés, pero que al poco tiempo llegarían el matrimonio de Matías Fernández y de Estilita Juárez, que abrían las puertas de La Central casa de ropa femenina que, desde aquellos tiempos hasta el presente sigue a cargo de esta tradicional familia lomense, de las cuales, una de sus hijas, es una querida colega y amiga "Angie" Fernández.



Se trataba de una época señorial para Lomas, donde en la nave central funcionaba el famoso bar "Dover Call" transitado por vecinos lomenses y otros que llegaban atraídos con su fama.

Con el transcurso de las décadas, hasta llegar a la actualidad, se establecería muchos centros comerciales, entre los cuales podemos citar a las galerías "Goes", "Nazmi", "Laprida-Boedo", "Gallardón", "Centerlón", Portal Lomas, Paseo "El Aljibe", o la reciente "Las Lomitas Street", además de otros locales en Banfield como la "Galería Banfield", "Larroque Outlet" o el Paseo de Compras Coto en Temperley.

Como ya hemos señalado, el progreso comercial y la llegada de nuevos vecinos, produciría una enorme extensión de sus actividades que en pocos años comenzaba a extenderse hasta el conocido "Camino Negro" denominado hoy "Juan Domingo Perón", lindero con el Cuartel Noveno. En el trayecto desde el centro de Lomas hacia aquel lugar, estarían la instalación no solo de vecinos sino también de comercios y pequeñas industrias, como ha sido la del calzado, donde a esa zona, cercana a la hoy "Plaza Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín", se la denominaba la "Italia chica" especialmente por los vecinos de origen italiano, aunque también estaban los españoles, de otras nacionalidades, y principalmente aquellos nacidos en este terruño.

Así, como se poblaba con comercios e industrias la zona oeste, también el este tendría un enorme desarrollo, especialmente en “Villa Galicia”, y para ello acudir a la obra liminar del querido amigo Roberto Vicchio, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, a través de su obra “Así era mi barrio. Villa Galicia, su historia, su gente”

Todo ese desarrollo había sido acompañado por la entidad que agrupaba a comerciantes e industriales lomenses en derredor de la “Camara de Comercio e Industria de Lomas de Zamora” con más de 90 años de trayectoria. La idea de asociarse venía desde los comienzos de la década de 1930 cuando muchos de ellos se juntaban en las mesas del famoso bar La Brasileña en la esquina de Acevedo y Laprida.

Allí pergeñarían su proyecto de nuclearse para defender y propender el comercio y la industria lomense. Ello lo concretarían un primero de octubre del año 1932 en un acto llevado a cabo en el cine teatro Español. De ahí en más sería el motor del comercio y la industria lomense, donde hoy cuenta con unos dos mil asociados, en un partido que funciona quince mil locales e industrias, además de haber incorporado otras prestaciones en su moderno edificio de la calle Acevedo, además de expandir sus servicios a su filial de Llavallol. Todo ello además de sus cámaras colegas de Temperley y



Banfield, como de otras localidades del partido.



NUESTRAS INDUSTRIAS

También nuestras industrias tendrían su historia en estas Lomas de Zamora para lo cual nos hemos de trasladar a los últimos decenios del siglo XIX donde han de aparecer sus primeras expresiones, algunas ligadas a la ruralidad, como productos para el consumo diario, y otras de carácter extractivo como eran sus hornos de ladrillos. También hemos de encontrar distintos emprendimientos que no pudieron concretarse por distintas

razones, entre ellas, principalmente, el de la seguridad de los vecinos como las fábricas de pólvora de Baldi o la de Ghilardi y la denegación por parte de la autoridad municipal, también tendremos autorizaciones relacionadas con otro producto derivado de la explotación ganadera como era la grasería de Rosso, todo ello acompañado de un estricto control municipal evitando que cualquiera de ellas se instalará en el centro de la ciudad.

Seguramente todo un detallado desarrollo de este tema hemos de encontrarlos en distintos trabajos, especialmente en los del Escribano Néstor Onsari en la ya citada Antología Lomense o en otras publicaciones como la de Cintia Vespasiani en Inforegión, o en algunas que hemos realizado con anterioridad a la presente, a las cuales nos remitimos. En ellas hemos de encontrar nuestros antecedentes industriales, partiendo del monolito de los ya citados.

El campo industrial tendría tales antecedentes pero también aquellos de comienzan aparecer con el nuevo siglo, a través de fábricas de glicerina, hielo, fideos, carruajes, jabón y velas, refrescos y sodas, calzado o curtiembres. Para ello hemos de contar con establecimientos como Molino Santa Rosa (harinas, trigo y fideos), Fábrica de Hielo a vapor Cruzabala, La Primitiva (jabones), además de la famosa Fábrica de Carruajes La Argentina de Santiago Codegoni que luego continuaría con los hermanos Antonio y Carlos Agosti o La Velox de Luis Güendler, elevadores de agua Depetris hermanos. Otra enore experiencia no concretada como ya lo hemos desarrollado sería el agua de Mesa Villa Albertina.



Llegando al Centenario, principalmente en Llavallol tierra de la industria, comenzaban a llegar distintos emprendimientos encabezados por la famosa Cervecería Bieckert, la cual estaría acompañada de Firestone en 1931 o Vasa, todo lo cual se acrecentaría en la década de 1940 a través de políticas industriales impulsadas por el gobierno, dirigida especialmente a las pequeñas y medianas empresas, con lo cual nos hemos de encontrar con nombres como los de Groppo, Soriano y Cía. (fábrica de laminado de acero), Antonio R. Bossono, (bombas y distintos tipos de granadas), Textil Argentina, Fymba, Porcela CARI, Longhi (bombas elevadoras de agua y otros productos industriales), e innumerables fábricas y talleres de la pequeña y mediana industria, a la par que en 1932 se había fundado la

Cámara de Comercio e Industria de Lomas de Zamora. Ese despegue industrial lomense, como en el resto del país, se produce a través de políticas que impulsaban a la industria nacional, la cual, especialmente, a través de sus pequeñas y medianas industrias hoy denominadas pymes, diseminadas a lo largo del territorio municipal, ocuparían una enorme cantidad de obreros y empleados lomenses.



Esa plena ocupación le permitiría a las familias brindar a sus hijos educación y salud, la cual, mayoritariamente estaba a cargo del Estado, además de nuevas viviendas de los préstamos del Banco Hipotecario Nacional, financiadas a largo plazo, y que todos conocería como el Plan Eva Perón, otros derechos sociales de inclusión, como también el acceso al disfrute, luego de las tareas laborales o vacaciones para muchos que no habían conocido el mar o la sierra hasta ese entonces.

Los cuarenta no es el inicio de una década sino de una época que, algunos amigos, para el caso de la música y aquí lo extendemos a lo general, han denominado “la larga década del 40”, que se inicia hacia mediados de los años 30 y finaliza en los mediados de los 50, y que está indisolublemente ligado al denominado “Estado de Bienestar”. Ello no solo es una etapa del siglo XX, sino que genera una serie de cambios en la sociedad que ha de alumbrar tiempos por venir. Las etapas históricas se marcan por distintos hitos y “Los cuarenta” no sería una excepción.

IX.- LA EDUCACIÓN, CULTURA, SALUD Y EL PAPEL DE SUS INSTITUCIONES SOCIALES.

Sobre el tema de la educación en nuestro partido, nos remitimos a los trabajos de Blanca Riccardi y Margarita Casas, aparecidos en la Revista número 3 de octubre de 2014 y número 8 de mayo de 2018 del Instituto Histórico Municipal y el de Juan José Manco en la Antología Histórica Lugareña, ediciones Citab, página 134, señalando que, salvo instituciones religiosas, la mayoría de la educación en sus distintos niveles era de carácter oficial.



Tan solo recordar brevemente el inicio de la educación en este partido, desde aquel lejano comienzo en el año 1845 en las casas de enseñanza de los esposos Rivas para niñas y varones, que luego, años más tarde, en 1852, por iniciativa de la señora María Bustos de Correa se crea una escuela para niñas de la que ella misma fue regente.

En 1854, Catalina Rodríguez, la maestra cuyo nombre Lomas ha inmortalizado en la denominación de una de sus calles y de una de sus escuelas, dio estructura al establecimiento creado por la señora de Correa, Pero, seguramente, la actividad iniciática estaría a cargo de la devoción por la educación de Catalina Rodríguez comenzaría en las Tres Equinas, a la cual concurrirían aquellos hijos de aquellos habitantes de estas Lomas de Zamora pasado la mitad del siglo XIX, y que a través de su larga lucha para que el pueblo tuviera su escuela, logra junto a otros vecinos que en 1859 se fundara la Escuela número UNO que al principio funcionaría en la quinta Los Leones de las calles Alvear y Grigera y de la cual, Catalina, sería su primera maestra. Estábamos por llegar a la fundación del partido de Lomas de Zamora, dos años más tarde, pero antes de ello ya tendría la escuela funcionando, en su actual ubicación de las calles Sáenz esquina Manuel Castro, en terrenos donados por Grigera, en la cual Catalina sería su puntal, recordada en la escuela 27 de la calle Laprida que hoy lleva su nombre.

Luego de ello, Lomas comenzaría a tener un permanente desarrollo educacional, al principio por las escuelas oficiales de carácter primaria, además de algunos centros educacional religioso, todo lo cual se iría complementando con establecimientos secundarios, hasta llegar a su universidad nacional, en e siglo XX.

Otra de aquellas escuelas iniciáticas, sería la escuela número 9 República del Paraguay, de la entonces avenida Necochea, como de otras denominaciones hasta la actual avenida Hipólito Yrigoyen entre las calles Loria y Colombes, donde muchos vecinos del centro de Lomas, entre los que me encuentro, cursaran sus estudios primarios.

Recuerdo haber llegado en primer grado superior, luego de haber cursado el primer grado inferior en el Colegio Belgrano, teniendo como antecedentes educacionales la Parroquia Santa Teresita de la calle Posada, frente a la

actual Plaza de la Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín, o el Colegio Parroquial que funcionaba en la entonces avenida Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen esquina Sáenz, que eran unas especies de guardería y jardín infante de aquellos tiempos.

Con muchos de aquellos amigos del barrio o cercanos al colegio cursaríamos los estudios primarios de los cuales egresaríamos en el año 1952. Entre ellos he de encontrarme con nombres como los de Leopoldo Ricardo Quercia, Alberto E. Aducci, Jorge Direse, Carlos O. Ospital, Ambrosio F. Gutiérrez, Oscar F. Gimenez, Guillermo José Chiesa, Fernando Álvarez, Francisco Alfredo Miraglia, José Luis Fazio, Jorge Bohuier, José A. Ricagno, Jorge N. Pisani, Carlos M. Di Palma o Hugo A. Graciano.

Más tarde llegaría el hermoso período del colegio secundario, señalando que en los comienzos de la década del "50", más precisamente, en 1953, el entonces Instituto Incorporado Lomas, de la calle Avenida Meeks, que dependía del Colegio Nacional de Adrogué, adquiriría su propia autonomía. Como digresión podemos señalar haber participado del mismo como alumno, precisamente a partir de 1953 en la Sección Nacional del Turno Tarde, donde la institución tenía su Comercial en el turno mañana y por la noche su famoso Nacional donde concurrían la mayoría de hombres y mujeres que trabajaban de día, algunos obreros y otros en el comercio y bancos, y que luego de un día de dura tarea concurrían a ese turno para poder aspirar a escalar socialmente, y seguro que la mayoría habría de obtenerlo y muchos de ellos llegarían a ser renombrados médicos, ingenieros, abogados, incluso jueces de nuestro departamento judicial, entre otros los doctores Villanueva y Díaz Dopazo.



Pero este establecimiento tuvo una característica fundamental, dado que se trataba de una cooperativa, donde la mayoría de los profesores entregaban sus sueldos para mejorar las instalaciones que, con el tiempo y grandes esfuerzos, llegarían a una importante estructura edilicia, pero principalmente educativa. De entre ellos y seguro que en el camino quedarán muchos nombres estarán a su frente Elsa Steimberg, proveniente de familia de educadores, como antes había estado a Raúl Aragón, su director del turno noche el Profesor Raúl Martínez, el doctor Enrique Coll en el turno mañana,

sus profesores Blanca Tausen, nuestro querido amigo el doctor Marcos Eserequis, el Profesor Comas, entre otros tantos.

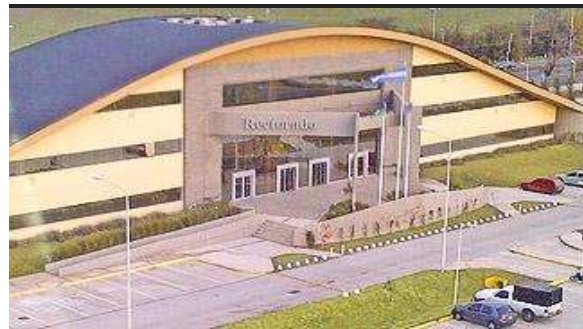
Y dejo para finalizar este entrañable recuerdo a un querido amigo desaparecido muy joven, cuando hacía ya años que habíamos dejado sus aulas, Gerardo Pousadela, notable profesor de matemática, química o física que comandaba a los equipos de alumnos que participaban en las olimpiadas educativas en dichas materias y que obtuvieran notables y reiterados premios. Para todos ellos el recuerdo y el agradecimiento de su entrega como maestros de la vida.



En este período en observación tanto la educación como la cultura sufrirían un intenso vaivén, donde en 1959, luego de la famosa ley “Domingorena”, en la conocida controversia entre “libre” y “laica”, a la par de las instituciones públicas aparecería un notable aumento de la enseñanza privada, la cual marcaría una situación distinta en el país.

En nuestra región nada mejor que acudir al trabajo de Blanca Riccardi en nuestra revista número 8 sobre el tema, donde señala que se habría de consolidar el instituto Sáenz que había nacido en 1925, y que a través de la educación pre-primaria, primaria y secundaria, habría de llegar a la terciaria a través del Instituto del Profesorado. En tanto que en 1970 se creaba el Instituto Técnico San Bonifacio, precedido en el tiempo en 1953 por la Escuela de Enseñanza Técnica Industrial de Temperley. Volviendo a la realidad local también deberíamos recordar la Escuela de Danzas tradicionales o el Teatro que dirigía Milagro de la Vega, como el reconocido Conservatorio Julián Gutiérrez del cual egresaran numerosos ejecutantes tanto de la música denominada clásica como de la popular.

Lomas tendría también el orgullo de la creación de su Universidad Nacional, la cual posibilitaba el acceso de los vecinos del lugar y zonas cercanas, sin necesidad de acudir a la Capital Federal o La Plata, como ocurriría años después con la creación de numerosas universidades en el conurbano, pese a las críticas del elitismo nacional.



En nuestro caso sería el trabajo denodado de un grupo de vecinos que logran obtener nuestra casa de altos estudios, entre los cuales recordaremos a Enrique Roig, el Ingeniero Vinelli, Mazoti, el brigadier Moragues, Candaosa, Onsari, Salvadores, Pesado y Riccardi, entre otros tantos.

El último censo del siglo XX brindaría la existencia de 34 establecimientos oficiales y 51 privados.

En cuanto a la Lomas CULTURAL sería también un centro de importancia donde desde sus instituciones como la Sociedad de Educación y Biblioteca Mentruyt, la Biblioteca Gutiérrez, la SADE local, el Círculo Literario, el Museo Americanista, las distintas sedes de las colectividades locales, especialmente la italiana en su sede sobre el cine Coliseo, además de cada una de las importantes salas cinematográficas que en esas décadas desbordaban de asistentes, como especialmente sus hombres y mujeres ya no solo nacional como el caso Cortazar, durante su niñez y adolescencia en Banfield, donde también viviera Florencio Sánchez.



Junto a ellos convivirían hombres de la plástica, pintores o dibujantes, como Tito Acuña, María Blanca Bassi, Oscar Capristo, Pio Collivadino, Miguel Dobal, Samuel López Mallo, Elsa Mareque, Ricardo Micó, Santiago Mirabella, Carlos Speroni o Carlos Tavano. Escultores, grabadores, ceramistas o fotógrafos como Roque Crea, César Fioravanti, Ricardo Micó, Mario Cecconi, Aldo Neglia, Raúl Basile, Jorge Cabezudo, E. Frogat, un querido amigo y colega como Alfredo Lauritzen Gargiulo, Juan Carlos Grassi o Norberto Patiño, sin agotar la lista.

SALUD

También Blanca Riccardi en la revista del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora nos recuerda en un amplio recorrido los nombres de galenos que honraron su profesión, a través, al principio, del famoso médico de familia, como los distintos establecimientos sanitarios, con el Hospital Gandulfo a la cabeza pero también las pequeñas salas de barrio, citando también el Hospital Español del que fuera director nuestro querido amigo ya fallecido Marquitos Eserequis, el Hospital Interzonal “José A. Estévez”, el Dispensario de Lactantes. El Hospital R. Gutiérrez en Budge hoy Oscar Alende, el Hospital de Llavallol recientemente reabierto por el municipio, entre los más conocidos, pero todos con una gran vocación de servicio, junto a otros establecimientos de carácter privado.

Tan solo como ejemplo hemos de traer el recuerdo de nombres como los de Agote, Miatello, Calcagno, Berisso, Morchio, Italiani, Pirota, Gavioli, Nóbile, Severino, Tinelli, Nicolussi, Bianchi, Filardi, Eserequis, Luis Sersale Di Cerisano, Chiodi, Marolda, Di Leo o Sarubbi, Rafael R. Grigera, Ramírez, Calcagno, Ferro, Jorge, Godoy, Ponce de León, García Amenedo, Luís Estevez Balado, don Juan Garona, Laureano Ramírez, o los casos de Marcos Eserequis que fuera director del Hospital Español de Temperley, o el paradigmático de don Oscar Alende, que además de su profesión fuera el destacado político nacional que todos conocemos, además de su brillante gobernación en 1958 o diputado nacional durante varios periodos y que siempre vivió en Banfield.

ENTIDADES INTERMEDIAS DE SERVICIOS

Estas Lomas de Zamora, desde sus inicios también ha de exhibir sus entidades de servicios, especialmente a partir de la llegada de las corrientes inmigratoria a través de sus famosas asociaciones de Socorros Mutuos, las cuales ya hemos desarrollado al tratarlas en cada una de sus distintas nacionalidades. Un entramado de instituciones de servicios cubre todo el territorio lomense, en el cual han sido numerosas las sociedades intermedias que los vecinos y miembros de la comunidad han creado a lo largo de su historia, además de las deportivas que también cumplen su papel social y las asociaciones profesionales.

Sin duda, con las necesidades que se presentaban en cada barrio iban surgiendo también sus famosas y luchadoras de sociedades de fomento que agrupaban a los vecinos como forma de mejorar las condiciones de infraestructura, se tratara de pavimentos, agua, cloacas y demás servicios, como también de constituirse en un especial espacio social de contención vecinal.

Con el correr de los años, asociaciones civiles como cámaras de comercio, sociedades de fomento, asociaciones de colectividades, gremiales y profesionales, sus bomberos, la Cruz Roja, compañías de arte y teatro, instituciones de culto, cines y clubes deportivos se multiplicaron conforme la población crecía.

Quizá, además de la sociedades de socorros mutuos de las distintas colectividades, una de las primeras sociedades de fomento se fundaría en Ingeniero Budge en el año 1909 a través de la *Sociedad de Fomento, Instrucción, Socorros Mutuos y Recreativa*.

En Temperley en 1914 se funda el Círculo Católico de Obreros, con consultorios externos, en Suárez y Moreno. En 1915 la Sociedad de Fomento Lomas Sudeste, en J. V. González 247. En 1918 la Asociación Sportiva y de Fomento Cosmopolita de Socorros Mutuos de Llavallol, la primera biblioteca, el primer equipo de fútbol y el correo, también se edita el primer mensuario del pueblo, llamado La Verdad. En 1928 se constituyen la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Alta Italia, en 14 de Julio 45. En 1935 se funda la Sociedad de Asistencia Médica Gratuita y de Fomento Edificio Bernardino Rivadavia en Colón y Eva Perón. En 1945 los artistas de la zona crean la Asociación de Arte Yunque, formada al principio con pintores. Llegaría a contar con variadas disciplinas artísticas y desaparecería en 1970, luego de pasar por Llavallol, Temperley y Lomas de Zamora. En 1946 los alemanes fundan la Sociedad Deportiva y Cultural Juventud del Sur.



Teatro Nuova Roma en 1925



Cámaras de Comercio de Turdera y de Temperley



Aún cuando el desarrollo del deporte se realiza en conjunto para todo el partido, se puede señalar que en Temperley, además del actual Club Atlético Temperley, que en realidad está en Turdera, nos encontraremos con el también ya recordado, que en 1914 se inaugura el Hipódromo de Temperley, en terrenos de la Quinta del Dr. Cabred. En tanto que en 1918 se fundan la Asociación Sportiva y de Fomento Cosmopolita de Socorros Mutuos de Llavallol y el primer equipo de fútbol de la ciudad. En 1919 se funda el Villamil Athletic Club en Juncal y Colón. En 1920, surge el Temperley Lawn Tennis Club, en 1924 se funda el Club Queen's, de tenis, en Juncal al 500; en 1941 se funda el Club Juventud Unida de Falucho, en

Esmeralda 556. En 1942 se funda el Club Almafuerte, en Vicente Longhi 129; en 1944 los alemanes fundan el Club Bouchard; en 1945 se funda el Club Social y Deportivo Villa Sastre en Lautaro 199. y el Club Atlético Progreso, que hoy funciona en Emilio Castro 90; en 1946 los alemanes crean la Sociedad Deportiva y Cultural Juventud del Sur y en 1951 se funda el Club Atlético Villa Galicia en Ituzaingó 1760 y en 1952 el Complejo Deportivo Pablo Almonacid en Anchorena 1460.



Lomas Centro y sus periferias también tendrán una enorme cantidad de instituciones de servicio, inclusive aquella que nuclean a sus comerciantes e industriales en la Cámara de Industria y Comercio de Lomas de Zamora, fundada en el año 1932. Junto a esta institución señera que nos diera numerosos dirigentes intermedios que no solo forman parte de la institución sino que también han dirigido o dirigen entidades provinciales o nacionales, nos encontraremos con ese entramado del que hablabámos en sus sociedades de fomento.

Así, sin por supuesto agotar su listado y solo como ejemplo nos encontraremos con las sociedades de fomentodel Barrio Laprida, Villa Rita, Santa Rosa, Lomas Este, Juan Manuel de Rosas, Darwin, Carola Lorenzini, Villa Independencia, Las Brisas, Roberto Artl, Banfield Oeste, Bernardino Rivadavia, Almafuerte, General Balcarcel, Villa Toscano, Libertado General San Martín, José Verdi o 10 de Junio, entre otras tantas.

Por su parte, los profesionales lomense dicen presente a través de sus respectivas instituciones como el Colegio de Abogados del Departamento Judicial de Lomas de Zamora, incluido sus tribunales y la Delegación Lomas de Zamora del Colegio de Escribanos de la provincia de Buenos Aires, que representan a las dos más importantes entidades profesionales de la materia en la provincia de Buenos Aires, sin perjuicio de aquella que nuclea a los médicos, odontólogos, agrimensores, ingenieros y arquitectos, trabajadores sociales, técnicos, martilleros públicos, asistentes sociales o gestores, entre otros, además de cada uno de ellos con sus respectivas Cajas Previsionales. También debemos recordar que de esas instituciones han salido representantes destacados en niveles nacionales, tal el caso del Escribano Natalio Pedro Etchegaray que fuera más de 30 años el Escribano

General del Gobierno de la Nación, o el doctor Héctor Negri integrante de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires.

También en estas Lomas de Zamora se recuerdan famosos incendios, como aquel del año 1908 en la famosa almacén Ferrari de la entonces avenida Nechochea hoy Hipólito Yrigoyen esquina Loria, o el de la Quinta Las Tres Marías, que quedarían destruidas por el fuego sin que se lo pudiera combatir. Ello sería el punto de inflexión de la comunidad lomense para poder tener un cuerpo especializado para el combate del fuego por lo cual comenzarían las tareas para poder concretarlo lo cual comenzaría a concretarse en el año 1910, teniendo distintas sedes, como la Cochería Leguizamón, luego en la calle Boedo 453 o en Laprida 640, para posteriormente llegar a su lugar definitivo y característico de Lomas en la sede de la calle Saavedra 48, donde día a día irían creciendo, aún con servicios complementarios y nuevos destacamento hasta llegar a su brillante actual realidad que le exhibe como un ejemplo al servicio de la comunidad.

X.- EL DISFRUTE DEL TIEMPO LIBRE

ALMACENES DE RAMOS GENERALES CON DESPACHOS DE BEBIDA Y BODEGONES.

En sus principios, estos parajes inhóspitos solo tenían aquellas viejas pulperías como lugar de diario recreo. Con el tiempo llegarían sus bodegones o almacenes de ramos generales con despacho de bebida. Ya entrado el siglo XX nos hemos de encontrar con los cafés, confinterías o pizzerías, entre otros lugares de esparcimiento.

En nuestro trabajo "Pulperías, cafés y clubes de barrio" de septiembre de 2016, hemos señalado que por el 1810 existían en la provincia de Buenos Aires (que por entonces incluía a la capital) unas 500 pulperías. Casi la mitad eran atendidas por "gallegos". Una de ellas perteneció a don Francisco Alen (que en ese momento se escribía con "n" y no con "m"), abuelo de Leandro N. Alem, fundador del partido radical. Las hubo rurales y urbanas y hasta algunas muy precarias, llamadas pulperías volantes, que se trasladaban siguiendo las cosechas. Las más sencillas sólo vendían aguardiente de caña, grapa, ginebra, vino, yerba, tabaco, sal, galletas y azúcar. El aguardiente era la bebida de mayor consumo, y la costumbre era llenar un vaso grande y convidarle a los presentes pasándolo de mano en mano y no era bien visto rechazarlo.

La mayor provisión de aguardiente provenía de San Juan y Mendoza. Al igual que ocurría con la yerba mate de Misiones, la producción y

comercialización estaban en manos de los jesuitas, que monopolizaron el mercado utilizando mano de obra indígena. El vino se vendía “suelto” y el que se tomaba en las pulperías era el Carlón, oriundo de Benicarló, provincia de Castellón, España. El vino era transportado en barriles de madera conducidos por carretas viñateras consignadas a mercaderes que realizaban la distribución a las pulperías. Algunos pulperos lo diluían en agua y lo llamaban Carlín o Carlete, y era vendido a menor precio. También llegaban vinos provenientes de Bordeaux, Francia, pero estaban destinados a las clases privilegiadas, al igual que el azúcar y las bebidas alcohólicas “finas”. La sal era utilizada básicamente para la conservación de las carnes en la elaboración del charqui.

En general existieron grandes restricciones al consumo de los denominados “vicios” con el objetivo de controlar el tiempo libre de los gauchos. Otras pulperías fueron verdaderos almacenes de ramos generales con una importante provisión de alimentos, indumentaria e insumos para el campo.

El pulpero solía tener el don de la yapa, el fiado, el trueque y el cuaderno de anotaciones. Pero abundaron también los patrones que les pagaban a sus empleados con vales que sólo podían canjearse en la pulpería de su estancia. A la hora de reclutar soldados para la conquista o para la defensa de sus campos, los terratenientes concurrían a las pulperías para reclutar a la tropa y era el lugar indicado para que los punteros políticos consiguieran votos.



Presentado el concepto de pulpería y algunos aspectos de las mismas, debemos encarar aquellas que estaban en esos primitivos tiempos de las “Lomas de Zamora”, sobre el cual no existe un frondoso material sobre sus antecedentes y para ello acudiremos a trabajos dispersos o citas en algunas publicaciones.

Cabe recordar como esas “Lomas de Zamora” se fueron poblando inicialmente a través del Reparto de Chacras y donde se asentaban los nuevos vecinos. En ese espacio geográfico, en esos principios, todos estos establecimientos se encontraban en zonas alejadas

de los pequeños centros poblados. Allí, las pulperías, se constituían en los proveedores necesarios y únicos de aquellos iniciáticos pobladores que laboraban esas tierras y donde también en momentos de esparcimientos, que eran pocos, concurrían para distenderse de sus duras jornadas.

Debe recordarse que muchas de esas primitivas pulperías trataban de “Postas” donde se descansaba de largos trayectos en los vehículos de esos tiempos como las carretas, galeras, volantas, o montados sobre caballos que debían sortear polvaredas o lodazales para poder conectarse con los distintos itinerarios en nuestro país.

En esas “Lomas de Zamora” todos ellos lo hacían por el Camino Real (actual Hipólito Yrigoyen) u otros de los pocos caminos o sendas por los cuales se podía transitar. Hacia mediados del siglo XIX se establece el servicio de mensajería, única forma de estar conectado los distintos sitios del país.

En 1854 se funda “Mensajerías Argentinas” que unirían la Ciudad de Buenos Aires con Chascomús, con una primera parada para descanso del pasaje y cambio de caballos en la denominada “Posta de Lario”, luego Posta “De La Botija”, como lo señala Norberto Candaosa en su trabajo sobre “Las diligencias”, ubicada en la actual Avenida Alsina, entre las calles Balcarce y Fonrouge, donde el pasaje y quienes conducían tenían a su disposición comida, bebida, y también guitarreada y taba para distenderse. Su construcción era un rancho con alero, con palenque y agua para la caballada. (Foto de Roberto J. Vicchio. “Lomas y su Gente”.)



Esa novedad comunicativa tuvo un gran impulso y otros recorridos, todos partiendo de Buenos Aires, llegaban a Cañuelas, Saladillo, Ensenada, Magdalena, Dolores, los pagos del Tuyú y Tordillo, desafiando todo tipo de contrariedades.

Allí también nos encontraremos con otra Posta, la “Santa Rosa” en las hoy calle Molina Arrotea y Avenida Frías (ex Las Tropas), donde emergía, sobre una lomada, como referencia geográfica-botánica, su famoso

ombú, trasplantado hace ya un tiempo con inusitado rejuvenecimiento junto a la pista del velódromo Municipal de Lomas, sobre Frías, en la parte trasera del Parque Municipal “Eva Perón”.

Con el paso del tiempo, con nuevos caminos más transitables y la aparición de otros transportes modernos como el ferrocarril o el tranvía, y más tarde los primeros automóviles, este tipo de lugares fueron desapareciendo, en tanto otros se convirtieron en una mezcla de pulperías con almacenes de ramos generales con despacho de bebidas, cuando el avance de lo urbano se hacía realidad.

Estas todavía desiertas “Lomas de Zamora” comenzaban a mostrar sus lugares identitarios, entre ellos, el almacén con despacho de bebida. La hoy céntrica esquina de Hipólito Yrigoyen y Pereyra Lucena, fue, en otros tiempos, en el llamado “Camino Real”, el inicio de lo urbano en estas “Lomas de Zamora” denominada “Las tres esquinas”, lugar iniciático de nuestra historia local, cargado de historias y leyendas.



En ese predio, alto y ondulado, en el año 1852 se construyó su edificio (aunque en un estudio del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora se establece su construcción primitiva con anterioridad al año 1835) funcionando un almacén de Ramos Generales y despacho de bebidas, que continuando las tradiciones de las viejas pulperías, además de las compras diarias, era un lugar de solaz para los primitivos vecinos del lugar donde payadores y guitarreros exhibían sus bondades artísticas naturales, que les permitía proseguir con más energía esas travesías por campos desolados.

Ese paradigmático predio lugareño tuvo en sus primitivos dueños don Rafael Portela y don Juan Amestoy a quienes le dieron identidad al lugar, pues no solo se trató de ese tipo de establecimiento, sino que fue centro obligado de reunión donde se gestaría el futuro del lugar, con iniciativas como la construcción del templo parroquial, sobre la calle Sáenz, en 1860, ceremonia presidida por el Gobernador Bartolomé Mitre. Pero también sería

Escuela Pública donde con la inestimable ayuda económica de los propietarios del lugar dictaría clase la pionera educacional doña Catalina Rodríguez.

Allí también antiguos vecinos, entre otros Francisco Portela, Esteban Adrogué o Anarcasis Lanús, pergeñarían la Autonomía Municipal, que se concretaba en 1861. “La Pulpería de Amestoy” que originó más de una historia del lugar, sirvió de descanso por cerca de medio siglo a los viajantes que seguían la ruta al sur. Entre ellos el Padre Benito, de la Orden de los Franciscanos, recorría en un largo y esforzado viaje a caballo desde Buenos Aires, donde estaba situado su convento. Cada domingo que se dirigía a celebrar la misa dominical en “El Oratorio de los Grigera” situado a pocas cuadras, sobre la calle Rivera, paraba a tomar una copa con los parroquianos del lugar.

Cabe señalar que años más tarde este sitio que era recordado como “La Pulpería de Amestoy”, a cargo de la familia Ratto, tenía venta de forrajes, carbón, leña y cereales. Posteriormente llegaría su actual estructura edilicia con la construcción de la estación de servicio cuyo primitivo dueño sería “Rodolmio Brindisi”. En el lugar una placa indica que en ese lugar se originó el pueblo “Ciudad de la Paz”.



Dicho lugar había tenido los primeros antecedentes en el “estanco” de Marcelino Galíndez o la de Evaristo Grigera en el Camino Real, hoy Hipólito Yrigoyen entre las de Colombres y Mitre que cerraría en 1832, cuadra en la que viví por 25 años. Norberto Candaosa nos ha de recordar que en 1897 funcionó “La Figura” de Ardoiz en Laprida e Italia, famosa esquina donde, con el tiempo, funcionaría la tradicional almacén “La Estrella Española”, además de otros espacios como el “de los pobres” en la hoy Hipólito Yrigoyen y Boedo, “El Lago Di Como” en España y Loria, el de la familia Castiglioni en Laprida y Alem que, con el tiempo funcionaría el bazar “Dos mundos”, la “Bola de Oro” también en la hoy avenida Hipólito Yrigoyen y Laprida, que luego sería el “Emporio Gastronómico”, “La Juventud” de Mainero y Ospital en Laprida y Alem. Con el tiempo aparecerían los almacenes con despachos de bebida.

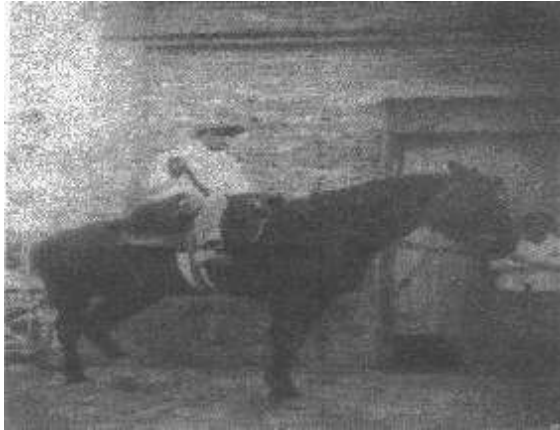
Adelantándonos en los tiempos, hemos de señalar que hacia los finales del siglo XIX y principios del XX serían propicios para el establecimiento de numerosos lugares de ventas de comestibles y despacho de bebidas. Sin establecer quizá prioridades podríamos partir del “El TROPEZON”, ubicado en la intersección de las calles Paso y Tucumán. Era como se señala un almacén de ramos generales que tenía tres entradas, una por la calle Tucumán, otra en su ochava y la tercera, sobre la calle Paso, por la cual se accedía al despacho de bebidas.



Su vereda de ladrillos se encontraba cercada por palenques para sujetar animales y vehículos. Muchos antiguos vecinos como las familias Portela, Casalins, o Rezzano vivieron cerca del lugar, especialmente en la manzana rodeada por las calles Tucumán, Paso, Larrea y Almafuerite; que luego sufriría subdivisiones al ser loteado, donde Bautista Migliarino fue quien construyó el primer almacén, vendiéndolo posteriormente a José Regazzoni y este en 1914 a los señores Franjo y Máximo, Andrés y Camilo González que le dieron un gran impulso al establecimiento.

El lugar, frecuentado por los vecinos, tuvo en su vida algunas historias que fueron noticias en esos días, como cuando apareció asesinado un joven frente a la almacén, hecho que nunca pudo esclarecerse, y que dio lugar al dicho “cuatro tiros y a la zanja”; como otros anecdóticos relacionados con lobizones o la del hombre perro, muy comunes en la época.

Se ha señalado que la denominación del establecimiento proviene de “El Trompe” que en el lenguaje popular señalaba que sus altas y mal iluminadas veredas provocaban caídas a quienes pasaban por el lugar; en tanto que otros lo asociaban con el famoso “Tropezón” en la Ciudad de Buenos Aires, el del famoso pucherito de gallina y el viejo vino Carlón. El establecimiento cerraría en la década de 1960. Cerca de “El Tropezón” existían otros almacenes con despacho de bebidas: “El Sol de Mayo”, ubicada en la esquina de San Martín y Francisco Portela, o el “El almacén de Sixto”, en Almafuerite y Grigera, lugares que contaban con palenques y criollos.



Dentro de ese radio geográfico podíamos encontrarnos con otro paradigmático boliche de la época como fue “El Trípoli” en la intersección de las calles San Martín y Castelli, frente a la panadería “El Cañón”, como se señala en el diario “La Unión” del 10 de abril de 2016.



Castelli y San Martín

Sus dueños fueron Álvaro González y Antonio Rezzano, pero era explotado por Fermín Alfaro un reconocido pelotaris. Al café se accedía por la entada de su ochava donde los parroquianos se desparramaban entre sus mesas y sus dos billares, contando también con un “reservado”. Ya, hacia el fondo uno se encontraba con las canchas de bochas.

El lugar era frecuentado principalmente por los vecinos, pero otros personajes, muchos de los cuales tenían cuentas pendientes con la justicia como “Sin Barriga”, “El Cebollero” o “El Inglesito”. La tragedia perseguiría a “El Trípoli” que en momentos aciagos para el país, hacia finales de la década del “20” sufría su propia tragedia cuando José Goya asesinara a los hermanos Moggia y poco tiempo después otras sangrientas peleas decretarían la defunción del lugar.

Otro reconocido lugar fue el “Almacén-Despacho de Bebida de José Varela” que data del año 1902 y que se hallaba ubicado en la intersección de las esquinas de las calles Loria y Díaz Vélez, con precisión en la calle Loria 902.



Al establecimiento concurrían tanto los vecinos que debían comprar sus comestibles como aquellos que pasaban por su despacho de bebida, todos atendidos con enorme cariño por don José como nos ha relatado alguna vez Haydée Varela de Fernández, vecina del barrio en la calle Gorriti al igual que sus nietos Lila y Daniel Fernández, el cual hemos citado como uno de los escultores de las estatuas de la madre y la libertad que en algún momento, antes de ser bandalizadas supieron embellecer la entonces Plaza Libertad, hoy “Plaza libertad y democracia Raúl R.Alfonsín” de la manzana comprendida entre las calles Laprida y Gorriti entre las de Posadas y Beltrán.

También, en el siglo XX, estará a una cuadra de esta última, en la calle Gorriti llegando a su intersección con Álvarez Thomas, estaba el “Boliche de Tarilo” que también exhibió el paso de la llegada de “paisanos” a caballos que lo dejaban en el palenque, sobre Álvarez Thomas donde estaba la caballeriza, y al igual que los restantes fue almacén de barrio y despacho de bebidas.

Los vecinos del barrio recuerdan que dicho almacén y despacho de bebida fue iniciado en el año 1946 por la familia Giannastasio, con Jorge y sus cuatro hermanos Rosina, Nerucho, Marieta y José. Luego fue adquirido, como señalábamos, por Pancho Tarilo, con su esposa Tula y sus hijos Beba y Miguelito, el que recuerdo haber visto desfilar en las fiestas patrias del Centro Tradicionalista La Querencia con vestimentas de gaucho.



Cacho Zanaboni “alma de acordeón a piano” y nuestra música en el barrio, además de maestro de enseñanza de todo tipo de instrumentos musicales, con sus jóvenes 97 años de edad, alguna vez nos recordaba que en memorables noches se juntaban guitarreros y cantores pero también quiénes ejecutaban el acordeón.

Más cercano en el tiempo, también supo ser templo laico de otros personajes de Lomas como el “inglés” Mac Cormick, abogado de profesión, Toto Figueroa que actuaba en los tribunales platenses y que, sin ser profesional conocía el derecho como pocos y otros amigos pertenecientes al foro, en esa época platense. El lugar cerró en la década del “60”. En su derredor estaban las quintas “La Pochocha” o la de Pedro Cid, la fábrica de sombreros Dursi, el almacén de Castillo o la carnicería de Brioschi.

Cercano también a la Plaza Libertad, a pocas cuadras, en la calle Boquerón al 400 entre Garona (antes Bartolomé Mitre) y Sixto Fernández, supo brillar en otras épocas otro almacén recordado no solo por los vecinos sino por otros que venían desde lugares más alejados para adquirir las famosas “facturas” (achuras) que se vendían en “Los tres hermanos” que, fundada por su padre Domingo Di Giácomo continuarían sus hijos Alberto, Orlando y Fortuna.



El negocio, una antigua casa como las de antaño, poseía numerosas habitaciones, pero también patio y galpones donde se guardaba la mercadería. Ya, en el fondo el gallinero que albergaba pollos, gallinas, patos pero también ovejas, además de la caballeriza con los matungos y carros para el reparto.

En ese ámbito, en el techo del almacén colgaban salames, longanizas, chorizos o morcillas, que eran elaborados por los tíos Orlando y Fortuna, en tanto que Alberto (Titi) era quien atendía al público, y que con seguridad el abuelo don Domingo (el “Nene”) se había encargado de atender el boliche que sus hijos, aún desactivado, seguían llamando el “salón”. Como es de manual en estas tierras, un día ya no pudimos ir a comprar sopresatas, salamines, longanizas, chorizos o morcillas, y ese representante del vecindario bajó la cortina en 1982 dejando en la puerta, como testigo imborrable, el gato de cerámica con un ojo roto y moño rojo y el frasco de caramelos con forma de Papá Noel, como lo señala Fernando Torresi en “Lomas de Zamora 150 años”.

Volviendo a la calle Gorriti a pocas cuadras de los Di Giácomo, y a cuatro de mi casa, una mañana de otoño de 2011, cuando el tibio sol resaltaba el tronco de lo que fuera el palenque, ubicado en la calle Gorriti esquina Monseñor Piaggio, charlábamos en la vereda de su casa con mi entrañable amigo José Bernardo “Nacho” Panetta, abogado de profesión, “arquetipo del barrio”, con quien podemos decir junto al gordo Troilo “...quien siempre jugó de “jaz” izquierdo al lado mío...”.



Esa casa que supo ser el legendario boliche “Legui” y ese viejo tronco es lo que queda del palenque. Y como si fuera con el “Roxy” de Serrat, parecerían que surgieran voces y personajes que transitaron sus días y sus largas noches de naipes y de copas.

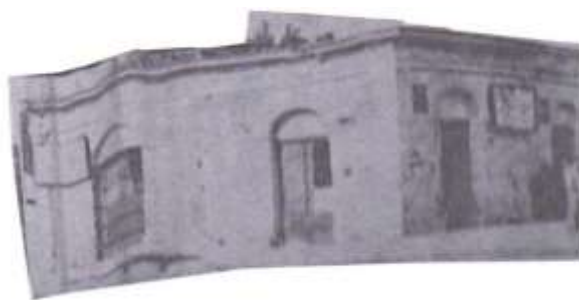
El inmueble antes de ser de su propiedad, perteneció a la familia Almela desde la década del “20” y funcionó allí un almacén de barrio con salón y sótano, al que se accedía por un zaguán. Luego se transformó en despacho de bebida en el cual recalaban personajes especiales muy queribles.

Muchas veces, me comentaba, “...en el silencio de la noche creo escuchar esas voces y rememoro cuando aún era chico y especialmente en la adolescencia a tipos como Troncha, Tubito, Piloya, Cadierno o Pichi Jiménez que también fue cantor de barrio, o al “pasador” Ledesma...”.

La picota y el paso del tiempo no han podido borrar el recuerdo del “Legui” para aquellos que lo transitaron como tampoco la irradiación de su imán identitario para todos los vecinos del barrio, donde también a escasos metros sobre la misma vereda de Gorriti, ya hacia Bolívar, vivía nuestro también querido amigo y miembro del Instituto Histórico Municipal Edgardo “Cacho” Costa, al cual volveremos para reverdecer los laurales conseguidos en otros tiempos por la calle Laprida, pero esa es otra historia.

Como las que se desarrollaron durante muchos años, como también me lo recordaba “Nacho” Panetta, en otro boliche, el del “Tano Genaro” ubicado en las esquinas de Tucumán y Rivera, lugar al que concurrían muchos integrantes de la colonia italiana, acostumbrados a hacer honores a platos con carne no tradicional.

Muy cerca de su casa de Gorriti y Piaggio, ya en pagos “municipales” por cuanto estaba frente al edificio municipal donde actualmente se encuentra el Concejo Deliberante, en la famosa esquina “sin ochava” del sureste de Azara y Sáenz, nos encontrábamos con la famosa “pulpería-boliche” conocida como “Almacén Broggi” o “El Estaño de los Iberra”.



Para describirla nada mejor que acudir a los recuerdos que nos brinda don Luís Ángel Legnani en su reconocido trabajo “Un Lomas que yo he visto” Tomo I Editorial Lomas página 20, año 1980) “...Fue en el pasado uno de los estaños más populares, muy mentado entre los curdas de ley, y que todavía conserva las líneas arquitectónicas de las primeras casas de la ciudad sin ochava, con rejas en las ventanas que llegaban hasta la vereda y tirantes en los techos. Últimamente era de Eustaquio Iberra, fallecido hace pocos años. Todas las tardes se sentaba en la puerta del viejo negocio ya cerrado, a dejar pasar la vida. Dicen que en los tiempos pasados, don Manuel Castro se apeaba de su carruaje a tomar una copa y charlar con los parroquianos, que era en aquellos tiempos forma de hacer política”.



estudios Históricos creada ese año, que en 1971 se convertirá en el Instituto Histórico Municipal. En esa fecha Borges quiso conocer el almacén de los Iberra y en su charla recitó sus milongas y comentó sus entrañables recuerdos por este Sur del Gran Buenos Aires

Todavía funcionaba en la década de 1950, donde aún se solía atar algún caballo sobre el antiguo palenque sobre la calle Azara, que llegó hasta 1970. Como lo recuerda Legnani también lo hacen otros vecinos que rememoran que el lugar era frecuentado por el paisanado y políticos de distinto pelaje, donde “cocinaban” muchas decisiones políticas para el distrito, donde principalmente dejaron su impronta los diez hijos del viejo Iberra y hasta Borges, como homenaje a esa esquina sin ochava, a la cual palpó, la visitó en el año 1961, junto a miembros del Instituto Histórico Municipal, como un homenaje a quienes reconocía como los “Jacintos Chiclanas” de estos pagos, y a quienes se suele afirmar había dedicado su “Milonga de dos hermanos”.

Hoy, esas voces que nos vienen de un pasado fantasmal aún resuenan en el ámbito de un frío edificio horizontal, aunque queda el murmullo del bar que se encuentra en dicha ochava.

FONDAS Y BODEGONES

También en ese ámbito para el encuentro de vecinos se levantaban antiguas casas de comidas conocidas como “fondas” o “bodegones”.



Fonda los "Vascos" en las esquinas de Boedo y Acevedo

Por ello en este ítem de almacenes y boliches también los incluimos y allí no podía estar ausente la FONDA "LOS VASCOS". Esos lugares siempre fueron refugio de aquellos que necesitaban calentar el cuerpo y el alma, especialmente en aquellos crudos inviernos y para ello estaba "Los Vascos" bodegón al que también concurrían distintas personalidades de la zona.

Su ubicación privilegiada de la esquina de Boedo y Acevedo, donde hoy se alza la reconocida pizzería "Las tres carabelas", hoy reabierta, fue construida hacia los finales del siglo XIX y allí, en sus comienzos se reunían los vascos lecheros de la zona, que serviría para estampar su nombre. Como señalábamos supo reunir gente del ámbito político, que entre medio de charlas y comidas hasta las primeras horas del alba eran el punto de reunión, de los personajes lomenses, y periodistas como Fernando Natero, Director del periódico "El Heraldo", que exhibía en la primera página "Clausurado por la dictadura del General Agustín P. Justo", frase que lo hiciera famoso. También solía concurrir don Luís Siciliano quien fuera Director por esa época del diario la "Unión" o Raúl A. Corbaccho, secretario de redacción del diario La Comuna, Raul Oscar Abdala periodista del diario La Prensa, el señor Delboy del diario La Unión, Ángel Díaz Caballero y don Carlos Nicora cuyos nombres llevan dos calles de Lomas de Zamora.

Esta fonda fue testigo de enormes tenidas políticas, más allá de sus comidas. Su primer dueño fue un vecino de Lomas, don Jacinto Viviane, pasando por varias manos hasta llegar al último que fue Alonso "Pepe" Colotti. Pero como todo pueblo tiene cambios, Lomas tuvo el suyo, y la fonda que comenzó a fines de 1800 con sus muros de ladrillo y barro, ya no tiene a los lecheros vascos, ni sus carros, ni los políticos, ni los periodistas,, sino una "muzzarella de cemento" como graficara Chico Novarro a Buenos Aires en su obra "Nocturno a Buenos Aires".

Pero, seguramente, Lomas supo tener numerosas fondas y almacenes con despacho de bebida. Entre otras tantas como también señala Norberto Candaosa, estaban “El Sirio” de Manuel Castro y Portela, “La Pieriña” de Paso y Baliña, y en la denominada Italia Chica, en la cual Norberto vivió en algún momento y es cercano a mi barrio, “Castagnola” en Laprida y Santa Fé o el de “Patricio” en Laprida y 24 de Mayo, además de otra fonda del lado este, en Fonrouge entre las vías del ferrocarril y Alsina.

En la seguridad de haber dejado muchos boliches en el camino y que será necesario una próxima revisión para traer del recuerdo a otros que no hemos tratado, también me recordaba mi amigo Panetta dos viejos boliches de esa “Lomas de Zamora” como el que funcionó en la esquina de Pereyra Lucena y José María Penna que luego se trasladaría a José María Penna y Portela, y el llamado “**Los Vascos**” de Carlos Croce y Rivera.

Pero no quiero, ni debo, finalizar este recorrido por almacenes con despachos de bebidas, cafés o fondas de aquellas “Lomas de Zamora” sin vivenciar una que fue fundamental por varias circunstancias en mi niñez, adolescencia o ya entrado en la madurez, representado por la fonda “Cañuelas” en la esquina de Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen y Colombre, donde concurrían mayoritariamente los choferes de la línea 51, precisamente conocida como “el Cañuela”, pero principalmente “**Fonda de González**”, terminar la cuadra de la vereda enfrente llegando a Mitre.

En su ubicación física, pero principalmente testimonial, cabe recordar que saliendo de mi casa, al 370 de Necochea o luego 9370 de la hoy avenida Hipólito Yrigoyen, donde además de ser vivienda, mi viejo tenía su depósito y negocio de venta al público conocido como “Electricidad Lomas”, teníamos de lindero hacia el sur el taller mecánico del “loco” Avelino Ríos recordado tallerista de esos tiempos donde también trabajaba el “flaco” Palagani que fuera corredor de Turismo de Carretera, lugar en que luego de las tareas del día, en largas noches, los amigos ayudaban a preparar el coche del pueblo.



Pegado al taller, la reja de entrada por la cual se accedía a la amplia casa de los González, con distintas habitaciones y principalmente su inmensa cocina que funcionaba a full para proveer de distintos platos a todos aquellos que concurrían al establecimiento, al cual se accedía por la ochava de Necochea y Mitre.

En el amplio interior del negocio, que además del mostrador con estaño dejaba ver a través de un enrejado sobre el piso un amplio depósito, se servían, principalmente en sus mediodías, succulentos platos siempre atendido por la familia González. La misma estaba integrada por el padre, el “Gallego” González, de pocas pulgas y además escasas ganas de trabajar el cual al entrar algún cliente lo miraba con cara de pocos amigos y le espetaba con desdén “Qué querés querido”. Sin embargo ello era compensado por su mujer una sacrificada trabajadora que trajinaba permanentemente en la cocina para abastecer los distintos platos que exigía el servicio.

La familia se completaba con cuatro hijos, tres varones y una mujer. El mayor “el Nano” que colaboraba en el servicio del comedor familiar tampoco era muy afecto al trabajo; luego venía la mujer y le seguía “el Japonés” un muy buen muchacho que trabajaba en un banco que falleciera siendo aún muy joven.

Dejo para el final al menor, “Coquito”, que trabajaba en un negocio de venta de repuesto de automóviles y que al fin de mes entregaba la totalidad de todo su salario a “la vieja”. Pero “Coquito” que era de una inmensa ternura tenía una debilidad, propia de la época, era fanático hincha de Banfield, o más que eso, era uno de los mandamás, junto al “Nene” Capi, de la hinchada del club de sus amores, en la década del “50”, donde se convertía en una persona distinta a la de todos los días, enfrentando con sus manos, como única arma, a la brava policía montada de aquellos tiempos. Sin embargo jamás tendrían las malas artes de los actuales barras bravas. Pero un día se dio cuenta de lo peligroso en que se convertía cuando entraba a una cancha y luego de un partido contra Argentino de Quilmes donde había intercambiado fuertes golpes contra otro hincha al cual le produjo lesiones en ambos maxilares, decidió no volver a pisar una cancha de fútbol.

También fue en muchas ocasiones director técnico de los equipos de baby fútbol del barrio y aún de algún equipo cuando interveníamos en los campeonatos infantiles “Evita”, tarea que compartía con el “Gordo” Carón que trabajaba en la “Corporación”, instrumentista del contrabajo y hermano del “Cholo” Carón que fuera violinista por más de 20 años en la orquesta del maestro Alfredo De Angelis, que, al retirarse de la actividad explotaba, frente a la sede del club Los Andes, una famosa casa de comida de este

entonces, llamada el “Pollo al guante” pues se podía comer con las manos con guantes de plástico que proveía la casa. Allí recuerdo una cena con un gran número de comensales, amigos de mi viejo que lo agasajaron a raíz de mi título de escribano, en la que me obsequiaran con una lapicera con capuchón de oro, como recuerdo de una noche inolvidable.

Volviendo a la fonda de González, recuerdo que esa esquina, en su ochava, tenía dos grandes vidrieras, una sobre Necochea y la otra sobre Mitre. El mármol de la primera alumbraría nuestra formación en la vida según las distintas etapas. Primero desde niño, en los juegos de quienes vivíamos en el barrio y luego en la adolescencia donde se nos permitía estar junto a los muchachos mayores, los cuales serían el marco de referencia, de contención y de conocimiento de la calle, donde todos ellos se constituían en nuestros hermanos mayores.

Allí, en sus anocheceres, pernoctaban distintos personajes, algunos de los ya señalados y otros como “Coquito” Greco el cual trabajaba en “Casa Corda” sobre la avenida Meeks, una conocida casa de ropa hoy desaparecida; pero que además había llegado a jugar como arquero en el equipo de primero de los mil rayitas, además de locutor en las reuniones boxística en la sede del club. También estaba “Pedrito” Villaro que trabajaba en la “Casa San Martín” en la calle Laprida al 200 dedicada a indumentaria y artículos de deporte, el cual vivía frente a mi casa, que también era un ciclista que se presentaba en alguna carrera de la zona y tenía la colección completa de “El Gráfico”; su madre era la dueña de una juguetería-librería al frente del inmueble. Además concurrían otros personajes, como el Profesor Brignardelli o “Salernito” al que los muchachos hacían cantar. Todo era simple y sin mayores malicias, propio de esos tiempos.

Hoy, en las vueltas de la vida, uno puede agradecer haber tenido esa escuela que junto a todos los demás ejemplos recibidos, se tratare de la familia, de la escuela o de los amigos, le ha permitido transitar coherentemente los difíciles y contradictorios caminos de la vida.



“**El Molinito**” abrió sus puertas en la década de 1950, de la mano de doña Felisa y don Manuel Mujico, hasta que llegado 1961 se hizo cargo Jorge Mujico. Este bar es un lugar propio de un barrio, ubicado en la calle Eva Perón 899 de Temperley, donde desde la mañana hasta la noche han concurrido por más de 60 años vecinos y quienes han pasado por sus veredas en busca de un café o de una charla entre amigos.

Es de ese tipo de bares que muchas veces pasan desapercibidos para la mayoría, especialmente en esta modernidad apurada, pero que reciben la verdadera valoración de aquellos que pueden disfrutar su familiaridad y la identidad barrial, junto a su viejo estaño y una heladera que en pocos años cumplirá los cien años.

Y ya que estamos en la zona Este podemos avanzar hacia Villa Galicia de la mano de Roberto J. Vicchio, el cual con su consentimiento, nos permite abreviar tanto en recordados almacenes-boliches de la zona, como lo haremos luego con los clubes barriales.

En su trabajo “Así era mi barrio Villa Galicia, su historia, su Gente” año 2015 ediciones Amaru, nos introduce en legendarios reductos de su barrio, y allí nos brinda recuerdos de sus dueños y de los personajes que lo frecuentaban.

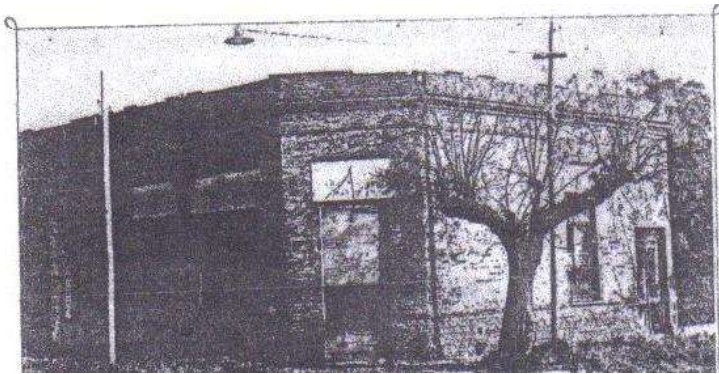
Acude a emblemáticos almacenes-despachos de bebida como “**El Aeroplano**” de Jorge Faiad, de 1913, nacido en la esquina de las calle Joaquín V. González e Ituzaingó o el de “**Maturi**” de Cerrito y Amero, el de “Cayetano Salemi” en Zeballos e Ituzaingón, el “**Ventarrón**” de Simón García en Iriarte y Velez Sarsfield, “**El Triunfo**” de Antonio Di Yorio en Iriarte 1167, el de **Gil Las Heras** en Luís Sáenz Peña y Carlos Casares, “**La Parrilla**” de Güemes y Juncal, el de Juan Negri en Sáenz Peña y Joaquín V. González, “**La Pepina**” de Salvador Tirendi en Bombero Ariño y Juncal, o el del “**Chino**” **Scabini** en Iriarte al 1300, lugar que hoy ocupa el Club Social y Deportivo Ituzaingó. En general todos ellos se dedicaban a la venta de comestibles y tenían adosado el despacho de bebida, en tanto algunos expendían combustible.

->La Pepina» de Salvador Tirendi, sobre la calle Bombero Ariño y Juncal negocio que al venderse por el año treinta y cinco se llamó « 25 de Mayo».





Aquí funciono el almacén de Jorge Faiad hijo en la esquina de Bombero Ariño e Ituzaingó. A partir de 1998 su nuevo dueño es Cesar Bogoni



Por el año 1986 todavía se conservaba este edificio antiguo que fue construido por 1913. Allí funciono el almacén «El Aeroplano» con despacho de bebidas y cancha de bocha. Ubicado en las las esquinas de J.V.Gonzalez e Ituzaingo

27

Vemos a Antonio Di Yorio al derecha de la foto. Al fondo el almacén «EL TRIUNFO» sobre Iriarte 1167



Nos recuerda que don **Guillermo Maturi** había establecido su establecimiento a principios del siglo XX, cuando era un descampado, aún, cuando no le faltaban clientes, principalmente provenientes del hipódromo que había nacido en 1904, y allí se veía llegar, luego de los aprontes, tanto a cuidadores, vareadores, compositores y aún los dueños de los caballos, recordando la existencia de muchos studes, entre los cuales sobresalía “La Colorada”. También lo frecuentaban troperos, en su camino al matadero de la calle Cerrito o los obreros de la fábrica de jabones ubicada en la calle Lugano y Amero El avance del progreso de la zona daría los primeros empedrados y faroles a gas en sus calles.

Vicchio también cita a don Ángel Legnani en su conocida obra “Un Lomas que yo he visto”, en el cual el periodista lómense realizando primeramente un significado del “boliche” decía que el mismo era una prolongación del Comité, y allí se llegaban a establecer acuerdos o alguna gauchada, y sin expresarlo, conseguir el voto. Y entre ellos estaba el del “Maturi”, al que también solían llegar aquellos del buen decir gaucho que se enredaban en interminables payadas, o el paso de hombres de la política local, por caso don Felipe Castro, Pedro Arrascaete, Domingo Lugano, Juan Marcellini, Martín Castelli, Félix Sola o Fernando Natero. En ese transcurrir Legnani señalaba que Giacondo Maturi prosiguió la tarea de su padre Guillermo.

El de don **Cayetano Salemi** también fue precursor del transporte público en la zona, donde se expendía combustible, a la par de almacén y despacho de bebida, además de instalarse la Estafeta Postal. También en su garaje nacería el club Sportman. Salemi que era experto en zinguería, era un hombre de una honda bondad que ayudaba a todos sus vecinos a través de su famosas libreta de fiado, la cual muchas veces no podía ser abonada por el deudor y sin embargo jamás le recriminaría tal incumplimiento y lo ayudaría a saldar su pago. Ya con la llegada del teléfono en el año 1932 el establecimiento pasaría a manos de Ernesto Casenabe.

También tendría su historial Alberto Faiad hijo en la denominada “**La Estrella de Oro**” en Ituzaingó esquina Bombero Ariño el cual en sus avisos comerciales ofrecía “surtido completo de aceites, vinos, conservas, quesos y dulces extranjeros y del país” invitando a los futuros clientes a consultar precios. Ya en la década del 90 César Bogoni se haría cargo de esta antigua almacén de Villa Galicia.

Asimismo, en su publicación mensual de “Lomas y su Gente” nos trae el recuerdo de un almacén ubicado en Turdera, llamada “**Almacén el Favorito**” ubicada en la calle Segurola y Riego Nuñez.

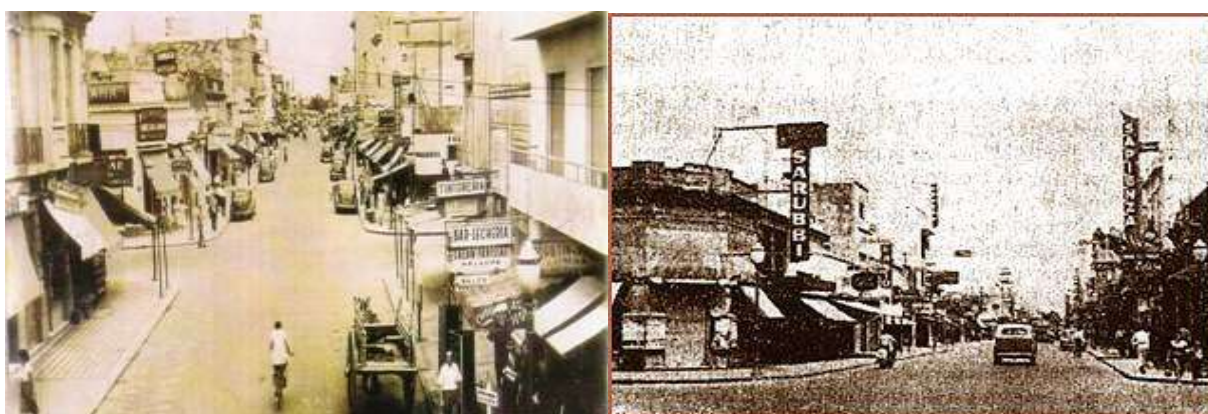
La misma era reunión de muchos vascos lecheros de la zona que concurrían luego de sus tareas diarias como también de arrieros y paisanos de la zona. Rememora que la misma funcionaba en la década del “20” del siglo homónimo y que se considera que quizá en ella se inspiró Jorge Luís Borges para pergeñar su cuento “El Sur”

En la zona de Turdera, según nos relata Federico Guerra en el suplemento Raíces del Diario La Tercera supo ser reconocido entre aquellos vecinos la Almacén de Ramos Generales y además despacho de bebidas de don Benito Pateta al cual todos reconocían como el “**Bolicho de Pateta**” ubicado en la hoy avenida Hipólito Yrigoyen y Esquiú, el cual funcionaba desde que esa zona eran aún lodazales en épocas de lluvias, donde además de aprovisionarse tenían un lugar para el diario disfrute. También

Federico nos recuerda la existencia de un cuadernillo que se entregaba a los primeros adquirentes de lotes de la zona donde figuraba “**El Hornero**” que al principio fue corralón de materiales para luego agregarle artículos de bazar, ferretería, almacén y finalmente boliche con cancha de bochas.



LECHERÍAS, BARES Y BOLICHES



Si de bares y boliches hablamos no podía estar ausente su principal arteria, la calle Laprida. Recordamos que ella se extiende desde su estación de trenes y hacia el oeste logra traspasar el denominado “Camino Negro” hoy “Juan Domingo Perón” en ese cruce. En su extensión ha tenido y tiene todo tipo de negocios, donde su desarrollo, especialmente hasta 1970 estuvo en sus primeras cuatro cuadras donde florecieron reconocidos establecimientos, aún sucursales que venían desde la Ciudad de Buenos Aires a tentar suerte en estos pagos donde, sus alquileres competían con la gran urbe y a veces las superaba, como un sonado estudio realizado por el diario “La Razón” en relación con la opulenta calle Florida.

Para el estudio de los distintos negocios que surtieron esta calle nada mejor que acudir a los trabajos de nuestros queridos amigos y miembros del Instituto Histórico Municipal, el fallecido doctor Edgardo “Cacho” Costa y Federico Guerra (“Laprida y sus inicios junto a la estación ferroviaria” Lomas de Zamora - Antología Histórica Lugareña CITAB 2011 página 96 de ambos autores y “Te acordás hermano: La vieja Laprida?... Revista IHMLDEZ No 5 Junio 2015, del primero de ellos).



Frente a Laprida 330 donde había vivido desde los primeros meses de vida hasta los 5 años. Siempre volvía

Además podemos agregar algunas consideraciones personales sobre la temática por haberla transitado en forma permanente, en tanto haber vivido en mi niñez en la calle Laprida 330 (lindero al Galpón donde estaba el diario “La Comuna” y posteriormente durante mi adolescencia solía visitar asiduamente dicho inmueble donde continuaba viviendo mi padrino Juan Medina, que trabajaba en la Zapatería “Manón” propiedad de Enemesio Sánchez, que primero estuvo en Laprida 399 y luego sobre la misma vereda al 335, recordando que Nemesio fue también propietario de un reconocido restaurant, hacia 1960, en Saavedra y Garona.

Esa calle Laprida, en tiempos en que todos se conocían, era también la calle del pueblo de la famosa “vuelta del perro”, especialmente los días domingos. Todo ello nos ha de permitir ubicar bares, confiterías, pizzerías, bodegones, lecherías y demás lugares tradicionales de Lomas donde concurrían sus vecinos, en una época en que el tiempo se disfrutaba mucho más que en la modernidad, donde aquellos que trabajaban en una actividad industrial o de servicio lo hacía durante 8 horas corridas y el que realizaba tareas en el comercio también lo hacía en ese lapso, aunque en dos períodos de 4 horas cada uno.

Luego, cada cual salía de sus diarias actividades y, antes de llegar a su casa, pasaba por alguno de esos lugares, como también los clubes de barrios que abordaremos más tarde, se colmaban con aquellos vecinos que al ruido del cubilete, el juego de baraja o la charla amena disfrutaban de sus tiempos libres. Esos ámbitos laicos eran los analistas de aquella época simple, que carecía de muchos de los bienes materiales actuales pero que lo compensaba sobradamente con una enorme calidad de vida.

Dicho ello deberemos adentrarnos en la numeración y ubicación de sus lugares más reconocidos que, como suele suceder siempre sufre alguna omisión pero que no hace al relato de este instituto.

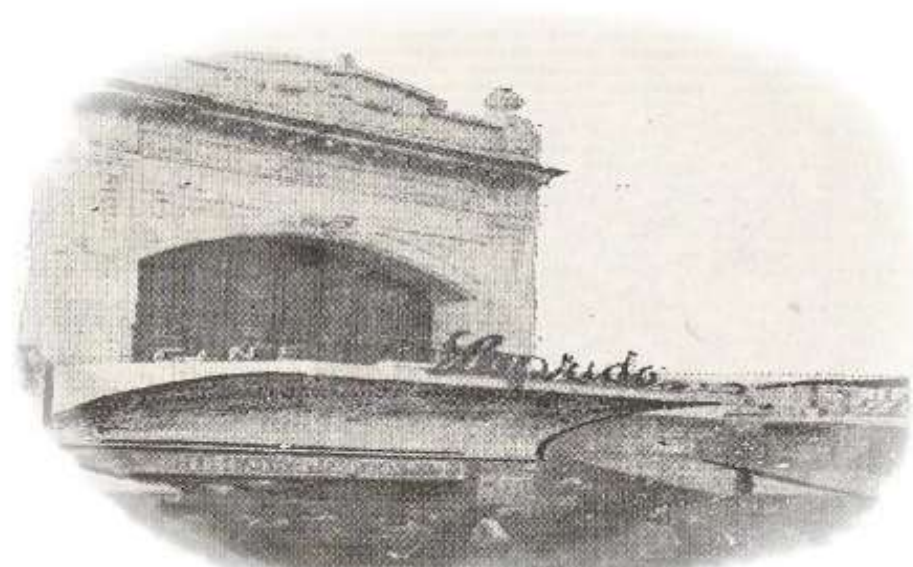
Aquel vecino que volvía de tareas en la Ciudad de Buenos Aires, al descender del tren, se encontraba en el número uno con el Copetín al Paso, como se llamó al principio y que luego se haría conocido como “**Bar Júpiter**” o “**Bar Uno**” donde, como recuerda Cacho Costa, paraba el “indígena” Tobilá. Cercano al mismo, en el número 15 estaba el **Bar-Lechería-Salón Familias**, y en el número 85 la famosa “**Confitería y Chocolatería Laporte**”, lugar que daba lugar a la concurrencia de la familia, y sobre la cual volveremos.

Enfrentados por distinta vereda, el número 80 estaba el “**Bar y Restaurante Jockey Club**” y en el 84 el otrora también famoso “**Café o Lechería La Vasconia**” donde, como ya lo he señalado en distintos trabajos, paraba mi viejo junto a muchos de sus amigos de esas décadas del “20/30”, entre ellos Alberto Aducci que con el tiempo sería el famoso cantor y actor Alberto Gómez. Tito García, el Negro Maña, Arredondo y tantos otros muchachos de esa época.

Casi en la esquina, en su intersección con Avenida Meeks, se elevaba el también famoso “**Bar Florida**”, que desaparecido daría lugar a la Sastrería Astur, y lindero la **Confitería de Juan Manuel Acuña**.

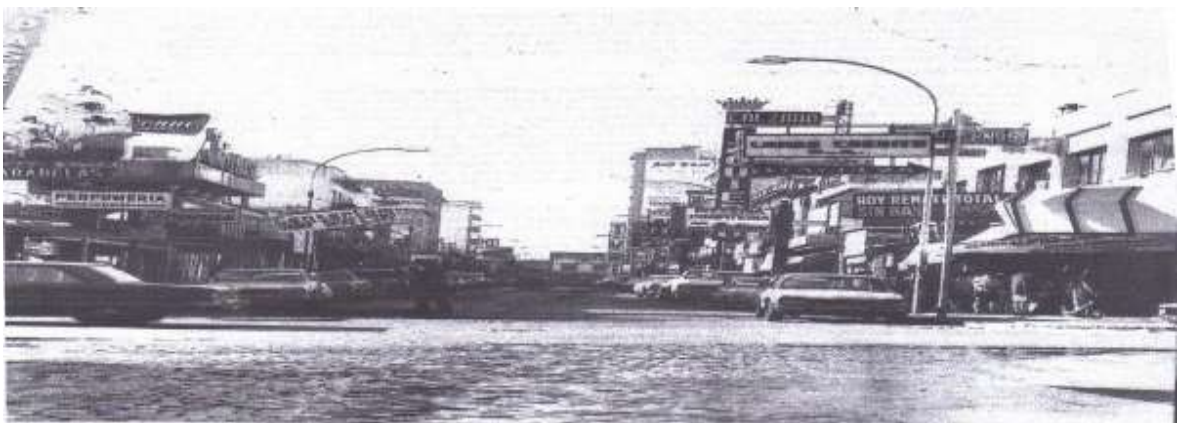


En el comienzo de la cuadra siguiente, en el número 113 estaba la recordada **“Pizzería Giusseppín”** a la cual acudían todos aquellos que pasaban por sus veredas y también los habitúes al siempre recordado y amado **“Cine Litle”** o **“Cine Laprida”**. El lugar, luego sería ocupado por la pizzería **“Los maestros”**, sucursal de su casa central ubicada en la avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen entre Laprida y Boedo. Avanzando, en el 137 se recortaba la **“Fonda Vascongada Española”** y enfrenteado a ella, en el 148 el **“Restaurante La Plata”**.



El cine Little Palace cuando se llamaba "Laprida"

Cruzando la calle España-Alem y llegando a la otra intersección de Acevedo-Italia, haciendo esquina con la primera de ellas, quizá el bar más paradigmático de esas décadas, principalmente las del “40/50”, el Café **“La Brasileña”** parada obligada de todo aquel típico lómense. Más tarde sería un local de pizzería muy famosa Las Tres carabelas que luego se mudaría al predio de Boedo esquina Acevedo donde funcionaba la fonda **“Los Vascos”**.



En la vereda par hallábamos en el 220 la Lechería y Chocolatería “**La Nacional**”, en el 224 la Lechería “La Martona” y en el 300 el Restaurante “Milano” o el “**Gran Café Bar**”. Esa también recordada esquina de Laprida e Italia luego sería ocupada por la famosa despensa “**La Estrella Española**” donde recuerdo a muchos de sus empleados, entre ellos un famoso “galaico” que todavía hoy lo rememoro con sus bigotes y su léxico “castizo”.

La cuadra siguiente no tendría muchos recordados cafés, solo en el 361 la Lechería “**Martona**” y en el 342 el “**Bar La Victoria**”.



Lechería La Martona.
Foto de 1908.
Esta empresa tenía locales similares en distintos barrios de la Capital y del Gran Buenos Aires.

Había que cruzar la entonces Necochea-General Rodríguez, para encontrarnos con el “**Bar Avenida**” en la esquina de la primera de ellas, otro recordado recinto donde concurrían muchos hombres de Lomas, por caso Ceriani, Acero, Acebal, Boetti, muchos de ellos miembros de “Los Amigos de Lomas” que poblaban sus mesas antes de comenzar sus diarias tareas o cuando regresaban de las mismas.

En derredor de esta zona también existieron numerosos lugares de encuentro, algunos cafés donde concurrían solo hombres, pero también otros lugares que fueron muy famosos en esos tiempos, que recibían a la familia, entre ellos como no recordar la cervecería “**La Munich**”, lindera al último de los cafés citados, sobre la calle Necochea que en épocas veraniegas, principalmente, desbordaba de vecinos que acudían a su interior o a sus mesas sobre la vereda para degustar sus famosos sándwiches de crudo y queso o de leverbuch, y saborear su refrescante cerveza tirada en su inolvidable estaño, la cual además, otros solían llevar a sus casas en sus famosas “garrafas”. También, sobre la avenida Alsina, funcionaba otra cervecería muy concurrida llamada “**Federico**”



También supo albergar a numerosos vecinos de Lomas el bar de la calle Carlos Pellegrini esquina Boedo donde muchos jóvenes de esos tiempos, como mi amigo Daniel Streger, exhibían sus dotes billarísticas, en tiempos de los Navarra o Carrerita,

Otro lugar de encuentro también famoso en la década de los “50/60” fue el bar “**La Querencia**” en la esquina sudoeste de Gorriti e Italia. Allí recuerdo a un mozo, que antes había trabajado en el “Bar Avenida” llamado Julio con su porteñidad a cuesta y a quien fue uno de sus dueños, un querido amigo de mi padre y de mi casa, Vicente Roma “Romita” que fuera dirigente gremial en el ferrocarril y hombre del radicalismo lómense, el cual muchas veces pasaba “unas vacaciones” en mi casa cuando se lo buscaba por algún problema gremial, en una época como la de los “50” recordada por su conflictividad sindical y política.

Con seguridad nos habrán quedado muchos reductos conocidos y de los otros, sin relatar, pero ello es propio de la memoria o de los pocos datos escritos. Por ello continuaremos en nuestro derrotero y acudiremos a otros lugares de estas “Lomas de Zamora”, en estos casos en Banfield, Temperley o Turdera.

El “**Bar El Sol**” vino a suplantar la antigua tienda y mercería nacida con ese nombre a finales del siglo XIX, y allí entre esas paredes y sus mesas desaparejas quienes a él acudían podían ver el sol cuando aparecía por la calle Arenales..



Ocupaban sus mesas tanto personajes de Banfield como vecinos del lugar, pero todos reunían esa mitología de los bares emblemáticos, al cual el adolescente quería penetrar, diría Discepolín, para aprender filosofía...dados...timba...y mientras tanto lo miraba de afuera como “a esas cosas que nunca se alcanzan...La ñata contra el vidrio, en un azul de frío,...Luego ya sería uno más de ese mundo mágico, con la amistad como estandarte con la mano extendida para el necesitado, y comprenderse en un espacio al que se vuelve como a su segunda casa, aunque siempre, como todos los cafés de esos tiempos, lugar exclusivo del hombre, aún, cuando podía aparecer alguno con “Reservado” y mantelitos de colores como expresa un tango de Chico Novarro.

Como señalamos, el bar es un muestrario de distintas vivencias, donde se exhiben personajes de la política, del fútbol o del periodismo, junto al hombre común, y así se podía ver llegar a cualquiera de los Sola o a Valentín Suárez, quienes se codeaban con tanos, gallegos, o “turquitos”, fiel crisol de nuestra sociedad de fines del siglo XIX y principios del siguiente. También se entremezclaban en la discusión cada uno con su posición ideológica o de una pasión, quizá superior, por su querido “Banfield” que portaban la mayoría.

Pero también se escuchaba cantar el tanto del truco o el tute cabrero como el sonido de las bolas del billar al entrechocarse, sin olvidar alguna generala o un juego de dominó, en tanto el humo del cigarrillo perfumaba, junto al aroma del café, todo ese ámbito laico de verdades a medias. Será innecesario señalar como todo ello es recuerdo de un pasado que no volverá, pero que sin embargo, para quienes los vivieron, los dejaron marcados con el orillo del haber formado parte de una época característica del país.



Pero si el Sol fue el café del lado Este de Banfield, el Oeste no le fue en saga con la famosa y recordada **“LA GUILLERMINA”** que, como lo señala el cartel que la identificaba, había nacido de la mano de don Juan Welling en la calle Alem 1524, cuando finalizaba la década de 1920, y nos acercábamos al aciago año 1930.

Fue también uno de esos bares paradigmáticos de la zona el cual era frecuentado por jóvenes que comenzaban a practicar sobre el paño verde, donde existían varias mesas, pero también al que concurría para tomar algún vermú o un cafecito, como lo hacía a menudo el famoso y recordado cantor Julio Sosa, cuando vivía en Banfield, y en las horas de la siesta, cuando recién se levantaba, hacía su presentación en “camiseta y chancletas” a charlar con todos aquellos que ya sabían que Julio pasaba por las tardes. También su patio cervecero recibía innumerables personas para degustar su famosa cerveza.

El lugar fue demolido por el año 1990, y en ese predio se levanta, como no podía ser de otra manera, un edificio horizontal. El bar se mudó a la calle

Alem 1456 en la valija de su nuevo dueño, pero como dice el tango, “cuando la suerte que es grela” sería uno de los últimos bares con billar en Banfield.



En la esquina de Fonroque y Pueyrredón, en la parte Este, ha existido un bar de características poco frecuentes. Hoy su edificación aún mantiene su clásico frente fileteado, donde en la actualidad se encuentra una organización gremial. El lugar, cuando fue cerrado por reformas, que luego nunca se concretaron, ante la presunta quiebra del mismo, sin embargo ha mantenido esas paredes derruidas por el paso del tiempo como sus cortinas metálicas, formato propio de los bares de esa década del “50”.

Allí, sus vecinos y otros parroquianos acudían a sus mesas para tomar su diario café, alguna copa espirituosa o jugar al billar. Sin embargo ese lugar deshabitado como boliche de barrio, muchos de sus vecinos aseveran que en las noches, aún con sus cortinas cerradas, siguen escuchándose voces y ruidos propios del lugar, donde numerosos relatos parecen confirmarlo, aunque sean de difícil comprobación escuchar a estos antiguos parroquianos.

Hoy su trajinar cansino propio para la meditación popular ha sido suplantado para la búsqueda de otras realidades cotidianas y una vez más, como en el “Roxy” de Serrat, aún, cuando la racionalidad tiende a rechazarlo, la creencia popular lo afirma cada día y el truco, el tute cabrero o el tintineo de las copas parecerían alimentar esas creencias identitarias.

PIZZERÍAS

Así como los café eran lugares del encuentro, las pizzerías no le iban en saga, y muchos vecinos concurrían a diario pero especialmente sábado y domingo a consumir esa “muzzarella de cemento” que dicen tuvo su inicio itálico, pero que en nuestro país tomo vuelo propio.

Seguramente la más concurrida de aquellos tiempos de los años 1940 o 1950 sería la pizzería “Los maestros” de los hermanos Pinasco, todo un

ícono pizzero, al cual, especialmente los sábados o domingos, al salir de los cines Español, Coliseo, Gran Lomas o Avenida, su local se atestaba de vecinos que pasaban para saborear su simple pero especial producto, el cual, en aquellos tiempos tenía pocos sabores, como la de muzzarella o de tomate con anchoa, además de la fainá o la fugazza. Con el tiempo y ya con otros competidores que iban apareciendo aparecerían otros sabores, hasta llegar a tal cantidad de variedades que en realidad no se sabe si se trata de una pizza. Pero bueno...es el progreso, que le dicen. “Los maestros”, con el tiempo también tendrían una sucursal, sobre Laprida, en el local que ocupaba “Giussepín”.

A cuadra y media del lugar, también sobre la entonces avenida Rodríguez hoy Hipólito Yrigoyen, pegado a una florería que surtía del producto a aquellos que habían pasado a mejor vida y eran velados en la famosa casa de sepelios Marcellini, funcionó otra pizzería que expendía un producto también valorado de aquellos tiempos, donde no existía la pizza a la piedra sino que todas eran al molde.

En Boedo 66, saliendo del andén del ferrocarril, como dice una nota del diario La Unión, hemos de encontrarnos con la pizzería más antigua de Lomas Centro, “Don Juan” que tendrá sus características principales en ser una pizza al molde que se cocina con quebracho y principalmente para ser consumida de parado. Nació en 1937, cumpliendo sus 85 años de vida ininterrumpidos, bajo la batuta de su creador Don Juan, luego estarían a su frente los socios Roberto y Julio, finalmente desde hace 25 años la regentea todos los días Domingo Di Carla.

También sobre la calle Boedo, pasando la calle Azara, durante muchos años funcionó una pizzería. Recuerdo que en dicho edificio, por los años 1956 comenzó a funcionar un local de la Unión Cívica Radical Intransigente, donde, en su sótano, estábamos muchos jóvenes que en esos tiempos nos acercábamos a las lides políticas.

Lomas, Banfield o Temperley también tuvieron otras pizzerías de renombre en distintas épocas, donde nos encontraremos con aquella que ha marcada toda una época en el rubro y que hoy ha reabierto sus puertas: Las Carabelas.

La esquina este de Laprida y Acevedo que durante las décadas de los 20 hasta llegar a los 60, supo ocupar quizá el más famoso café de Lomas: “La Brasileña”, cuando este fenecía era ocupado por el negocio de pizzería, que en sus principios se llamaba Las Tres Carabelas, la cual en el amplio local tenía numerosas mesas y boxes, donde los parroquianos lomenses hacía

una parada para degustar sus pizzas y a veces también la “Copa Melba” que era un postre de especialidad de la casa.



Foto cuando “Las 3 Carabelas” funcionaba en la esquina de Acevedo y Laprida

Afianzada en el público local y otros que llegaba asiduamente a ese local, luego de unos años, y a los fines de ampliar sus actividades, se mudó al nuevo edificio de la tradicional esquina de Acevedo y Boedo, aquella famosa, que como hemos señalado, ocupaba desde finales del siglo XIX la Fonda “Los Vascos”. En esa ampliación de sus actividades había intervenido su fusión por la cadena de pizzerías “La Continental”, pero supo mantener su tradicional nombre, solo que sería “Las Carabelas”.



El nuevo edificio totalmente vidriado exhibía un enorme mostrador, con numerosas mesas en un amplio local pero que tenía también la barra para el que consumía de paso. Ya en su comercialización aparecían pizzas de diferentes variedades, además de empanadas u otros productos que eran la delicia de sus comensales.

Así reinó desde aquellos tiempos hasta llegar a un fatídico 26 de noviembre de 2019, en que, seguramente por razones económicas en una de nuestras tantas crisis económicas cerró sus puertas y sus vidrios tapiados. Pasó el tiempo y la duda invadía a los vecinos sobre que fuera reabierta. Sin embargo los milagros existen, y luego de muchas idas y venidas, un día “Las Carabelas” reabrió sus puertas para la alegría y el deleite de sus vecinos.



Aun, cuando no fuere tan famosa como tantas pizzerías lomenses, no debemos dejar de homenajear a don Don Giuseppe o como quiera llamárselo que los sábados o domingos encontrábamos en las entradas de los distintos clubes de la zona a ese personaje que con una gran pizzera apoya en su trípode de madera ofrecía aquella deliciosa pizza tan solo de tomate y que todos conocíamos como “pizza canchera” que lo ofreció a lo largo de muchos años, hasta que los tiempos lo cambiarían por el choripán.

CONFITERÍAS

Lomas de Zamora, en cada una de sus principales ciudades, se tratara de Lomas Centro, de Banfield o de Temperley tuvieron sus tradicionales confiterías.

En Banfield hemos de encontrarnos con “La Ideal de Banfield” y “Adhelma”. La historia de cada una de ellas ha de marcarnos sus etapas de esplendor.

La Ideal de Banfield no solo brilló en la ciudad albiverde sino que además logró expandirse a otros lugares. Así nos lo recuerda “Coca” Vasallo, de la familia dueña de la confitería, a través de dos excelentes videos de la Junta de Estudios Históricos de Banfield, donde, en el año 2019 cuando la entrevistada a través de sus lúcidos 87 años nos relata la trayectoria de aquella famosa confitería ícono de aquellos tiempos.



Así ha de señalar que sus abuelos llegarían al país a comienzos del siglo XX fundando la panadería La Argentina en la calle Vergara 2040 y que, posteriormente, sus tíos, en 1932, abrirían el primer local en Vergara, hoy Carlos Pellegrini y Maipú para trasladarse definitivamente en 1940 al edificio de Vergara 1555. Luego de más de 50 años de intensa actividad lo venderían a los señores Rincón.

El local, en su entrada tenía el lugar de expendio para luego adentrarse en su interior donde aparecía el salón, donde todos los sábados había algún tipo de reuniones o festejos familiares, además de concurrir otros personajes de Banfield, como Lencho Sola que en alguna ocasión acompañó como invitado a Ramón Cereijo que fuera ministro del gobierno de Perón. Además tenían relaciones amistosas con otros colegas del rubro como Laporte o Gallardón con los cuales compartían a menudo algún “vermouth”.

Otra de las confiterías reconocidas de Banfield, aunque más acá en el tiempo, sería la Confitería Adhelma, ubicada en la hoy avenida Hipólito Yrigoyen entre las calles French y Rodríguez Peña, la cual exhibe una forma de barco en su frente y hoy está dedicada a la venta de productos para piletas de natación. La Junta de Estudios Históricos de Banfield, le asigna

la propiedad de la confitería al “Colorado de Banfield”, el maestro Alfredo De Angelis, vecino del lugar, aunque en mi caso la conocí cuando era propiedad de los hermanos Dominguez, familia panadera de Remedios de Escalada.

También solía ser un lugar para reuniones familiares, además de funcionar como servicio de confitería en su salón. Sin embargo, la recordamos, hacia fines de la década de 1950, como un lugar donde se realizaban sesiones musicales y bailables para los sectores juveniles.

En dicho recinto supo brillar la orquesta “The Georgians Jazz Band”, tiempo en que aún estaba por llegar el rock con Bill Haley y sus cometas, y el jazz aún tenía arraigo en la juventud. Llegado los años 60 dejaría de ser un ritmoailable para pasar a ser música para escuchar. Seguramente era también lo que le estaba ocurriendo al tango.

La orquesta The Georgians Jazz Band es, seguramente la banda de jazz más antigua del país, creada por Carlos Acosta y un grupo de jóvenes músicos nacidos en la década de los 40, en esos finales de la década de 1950, integrada al principio por Mauricio Rol en trompeta, Juan Rey en Trombón, Rodolfo Albano en piano, Carlos Parera en banjo, Enrique Gutiérrez de León en contrabajo y Jorge Cichero en batería.



En 1956 pasarían a formar parte del conjunto otros músicos, liderada siempre por Carlos Acosta, con Carlos Avallone (trompeta), Jorge Cascone (trombón), Héctor Basso (tuba y contrabajo), Tito Romero (piano), y los hermanos Fernando y Raúl "Rolo" Cortínez (banjo) y Néstor Astarita (batería). Al año siguiente, en 1957 se incorporaría Roberto “Fast” Fernández en trompeta.



Esa sería la etapa que los días viernes por la noche actuaban en las instalaciones de la confitería Adhelma. Luego, con distintos cambios seguirían su trayectoria que ha llegado hasta nuestros días.

Pero con alguno de aquellos músicos existía una ligazón con Lomas de Zamora, donde “Rolo” Cortínez, era de Banfield, en tanto Néstor Astarita y Fast Fernandez, aunque vecinos de la Capital Federal tenían algunas relaciones con esta zona.

Néstor Astarita joven baterista que con el tiempo sería un reconocido ejecutante del instrumento era hijo del Profesor Astarita que dirigía la escuela de boxeo en el Club Los Andes y las famosas veladas de los viernes por la noche en la sede de la avenida Hipolito Yrigoyen entre Sixto Fernández y Ramón Falcón. Por su parte Fast Fernández, que era de la Boca, tenía innumerables amigos músicos y al cual recordamos en alguna estudiantina por las calles céntricas de Lomas, en el año 1957 que con su trompeta y al son de “Los santos vienen marchando” encabeza la caravana de bullangueros estudiantes que finalizaban sus estudios secundarios.

Miguel De Grazia, que estaba vincula al rubro de la construcción, no solo fundó la “Confitería Miguel” de la calle Avellaneda en Temperley, sino que también sería un reconocido dirigente del Club de sus amores el Club Atlético Los Andes, en este caso en la ciudad de Lomas de Zamora.

Algunas personas, como Margarita Casas, miembro de número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora recuerda que en esas reuniones de las mujeres de la casa, llegaba su tía abuela con el paquete de la Confitería Miguel con vesubios rellenos de ricota y bañados con glasé y los mantecados con pasas envueltos en papel manteca con la coronita que identificaba a la Confitería.

Durante muchos años esta confitería fue la reunión familiar de las familias de Temperley, a través de la enorme calidad de su pastelería a cargo de la familia De Grazia, en sus últimos tiempos comandada con Ricardo, con quien teníamos diversos encuentros para concretar el servicio en las reuniones del Colegio de Escribanos Delegación Lomas de Zamora, recordando también que era un asiduo cliente "Jhonny" Pereuilth un querido colega, que vivió cerca de la confitería.

LAS DOS ICÓNICAS CONFITERÍAS DEL CENTRO DE LOMAS

Como muy bien lo reflejan Amanda Velázco y Chico Navarro en su tema "Salón para familias", estos lugares, en aquellos tiempos, convivían junto a los cafés y en algunos casos linderos al mismo: "De un lado está el Café/Con el billar, las mesas de madera,/Del otro lado, el salón/Su discreción promete en la vidriera...".

Trataban de salones con escenarios distintos a su hermano varón: "Con cuatro flores de papel/Cansadas de escuchar,/La misma historia/De un imposible amor./Salón para familias/¡Cuántas promesas/desfilaron por tus mesas!/¡Cuántas despedidas/de palabras repetidas,/junto al cafecito/que Manón no nos sirvió!...".

Sin embargo el paso del tiempo, con el "Dios Progreso" por medio se arrasaría con tantas historias.

Salón para familias,
Dentro de poco
Vas a ser un "¿Te acordás?"
Te miro con nostalgia
Porque estoy pensando,
Que mañana en un cualquier
"Grill al paso" acabarás.

Pero el paso del tiempo no sería en vano. Todo aquello que brilló con luces de colores, devendría en sepia y solo nos quedarían los recuerdos de

algunos que los vieron o de las fotos que nos dejó el recuerdo: "No sé si alguno más/O sólo vos en todo Buenos Aires, Pudiste sobrevivir/Y casi entero hasta aquí llegaste./Tal vez me entristecí,/Cuando leí: "Salón para familias" Y vi tus flores de papel/Cachuzas como yo,/Tomé conciencia/Del tiempo que pasó".



Por su parte, el centro de Lomas de Zamora contaría con las dos famosas confiterías de "Laporte" y "Gallardón", que pasado sus años de gloria se fueron apagando como pucho que se consume, lenta pero inexorablemente. Tenían públicos diferentes, aunque en algún caso pudieran coincidir. La primera sería refugio de familias o parejas, en tanto que la segunda fue un bastión de las jóvenes generaciones de los años 60. También existieron otras "Lecherías-Salón Familias", especialmente sobre la señera calle Laprida

La "Lechería y Chocolatería" de A. Laporte, tendría sus inicios sobre Laprida en el número 85, para luego trasladarse a su tradicional local de la entonces avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, esquina Saénz, sobre la numeración par, de la mano del señor Bruguera.

En su amplio local, diseminados sobre sus mesas, como señalábamos, muchas familias de aquellas Lomas de Zamora, concurrían en los días festivos, especialmente cuando se celebraba la "Misa de 11" de los días domingos. También estarían las citas iniciáticas de muchas parejas, además de la adquisición de sus variados productos de la confitería que tenía una enorme aceptación en base a su calidad. Hoy, como suele suceder una empresa se levanta sobre aquel predio, donde, como señala Serrat en el "Roxy" se escuchan muchas de las voces que poblaron sus paredes.

Finalmente llegamos, quizá a la confitería que tenía el mayor arraigo en la juventud, en aquellos mediados del siglo XX, pero la misma tenía antiguos antecedentes.

Cabe recordar que Pedro Gallardón, oriundo como su mujer Fausta Laizu de Navarra, en el norte de la Península Ibérica, llegado al país, como ocurrían con la mayoría de los inmigrantes, deambuló por distintos trabajos, desde lavaplatos en una fonda o de ejecutar tareas rurales. Una vez asentado y en base a sus esfuerzos, logró abrir un negocio que comercializaba productos de “La Martona”, la principal cadena del rubro lechería, instalándose en la calle Carlos Pellegrini casi esquina Laprida, para luego trasladarse, cruzando de vereda en la avenida Meeks 16.



Allí la familia Gallardón, que además integraban cinco hijos: Gerardo, María Nicanora, Eduardo, Alberto Isidoro, conocido como “Jopita” que era un diestro “half” derecho que militó en Racing Club de Avellaneda y de su querido Los Andes, que con el tiempo sería uno de los más reconocidos escultores de estas Lomas de Zamora, el cual vivía en una amplia casona sobre la calle Colombres, casi esquina avenida Meeks, lindera a la Logia Giuseppe Mazzini, y por último José, al cual todos conocían como Pocholo, tendría su lechería, donde los hijos varones realizaban tareas del reparto de leche a domicilio, como era normal en aquella época.

Además del negocio familiar, se recuerda que Eduardo, que había nacido en el año 1900 en un conventillo de la Ciudad de Buenos Aires, continuó con el rubro lechería, obteniendo la concesión de un local en el hall de Plaza Constitución, el que tuvo un importante desarrollo, aunque siempre siga ligado al negocio familiar de la calle avenida Meeks, donde hoy encontramos una pequeña galería.

Con los años se unió Eloy Simondet que había trabajado en la Confitería Laporte, siempre en el local tradicional hasta que al fallecer “Pocholo” Gallardón, en el año 1957 se creaba la sociedad “Configal Sociedad Anónima” y se trasladaban a un amplio local sobre la vereda de enfrente, pegado a la Galería Oliver. Don Eloy era el único de los socios que conocía el oficio de pastelero, que había aprendido junto a su padre en Junín, por lo cual comenzó a formar a jóvenes.

“Gallardón” como se la conocía fue un ícono lomense que duró unos 50 años, donde se reunían un gran número de jóvenes lomenses al salir de sus colegios o de sus trabajos. Pero también sus productos de pastelería tenían un enorme renombre en toda la zona, además de un salón de fiestas en la parte superior.

Hoy, familiares de don Eloy continúan su tarea como “Confitería Gallardón” en la calle Monseñor Piaggio 1079, aunque solo referido a la venta de sus tradicionales productos que mantienen su calidad a través de sus recetas originales.

Para finalizar con las confiterías solo cabe agregar algunos nombres de otros locales que funcionaron sobre la calle Laprida: En el número 15 “Bar Lechería-Salón Familias” de H. Iribarren, en el 92 “Confitería” de Juan M. Acuña, en el 217 “Gran Confitería”, en el 220 “Lechería y Chocolatería La Nacional”, en el 224 “Lechería La Martona”, en el 300 “La Martona” de Melitón Legarreta, en el 361 “La Martona” de Simón Alonso, en el 330 “Confitería Laporte de Pedro y Silvano Laporte”, o en 342 “Confitería y Pastelería La Perla, entre otros.

SI DE DEPORTES HABLAMOS

Nuestro deporte local también supo despertar el interés y la participación de los vecinos del partido, se trató de cada una de sus ciudades o de sus distintos lugares.

Como suele suceder, pese a la importancia que llegaron a tener distintas disciplinas, el fútbol ha sido y sigue siendo pasión popular. Estará representado por tres de sus instituciones, las cuales tienen como base principal su participación en el fútbol profesional.

Antes de entrar a su desarrollo debemos recordar que un querido amigo, Alberto Fortassín, que partiera de gira hace unos años, nos dejara enormes trabajos en sus diarias tareas del Diario La Unión a la que llegara ser Secretario de Redacción. Alberto había comenzado como corresponsal en el club Los Andes, uno de sus amores, para luego acceder a redactor general.

Se lo podía ver en Boedo y Estrada cada presentación del mil rayitas y en los últimos tiempos acompañado por sus nietos. Era un enorme conocer del deporte de Lomas de Zamora. Otro querido amigo, también miembro del Instituto Histórico Municipal “Cacho” Costa fue de aquellos que transitaron el deporte lomense, inclusive desde algún cargo municipal, o trabajando en el Club Los Andes. También nos dejó un trabajo sobre el tema en la Antología Lugareña Lomas de Zamora, editorial Citab, página 166 “Recuerdos y vivencias deportiva” el cual abordaremos más adelante.

Y en el desarrollo del tema, seguramente será necesario comenzar por los pioneros del deporte lomense y nada mejor que acudir al tradicional “Lomas Athletic Club” que comenzaba aparecer hacia los finales del siglo XIX. Cabe recordar que el mismo, junto con el Club Alumni, fueron las instituciones iniciáticas en el desarrollo futbolístico, aunque más tarde se volcaran especialmente al rugby.

La institución se denominó al principio “Cricket de Lomas” deporte eminentemente británico, al tiempo que fue luego cambiando de denominaciones, en tanto que en 1891 se funda el “Lomas Academy Athletic Club”, más tarde “Lomas Athletic Club” y definitivamente “Club Atlético Lomas”. Como era lógico, al principio se encontraba integrada y dirigida por miembros de la colonia inglesa que habían llegado con los ferrocarriles, para posteriormente ir integrando tanto a argentino como de otras nacionalidades.

A esa práctica del fútbol, en el cual se clasificó campeón desde 1893 a 1895, fue incorporando otras disciplinas deportivas, como señalábamos el rugby y el hockey, compitiendo en sus máximas categorías, a través de un enorme desarrollo que ha poblado su tradicional sede central de la calle Arenales, como en la Parada La Unión, en Links, a través de su famosa cancha de golf.



Sin establecer apariciones, hemos de ocuparnos de las tres instituciones con mayor renombre, especialmente a través de la práctica del fútbol, militando en las distintas divisiones de las distintas asociaciones que han agrupado a este deporte en la Argentina .

Así el Club Atlético Banfield fundado en 1904, el cual tenía como antecedente al Banfield Athletic Club de 1896 de la colectividad inglesa a través de Daniel Kingsland y George Burton, estableció su primer predio en Alsina y Rincón portando una camiseta marrón y oro, que a principios de siglo se traslada a su actual estadio de Arenales y Peña cambiaba su casaca por la tradicional de verde y blanco a bastones.

En 1939 obtendría el campeonato de 1ª. B y luego de distintas vicisitudes por actitudes antideportivas de Florencio Sola, por la cual fuera suspendido en su afiliación asumiría la presidencia del club su hermano Remigio y llegado 1951 protagonizaría la famosa final con Racing Club, obteniendo el subcampeonato. Más tarde llegaría Valentín Suárez de importante trayectoria, donde ascendería y a la vez descendería de categoría, ascendiendo a 1ª. División en 1987. a la que luego de descender volvería en los 1990 además de remodelar su estadio y construyendo el polideportivo en Guillón.

Por su parte el Club Atlético Temperley, fundado en 1912, y que era continuación de Centenario Football Club por iniciativa de los hermanos Paglia y Juan Muller, en la zona de Villa Turdera donde en 1917 llega Alfredo Beranger que sería una bisagra en la institución, que llevaría a la adquisición del predio actual del club el cual lleva su nombre que se le impusiera luego de su asesinato en un triste episodio, donde luego de una larga permanencia en distintas categorías llegaría a 1ª división en 1974 por tres años, retornado en 1982 hasta 1987 época en la cual se habría de suceder su quiebra y la pérdida de poder competir, hasta la que la misma fuera superada, volviendo a competir en la divisional B hasta fines del siglo.

Por último, por iniciativa de Eduardo Gallardón, Marcos Panizzi y Adolfo Langet, acompañado por otros amigos como homenaje a Bradley y Zuloaga que habían superado la Cordillera de Los Andes en globo fundan un club barrial llamado precisamente Los Andes Football Club que tenía una camiseta celeste con banda blanca y que más tarde habría de optar por su famosa mil rayitas blancas y rojas. Iniciaría sus prácticas en la zona este del Partido para luego trasladarse a un terrero de calle Gorriti y Carlos Croce, para luego pasar a la manzana sobre Gorriti, Posadas, Laprida y Beltrán, que ocupa hoy la Plaza de la Libertad y Democracia Raúl Ricardo Alfonsín, para finalizar en su actual estadio de Boedo y Estrada, hoy con entrada por avenida Santa Fé, en 1940, todo lo cual hemos desarrollado en un trabajo sobre la citada plaza y la identidad barrial.

Luego, como le ocurría a todas las instituciones locales, de pasar por distintas divisionales, pero principalmente la segunda división, llegaría a 1ª en 1960 y en 1967 de la mano del maestro Ángel Zof. Por último volvería a dicha categoría nuevamente en el año 2000.



No se puede terminar esta reseña de Lomas sin recordar Villa Fiorito porque allí nació en sus potreros de gente pobre y trabajadora el “Diego” que con el tiempo se iría forjando la figura de quien ha sido, sin duda, el máximo exponente del fútbol.

Pero el deporte en Lomas de Zamora no solo se ejercita en los clubes señalados, sino especialmente en aquellos clubes de barrio que luchan denodadamente día a día para poder subsistir.

Como suele ocurrir, uno vuelve a aquellos lugares donde la gente pudo alcanzar, en ciertos estadios de su vida, momentos en los que pudo disfrutar de las cosas simples de la vida, la cual pasa muy rápida y que, si no la rescatamos pronto caerán en el olvido.

Por ello volvemos una vez más a recorrer nuestros queridos y nunca tan ponderados clubes de barrio donde acudían no solo quienes eran habitués al café sino también los chicos y chicas desde su niñez hasta su adolescencias y donde también aparecía la mujer, soltera o casada para compartir aquellos famosos bailes “del social” por lo cual ello se convertía en cenáculos familiares de alegrías compartidas.

CLUBES DE BARRIO

Transcurrido el derrotero de almacenes, fondas, bares y demás boliches que, que reiteramos será exíguo y con seguridad habrá dejado a otros tantos para el recuerdo de aquellos que oportunamente puedan aportarlo y agregarlo a esta recopilación, será hora de adentrarnos en otra “institución identitaria”, principalmente en el siglo XX, como como han sido los clubes de barrio, alguno de los cuales devinieron luego en importantes instituciones, en tanto otras han seguido en su barrio o desaparecidos, especialmente en estas estas épocas de valoraciones materiales de simple planillas de cálculo de ganancias que no tienen en cuenta el significado contenedor y social de la institución.

Como suele ocurrir, uno vuelve a aquellos lugares donde la gente pudo alcanzar, en ciertos estadios de su vida, momentos en los que pudo disfrutar de las cosas simples de la vida, la cual pasa muy rápida y que, si no la rescatamos pronto caerán en el olvido. Por ello volvemos una vez más a recorrer nuestros queridos y nunca tan ponderados clubes de barrio donde acudían no solo quienes eran habitués al café sino también los chicos y chicas desde su niñez hasta su adolescencias y donde también aparecía la mujer, soltera o casada para compartir aquellos famosos bailes “del social” por lo cual ello se convertía en cenáculos familiares de alegrías compartidas.



Pero más allá de lo personal, estas asociaciones civiles sin fines de lucro, junto a otras como las asociaciones de socorros mutuos, principalmente de italianos, españoles o polacos, significaban el espíritu gregario de la solidaridad con objetivos de mejoras en las formas de vida, principalmente impulsadas por las corrientes inmigratorias hacia fines del siglo XIX y con mayor énfasis en los comienzos del XX.

El club le adicionó el valor agregado de la identidad barrial y de la lucha de sus integrantes y de quiénes le continuaron por mantener vigente el objetivo de convertirlos en centros de reuniones y actividades para todos los vecinos del barrio. Buenos Aires, sus alrededores y las grandes ciudades del interior del país, tuvieron miles de estas instituciones, cada una con su propia identidad que la distinguía de las demás, ya fuere en deporte, los estilos bailables o las actividades sociales.

Los comerciantes e incipientes industriales del barrio, muchos de ellos inmigrantes que habían edificado una nueva vida en nuestro país, colaboraron con estos emprendimientos sociales para poder alquilar un local o galpón que sería la base del futuro edificio que, con grandes sacrificios de todo el barrio, mediante rifas, reuniones bailables, kermeses, donaciones y otros aportes, les permitiría un día inaugurar la “sede propia”.

Muchos de ellos tuvieron sus inicios al comienzo del siglo XX, pero el gran impulso y consolidación aparecería en los años “20” y los “30”, alcanzando su máximo esplendor en lo que sería “la larga década de los 40”. Avanzado los “60” y principalmente los “70”, al igual que le ocurría al país, comenzarán sus penurias y la desaparición de cientos de ellos.

El club como las demás instituciones de la República no podía ser ajeno a la crisis que envolvía a nuestra sociedad, no solo desde lo económico sino principalmente desde lo socio-cultural. Un país que solo algunas décadas atrás había tratado de consolidar su producción, con sus avances y retrocesos, fue virtualmente quebrado en la espina dorsal de su faz productiva y esos barrios y sus instituciones que se alimentaban de esa producción y que habían conocido otro bienestar sufrieron el impacto, especialmente en sus miles de pequeñas y medianas empresas que igual que sus clubes fueron desapareciendo para dar lugar a las importaciones alentadas por un valor ficticio de la moneda, con la aparición de las grandes cadenas de comercialización donde antes se levantaban industrias e instituciones sociales.

Los sectores medios, y medios bajos, que llegaron de la mano del ascenso del obrero industrial, y de los pequeños industriales, comerciantes, empleados o profesionales, fueron los principales inquilinos del club del barrio y con las nuevas condiciones también fueron los primeros en abandonar el escenario, por no poder abonar la cuota social o tener que emigrar a barrios marginales de los tantos a que dio lugar la fenomenal crisis en nuestro país.

Club es que en momentos de apogeo llegaron a tener 1000 ó 2000 socios no alcanzaban, llegada la crisis, a cobrar las cuotas sociales al 10 por ciento de ellos, y al faltarles el oxígeno, que se denomina dinero, se produjo su muerte lenta.

Mientras duró el período de apogeo o luego, aquellos pocos que sobrevivieron a la crisis, sirvieron para la catarsis del fin de la jornada laboral. Allí sobre sus mesas, al ritmo del truco, el mus, la generala, el dominó, el ajedrez y demás juegos, como el billar o el ping-pong, sus diarios hábitos deambulaban en las soluciones para el país o como formar la mejor selección o el equipo de sus amores. Esta terapia de aquellos tiempos se extendía hasta la hora de la cena que era sagrada pasarla en familia.

Por su parte los menores concurrían desde temprano a practicar los distintos deportes, especialmente el baby fútbol, el básquet, el balón cesto y alguno de ellos poseían piletas de natación. Muchos de esos clubes de barrio habrían de brindar destacados deportistas que luego se convertirían, con el tiempo, en ídolos nacionales.

Se habían constituido en instituciones de contención social donde desde pequeño, el niño o la niña, aprendían a competir no solo en las actividades deportivas sino en la acción solidaria y de conjunto que demandaba su ejercicio, defendiendo los colores de su club cuando enfrentaba a los otros barrios, pero especialmente aprendiendo a asumir la derrota deportiva como algo natural y propio del juego, sacándole el dramatismo con que hoy se haya impregnada cualquiera de estas actividades, aún las de carácter amateurs.

La competencia, como formación integral y de mejora específica en la actividad elegida, era aquello que inculcaban profesores o maestros del deporte. Hoy la destrucción del rival, antes que la construcción de lo propio gobierna las distintas disciplinas, salvo honrosas excepciones. No era que los encuentros entre barrios, especialmente en fútbol, fueran un lecho de rosas, pero no pasaban de las manos. Hoy cualquier arma es válida para agredir al adversario circunstancial. Aún los padres inculcan en sus hijos distintas formas violentas con tal de obtener un resultado favorable, propio de una sociedad insolidaria y solo en la búsqueda del triunfo que muchos interpretan como “éxito”.

El amplio espectro de los clubes de barrio, especialmente en su época de expansión, dará lugar a exhibir expresiones de distintos géneros y sobresalir en determinadas disciplinas deportivas, actividades sociales o culturales. Hoy, algunos de esos clubes de barrios siguen peleando a la diaria realidad para poder subsistir, aún contra normas de imposible cumplimiento o de intereses que pretenden quedarse con sus predios como muy claramente se narrara en la película “Luna de Avellaneda”, precisamente grabada en el Club Juventud Unida de Llavallol.

Cuando creíamos que esa película no habría de repetirse en el siglo XXI, en el año 2016 una nueva andanada de ataques en relación a sus servicios y costos de mantenimiento vuelve a poner en peligro la subsistencia de los que pudieron sobrevivir. Sin embargo los nietos de aquellos que supieron hacerlos grandes, asumen su lugares en la lucha por mantenerlos, que en definitiva significa seguir teniendo identidad barrial y concepto solidario de participación, lo cual no es poco en la modernidad.

Las “Lomas de Zamora” también ha sido suelo propicio para la existencia de muchos de ellos, algunos muy populares, otros menos, pero todos conformando una red de contención social y escuela de aprendizaje de la vida y la solidaridad. Si bien hoy se trata de tres importantes instituciones, principalmente por su fútbol profesional, y según orden alfabético, los clubes Banfield, Los Andes y Temperley fueron en sus inicios también clubes de barrio, abarcativos de las principales ciudades de nuestro partido.

Seguramente para iniciar estas historias locales, deberemos adentrarnos en aquellos antecedentes de finales del siglo XIX, narrados por distintos hombres que nos han narrado la historia del deporte lomense.

Volviendo sobre este desarrollo volvemos a recordar Alberto Fortassín, que partiera de gira hace unos años, nos dejara enormes trabajos en sus diarias tareas del Diario La Unión a la que llegara ser Secretario de Redacción. Alberto había comenzado como corresponsal en el club Los Andes, uno de sus amores, para luego acceder a redactor general. Se lo podía ver en Boedo y Estrada cada presentación del mil rayitas y en los últimos tiempos acompañado por sus nietos. Era un enorme conocedor del deporte de Lomas de Zamora.

Otro querido amigo, también miembro del Instituto Histórico Municipal “Cacho” Costa fue de aquellos que transitaron el deporte lomense, inclusive desde algún cargo municipal, o trabajando en el Club Los Andes. También nos dejó un trabajo sobre el tema en la Antología Lugareña Lomas de Zamora, editorial Citab, página 166 “Recuerdos y vivencias deportiva” el cual abordaremos más adelante. También deberemos recordar, entre aquellos que hicieron gala de su conocimiento y militancia deportiva, a lozzi Mazzini y a otra querida persona que hemos conocido durante largos años, el buenazo de Dante Massiero, especialmente relacionado con el ciclismo, el cual también daba a conocer sus noticias y opiniones en el diario La Unión, donde ejercía junto al plantel del diario sus noticias deportivas.

CLUB ATLÉTICO LOMAS

Ya en el desarrollo del tema, seguramente será necesario comenzar por los pioneros del deporte lomense y nada mejor que acudir al tradicional “Lomas Athletic Club” que comenzaba aparecer hacia los finales del siglo XIX. Cabe recordar que el mismo, junto con el Club Alumni, fueron las instituciones iniciáticas en el desarrollo futbolístico, aunque más tarde se volcaran especialmente al rugby.

La institución se denominó al principio “Cricket de Lomas” deporte eminentemente británico, al tiempo que fue luego cambiando de denominaciones, en tanto que en 1891 se funda el “Lomas Academy Athletic Club”, más tarde “Lomas Athletic Club” y definitivamente “Club Atlético Lomas”. Como era lógico, al principio se encontraba integrada y dirigida por miembros de la colonia inglesa que habían llegado con los ferrocarriles, para posteriormente ir integrando tanto a argentino como de otras nacionalidades.

A esa práctica del fútbol, en el cual se clasificó campeón desde 1893 a 1895, fue incorporando otras disciplinas deportivas, como señalábamos el rugby y

el hockey, compitiendo en sus máximas categorías, a través de un enorme desarrollo que ha poblado su tradicional sede central de la calle Arenales, como en la Parada La Unión, en Links, a través de su famosa cancha de golf.



Nuestro deporte local también supo despertar el interés y la participación de los vecinos del partido, se tratara de cada una de sus ciudades o de sus distintos lugares. Como suele suceder, pese a la importancia que llegaron a tener distintas disciplinas, el fútbol ha sido y sigue siendo pasión popular. Estará representado por tres de sus instituciones, las cuales tienen como base principal su participación en el fútbol profesional.

CLUB ATLÉTICO BANFIELD

Al igual que el Club Lomas, el Club Atlético Banfield surgió de las entrañas de un grupo de entusiasta hombres que habían llegado a la zona de la mano del ferrocarril, lo cual también había tenido el asentamiento de muchas familias de origen inglés. Casi finalizado el siglo XIX, el 21 de enero de 1896 jóvenes surgidos de ese grupo, entre los cuales se hallaban el exportador ganadero Daniel Kingsland y el contador George Burton establecen la institución en un campo cercano a la reciente estación de trenes, practicando principalmente el cricket y en menor medida el fútbol, lo cual cambiaría en 1897 con la llegada de Kingsland a la presidencia, el cual le daría un gran impulso al balompié, donde el club sería campeón de la liga de segunda división.

En general los integrantes del equipo eran de origen inglés a excepción del argentino James Watson. Luego el club sufriría una declinación hasta que en 1901 se supera un pedido de quiebra y se reorganiza bajo la batuta de George Burton, volviendo a obtener excelentes resultados deportivos, entre ellos algunos campeonatos y llegando en 1919 a la primera división donde al año siguiente sería subcampeón y obtendría otras copas en juego.

En 1940 se construye el estadio Florencio Sola (Lencho) donde recorrerían distintos triunfos, entre ellos el recordado vicecampeonato en la célebre final con Racing Club. En el año 1955 por primera vez se realizan elecciones para elegir autoridades donde triunfa el grupo tradicionalista, en tanto que en 1966 llega a la presidencia don Valentín Suárez. El club continuaría luego distintas etapas de triunfos como el campeonato de primera división,

sorteando con ello etapas difíciles como le ha ocurrido a muchos de los clubes de la zona.

Por su parte la sede social se levanta en la calle Vergara 1635 donde además de ser sitio de reunión de socios plenos y vitalicios, se realizan diversas disciplinas, además de contar con el campo de deportes “Alfredo Palacios”

CLUB ATLÉTICO LOS ANDES

En cuanto a la segunda de las instituciones citadas debe recordarse que la misma fue fundada el primero de enero de 1917, como “Los Andes Football Club” tomando su nombre en homenaje a los aeronautas argentinos Eduardo Bradley y Ángel María Zuloaga que el 24 de junio de 1916 habían cruzado por primera vez la Cordillera de Los Andes en globo, alcanzando una altura de 8.100 metros.

Entre sus iniciadores estaban Adolfo Langet, Marcos Panizzi y Eduardo Gallardón, que a la vez formaban parte de su plantel de futbolistas, adoptando al principio una camiseta de color celeste con una franja horizontal blanca, para luego, tomando el ejemplo de Sportivo Barracas que tuvo la primera camiseta con rayas verticales angostas azules y blanca, adoptar un similar diseño con los colores blanco y rojo y pasar a ser conocido como las “mil rayitas”, aunque hoy en la modernidad, como ocurre con las demás instituciones deportivas, aparecen otros modelos optativos, junto a otro tipo de indumentarias.

Antes de la llegada al predio donde hoy se encuentra la Plaza Libertad y Democracia Raúl R. Alfonsín, de la calle Laprida al 1200 debe recordarse que el club pernoctó primero en unos terrenos que hoy ocupan las calles Lamadrid, Pedernera, Viamonte y Arenales, y allí se levantó la primera casilla con las maderas de cajones donde se embalaban los automóviles que llegaban al país, gracias a los 150 pesos donados por Pedro Gallardón y donde comenzaría su trayectoria futbolística e institucional, afiliándose en 1922 a la Asociación Argentina de Football, que luego de fusionarse con la Asociación Amateur conformarían la Asociación Argentina de Football; en tanto que en ese mismo año obtuvo el ascenso a Intermedia.

Más tarde se trasladaría a otro terreno en las calles Matheu y Pedernera, también en la parte este de Lomas de Zamora, pero dada la cercanía con la cancha del Club Atlético Banfield se decidió trasladarlo a la parte oeste de Lomas, alquilando una manzana delimitada por las calles Gorriti, Díaz Vélez, Loria y Olazábal que trataba de otra quinta cubierta por viñedos de uva chinche donde estuvo durante varios años. En la manzana de los Marcellini, ubicada en las calles Laprida, Baliña, Gorriti y Posadas, el club inició sus actividades un 26 de abril de 1931 donde participó una gran concurrencia

que presencié carreras pedestres, una suelta de palomas y un partido de basket, antes del plato fuerte del encuentro futbolístico contra Nacional de Adrogué al cual venció por 1 a 0.

El campo de deportes del club permaneció en este predio hasta el 28 de septiembre de 1940 en que se trasladó al flamante estadio de la calle Santa Fé entre Boedo y Portela, con la entrada famosa por Boedo y Estrada, que con el tiempo habría de llevar el nombre de uno de sus máximo dirigente: Eduardo Gallardón.

Por su parte la sede social primitiva se ubicó en un local ubicado en la calle Laprida 510, entre Manuel Castro-Sarmiento y Azara-Saavedra donde el club comenzó con sus reuniones sociales que tuvo importante repercusión cuando se produjo el ascenso a intermedia en 1938. Pero no pasaría un año, en 1939 la sede social es trasladada a la calle Carlos Pellegrini 66. Se trataba de un viejo edificio que antes había albergado al Colegio Echague.



Aquí deseo hacer un alto en el relato de datos objetivos para trasladar a mis retinas y afectos los recuerdos, pocos al principio y más desarrollados posteriormente, que aún hoy mantengo sobre esta sede como la que habría de seguirle en suerte. Unos años luego de su instalación en Carlos Pellegrini puedo recordar cuando mi “viejo” hombre de toda su vida “mil rayita”, cuando vivíamos en la calle Laprida 330, en las tardecitas me llevaba cuando iba a pasar unos momentos con sus amigos del club a jugar al truco, al mus o la murra, en tanto yo, pequeño de unos 5 años miraba todo ello como algo irreal mientras tomaba un naranjín.

Hugo Bento, en su trabajo sobre la institución rememora los bailes que se desarrollaron en ese local y que para muchos de nosotros no podía ser otro que don Osvaldo Pedro Pugliese quien los inaugurara, donde el maestro donó, coherente con su pensamiento y especialmente con su trayectoria, los 500 pesos del cachet para engrosar la biblioteca del club. También, como ya lo hemos recordado en otro trabajo, y de acuerdo a los datos de don Horacio Palacio, el lugar recibiría la visita de Carlos Gardel cuando actuara en el año 1932 en el Cine Teatro Español.

Posteriormente, cuando ya vivía en la entonces calle Necochea al 300, entre Colombres y Mitre, y casi llegando a los 10 años, en el año 1948 Carlitos y Antonito Agosti, los famosos carroceros de Lomas, donarían la quinta que la familia Agosti-Paranetti tenía en la entonces calle Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen 9549, entre Sixto Fernández y Ramón Falcón. Era propio de aquellos hombres, los cuales también habían donado un inmueble de la calle Colombres entre Necochea y Sarmiento al partido político al que pertenecían, donde también se instalaría el diario "La Comuna".

Allí las vivencias llegan más nítidas, desde su frondosa arboleda y sus fuentes, o la vieja casona sobre la parte central. En ese momento el club tomó socialmente un auge muy importante especialmente en sus bailes o sus famosos carnavales. Uno recuerda que el club realizaba sus bailes de carnaval infantiles en el cine Coliseo y luego la escena se trasladaba a la famosa quinta donde los vecinos presenciaban el pasar ininterrumpido de muchedumbres, muchos de los cuales portaban clásicos disfraces, que colmaban las instalaciones.

Visualizo aún hoy esas mesas que se armaban hacia los costados de los caminos que entrelazaban el predio, donde eran ocupadas por todos aquellos que concurrían que no solo consumían bebidas y sandwiches sino que adquirirían grandes bolsas de arpillera con papel picado, serpentinas o pomos de plomo con agua florida o los lanza perfume, para que ello se convirtiera en una fiesta familiar del gozo carnavalesco.

Como solía ocurrir también en distintas ocasiones las principales orquestas del momento, por caso Pugliese, Darienzo, De Angelis, Caló, entre tantas, ocupaban el escenario que se encontraba junto a la antigua casona, donde también funcionaba su bar que estaría por muchos años a cargo de don Vicente Lerosé.

También para esa época estaba la práctica de actividades deportivas, como el básquet, con la dirección del Profesor Canaro, o las veladas de box de los viernes, que competía con la del Lomas Park de la calle Oliden, con importantes boxeadores del orden nacional como también los pupilos del club dirigidos por el Profesor Astarita, padre del que sería con el tiempo uno de los más importantes jazzman del país, los cuales entrenaban en un gimnasio que se había construido en la parte trasera del terreno.



Pero como no podía ser de otra manera, el fútbol no podía estar ausente, y en una cancha que se construiría en el centro del terreno, que también fue utilizada para el basket, se efectuaban recordados campeonatos de baby-futbol del cual, sin duda formamos parte de algún equipo con suerte diversa que era dirigido por Héctor “Pirulo” Carón, famoso mil rayita y además interprete tanguero del contrabajo.

Pasada la mitad del siglo XX llegaría la famosa pileta de natación, sin duda de gran importancia al tener medidas olímpicas y que dio lugar a la llegada de una gran masa de nuevos socios. Recuerdo también las vicisitudes de su construcción pues mi viejo que era uno más de aquellos que llegaban todas las tardes a sus instalaciones para juntarse con amigos y jugar un partido de naipes pero también formar parte de la Comisión de Obras encargada de llevar adelante la tarea. También con el tiempo sería en algunas ocasiones intendente de la sede brindando toda su pasión mil rayitas.



Como señala Hugo Bento, y esto por haberlo tenido de primera mano, muchos de esos hombres que daban parte de su tiempo y muchas veces algún aporte, debían luchar contra cierta desidia dirigencial donde se privilegiaba el deporte profesional por la actividad social. Pero ello no dejaba

ni deja de ser moneda corriente en muchas de las instituciones nacidas y que alcanzaron renombre por la práctica del fútbol.

Ya finalizando la década del "60" al club le ocurriría socialmente igual situación que a otros similares, con la caída de la actividad, todo lo cual pese a distintas adversidades, principalmente económicas o dirigenciales, donde en algún momento se llegó a considerar vender la sede y trasladarla al campo de deportes, el club ha continuado su camino y hoy, desde lo social, intenta reactivarla, también para lo cual sus asociados han aportado esfuerzos económicos o trabajos personales, y en nuestro caso particular, ante la solicitud de sus directivos, ayudado profesionalmente a que la institución pudiera contar con su título de propiedad inscripto, pero eso es otra historia que no hace a este rememoración.

CLUB ATLÉTICO TEMPERLEY

Por último, el tercero de estos clubes emblemáticos del Partido, el "Club Atlético Temperley" nació en 1910 como "Club de Football Centenario". Como su nombre lo señalaba lo hacía en homenaje al Centenario de la Revolución de Mayo, donde jóvenes, relacionados también con el ferrocarril, comenzaría a practicar fútbol en un terreno ubicado a unos 200 metros del actual campo de deportes del club de la calle 9 de Julio entre Dorrego y Brandsen.

Luego lo harían sucesivamente en otros ubicados sobre en la manzana de 25 de Mayo Brandsen, Pichincha y Suárez o la de Guido, Espora, Liniers y Avellaneda, conocido como "Cochera Avellaneda". Al principio vestirían una camiseta celeste y blanca, aunque también se señala otra roja con bolsillos, puños y cuello verde, influenciada por la inmigración italiana. Se sostiene que el color celeste proviene de las tapas de los tarros lecheros que llegaban a la estación y que a Temperley correspondía el celeste, en tanto el verde a Banfield y el rojo a Lomas.

Habría de constituirse oficialmente en 1910 y definitivamente el 1º de noviembre de 1912 realizando su primera asamblea en el Colegio Arias y su primera acta lleva fecha del 4 de febrero de 1916, donde se reconoce que el campo de juego se encontraba ubicado en "Villa Turdera", el cual comienza a tener forma de tal con medidas reglamentarias y vestuarios, aún, cuando aún no tenían tribunas.

El gran impulso llegaría de la mano de Alfredo M. Beranger el cual con un alto perfil se convierte en el conductor de la institución inscribiendo a la joven institución en los campeonatos oficiales del fútbol a cargo en ese entonces de la Asociación Argentina de Football que sería la antecesora de la Asociación del Fútbol Argentino, además de adoptar definitivamente la

divisa totalmente celeste, y establecer una Secretaría en la calle Vicente López 852.

En marzo de 1919 comienza a intervenir en los campeonatos oficiales de segunda división, y luego de varios intentos sobre distintos campos de juego, algunos en principios fallidos como alquilar al ferrocarril los actuales terrenos de la institución, además de adoptar definitivamente su actual denominación. Pocos años más tarde, especialmente por el tesón de Beranger, el 13 de abril de 1914 se inauguraba el estadio que, con el tiempo llevaría su nombre.

En el desarrollo de su vida institucional ha sufrido, como le ha ocurrido a las demás entidades de la zona, épocas de glorias y otras de luchas contra la adversidad, desde lo deportivo pero principalmente desde lo económico. En su campo de deporte también se encuentra su sede social que desde la década del 40/50 contaba con pileta de natación y canchas de tenis, además de tener hoy con un micro-estado llamado Alejandro “Palo” Metz con capacidad para 1200 personas, donde se practican distintas disciplinas deportivas.

En derredor de la Plaza Libertad y Democracia Raúl Ricardo Alfonsín, de la calle Laprida al 1200 nos encontramos con tres instituciones barriales, nacidas en el siglo XX y que tuvieron también su principal desarrollo a partir de 1940 y que aún siguen luchando por sobrevivir: “Almafuerte”, “12 de Octubre”, y el “Club Social y Deportivo “Huracán de Lomas”.

HURACÁN DE LOMAS-ALMAFUERTE Y 12 DE OCTUBRE



El “Club Social y Deportivo El Huracán de Lomas” fundado a principios de la década de 1920 tiene su sede social en la calle Fray Luís Beltrán 66, entre Laprida y Boedo, y durante su vida social tuvo épocas brillantes y otras de olvidos que compartía con otras instituciones similares. Su época de oro, al igual que las demás instituciones sociales, correspondió a la década del “40” con la masividad en todas sus actividades, se tratase de los socios que llegó a tener, o de los deportes que practicaba, principalmente el juego de bochas; pero uno de sus principales hitos fueron sus reuniones bailables.

Por su escenario desfilaron las mejores orquestas típicas o características de la época y de mayor raigambre popular como las de los maestros Osvaldo Pugliese, Juan D'Arienzo, Aníbal Troilo o la del "Colorado de Banfield" Alfredo De Angelis, donde se tejieron ciento de historias personales e institucionales y que hoy a través del esfuerzo de aquellos que mantienen las utopías se sigue teniendo el concepto de un lugar de contención para la espiritualidad de los más grandes y de lugar donde aprender las cosas buenas de la vida para los más pequeños.

El "Club Social y Deportivo Almafuerte" ubicado en la calle Gorriti esquina Olazábal es otra de aquellas instituciones tradicionales del barrio, como nos lo recordaba otro querido amigo del barrio Tito Cioffi que durante décadas transitó sus instalaciones, las cuales nacieron austeramente en 1927. En su clara memoria afectiva nos relata la trayectoria de la institución que supo tener a enormes vecinos que la construyeron, material y espiritualmente, a lo largo de tantos años.

Así rememora a Villar, Canario, Amestoy, Carnevale, Ismael Tempone, al "Negro" Flores, Nubile, Basile, entre otros, como presidentes de la institución, la cual se fue construyendo con el esfuerzo de todos y así aparecieron las dos canchas de bochas, siempre ocupadas, la de paleta, luego el techado de las mismas, donde todos los días, especialmente terminadas las tareas laborales, se volcaban masivamente los vecinos, como Jorge Cappuccio, Dante Panizzi o Bisignano, que se encargaba de arreglar cuanto silla se deteriorara, en todo tipo de juegos de mesa.

El Club supo tener, en sus inicios, equipo de fútbol amateur que jugaba en la manzana de las calles Gorriti, Loria, Posadas y Fray Luís Beltrán, frente a la Plaza Libertad y que debido a que se encontraba frente a la que ocupaba Los Andes, se optó por dejarla. Sus bailes, especialmente de carnaval, infantiles y para mayores, reunía a todas las familias del contorno. También por su escenario desfilaron las grandes orquestas de la época, como ocurría en otros clubes.

Personalmente recuerdo que en la década del 80 y seguramente sería uno de los últimos acontecimientos bailables del club estuvo don Osvaldo Pedro Pugliese, con mucha gente que quedó sin poder entrar, pero que los vecinos podíamos escuchar a la orquesta del maestro. Hoy en el club se sigue practicando algunos deportes, especialmente el "baby fútbol", como signo de contención de los más chicos, pese a veces, del desequilibrio emocional de los mayores que en lugar de inculcar el juego como hecho de convivencia y normal competencia, lo hacen, quizá, en la búsqueda de una salida laboral.

Muchos de aquellos visionarios fundarían el Club 12 de Octubre en la calle Colombres, casi esquina Posadas, los cuales entendían que una institución

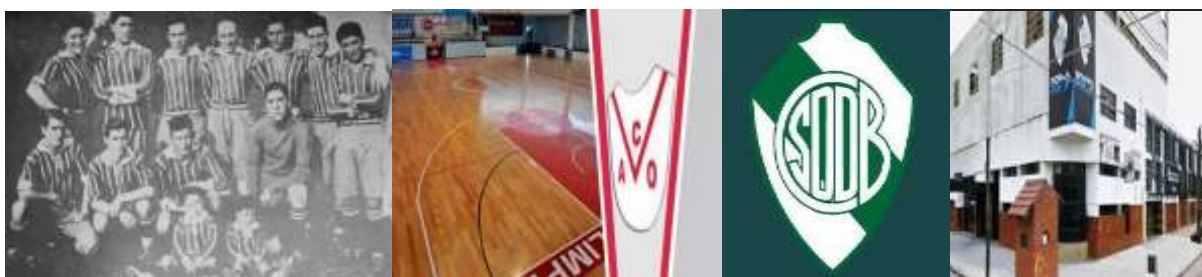
era fundamental para la identidad del barrio y así, con mucho esfuerzo y restando horas a sus diarias actividades, levantaron de a poco esta construcción que sigue albergando a quienes viven en su derredor, con nuevas actividades sociales, pero también realizando sus bailes de tango o folclore como su enseñanza y la de otros ritmos modernos.

En distintos barrios de estas “Lomas de Zamora” han existido y aún hoy siguen peleando para subsistir numerosas instituciones barriales a las cuales les rendimos nuestro homenaje por haber sido perseverancia de contención social y escuela de solidaridad para todos aquellos vecinos que los han tenido como sus principales actores.

DEFENSORES DE BANFIELD

Quizá los más jóvenes o aún muchos mayores no conozcan la existencia de un club barrial, principalmente dedicado al fútbol que rondó por las décadas del 20/30, el recordado “Club Argentino de Banfield” que tuvo su cancha en la manzana compuesta por las calles Bolívar, Saavedra, Andes y Bustamante. Allí tuvieron ocasión los lomenses de ver a muchos de los equipos que participaban en el campeonato de la Asociación Amateurs Argentina de Football, donde competía con otras instituciones como Colegiales, Atlanta, El Porvenir, Huracán, Tigre, Argentino Juniors, Quilmes, San Isidro, Racing, River, Sportivo Barracas, Estudiantes de La Plata, Talleres de Remedios de Escalada, Velez Sarsfield, Almagro, Gimnasia y Esgrima de La Plata o Defensores de Belgrano.

Había sido fundado un 1º de noviembre de 1915 y tenía su sede social en la calle French 460 de Banfield. El 18 de noviembre de 1931 muchos de sus jugadores se habían fusionado con otros de Temperley dando origen a “Argentino de Temperley”, pero ello solo duró hasta 1932 año en que institucionalmente Argentino de Banfield se disuelve.



OLIMPIA, ACONCAGUA Y RICHARD COOPERS

La cancha de Argentino de Banfield, sería luego ocupada por el “Club Atletico Olimpia” que naciera en la década del “30”, hoy con sede en la calle Saavedra 612, representativo de todo un barrio en el cual se desarrollan distintas disciplinas deportivas, además de haber sido en la “larga década del 40” epicentro de famosos bailes con las mejores orquestas de la época.

Cercano a este club existió otro, hoy ocupado por un garaje, en la calle Saavedra entre Garona y Colombres, que llevaba el nombre de "Aconcagua", el que tenía también un recordado equipo de fútbol de la década del "50" algunos como "Tatuna" Álvarez, de la familia propietaria de la famosa panadería de la esquina de Saavedra y Garona, Pillado, el vasquito Maitía y otros que formaban parte del equipo; donde la institución poseía además una cancha de papi fútbol donde se desarrollaban campeonatos también con enorme repercusión en toda la zona.

Avanzando hacia la calle Laprida y llegando a la numeración del 600 existió un club que se denominó "Richard Coopers" bautizado con ese nombre por Alfonso Introcasso, que fuera fundador de la institución, en homenaje a un funcionario de la entonces empresa de aguas corrientes. Esa sede social se encontraba en la antigua casona de los Garona, en la calle Laprida entre Azara y San Martín, en la vereda en que hoy se encuentra la AFIP, donde también se celebraron famosos bailables en la década del "50". Luego la institución se trasladó a la calle Necochea entre Laprida y Gorriti, como nos lo recuerda nuestro querido amigo Alberto Fortassín, que rememora en dicho lugar los juegos de aguas en carnaval y grandes bailables, incluso con artistas de gran raigambre popular como Alberto Castillo.

RIVER DEL SUD-LOMAS SOCIAL-CLUB CÓRDOBA-DEFENSORES DE VILLA NIZA.

Otras dos instituciones de barrio como "River del Sud" de la calle Paso 920 y el "Lomas Social" de la calle Las Heras al 600 aún continúan con sus actividades, peleándoles a las diarias realidades, pero brindándoles a los vecinos sus instalaciones para la práctica de diversos deportes, recordando la piletas climatizada de la segunda de estas instituciones, quizá de las pocas con dicho servicio.

También fueron en su momento recordados clubes en barriadas que recién se incorporaban al progreso urbano de la ciudad, instituciones como el "Club Córdoba" de la calle Pereyra Lucena al 1400 y el "Club Atlético y Social Defensores de Villa Niza". Ubicado en las calles Vetere y Monteagudo.

DEFENSORES DE BANFIELD

Una de las excepciones al nacimiento, fulgor y luego desaparición, de la mayoría de esos clubes de barrio que nacieron en las décadas del 20 al 40, debe destacarse el "Club Defensores de Banfield" que desde su nacimiento en la década del 20 le ha venido peleando a las duras realidades y hoy se mantiene enhiesto y acrecentando día a día sus distintas actividades deportivas y sociales.

Debe recordarse, como solía ocurrir, que un grupo de entusiastas muchacho del barrio de la calle Tucumán entre French y Rodríguez Peña, de Banfield, se reunían en un terreno para desarrollar su pasión futbolera la cual los llevaría en el año 1927 a fundar un club y como la mayoría eran fanáticos del Club Banfield denominaron a la nueva institución “Defensores de Banfield” que precariamente se instaló al principio en los fondos de una almacén para más tarde alquilar un inmueble, al cual seguiría la donación de un terreno que les realizó un vecino del barrio y allí consolidar sus actividades deportivas y especialmente sociales, que con grandes esfuerzos los llevaría en los siguientes 40 años a levantar las instalaciones, que no solo han sido orgullo solo del barrio sino de la comunidad que rodea al club.

La vida institucional del club, como le ha pasado a tantos de ellos, no ha sido un lecho de rosa, y así han tenido que salvar enormes escollos como los que lograron superar hacia los finales del década de 1970 y muy especialmente en los finales del siglo XX y principios del actual, donde escaseaba la dirigencia que se entregara con pasión a la acción. La unión de viejos asociados y la llegada de muchos jóvenes posibilitó sortear esa situación y encarar el futuro con nuevos bríos.

Todo ello sin embargo nunca está exento de graves problemas a enfrentar, como los que deben sortear estas instituciones para poder mantenerse, especialmente en sus costos del pago de los servicios y demás gastos a lo cual se les adiciona la caída de sus entradas. Deberá ser una nueva etapa de héroes anónimos que le permita a estas instituciones de servicios a la comunidad sortear las nuevas dificultades. Ganas no les falta y así últimamente hemos visto como han salido a la calle a defender su propia subsistencia pero especialmente aquello que las mantiene con vigencia en su diaria actividad de contención de los más pequeños y segunda casa de los grandes.

CLUB GAZCÓN-CLUB INFANTÍL DE BANFIELD-CLUBES SOCIALES Y DEPORTIVOS VIEYTES Y DEPORTIVO AMÉRICA-CLUB BUCHARDO-SOCIAL ÁRABE-PESCADORES-CÍRCULO CATÓLICO-CLUB DE PELOTA A PALETA-CLUDIAS.

En rápida recorrida, pero sin restarle importancia a sus respectivas vidas institucionales en los distintos barrios donde se han constituido y tenido su razón de ser, podemos recordar a otras instituciones barriales como el “Club Gazcón” de la calle Berutti al 600, dedicado especialmente al tenis y reuniones sociales, el “Club Infantil de Banfield”, de Belgrano al 1700 con innumerables actividades deportivas y sociales, incluida su pileta de natación climatizada, el “Club Social, Deportivo y Cultural Vieytes” de la calle Leandro N. Alem al 1800, el “Club Social y Deportivo América”, de la

calle Ameghino al 1400, o el “Club Buchardo” de la avenida Alsina en Banfield, con su emblema don Lencho Sola y sus amigos, donde en la década del 70, con Natalio Etchegaray, organizáramos una peña tanguera con la concurrencia de reconocidos músicos y cantantes como nuestro querido amigo Rubén Améndola.

También se han mantenido activos otras instituciones, algunas que reúnen colectividades como el “Club Social Arabe” de la avenida Alsina al 1700, o de actividades específicas como “El Club de Pescadores de Lomas de Zamora” de la calle Díaz Vélez entre Laprida y Gorriti, el “Círculo Católico” y el “Club de Pelota a Paleta” frente a la Plaza Grigera célebre espacio de los mejores pelotaris locales y del país. En la esquina de Rincón y Campos se levanta las instalaciones del “Club Cludias” con más de 50 años de vida que al igual que los demás clubes de barrio pasan por enorme vicisitudes, logró en el año 2013 reabrir sus puertas donde sus asociados se reunieron para celebrarlo y recaudar fondos para los arreglos de la cancha de futbol, que no logró hacerlo desaparecer en el temporal del año 2012. Hoy continúa bregando por sus vecinos y dice presente como simple pero importante colaboración con el barrio.

Debe recordarse que muchas de estas instituciones y otras que hemos de recordar, constituyeron en el año 1939 la “Asociación Lomense de Fútbol Independiente” (ALFI) por iniciativa del diario La Verdad de Banfield, reuniéndose en la sede del Club de Pelota de Lomas de Zamora, en la avenida Hipólito Yrigoyen, frente a la Plaza Grigera, interviniendo las más reconocidas instituciones de esos tiempos como los Clubes Ituzaingó, Los Indios, Peñarol Sporting, Banfield Central, El Fortín de Mitre, Córdoba, Unión Foot Ball Club, Villa Niza, River del Sud e Hilandería Lomas.



VILLA GALICIA

Con su debido conocimiento y venia pertinente, la cual agradecemos, Roberto J. Vicchio en su importante trabajo de “Así era mi barrio” “Villa Galicia, su historia, su gente” “Lomas y Temperley Este” Ediciones Amaru 2015, nos relata la vida de los clubes de barrios de esa zona, realizando

una ilustrativa enumeración, a la cual nos remitimos en esta recopilación. Sin tomar estrictamente el orden de aparición ni la importancia de cada uno de ellos, pensamos sin embargo que debemos partir de aquel que no solo ha sido paradigmático para la zona sino aún para aquellas instituciones que comenzaban a aparecer hacia los finales del siglo XIX y que, como ha sido y aún en el siglo XXI continúa su derrotero señero.

CLUB ATLÉTICO ESMERALDA-CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO SPORTMAN-ECA-GIMNASI Y ESGRIMA E ITUZAINGÓ

Así han de aparecer el ya señalado “Club Atlético Lomas” o El “Club Atlético Esmeralda” que nacería en el primer cuarto del siglo XX concomitante con la fundación de Villa Galicia, con una primera sede social en la calle Iriarte al 1200 y su primer presidente fue Manuel Balbano, donde su equipo de futbol participó en certámenes de tercera y cuarta categoría con una camiseta de color rojo con rayas verdes.

Con el tiempo ascendería a la segunda división de la Asociación Amateur Argentina que daría lugar luego a la Asociación del Fútbol Argentino. Contó con una modesta cancha, sin alambrado ni tribuna, en la calle Esmeralda entre Güemes y Vélez Sarsfield para mudarse más tarde a Cerrito al 1700 y luego a Vélez Sarsfield entre Cerrito y Rio Bamba. Con los loteos de esta zona daría lugar a la desaparición de muchas de sus instituciones.

El “Club Social y Deportivo Sportman” nace un 25 de marzo de 1938 siendo la unión de dos clubes: “Ituzaingó” y “Club Social”. El “Club Atlético Esmeralda” nacería en el primer cuarto del siglo XX concomitante con la fundación de Villa Galicia, con una primera sede social en la calle Iriarte al 1200 y su primer presidente fue Manuel Balbano, donde su equipo de futbol participó en certámenes de tercera y cuarta categoría con una camiseta de color rojo con rayas verdes. Con el tiempo ascendería a la segunda división de Asociación Amateur Argentina que daría lugar luego a la Asociación del Fútbol Argentino. Contó con una modesta cancha, sin alambrado ni tribuna, en la calle Esmeralda entre Güemes y Vélez Sarsfield para mudarse más tarde a Cerrito al 1700 y luego a Vélez Sarsfield entre Cerrito y Rio Bamba. Luego vendrían los loteos de esta zona y ello daría lugar a la desaparición de muchas de sus instituciones.

Para el final en esta recorrido que realizara el amigo Vicchio, nos hemos de encontrar con otras tres instituciones reconocidas de Villa Galicia como el “Club ECA”, el “Club Social y Deportivo Gimnasia y Esgrima”, y finalmente el famoso “Club Social y Deportivo Ituzaingó”.

El primero de ellos nacía a través de la iniciativa de empleados de Fabricaciones Militares del departamento Elaboración del Cobre y Aleación (ECA) donde ha contado con un reconocido campo deportivo en la calle

Colón esquina Esmeralda, desarrollando distintas especialidades deportivas, principalmente el tenis y la natación, además de otros esparcimientos y actos culturales. Hoy continúa con sus distintas actividades a las cuales concurren una importante cantidad de socios.

El “Club Social Cultural y Deportivo Gimnasia y Esgrima”, nace, paradójicamente como una casa de familia, la de Alfredo Sampietro que adquiere el predio de Salguero 63, el cual también tenía dos lotes en cada uno de sus costados. Allí por iniciativa de sus hijos se funda un centro cultural llamado “Erial” y un club deportivo, el cual el 2 de noviembre de 1942 toma el nombre que la institución tiene en la actualidad, la que en su fecunda vida deportiva ha tenido destacadas actividades, pero principalmente ha sobresalido en la práctica del básquetbol, trascendiendo los límites del Partido, a través de participaciones a nivel nacional, además de la práctica de bochas, y otras actividades modernas que han enriquecido su trayectoria que se mantienen en este siglo XXI.

El “Club Social y Deportivo Ituzaingó”, nacía a los pocos años que lo hiciera Villa Galicia, donde era aún un barrio surcado por calles de tierra, que tenía grandes ansias de progreso, con vendedores ambulantes y colectivos que a menudo debían suspender sus recorridos con las primeras lluvias.



En tanto sus vecinos recalaban en los almacenes de Faiad o de Maturi, donde el truco o las bochas eran los principales invitados de esos boliches de barrio. La unión de esos almaceneros daría lugar a la creación del club y en una habitación de la calle Ituzaingó 1382 sería fundada la institución y designando a Alberto Jorge Faiad como su primer presidente, recordando que tuvo una importante llegada para esos tiempos con 150 socios.

Para revivir la historia del club, el cual había sufrido un incendio y con ello la pérdida de sus antecedentes institucionales, Vicchio acudiría a memoriosos como don Juan Stoppini, su hija Elsa Rago o a Celina Faiad, para recordar años de glorias que tuvo la institución a través de sus colores distintivo como el azul marino y blanco a franjas verticales que a través de conjuntos futbolísticos, con reconocidos jugadores amateurs como Carmelo Caporale “Cherro”, Miguel Macedonio, José Orlando o Alberto González, entre otros, en el año 1934 se integraba al barrio, logrando llevar multitudes

para la época a sus distintos campos de juego que tuvo en las calles Luís Sáenz Peña al 1800, Cerrito al 1700 y Esmeralda al 1300, compitiendo en la citada liga ALFA.

También la sede fue cambiando de lugar hasta llegar al cine San Martín, donde realizó importantes veladas danzantes, además de hacerlo en reconocidos lugares del Partido como el Cine Teatro Español de Lomas o el Club Roma de Temperley. Distintas disidencias internas produjo la deserción de asociados que conformaron otra institución y el club se mudó a la calle Iriarte 1337 donde adquirió el predio con el aporte de sus socios.

Esa casa recibía en la dorada “década del 40” a reconocidas orquestas de la época como la de Caló, D’Arienzo, Enrique Rodríguez, Pedro Laurenz, Osvaldo Pugliese, Carlos Di Sarli, Washington Bertolín u Oscar Alemán, donde en muchas ocasiones las instalaciones sociales resultaban insuficientes para poder albergar a tantos entusiasta que concurrían a esos bailes.

Por último, Vicchio recuerda, como solía ocurrir en esos tiempos, los famosos pic-nic de los días domingos, principalmente a la entonces utilizables playas de Quilmes, con aguas no contaminadas, y que se llegaba con “bañaderas” alquiladas. Finalizada dicha época el club logró construir su pileta de natación que sería inaugurada un 8 de febrero de 1962, lo cual le dio un gran impulso a la institución que ya contaba con 1500 socios. Sería de los pocos que continúan la lucha pese a las adversidades de todo tipo como suele suceder en estos tiempos con nuestras instituciones sociales especialmente en un siglo de pocos valores afectivos, aferrados a los datos económicos los cuales privilegia a la contención que brindan nuestros clubes de barrio para la comunidad.

En muchas de estas instituciones de las “Lomas de Zamora” además de recibir a reconocidas orquestas, principalmente en los años 1940/1960, sus pisos embaldosados conocieron la elegancia de los pasos de aquellos reconocidos bailarines de tango de dicha época como Oscar Echeverría, Nicolás Basile (Corchito), José Fernández, Ignacio Charlone, Julio Guallard, Juan Carlos Correa, Héctor Spink, una famosa pareja integrada por Ernesto Mein (Cacha) y Chola Ramírez, aunque algunos han asegurado que el mejor de todos ellos era “Poroto” Gil.

JUVENTUD OBRERA Y ALUMNI EN TURDERA

En esta rápida recorrida dejamos para el final otros clubes de barrio que sentaron la valoración de estas instituciones, tanto en Turdera como en Llavallol. En la zona de la “Villa Turdera”, que hacia principios del siglo XX se la conocía como la “Loma de las Hormigas”, además del Club Temperley encontraremos otras instituciones barriales de menor gravitación pero que

supieron constituirse en lugares de contención de los más pequeños y de reuniones inolvidables de sus mayores.

Así habría que recordar al “Club Social y Deportivo Juventud Obrera” de la calle Santa Ana 335 que quizá fuera pionero del lugar y que aún hoy continúa brindando sus instalaciones a sus vecinos y a todo aquel que se acerque a su hábitat, y al cual recuerdo de aquellos que la construyeron.



Otra institución que se levanta en su zona céntrica, frente a la Plaza San Martín, corazón de la hoy floreciente Turdera: la “Sociedad de Fomento y Alumni Social Club”, en su predio social de la calle Zapiola y Agüero. Su historia se remonta casi llegando a la década del “40” del siglo XX, donde ya en 1914 el patriarca turderense don Riziero Pretti a los pocos años de fundarse la Villa de Turdera en 1910, le da vida a la Sociedad de Fomento de Turdera que habría de ser el nexo necesario con aquellos adquirentes de los primitivos lotes de la Villa que, unidos en derredor de ella trabajarían mancomunadamente para obtener los servicios necesarios para esas viviendas que comenzaban a levantar.

Y es en esos años de 1935/1938 cuando un grupo de entusiastas jóvenes vecinos fundan el Club Alumni, en tanto que la sociedad de fomento iba adquiriendo distintos predios sobre las calles San Lorenzo y Agüero, donde

se convierten en vecinos entre ambas instituciones, las cuales integraban la mayoría de ellos.

Ello llevaría a fusionar ambas instituciones a través de un acuerdo en el año 1962 dando lugar a una nueva y única denominada “Sociedad de Fomento y Alumni Social Club”. Sería el paso inicial para un rápido desarrollo societario, impulsado por importantes hombres del lugar como don Juan Contarino y otros socios que con gran esfuerzo y obteniendo aportes de hombres del comercio y la industria del lugar lograrán levantar importantes obras, entre ellas la construcción de un importante natatorio el cual con forma de “L” con el tiempo también lograría su climatización.

La institución, con los vaivenes propios de estas asociaciones civiles, ha continuado su diario trajinar el cual se ha visto coronado también con la obtención de obras de infraestructuras para toda la zona de influencia, la cual ha mantenido un continuado progreso, a la vez de convertirse en casa de contención y deportes para los más pequeños y los jóvenes y lugar de diario encuentro de sus mayores.

“DOM POLSKI”, EL RUSO “DNIPRO” O EL UCRANIANO “PROSVITA”, “CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO LLAVALLOL”, CLUB SOCIAL Y DEPORTIVO DEFENSORES DE ALTO VERDE,

Llavallol ha sido lugar de gente trabajadora y encuentro de distintas nacionalidades, entre ellas la española, italiana, vasca, y en su parte sur la polaca, además de rusos, lituanos, ucranianos, alemanes, checos, croatas, serbios o bielorusos, propio de nuestra formación nacional.

Precisamente, sus hombres y mujeres supieron agruparse en distintas instituciones, por casos el club polaco “Dom Polski”, el ruso “Dnipro” o el ucraniano “Prosvita”, pero además de aquellos que agruparan a sus distintas nacionalidades también nacieron y crecieron otros con el esfuerzo de muchos de sus hijos y nietos que hicieron posible su actual realidad y dentro de estas instituciones también estaban los clubes de barrio.



En una rápida mirada podemos referirnos, entre otros, al “Club Social y Deportivo Llavallol” iniciado en 1953 y con acta de fundación el 8 de marzo de 1955, donde un grupo de vecinos se reunió en la sociedad ucraniana

“Prosvita” de Doyhenardy Uriburu para aunar esfuerzos que permitieran practicar deportes y realizar actividades sociales, siendo su primer presidente Vicente Santangelo, estableciendo luego su sede social en la calle Magallanes, del barrio de “los portugueses”, y su campo de deportes se levantaba en la manzana comprendida entre las calles Doyhenard, Pobladora, Paretta y Mercedes, donde luego estaría la plaza “San Francisco de Asís”.

La institución además de contar con una cancha con iluminación, tenía una famosa cancha de bochas y reuniones bailables, que en algunas ocasiones se realizaban en la calle. La vieja sede fue tesonosamente remozada y hoy día continúa con sus diarias actividades.

Finalizando la década del “40” la zona continúa progresando y en 1949 las familia Bianchetti y Duhalde fraccionan parte de sus propiedades a través de una mensura realizada por el Agrimensor Bernardo Duhalde, lo cual da lugar a la venta de numerosos lotes adquiridos por nuevos vecinos, conformándose un nuevo barrio al que denominarían “Alto Verde” Como solía ocurrir, al lugar le estaba faltando su club para que concurrieran niños y jóvenes, además de sus mayores y es así que en el año 1954 nace el “Club Social y Deportivo Defensores de Alto Verde”, y su primer presidente fue Francisco Rivas, iniciando sus prácticas de fútbol, obteniendo desde sus inicios importantes campeonatos zonales, además del juego de bochas con importantes jugadores de la especialidad, y sus actividades sociales en el que sobresalía sus bailes al cual concurrían importantes artistas de la época como Oscar Alemán, Palito Ortega, Tito Sobral o el Cuarteto Imperial; distinguiéndose también a través de su reconocido conjunto folklórico.

CLUB ATLÉTICO ARSENAL DE LLAVALLOL

Un caso muy particular fue el “Club Atlético Arsenal de Llavallol” que un entusiasta grupo de vecinos fundaba un 12 de octubre de 1948 principalmente para participar en los Torneos Evita, que alcanzaban notable repercusión en todo el país, donde a muchas instituciones humildes se les facilitaban indumentarias y medios para poder participar.

Esa posibilidad creaba la factibilidad que aparecieran, como ocurrió, jugadores que con el tiempo alcanzarían renombre. Y Arsenal fue uno de ellos que contó en su seno con nombres rutilantes como los de Antonio Angelillo, Vladislao Cap, Humberto Maschio, o Rubén Magdalena que luciera como zaguero en Boca.

La provincia de Buenos Aires le cedería al club unos terrenos ubicados en el predio de Santa Catalina, en la esquina de Boulevard Santa Catalina y Libres del Sud, donde estableció su campo de deportes que contó con tribunas de cemento, ingresando en la Tercera División de Ascenso de la

AFA en el año 1952, ascendiendo en 1954 aún, cuando no había sido el campeón, y ello por las condiciones de sus instalaciones, estableciendo además su sede.

Luego continuaría con una serie de contratiempos de los que recién volvería en 1962, y dos años más tarde lograr nuevamente el ascenso, facilitado por convertirse en filial de Boca Juniors, que había adquirido sus instalaciones por iniciativa de Alberto J. Armando, y la participación importantísima del “Gordo” Díaz y de Damonte Taborda.

En ese período nacerían de sus entrañas otros recordados jugadores como Ángel Clemente Rojas, el ya señalado Rubén Magdalena o Ricardo Sotelo. Luego habría de sobrevivir nuevamente numerosos problemas, entre ellos la devolución de las tierras al gobierno de la provincia de Buenos Aires, pero principalmente al adquirir Boca Juniors las tierras de la Candela, Arsenal dejó de ser quien le fogueara jugadores y poco a poco su estadio se fue destruyendo, pese a intentar una fusión con Juventud Unida de Llavallol la cual no prosperó, y con ello se selló definitivamente su disolución.

Precisamente dejaríamos para el final de estos clubes de barrio a uno paradigmático de Llavallol pero que además resume los esfuerzos de cada uno de ellos para sobrevivir en todos los tiempos de su existencia principalmente en estos tiempos de terapia intensiva.

JUVENTUD UNIDA DE LLAVALLOL

En el caso en particular se trataría de algo anunciado como el que nos relata el film “Luna de Avellaneda. Ello, ni por asomo pasaba por la cabeza de aquellos jóvenes que en la mitad de la década del “30”, precisamente en 1935 deciden agruparse bajo una institución que les permita desarrollar sus actividades deportivas.



Entre ellos estarían los hermanos Raúl e Ignacio Duhalde que serían históricos dirigentes de la institución, hijos, junto con otros 8 hermanos y hermanas de don Bernardo Duhalde que poseía un horno de ladrillos en esos lugares, y que a su vez desarrollarían sus tareas laborales como gerentes de la reconocida firma Protto Hermanos de larga e iniciática trayectoria en nuestra industria local.

Comenzarían con sus actividades un 1º de marzo de 1935 en un terreno del ferrocarril situado hoy sobre la avenida Antártida Argentina y la sede en la calle Diego Gibson al 100, y ya en 1952 habrían de adquirir el predio en el cual levantarían el club sobre la misma Antártida Argentina al 2000, en el mismo lugar en que se encuentra a la fecha; y sería, como institución, un ejemplo a imitar.

En un reportaje que le efectúa el semanario “El Suburbano” del 1º de febrero de 2005, cuando la institución estaba por cumplir 70 años de vida, Raúl Duhalde, que en esos momentos contaba con 87 años de edad y que superaría los 100 antes de partir de gira, rememoraba todo lo que habían luchado para que esa institución llegara a ser esa realidad, pero le adosaba el valor de las mismas al señalar “...esta institución que llegó a tener 2000 socios...como las demás...son escuela de socialización maravillosa aunque muchas autoridades no se den cuenta de la función que cumplen este tipo de instituciones...”).

No solo estaba planteando la valoración de estas instituciones sino también que resaltaba y se adelantaba a realidades que habrían de producirse con la aparición de funcionarios que privilegian los intereses que representan en detrimento de los de “Luna de Avellaneda” es la historia de todos los clubes barriales a los cuales les ha pasado por encima la historia y los desaguizados que se producían en el país en esos finales del siglo XX.

Trataba de instituciones que en los mediados de ese mismo siglo habían podido surgir y brillar junto con el desarrollo del país. La crisis general comenzaría a ahogarlas; la disminución de sus socios y de otras entradas genuinas hacía que cada día era más difícil poder mantenerlas y era así como llegaban los oportunistas que veían en ello un buen negocio.

Ya no podían seguir siendo encuentro de formación, de aprendizaje o del disfrute del ocio. Ello les había proveído de identidad y pertenencia. Y esa crisis posibilitaba la aparición de oportunistas que veían una veta económica, a la vez que creaba enfrentamiento entre los mismos integrantes de la institución, entre los que se aferraban a una realidad que ya no era tal y los otros, que como suele ocurrir, se abandonaban al pesimismo y a la derrota.

Esa historia de un club de barrio estaba contando, en pequeño, lo que ocurría en el país en un momento crítico de su realidad histórica, donde lo individual estaba venciendo a la solidaridad y a los vínculos de unidad nacional.

Atravesábamos como sociedad una crisis de disgregación donde desaparecían los valores que nos habían inculcado nuestros mayores y entrábamos a participar de la “timba financiera” y el “bingo”. Todos conocen

la historia, aunque ingenuamente pensamos que no habría de repetirse. Lamentablemente hacia 2018, como si fuera “una muerte anunciada” volvieron los fantasmas y esas terapias intensivas se vuelven a llenar de pacientes, esta vez con la llegada de las boletas de los servicios que deben y no pueden abonar esos clubes de barrio. ¿Cuál será el final de la película?



OTROS PASATIEMPOS Y FESTIVIDADES OCUPANDO EL ESPACIO PÚBLICO

Pese a un escenario de esfuerzos y trabajo, donde en general, las tareas diarias eran de 8 horas, corridas para aquellos que laboraban en tareas fabriles o dividido de 4 horas por la mañana y 4 horas por la tarde, para los que desarrollaban tareas administrativas o del comercio, luego de las cuales cada uno de ellos acudían a sus terapias diarias, el café, el club o la quinta casera. Allí también Laprida era singular en cantidad y cantidad de aquellos locales.



Y ya que estamos con el disfrute se deberá recordar en breve repaso las distintas festividades anuales que comenzarían con las navidades y fines de años, luego reyes y los famosos desfiles organizado por el sastre Jordán y el Centro de la Juventud Católica, los famosos carnavales por las calles y

en los distintos clubes, además de los juegos de aguas, serpentinas o papel picado, las fiestas patrias con sus desfiles de gauchos en las calles de la ciudad y especialmente de la plaza Grigera, o del Centro Gaucho La Querencia, la llegada de la primavera y sus festividades en la esquina de Laprida en su intersección con Necochea-Rodríguez donde por su escenario con la conducción de Héctor Wilde Bolazo desfilaban los artistas más reconocidos del momento, como Alberto Castillo artista exclusivo de Jabón Federal. Luego llegaría el verano con sus famosos picnics y visita al río, ya fuera Quilmes, Punta Lara o la Costanera, que no estaba contaminado.

En este breve recorrido de las festividades que las distintas instituciones o los propios vecinos organizaban, quizá, como ejemplo del simple disfrute se deba recordar aquellas famosas fiestas carnestolendas.

Cuando hemos desarrollado la temática en “La identidad. A modo de recuerdos” Editorial Dunken año 2008 página 335 (también en www.laidentidad.com.ar PDF gratuito), además del material obtenido, hemos partido como concepto general del libro liminar sobre la materia de Enrique Horacio Puccia “Historia del carnaval porteño” editado por la Academia Porteña del Lunfardo año 2000, completándolo con nuestras propias experiencias.

Las fiestas del carnaval a lo largo de la historia se constituyó principalmente en una fiesta de carácter popular, donde todos los sectores sociales podían gozar de esos días, quizá de los pocos que podían hacerlo. En nuestro país, especialmente será a través de aquellos negros que habían llegado al Río de la Plata, los cuales con sus bailes sensuales le daban un especial brillo a dichas festividades, las cuales también le habían sido restringidas en los sectores públicos, debiéndolo expresar en ámbitos cerrados, aquellos famosos “tangó”.

En la continuidad de su historia llegaríamos esos finales del siglo XIX, en el cual, en el año 1870 se autoriza el desfile de carruajes en los corsos, que se desarrollaban sobre las calles Rivadavia, Victoria (hoy Hipólito Yrigoyen) y Florida, o el de San José de Flores, sobre la calle Rivadavia, además del Corso infantil del Parque Lezama, o el organizado por la Municipalidad en 1915 frente al Congreso de la Nación, y más tarde los famosos de la avenida de Mayo, que circunstancialmente en 1937 se realizó sobre la avenida Corrientes.



La población comenzó a participar masivamente, donde, además de los carruajes, estarían los trajes de fantasías y los pomos con agua florida. Numerosos caretones, con distintas figuras, realizadas en papel y engrudo, luego pintados, encabezaban los desfiles populares. También comenzaba a tener su auge distintos lugares bailables como El Olimpo Argentino o Los Turcos en Barracas, Negros Unidos, Centro Español, la Asociación Española, la Sociedad Liguaria Italiana, o la Sociedad Cosmopolita, entre otros.

Otro signo característico eran las murgas (“compañías de músicos callejeros y desentonados”). Se las consideraba oriundas de España. A diferencia de los grupos corales del siglo XIX, integrados por inmigrantes o de los negros que lo hacían organizadamente, la murga era en cambio desordenada. Sus integrantes se destacaban por su picaresca y la frescura de sus interpretaciones (“.. a nuestro director le duele la cabeza y quiere que lo conviden con un vaso de cerveza...”) como canto de chiquilines.



En estas Lomas de Zamora el inicio de las fiestas carnestolendas estarían situadas, también, en esos finales del siglo XIX, a cargo de los sectores acomodados de esa sociedad iniciática, donde aún tenía vigencia la ruralidad y comenzaba una incipiente urbanidad.

Se recuerda que el ferrocarril había llegado a Lomas de Zamora en el año 1865 y que en ese período comenzaría aparecer los primeros empedrados, como muy bien lo grafica y desarrolla Norberto Candaosa en su libro “Hechos, lugares y personajes de Lomas de Zamora, Ed.Dunken, en su página 155 y siguientes.

El de la actual calle avenida Meeks, sería el que iniciaría el progreso lomense, que tendría su empedrado veinte años más tarde, en 1886,

cuando los vecinos Dodds y Francisco Meeks donaran una franja de terreno sobre la cual correría dicha calle a través de un empedrado de primera calidad, donde al poco tiempo pasaban los distintos carruajes de los sectores acomodados de esa incipiente sociedad lomense.

Debe recordarse que la estación del ferrocarril que al principio el municipio había decidido establecerla sobre la calle Pereyra Lucena, a la que señalaba como la calle de la estación y había sido diseñada con un ancho de 30 varas. Sin embargo el señor Enrique Green un representante de los sectores británicos, los cuales construirían el Ferrocarril Sud, logró que la misma se estableciera en su actual ubicación, la cual corría junto a su propiedad, la que había adquirido muy poco antes de la citada construcción.

Allí el municipio, aceptando la decisión del gobierno de la Provincia de Buenos Aires y a petición del señor Green, decide abrir una calle con ancho de 20 varas, a la cual se conocía como “la principal” o “Del Progreso”, designación no oficial, la cual luego tendría su actual denominación, ahora sí oficial, de Francisco Narciso de Laprida, en honor al presidente de la Asamblea del año XVI, denominada popularmente Laprida.

Esta calle que sería la principal arteria del municipio, creado en 1861, trataba de un símil del cuerpo humano con su columna vertebral como eje central con su cabeza en la estación del ferrocarril y sus piernas hacia el oeste, en tanto sus brazos indicaban el norte y el sur.

Esa calle que, con el tiempo se constituiría en una de las principales calles comerciales del sur bonaerense, que en algún momento fue comparada con la capitalina Florida, en virtud del valor de las llaves de sus locales, tendría su primer adoquinado en 1888 desde la estación del ferrocarril hasta la intersección con las avenida Rodríguez y Necochea, actual Hipólito Yrigoyen.

Todo ello, además de retirar una gran cruz en dicha intersección y establecer velocidades máximas que podían tener los vehículos a tracción a sangre, creaban las condiciones necesarias para convertirla en una calle donde se reunían para pasear por ella aquellos vecinos que poseían carruajes.

No debe olvidarse que estas Lomas de Zamora, era zona de quintas de fin de semana o de vivienda luego de la fiebre amarilla, donde habitaban reconocidos nombres. Cercano se hallaba Adrogué, donde, además de sus quintas, estaba el famoso Hotel Las Delicias, lo cual congregaba a los sectores pudientes locales como aquellos que llegaban a través del ferrocarril desde la Capital Federal.

Precisamente, desde principio de 1890, a pocos años de los cursos en Buenos Aires, comenzarían los locales, como también su curso de flores, sobre la calle Laprida, en la cual paseaban los carruajes portando especialmente gente joven, que llegaban hasta la intersección con las avenidas Rodríguez y Necochea, donde se encontraba un palco, lugar en que sería coronada la “reina del carnaval”. También debe recordarse que en dicho lugar, con el tiempo, ya en el siglo XX se llevaban a cabo los festejos de la llegada de la primavera.

Los cursos seguirían con asiduidad en el siglo XX, además se extendían a sus cursos barriales, donde se cerraban algunas de sus calles para que los vecinos pudieran disfrutar de estas fiestas.

Todo ello tendría su esplendor, sobre la citada calle Laprida y también sobre Boedo, hasta llegar a esos mediados de los años 50 cuando comenzaban a ir disminuyendo su intensidad por los festejos en lugares cerrados, constituido por los clubes, con lo cual se iría perdiendo la ocupación del espacio público. Ya en la década de los “60” los cursos habían perdido interés en Lomas de Zamora, entre otras cuestiones por el famoso de la avenida de Mayo en la ciudad de Buenos Aires. Además, como señalábamos hacía irrupción un actor fundamental en dicho cambio cual serían los clubes.

CLUBES DEL CENTRO Y FESTEJOS EN LOS BARRIOS

Como señaláramos, estas fiestas en aquellos tiempos adquirirían una particular forma de festejos populares donde todos sus habitantes, grandes y chicos, se preparaban para disfrutar de sus distintas actividades, las cuales se desarrollaban en esas cuatro jornadas, desde las primeras horas del día hasta la entrada del día siguiente.

Desde temprano, los participantes barriales preparaban sus elementos de juegos de agua, con baldes y todo tipo de recipiente, además de las famosas bombitas de agua. Allí los chicos, distribuidos los varones con sus pares mayores y las niñas con las mayores de su sexo, serían principalmente quienes se ocuparían del llenado de los recipientes, más allá de lanzar los globos de agua.

Poco después del mediodía, aún con tiempo caluroso, muchos niños y niñas nos poníamos distintas vestimentas festivas, tomábamos algún tacho viejo e inclusive algún utensillo de cocina para disponer salir por el barrio con nuestra murga, la cual pasaba por las casas de los distintos vecinos con esos sones para ver si algún caricativo nos diera alguna moneda, con la cual, luego comprar algún helado cuando pasara por el barrio el heladero Cepa con su carrito tirado por su pony.

Luego de ello, llegado las tres o cuatro de la tarde, comenzarían los juegos de agua. En nuestro barrio existían dos casonas donde proveerse del líquido elemento, la de Emilio Ysse que correspondía a los varones y la de los Zanaboni donde las mujeres tenían su cuartel. Allí comenzaba una guerra de sexos con agua sin cesar hasta llegar las cinco o seis de la tarde, cuando cesaban automáticamente pues había que prepararse para el baile de la noche.



También existían rivalidades entre distintos barrios, o camioncitos itinerantes que circulaban por las distintas calles en búsqueda del blanco a mojar. Salvo excepciones, todos lo tomaban como un hecho natural, salvo algún personaje especial que salía a esas horas con vestimentas no aptas para el momento y que veía cómo el agua se derramaba a través de sus prendas, quizás preparadas para otro tipo de actividades o festividades.

Era la competencia por la alegría.

Pero los más chicos aún teníamos algunos divertimentos propios, constituido por aquellos famosos bailes infantiles. En nuestro caso estaban los organizados por el Club Atlético Los Andes en la amplia sala del Cine Teatro Coliseo en la calle España, el cual tenía una particularidad que aún mantiene.



Debemos recordar que dicho teatro fue inaugurado un 9 de julio de 1933 con una función de gala donde se presentó la ópera Rigoletto. La obra arquitectónica fue una de las más importantes en su tiempo, donde tanto el Teatro como su Salón Dorado representó el estilo de renacimiento italiano, toda una obra que se realizaba en plena crisis de los años 1930, el cual

sigue manteniendo su calidad auditiva, su prestancia y su permanente conservación.



El mismo había sido construido con las técnicas más avanzadas, en que se podían realizar esas reuniones al poseer un sistema de elevación, que se mantiene en funcionamiento, que al sacarse las butacas, el gran salón, al nivelarse el piso, se convertía en una enorme pista de baile. Allí los chicos disfrutaban de esas tardes inolvidables y solo faltaba para coronarlas, ver quienes se alzaban con los trofeos del concurso de disfraces, que mantendrían como un recuerdo imborrables.

Finalizadas esas agradables y cálidas tardes se volvía, con los padres hacia sus casas, donde la familia se preparaba para concurrir a la velada de su club.

Comenzadas las décadas de 1920, 1930 y especialmente desde 1940 comenzaría el auge de los festejos del carnaval en los clubes de estas Lomas de Zamora, tanto en su zona central como en cada uno de sus barrios, cada uno de ellos lo hemos desarrollado en nuestro trabajo "Pulperías, cafés y clubes de barrio en las Lomas de Zamora" (www.laidentidad.com.ar).

Los famosos bailes de carnaval se realizaban principalmente en clubes ubicados en el centro de la ciudad, pero también en distintos barrios. Para ello, muchos de aquellos mayores que concurrirían a su club lo harían con los disfraces propios de los festejos del carnaval. Así se podían observar la mayoría de confección casera, como el Oso Carolina, bastante difícil para transportar en esas tórridas noches, y a veces con final trágico, el de payaso, cowboy, dama antigua, colombina o española, u otros de fantasías o sino simples sábanas familiares acompañadas de antifaces.



Los “turquitos” del barrio. Esquina de la avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen y Colombres

Sin embargo recordamos uno muy especial, el de “Dominó” que trataba de una prenda amplia de distintos colores que solo exigía colocárselo sobre la vestimenta normal. Nuestro pensamiento vuela hacia un local lomense ubicado en la entonces avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen, esquina Colombres, en la cual funcionaba un negocio de tienda atendido por la familia Elebi, los “turquitos” del barrio, que en realidad no eran tales sino sirio-libaneses, los cuales llegado estas festividades colgaban en la parte externa del local una enorme cantidad de esos especiales prendas, generalmente de colores oscuros, unos simples y otros con bordados dorados, amarillos, rojos o celestes, que lo destacaban. Y así todos, con una enorme alegría tomaban el camino hacia el disfrute y la algarabía de esos cuatro gloriosos y únicos días del año.



En las zonas céntricas, se tratara de Banfield o en Temperley con sus clubes homónimos, también en Lavallol, Turdera o en el entonces balneario de La Salada, a la cual llegaban vecinos de la ciudad de Buenos Aires a disfrutar de esos días festivos, estarían los principales recintos del goce popular, en tanto que, en el centro de la ciudad de Lomas, se ubicaba la sede del Club Atlético Los Andes, sobre la entonces avenida Necochea hoy Hipólito Yrigoyen entre las de Sixto Fernández y Ramón Falcón.

Ante de entrar en dicha institución y relatar nuestra experiencia, debemos recordar a los esforzados vecinos que con su ineludible trabajo y desinterés, crearían numerosos clubes barriales donde la familia

encontraba el refugio necesario para hacer más amable las tareas cotidianas.

Para un desarrollo amplio del tema se puede acudir al trabajo ya citado, pero brevemente hemos de señalar distintos clubes que, con algunos músicos del barrio o con “selectas grabaciones” realizaban sus reuniones con nombres como los de Almafuerte, 12 de Octubre, Huracán de Lomas, River del Sud, Olimpia, Aconcagua, “Richard Coopers”, Lomas Social, Club Social, Club Social y Atlético Villa Niza, o seguramente el club más antiguo del país como ha sido y sigue teniendo vigencia, el “Lomas Athletic Club”, todos ellos dentro de la ciudad cabecera.

En Banfield hemos de encontrarnos con instituciones como Defensores de Banfield, Gazcón, Infantil de Banfield, Buchardo, Social y Deportivo América o Cludias, entre otros tantos.

En Temperley estarían los clubes Esmeralde, Sportman, Tigres del Sud, Brisas del Plata, Temperley Tennis Club, For Ever; además de aquellos ubicados en Villa Galicia como el Club Villa Galicia, Gimnasia y Esgrima o el famoso Ituzaingó. Además funcionó el cine San Martín, donde también se desarrollaban los bailes de carnaval.

En Turdera sus dos señeras instituciones como el Club Social y Deportivo Juventud Obrera y Alumni Social Club.

Finalmente en Llavallol nos encontrábamos con el “Dom Polski” lugar que reunía preferentemente a la colectividad polaca, el Club Social y Deportivo Llavallol, Defensores de Alto Verde, Arsenal de Llavallol y finalmente, como broche de cierre el “Juventud Unida de Llavallol” señera institución donde, como se recordará, se rodó la famosa película “Luna de Avellaneda”

Volviendo a nuestro derrotero, recordáremos esas noches de carnaval en el Club Atlético Los Andes de la entonces avenida Necochea al 500, hoy Hipólito Yrigoyen al 9500, recordando que la institución lomense había tenido su primigenia sede social en la calle Carlos Pellegrini entre las de Laprida y Boedo, donde también realizara sus bailes de carnaval. Ya en la década de 1950 a trasladaría a su nuevo predio el cual trataba de una frondosa casa quinta con caminos interiores y fuentes de agua, que había sido de las familias Paranetti-Agosti, y que los hermanos Carlos y Antonio Agosti, famosos carroceros de Lomas, habían donado a la institución de sus amores.

Llegada la noche, comenzaba un inmenso desfile de personas que enfilaban hacia dicha quinta, en la cual el club se había construido una pista en su parte central, y la antigua casa ubicada hacia el fondo del terreno, tenía los baños y salones además de funcionar el bufett.

En los costados de los distintos caminos de la quinta, se colocaban mesas y sillas, aquellas famosas de hierro plegable, donde muchos de los que llegaban para festejar el carnaval, portaban grandes bolsas con papel picado, serpentinas y pomos, al principio en envases de plomo y luego de vidrio que lanzaban “agua florida”, que servía para el disfrute de grandes y chicos, todo ello acompañado de sanwiches de miga o pan francés, incluso los famosos “choripanes” y cerveza para los grandes y las bebidas gaseosas para los chicos, entre ellas la famosa naranja o pomelo Neus, la cola “Bidú”, antes de la invasión de marcas extranjeras, o uno desaparecido denominado “naranjín”.



Salvo algunas ocasiones en que el baile era animado por algunas orquestas “típicas” y de jazz, como se decía, la mayoría de las veces era a través de aquellas “selecta grabaciones” con temas festivos y de música popular urbana. La pista resultaba normalmente pequeña para tantos bailarines, en tanto los chicos correteaban por pasillos con el papel picado, las serpentinas, o sus sustitutos más modernos “los lanza perfume”.

Realmente tales reuniones festivas no solo lo eran para los jóvenes sino que la familia entera participaba de las mismas y todos juntos reían y bailaban al son del rey momo. También los distintos arboles de la quina estaban adornados con serpentinas, luces y muchos de ellos lucían enormes mascarones con figuras carnavalesca.

Sobre el particular, también recuerdo que, en una de aquellas casas del barrio del juego de agua, la de Emilio Ysse, que era un muy filetiador de colectivos, tenía al frente un gran salón donde uno de sus hijos, gran dibujante, tenía una enorme colección de esos mascarones. El joven, de nombre Héctor, que tenía también tendencias artísticas, con el tiempo sería el actor Héctor Biuchet de una extensa trayectoria en los radioteatros de nuestra televisión.

Todas estas reuniones bailables duraban hasta pasada largamente la medianoche, luego de lo cual, cada uno partía para su domicilio con el fin de descansar y juntar nuevos bríos para emprender los festejos del día siguiente, hasta llegar al final de los festejos, en los martes de carnaval. Todos se prometían volver a encontrarse en el mismo lugar el año próximo. Había llegado el último día del carnaval, el cual antecedió al miércoles de

Ceniza, inicio de la Cuaresma, todo lo cual era tenido en cuenta en aquellos tiempos.

Tanto para los carnavales lomenses como en general los del país estaban llegando a un doloroso ocaso, principalmente a partir de mediados de la década de los 50, donde se apagaron las festividades populares, aún, cuando existiera el feriado en el calendario.

Los festejos posteriores quedaron reducidos a los bailes en lugares cerrados, en los cuales, generalmente, sus participantes han sido los jóvenes, en tanto la familia había dejado de tener esa tipo de vivencias. Comenzaba con ello un camino de difícil retorno. Acontecimientos políticos habían colaborado con dicho escenario. Desaparecer la masividad de los 40. Un edicto de 1956, al poco tiempo de producida la llamada “Revolución Libertadora”, que derrocó al gobierno constitucional de Juan Domingo Perón, establecía que para disfrazarse se debía contar con una tarjeta con número y orden la cual sería intervenida por la respectiva comisaría, mientras que las comparsas debían elevar el nombre de cada integrante con profesión, documento de identidad y domicilio.

Se continuaría en dicha línea declinante en la década del 60 y tendría su punto culminante en los 70 con su sello definitivo en el golpe cívico-militar del 76, el cual mediante el Decreto 21.329 suprimió los feriados de lunes y martes de carnaval, pese a que, sería día no laborable reestablecido para la administración de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a partir de 2005, y más tarde con carácter nacional.

Sin embargo no volverían a tener el brillo de otros tiempos, aún con algunas manifestaciones con la aparición de murgas principalmente en Buenos Aires, en un intento de revalorizar dicha expresión, todo ello más allá de espectáculos al estilo Río, como podrían ser los carnavales de Gualeguaychú, Gualeguay o Corrientes. En algunos pueblos del interior aún se sigue festejando el carnaval y tienen sus propios corsos, especialmente el caso de Lincoln en la provincia de Buenos Aires.

Todo el recuerdo no significa una simple nostalgia, sino que intenta revalorizar aquello, que en otros tiempos, significó el pleno goce de estas festividades. Pero como sabemos, la historia no se repite, sino que transcurre, y esta es nuestra realidad.

SUS CULTOS

Pero los vecinos lomenses también tendrán una fuerte presencia en sus distintos templos o lugares de culto, se tratare del católico o de otras creencias. Debe recordarse que históricamente, como nos lo recuerdo Carlos Pesado Palmieri el primer hito del culto católico hemos de

encontrarlo en el primer oratorio privado construido en 1822, solo un año más tarde del reparto de chacra, en el predio de Manuel Antonio Grigera, en las calles Alvear y Rivera, hijo de don Tomás, al cual denominaría “Oratorio de San Antonio y la Virgen del Tránsito”.



Allí, además de reunirse los fieles, también servía para compartir proyectos, como el caso de solicitar la formación de un nuevo curato. Sin embargo, sin duda, sería la piedra fundamental para la Parroquia y posterior Catedral.

Para ello se debió recorrer un difícil camino por estos vecinos de aquellas Lomas de Zamora, los cuales, pese a todas las oposiciones lograrían que durante la gobernación de Bartolomé Mitre se colocara la piedra fundacional y que el edificio se inaugurara el 22 de mayo de 1865, completándose luego con la construcción del crucero, la cúpula y el presbiterio, obras que contarían con la participación de distintos arquitectos, entre ellos Nicolás y José Canale y posteriormente Juan Ochoa y Domingo Selva, todo ello bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz. En 1965 sería declarada Basílica Menor.



Catedral de Lomas de Zamora Iglesia Anglicana S. Trinidad Iglesia Prebiteriana

Junto a su Catedral que forma parte del conjunto de Monumentos Históricos de Lomas de Zamora, nos encontraremos con otros templos católicos en el resto del partido como la Iglesia Nuestra Señora de la Piedad en Temperley, la Parroquia La Sagrada Familia de Banfield, la Iglesia Conversión de San Pablo de Turdera o San Francisco de Asís en Llavallol.

Pero también nos encontraremos con otros cultos como la Iglesia Prebiteriana St. Andrews, la Iglesia Anglicana Holy Trinity o la Iglesia Metodista Firts Methodis Church, las cuales a través del tesón y diligencia de Oscar De Masi, lograrían que la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos, las designarán Bienes Históricos Nacionales. En nuestro partido todas ellas se encuentran dentro del Registro de Comunidades Religiosas y de Culto de Lomas de Zamora, además de que todas ellas son parte del patrimonio lomense.

DE CINES, TEATRO Y OTROS PASATIEMPOS



Como presentación de nuestros cines locales, como concepto general, que luego hemos de desarrollar puede señalarse que la vida de la comunidad de esas décadas eran sus cines. Recordar El Little luego Laprida con sus famosas sesiones de películas continuadas, y luego aquellos que ocupaban avenida Meeks como el Cine Avenida y luego llegaría la modernidad con El Gran Lomas, además del Coliseo en la Sociedad Italiana, o el Español en la avenida Necochea en la Sociedad Española. En Banfield estaría los cines Banfield en la calle Maipú al 200, el San Martín sobre la avenida Alsina al 600 o el Maipú que aún funciona como teatro, en tanto que en Temperley funcionaba el Gran Splendid sobre la avenida Meeks, el Astor que funcionaba sobre la avenida Alsina y el San Martín en Villa Galicia. Solo basta recordar la repercusión que tenían tales lugares que para poder concurrir un sábado o domingo había que ir previamente a sacar la entrada, y era la salida obligada de los vecinos del lugar.

Así hemos de entrar en el concepto del cine y su desarrollo particular en el país y especialmente en el terruño. Aún, cuando la función del cine es desarrollar el arte, seguramente también entretiene. En su primera faceta sensibiliza al espectador ante la belleza, además de ayudarlo a reconocerse como parte de la comunidad.

Con ello se produce un efecto emocional, donde las imágenes, sonidos e historias, producen la necesaria reflexión sobre uno mismo, pero también sobre los demás y el mundo el general, además de estimular las emociones, tanto las dolorosas como las que producen alegrías.



Llegó como realidad común de la sociedad y para que ella la viviera cotidianamente, influenciando cómo ver el mundo y las aspiraciones de quienes la pueblan, además de la evolución del pensamiento y los sentimientos de cada uno de aquellos que concurrían a presenciar una misma película.

Por ello, ha sido un medio masivo audiovisual capaz de informar sobre un hecho real o ficticio, el cual, asimilando el mensaje, muchas veces se convierte en realidad.

Por ello, desde su aparición, en aquel 28 de diciembre de 1895, proyectado por primera vez por los hermanos Auguste y Louis Lumière, en el Salón Indio del Gran café de París, hasta el siglo XXI, con sus altas y sus bajas, ha estado presente en la vida de los pueblos, aún, con sus distintos formatos, incluidos las distintas plataformas informáticas.

Con lo que se pudiera presumir, la actividad cinematográfica en estas Lomas de Zamora, no comenzó en su ciudad cabecera, sino en Temperley, donde en un bar y un hotel aparecieron las primeras pantallas.

Repitiendo la experiencia de los hermanos Lumière, ello se daría en el café Paulista ubicado en la avenida Meeks y 25 de Mayo y en el Hotel Internacional, sobre la calle Avellaneda, lindero a las vías del ferrocarril, ambos de Temperley, como punto de partida de una historia que tendría enorme repercusiones en la sociedad lomense.

Ante el suceso de esas primeras experiencias, surgieron otras salas que continuarían este proceso recién iniciado. Aún cuando las sociedades Italiana, con su Teatro Coliseo de la calle España y española con su Teatro Español, de la avenida entonces Necochea, poseían sus instalaciones, las mismas, recién posteriormente serían afectadas al cine.

Como antecedente de los dos primeros casos, nos encontraremos con el Cine-Teatro "Nueva Roma" que la sociedad italiana de Temperley poseía en la calle Vicente López 789, que se llamó Roxy. También en Temperley funcionaría el cine Gloria, en su lado este, en la avenida Almirante Brown

esquina 14 de Julio abierto en el año 1928 que luego pasaría a denominarse "Astor".

En el mismo año, tan solo unos meses después, funcionaría uno de los principales cines del partido: el cine Gran Splendid, sobre la avenida Meeks a pocos metros de la plaza Espora, que tendría una vida ininterrumpida hasta el año 1966. Luego sería remodelado y reabría sus puertas como "Gran Sud", funcionando hasta el año 1975, para convertirse luego en un famoso bolicheailable: Le Paradise que acaparó la atención de los jóvenes de nuestra zona, donde en esas décadas de los 80 aparecerían otros bolichesailables como el caso famoso de La Fábrica, también sobre la avenida Meeks, pasando una cuadra la citada plaza. Todo ellos tuvieron un importante desarrollo que llegaría hasta los finales del siglo XX. Temperley, también, a través del querido amigo José Cacciavillani tuvo a partir de 1978, por diez años, funciones al aire libre en la Plaza Espora.

Si bien ha sido Temperley donde empezó toda historia, no es menos cierto que las salas icónicas de estas Lomas de Zamora, estaban asentadas en su ciudad principal, donde, además de los ya nombrados Cine Teatro Coliseo y Cine Teatro Español, nos encontraríamos con los cines "Little" luego rebautizado "Laprida", "Avenida" y el "Gran Lomas". En Banfield, mientras tanto estarían el San Martín y el Maipú. También en Villa Galicia funcionaría, en la calle Río Bamba y Carlos Casares el San Martín.

Pero lo principal, más allá de su enumeración y sus inmuebles, estará aquello que despertaba en cada vecino y vecina la necesidad de concurrir a cualquiera de esas salas por una o más veces por semana, especialmente antes de la llegada de la televisión.

Sin embargo serían los fines de semanas aquellos días donde cada uno de ellos colmaba sus instalaciones, a tal punto que en algunos de ellos se debía sacar la entrada con antelación.

Era una enorme vivencialidad cada una de aquellas sesiones, se trataba de los días de la semana como en los festivos, donde aún, transcurridos muchos años, aún, podemos recordar tales ámbitos y aquello que ocurría en cada uno de ellos.

Para iniciar esta raid de nuestros cines locales, creo, en nuestro caso, hemos de partir del famoso cine que al principio se llamaba "Little Palace" y luego cambiaría por "Laprida" pues el mismo estaba sobre la arteria principal de nuestra ciudad.

Hoy, está cubierto por un amplio local comercial, pero en aquellos tiempos de la larga década de los 40, uno accedía a través de un pequeño hall para

pasar sus puertas y una pesada cortina color bordó, para luego dar paso a sus butacas, las cuales, en realidad, no eran de un gran número. Pero lo importante estaba en su pantalla y en aquellas sesiones continuadas que comenzaba a las dos de la tarde y llegaban hasta la medianoche.

Con un pequeño paquete de pastillas, y luego de “hacer los deberes” llegábamos al cine para presenciar varias de esas sesiones ya que, con el pago de una sola entrada, uno podía continuar viendo en la sesión siguiente, aunque se tratara de las mismas películas. Y allí, en esa sábana aparecerían las figuras de Carlos Chaplín, el Gordo y el Flaco (Laurel y Hardy), Groucho, Chico y Harpo Marx, Abbott y Costello, Búster Keaton, de cowboys, se llamaran La Diligencia, Tierra de audaces, El forastero, Espíritu de conquista, Río rojo, Colt 45, Río Bravo o la serie de Tom Mix. En muchas de ellas nos poníamos en el lugar del muchachito que salvaba a su amada de manos de los malvados o de los indios. Era una forma simple de divertirse y luego volver rápido a casa porque al día siguiente había que ir al colegio.

También, como nos recuerda Federico Guerra, citando a Norberto Candaosa, había sido escenario de un suceso luctuoso cuando, en el año 1935, un moreno dedicado al delito, al cual apodaban “Sin barriga” asesinaba al Comisario Luis Maffei el cual investigaba la muerte del intendente Eugenio Fonda. Historia pueblerinas que creaban en su derredor un aura entre la ficción y la realidad. Seguramente éramos parte de esas raras y hermosas sensaciones que alimentaban nuestra imaginación de chicos. Ya como cine Laprida cambiaría su temática y en sus pantallas aparecerían películas para la familia. Seguramente, no era ya en “Little Palace” que habíamos disfrutado.

Luego, con devenir del tiempo, este emblemático cine iría desapareciendo y rumbeamos hacia el Coliseo, Español, Avenida, Gran Lomas o Gran Splendid, en los cuales además de aquellas películas de los teléfonos rosados americanos, también estaban las de producción nacional que en esos tiempos tenían una inusitada atracción del público no solo a nivel nacional sino latinoamericano. Su amplio desarrollo con una enumeración de todas ellas ya lo hemos realizado en otro trabajo.

Cada uno de esos cines tenían sus propias características y también, muchas veces su propio público. Cabe recordar que en la época de los 50 se había construido el Gran Lomas que fue de enorme repercusión local, el cual hoy se encuentra ocupado por un Bingo. Pero otros, quizá de menores dimensiones, tendrían su público como el caso del cine Avenida en Meeks 162, frente al Gran Lomas.

Allí, cuando uno entraba a su sala se encontraba con un agradable aroma, como lo recuerda Carlos Curbani, en un reportaje que le realizara el diario

La Unión, y allí, al leer sus declaraciones, también le recordamos parado en la puerta del cine Avenida, tomando un poco de aire, antes de comenzar la nueva sesión, en su función operador cinematográfico desde 1941 hasta 1991 y luego siguió en Capital hasta 2005.



Ha sido parte de la historia cinematografía en estas Lomas de Zamora, donde ha de recordar aquellos tiempos en que el cine era la principal diversión lomense.

Lucidamente ha de recordar esta historia que es también su propia historia asumida desde que era chico, y como Cine Paradiso, se introducía en la cabina del operador, hasta que en su adolescencia ya estaba participando de la actividad.

Además de su presencia técnica, nos recuerda qué significaban cada una de las salas para todas las familias, donde, como ya lo hemos señalado, además de presenciar la película elegida, al término continuaba el pasatiempo semanal degustando alguna pizza en los locales cercanos.

Se trataba de una época, como tantas veces hemos repetido que la familia argentina, con sus ocho horas diarias de trabajo podía vivir dignamente, entre ello acudir a los distintos eventos culturales. Ha de recordar que también cada uno de los integrantes de esas salas también tenía una retribución digna por su tarea, ya fuere su sueldo como, principalmente las propinas que recibían, fuera el portero, el acomodador o el caramelero (“caramelos, bombón helado”), al punto de relacionar que un acomodador del Gran Lomas recibía una propina de setenta pesos diarios en donde con cinco pesos se podía almorzar, incluido el vino.

La aparición de la televisión en 1951 pero principalmente del color en 1978 fue mermando la concurrencia familiar que prefería quedarse en su casa para presenciar una película u otro programa, todo lo cual se agravaría con el tiempo y nuevas formas de inseguridad que harían que solo fueran

quedando aquellos cines que funcionaban dentro de un shopping, como el caso de Cinemark Hoyts en Coto de Temperley u otros de Adrogué. Seguramente, pese a nuevas técnicas, había llegado una muerte inexorable para el cine tradicional, al que sepultaría las nuevas plataformas informáticas.

Además de sus salas, estas Lomas de Zamora, también supo ser cuna o lugar de vivienda de hombres y mujeres del cine o el teatro. Así hemos de recordar los nombres de Pepe Biondi, Héctor Biuchet, Gerardo Bosc, Martín Bossi, Juan Casagrande, Juan Carlos Galván, Héctor Calori, Juan Darthés, Miguel Faust Rocha, Susana Fernández Anca, Juan Carlos Galván, José María Gutierrez, Virginia Luque, Jorge Marchesini, aquel del trío Locati-Balá-Marchessini, y su hermano Rubén, hombre de radioteatro, Niní Marshall, Néstor Nocera, Mario Paolucci, Atilio Pozzobón, Pepe Rati, Pepe Soriano, y entre los jóvenes Vanesa González, Eddy García, Dana Crosa, Isabel Iglesias, o un querido amigo como Eduardo Corrado, hombre de teatro, como coreógrafo, autor e inclusive actor.

Todos ellos con una gran trayectoria, especialmente en los casos de Niní Marshall, José María Gutiérrez o Virginia Luque, pero queremos señalar tantos valores artísticos en uno de sus iniciadores como fue Miguel Faust Rocha, que había nacido en estas Lomas de Zamora, aún rural con su iniciática urbanidad, el 6 de agosto de 1898.

Viviría en Banfield, donde su padre ejercía la actividad de comisario de policía, y sus primeras incursiones artísticas serían en el grupo filodramático de la Juventud Católica, para luego actuar en un monólogo cómico en el Teatro Universal que luego sería el Teatro General San Martín de la calle Alsina 1455 en Banfield. Ya en 1918 actuaría en la Compañía Argentina de Dramas y Comedias que encabezaban Camila Quiroga y Salvador Rosich. Luego continuaría con su carrera en los escenarios porteños e inclusive en Montevideo y los Estados Unidos, aunque también regresaría a sus pagos para hacerlo en el Social Sport Club o en el Cine Teatro Español. Actuó con lo más granado de actores y actrices del cine y el teatro nacional como de los países que visitaba, en obras de autores universales como nacionales. Fallecería en la ciudad de Buenos Aires en el año 1961.

Por nuestra parte, nuestros gustos, llegado la mitad de los años 1950, ya adolescentes, junto a una iniciática inclinación por la participación en actividades públicas, se inclinarían por rumboar hacia la ciudad de Buenos Aires, donde aparecía el nuevo cine ruso, denominado soviético en ese entonces, pero también las películas de Bergman, o las sesiones teatrales del Teatro del Pueblo, donde funcionaba el primer grupo de teatro

independiente del país, comando por don Leónidas Barletta, a través de obras del repertorio basado en textos de autores clásicos y de argentinos, como el caso de Roberto Arlt.

TEATRO

Por su parte el teatro en estas Lomas de Zamora no tuvo el mismo desarrollo que su hermano el cine, seguramente por su cercanía con la ciudad de Buenos Aires que absorbía totalmente la actividad, aunque en algunos de sus cines han recibido distintas obras teatrales, con muchos de los apellidos ya señalados, además de aquellos locales donde funcionaron y aún funcionan el denominado “teatro independiente”. Solo recordar que en nuestro repertorio nacional estarán las obras que representaban en el circo los hermanos Podestá y luego todos los que le siguieron que crearon una verdadera escuela teatral, que muchos artistas lomenses seguirían su camino.

Pero, en el recuerdo, nuestro terruño, en otros tiempos, fue tierra fecunda para las representaciones teatrales, señalando que las experiencias se realizaron en el “Hotel La Paz”, sobre la calle Balcarce, con instalaciones precarias, con techos sin cielorrasos y pisos de ladrillos, donde, para las funciones, los decorados llegaban desde la ciudad de Buenos Aires. Su primer espectáculo sería “El puñal de Godó” hacia fines de 1882. Solo recordar que la obra del español José Zorrilla narra la historia de la caída de los visigodos y la invasión musulmana a la península. Obra corta, que transcurre en una sola noche con los únicos personajes “Don Rodrigo”, el “Conde Don Julián” y el monje emirita Romano. Ello sería el inicio de nuestra tradición teatral, el cual con elencos locales o llegados desde la Ciudad de Buenos Aires, presentaban sus trabajos, principalmente en el Cine Teatro Español, extendiéndose luego a otros cines como el Gloria, Little Palace, San Martín de Banfield y el Gran Splendid.

En cuanto a nuestra propia historia del teatro independiente, ella aparecerá a través de “Yunque” que ensayaban en la bohardilla de una galería de Laprida al 200, conocida como “La Cueva”, con la particularidad que al carecer de escenario o decorados, el público se sentaba en derredor de los actores.

En 1952, hace más de 70 años, aparece el “Teatro Juvenilla”, considerado el primer teatro independiente de la zona sur, a través del esfuerzo de los vecinos, al principio alquilando un espacio para sus actividades, hasta que veinte años más tarde se logra establecer en la calle Gorriti 1500, que, con

el tiempo, ha de contar con una sala con capacidad para cien espectadores, con escenario y vestuario.

Avanzando en el tiempo nos hemos de encontrar con el “Teatro Horizonte” que tendría su nacimiento el 17 de abril de 1960 cuando Juan Carlos Rizzi, que había estudiado teatro en la Escuela número 9 de Lomas a través de una reconocida Escuela Teatral, junto a chicos del barrio Villa Rey decide emprender un camino de permanencia en la cultura local.

Es así que, logrando obtener un terreno prestado ubicado entre las Vías del Ferrocarril Sarmiento y la calle Garibaldi y con la donación de dos tranvías, comenzaría la historia que duraría hasta el año 1964 en que, a través del entonces Secretario de Cultura Municipal Juan Rivas se obtiene la posibilidad de trasladarlo a la vieja casona, que fue refaccionada, ubicada dentro de la entonces Plaza Libertad en la esquina de Laprida con Posadas donde cumplirían un ciclo lleno de resultados con la plena actividad en todas las artes.

Cuando se debió abandonar el lugar, se trasladaron, primero, al Club Los Andes y más tarde a la Biblioteca Alberdi de la calle Sáenz 229, hasta que, luego de enormes esfuerzos lograron que el gobierno de la provincia de Buenos Aires les cediera el inmueble ubicado en la avenida Hipólito Yrigoyen 9437 entre Oliden y Sixto Fernández, lugar en el cual comenzaría una nueva etapa que se mantiene hasta la actualidad.



LA MÚSICA Y OTRAS ARTES

Lomas también ha sido una cantera de artistas, tanto de los que nacieron en el terruño como de los que vivieron parte de su vida, que actuarían en

las salas locales para luego salir hacia Buenos Aires y el mundo en los distintos géneros: Niní Marshall, Pepe Biondi, Miguel Faust Rocha, José María Gutiérrez, tío de un íntimo amigo, Virginia Luque, Susana Fernández de Anca, Rubén Marchesini, también querido amigo, Héctor Biuchet, además Mario Paolucci o Juan Darthes o el caso de Pepe Soriano.

Seguramente, en aquellos tiempos de los 40 la música popular urbana, denominada tango, era la elegida por la sociedad de aquel entonces, especialmente a través de las radios o de los distintos espectáculos a que daba lugar. Y si queremos significarla, nada mejor que partir de...GARDEL



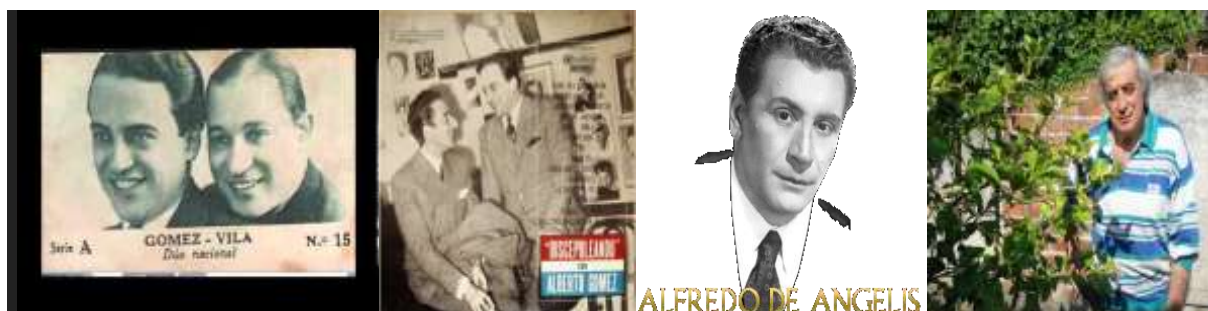
Ello ya lo hemos tratado en el trabajo de “Historias de Hombres y Mujeres del Tango en Lomas de Zamora” de julio de 2015, donde señalábamos que

“**...GARDEL...** Como solía ocurrir en cada punto del país y del mundo, Carlos GARDEL, en el cenit de su carrera, llegaba para actuar en el Cine Teatro Español de la entonces calle Necochea entre Laprida y Gorriti un 11 de septiembre de 1933. En alguna ocasión charlando con Horacio Palacios conocido dirigente del Club Los Andes, pero además hombre de la noche, de la política y del tango, me recordaba que en aquella ocasión el club pretendía que Carlitos (con el cual lo unía la pasión por los caballos) cantara en Lomas y le encomendaron la tarea de contratarlo, cosa que hizo. El cine-teatro Español, recuerdan los memoriosos, estaba totalmente colmado pese a que también se habían ocupado los pasillos.

Al finalizar la actuación mucha gente había quedado en la vereda sin poder entrar. Ante ello Gardel salió a la calle con sus guitarristas para actuar, pero era difícil poder llegar a todos. Allí los dirigentes del club, encabezados por don Eduardo Gallardón lo invitaron a trasladarse a su sede, en ese entonces en la calle Carlos Pellegrini, entre Laprida y Boedo (en la misma vereda donde funcionó por primera vez el “Circulo del Tango de Lomas de Zamora Luís Rafael Rodríguez Baena”) y allí cantó para todos hasta altas horas de

la madrugada. Ante la deferencia del Zorzal, poco tiempo más tarde el Club lo designó socio honorario y le mandó su respectivo carnet.

Por ello será que, cuando murió encontraron en su casa dicho carnet, con lo cual muchos pensaron que era simpatizante de Los Andes, pero no...la razón era la apuntada.”.



Lomas sería una tierra de grandes músicos, poetas o intérpretes, tema que hemos desarrollado extensamente en nuestro trabajo “Hombres y mujeres del tango en las Lomas de Zamora”, donde señalamos a cada uno de aquellos nacidos o que vivieron en estas tierras, y haciendo un breve racconto recordaremos, sintéticamente podría señalarse que, en ese entramado de criollos, inmigrantes, todos muy laborantes, nacerían sus hijos y ellos serían actores de esa nueva música popular que, en esos finales del siglo XIX abreviaría de distintas corrientes, para constituirse en una síntesis de la misma y brindar la propia, distinta e inescindible de sus diarias realidades.

Y en ese marco existencial, surgirían sus artistas, músicos, poetas e intérpretes, que dejarían una página trascendental que aún hoy se puede palpar, especialmente mejorada en la época de oro del siglo XX, abriendo paso a los jóvenes de este siglo XXI. Así, quizá, con tan solo nombrarlos, hemos de hablar de todos estos grandes artistas nacionales.

-21 de octubre de 1893 nacía en estas Lomas de Zamora, Alberto ACUÑA, cantor, guitarrero y autor de distintos temas, especialmente temas camperos, entre otros el famoso “Colorao colorao” y un sinfín de otras obras, que le grabaran el dúo Gardel-Razzano y otros intérpretes de la época.

-Francisco Bianco, nacido en Rosario un 2 de febrero de 1894, pero que vivió y se fue de gira desde Lomas, compositor y cantor que actuaba con el nombre de Pancho Cueva, que grabara con Arolas y Firpo, además de acompañar al enorme Gabino Ezeiza, y que dejara innumerables temas propios, entre ellos el famoso vals “Tu diagnóstico” con letra de Betinotti.

-18 de septiembre de 1899 nacía en estos pagos Nolo LÓPEZ, reconocido hombre de teatro y autor de numerosos temas, entre ellos “Chirusa”, la letra

inédita de “El huracán”, y de “Ilusión de mi vida” con música Feliciano Brunelli, o “Salváme Legui” un éxito de Jorge Vidal.

-11 de octubre de 1903 nacía en Lomas, Augusto Vincenti, conocido como Tito VILA, famoso integrante del dúo Gomez-Vila, que viviera en la calle Loria esquina Meeks, y que dejara junto con Gómez tremendos éxitos, para luego emprender una carrera como solista.

-Y en esa línea, un 19 de junio de 1904, en la calle, entonces avenida Necochea, entre Gorriti y Loria llegaba quien, con seguridad sería el intérprete más reconocido de estas Lomas de Zamora, Alberto Egidio Aducci, es decir Alberto GÓMEZ, del cual hemos de desarrollar su trayectoria más adelante y también haber dejado trabajos especiales sobre el mismo.

-Un 31 de mayo de 1912, nacía en Temperley, otro hombre reconocido del tango, como Graciano GÓMEZ, bandoneonista, director y compositor que acompañaría a grandes intérpretes como Enrique Campos y Nina Miranda, dejando, entre otros temas el famoso “Esta noche de luna” que registrarán distintos cantantes, entre otros, Jorge Maciel con Pugliese.

-Otro ícono del tango local, aún, cuando naciera en Adrogué un 2 de noviembre de 1910, sería el “Colorado de Banfield”, una de las orquestas más recordadas, tanto por sus éxitos como por sus cantores, además de dejar enormes temas como “Pregonera”, “Pastora”, “Que lento corre el tren” o “El taladro” dedicado al club de sus amores, entre otros tanto éxitos.

-Un 16 de julio de 1916, nacía en Buenos Aires, Hipólito CARÓN, que desde muy chico, hasta que partió de gira, vivió en Lomas, primero en la casa paterna de la calle Mitre casi Italia y luego sobre la avenida Hipólito Yrigoyen, frente a la sede del Club Los Andes, donde tuvo un famoso restaurant llamado “El pollo al guante”. Fue violinista de Ernesto de la Cruz, Los Zorros Grises de Miguel García, Miguel Caló, pero principalmente con Alfredo De Angelis con quien estuvo casi por 30 años. Autor, además de temas como “Miguelito el arriero”, “Mujercita”, o “Abuela” entre otros tantos. Carón, también un hermano, el querido “Pirulo” Carón, hombre mil rayitas y que, por su parte era contrabajista de algunas orquestas locales y que en sus últimos tiempo también cantaba.

-El 22 de agosto de 1917 nacía en Banfield Teodora María García, cuyo nombre artístico era Dorita ZÁRATE, cantante especialmente de temas criollos que lo hiciera en distintas radios además de cantar con Ciriaco Ortiz y con Rodolfo Biaggi también en radio, además de autora de temas como la milonga “Zorzal” que registrarán los Zorros Grises de José García y Carlos Di Sarli con Roberto Rufino.

-Un 23 de marzo de 1918 nacía en el barrio de Palermo el “Negro” Alberto Caracciolo, notable bandoneonista y director, quizá un adelantado con su

instrumento electrónico y de una honda raíz vanguardistas, que viviera y también partiera de gira en la calle San Martín al 1700 de Banfield, que dirigiera el “Quinteto de Tango Contemporáneo”. Asimismo autor de “Tema de tango en re menor”, “Preludio”, “Templo 59” o “Réquien para un gomía” dedicado a Gardel, entre otras obras de gran valía musical.

-Daniel ADAMO fue otro cantante de tango de Lomas de Zamora, haciendo temas como “Pequeña” de Maderna y Espósito, aún, cuando luego se volcara a los temas melódicos, siendo una de las figuras de la confitería Goyescas.

-Héctor del VALLE, nació en Temperley el 18 de marzo de 1920, bandoneonista que integrara los conjuntos de Mauricio Mora y Mario Azzerbone, entre otros, y autor de distintos temas como “Desde el corral”, “Sello de turf” o “Recuerdo hípico”.

-Un 21 de mayo de 1921 nacía en Lomas Ángel GENTA, bandoneonista, director y autor que actuó con Roberto Firpo, Elvino Vardaro, Juan Carlos Cobían, Argentino Galván, y Ástor Piazzolla, entre otros conjuntos, hasta formar orquesta propia en 1953, dejando temas como “No quiero oírte más”, “Bien tanguero” o “Alguien te besó”.

-El 15 de agosto de 1925 nacía el guitarrista Juan Carlos GORRÍAS, que durante su vida vivió cerca de la Plaza Libertad en Lomas, habiendo acompañado a los más intérpretes, entre otros Edmundo Rivero, Nelly Omar, Jorge Vidal, Alberto Morán, Hugo Del Carril o Agustín Magaldi

-Elsa Concepción RIVAS, que sería ELSITA RIVAS, había nacido en Avellaneda un 4 de octubre de 1925, pero, con el tiempo, sería vecina de Banfiel, cantando desde sus jóvenes 15 años con Alejandro Scarpino, y avanzando en el tiempo formara un dúo con Roberto Rufino, hasta que, en 1956 le llegaría la consagración en la orquesta de Ricardo Tanturi, a través de distintos éxitos como “Quién tiene tu amor”, “Hasta siempre amor” o su famoso “Besos brujos”, continuando luego con distintos acompañamientos.

-12 de junio de 1926, nacía en Lomas Elvira Domingo Commiso, conocida como Elvia de Grey's que además de un selecto repertorio de temas italianos, también haría tangos por el mundo

-El 30 de octubre de 1926 nacía en la calle Bolívar de Lomas, el que sería un reconocido intérprete, Amando GUERRICO, actuando con Fulvio Salamanca y luego solista además de hacerlo con Jorge Caldara, con recordados temas como “Adiós corazón”, “Mano cruel” o “Queremé corazón”

-18 de mayo de 1930 nacía en Llavallol Juan Pacífico, artísticamente Oscar FUENTES, intérprete y actor, de larga trayectoria, actuando en películas como “Pelota de trapo” o “El domador”, entre otras.

-18 de mayo de 1930, nacía en Tandíl, Natalio Pedro ETCHEGARAY, de profesión escribano, pero profundamente un hombre del tango, reconocido historiador del género y su relación con la historia nacional, residiendo desde el año 1957 en Banfield.

-En 1941 nacía en Lomas, Mario PAOLUCCI, hombre de cine y de la poesía, especialmente tanguera, con padres militantes en la izquierda, donde un hermano suyo, Sergio, fue pionero del free jazz en el país. Además de actuar en recordadas películas como "Buenos Aires vicerversa", sería profesor en la ex Universidad del Tango, habiendo publicado numerosas obras de poesía, además con enormes conocimientos de nuestro fútbol.

-El 11 de junio de 1943 nacía en Banfield, Miguel Ángel Pietroniero, conocido como Miguel SALERNO, cantor y más tarde un conocido difusor del género.

-El 15 de marzo de 1945 nacía en Banfield, Isabel "Gigí" De Angelis, hija de don Alfredo, que fuera bailarina y concertista de piano, volcándose luego por el tango, como intérprete de su instrumentos y cantante, además de ser la autora de temas como "Compro un corazón" o "Alas azules", entre otros.

-El 20 de abril de 1948 llegaba al Hospital Gandulfo de Lomas Zamora, Rubén AMÉNDOLA, notable intérprete del género que lo haría su vida y pasión desde muy chico, alumno de don Julio De Caro, actuando como solista y en la orquesta de Alfredo De Angelis, continuando en la actualidad con esta pasión, además de compartirla con ser "un sufrido milrayista", donde se lo puede ver, cerca del estadio, cuando diariamente se dirige a su imprenta de la calle Portela.

Pero, Lomas también ha tenido otros hombres del tango que nacieron o vivieron en sus calles.

-Así, aún se recuerda el paso por Banfield del gran Julio Sosa, cuando por las tardes, "en camiseta y chanquetas" se acercaba a tomar el diario café en el boliche "La Alhambra, donde, también en esos pagos banfileños viviera el "Rruiseñor de la calles Porteña" Angelito Vargas, o Don Alfredo Perrotti, que viviera en Lomas y sería, junto a su familia uno de los propietarios de la más famosa editorial de tango "Editorial Perrotti".

-Quizá, más alejado en el tiempo, se escuchaba el bandoneón de Antonio ROMA "Romita" que por 1925 había tenido por maestro a Pedro Angelini, y junto a otros amigos como Matias Genta, Ciro Carusone, Lucho Busolini, Norando Mincone o Pascualito La Torre, para luego emprender un largo camino musical, en conjuntos de la zona, donde también estaba el entonces joven Alfredo De Angelis y su hermano, cantor Tulio De Anges, actuando en locales de la zona como el Hotel Las Delicias de Adrogué, además de

reconocidos sitios de tango en Buenos Aires, inclusive tener una larga actuación en el exterior.

-Otro hombre de tango de ese tiempo fue Santiago Petrelli, tío de un querido amigo, Alfredo Petrelli, que había nacido un 1º de julio de 1916 en la calle Rivera al 900, actuando en distintos conjuntos de la zona.

-Alberto ARMENGOL, uno de los primeros bandoneonista en la orquesta de Pugliese en 1939, vivió en la calle Rivera y Acevedo, para más tarde mudarse a Mar del Plata.

-Otro guitarrista lomense fue Lisardo DÍAZ que vivió en la calle Darragueira de Banfield, acompañando a Mercedes Simone.

-Alberto Florencio SÁNCHEZ fue un pianista que se domiciliaba en la calle Rodríguez Peña 1297 entre los años 1947 y 1963, habiendo formado su propia orquesta.

-Jorge BOCACCI es un nombre reconocido del tango, en su faz de difusor, que vivió en la calle Portela, cerca del Centro de Jubilados 1º de Mayo, que estuviera en distintas radios con distintos espacios, especialmente el recordado "A tango limpio", además de haber sido el relator del espectáculo "Titanes en el ring".

ÍCONOS TANGUEROS LOMENSES: ALBERTO GÓMEZ Y ALFREDO DE ANGELIS



AlbertoGómez

En estos temas del tango, en estos pagos lomenses, hemos realizados distintas entregas, entre ellas "Hombres y mujeres del tango en estas Lomas de Zamora" (julio de 2015) o el aparecido cinco años más tarde sobre "Tiempo de cantores y cantoras en las Lomas de Zamora" (los cuales pueden verse en forma gratuita en el sitio www.laidentidad.com.ar), donde tratamos la trayectoria de dos cantores: Alberto Gómez, Rubén Améndola y una cantora Karina Grigera.

Para el primero de los casos, entendemos, no existe discusión que el ícono tanguero lomense ha sido Alberto Egidio ADUCCI, que luego sería Alberto GÓMEZ, que en un pequeña raconto podemos señalar, llegaría a su casa paterna de la entonces avenida Necochea (hoy Hipólito Yrigoyen) entre las de Gorriti y Loria, un 19 de junio de 1904 y que, cursara el primario en la escuela 9, a una cuadra de su casa. Ya, desde muy chico, a los 10 años comenzaba a estudiar canto con el maestro Antonio Codegoni, para continuar luego con Eduardo Bonessi.

En su niñez cantaba en las fiestas escolares, y en su adolescencia haría La Traviata en el Cine-Teatro Español, también a una cuadra de su casa, donde también muchos años más tarde lo hacía Gardel, aunque, en algunas ocasiones interpretaba para sus amigos de la lechería La Vasconia de la calle Laprida. También, para ayudar a la familia, a los 17 años entraba como empleado de la municipalidad, pero también comenzaban sus corridas con su hermano de la vida, Augusto Tito Vila (Vincenti), con el cual conformarían el famoso dúo Gómez-Vila de aquellas décadas del 20 y del 30.

En ese camino, su tío Roque, en 1926 le presentaba al guitarrista Miguel Parada, al cual se adosaría Alberto y Tito para formar el trío Vincenti-Parada-Aducci, de poca duración, para proseguir luego el dúo con su hermano del alma, dejando un sinfín de actuaciones y especialmente de grabaciones (ver trabajo citado). Toda esa exposición pública y su pinta de galán hizo que el famoso actor César "Pepe" Ratti lo llevara a su compañía teatral y de allí, serían pocos los tiempos que lo separaban de actuar en la primera película argentina hablada, "Tango", junto a lo más granado del género, además poner su voz en la Orquesta Típica Víctor, la más importante de ese tiempo.

A partir de allí se sucedería todo tipo de éxito, se tratara de actuaciones en distintos escenarios o de otras películas, además de relacionarse con los hombres más importantes del tango como Enrique Santos Discépolo del cual fuera un dilecto amigo y estrenaría numerosos temas de Discepolín. También comenzarían sus largas giras en América del Sur y Central donde sería un artista muy reconocido, aún hoy día. También esa ausencia del país durante tanto tiempo sería la causa de no haber cantado con ninguna orquesta de la década del 40, pues pese a volver reiteradamente al país para grabar, volvía a partir, hasta los mediados de los 50, cuando, precisamente comenzaría la declinación del género.

Sin embargo seguiría siendo un personaje del tango, al cual también dejaría temas propios, entre ellos, quizá el más conocido y sentido por su pertenencia turfísticas "Milonga que peina canas". Partiría de gira el 14 de mayo de 1973.



ALFREDO DE ANGELIS Como con Alberto Gómez, con **Alfredo DE ANGELIS**, nos ocurre algo similar en cuanto a que su vida y trayectoria ya le hemos realizado extensamente en el trabajo “Hombres y mujeres del tango en Lomas de Zamora”. Sin embargo no podemos dejar de señalar que este pianista, director y compositor nacía en Adrogué, Partido de Almirante Brown un 2 de noviembre de 1910 y fallecería un 31 de marzo de 1992. La mayor parte de su vida adulta la vivió como vecino de Banfield, a tal punto que se le denominaba “el colorado de Banfield”, reconocido fanático del Taladro al que le dedicó su tema homónimo. De muy chico comenzó a aprender solfeo y armonía.

Sus primeras actuaciones fueron acompañando al cantor Juan Giliberti. Al poco tiempo pasa a la orquesta de Anselmo Aieta reemplazando al pianista Juan Polito, y en esa formación participaba como violinista Juan D'Arienzo. Conjuntamente con el bandoneonista Ernesto de la Cruz, acompaña al cantor Félix Gutiérrez, exitoso estribillista de varias orquestas de la época. Fugazmente, allá por 1934, pasa por la orquesta de Graciano De Leone. Después arma un binomio con Daniel Álvarez y más tarde, integra la orquesta Los Mendocinos dirigida por Francisco Lauro.

En año 1936 y a través del baile de la mano del ritmo audaz y vertiginoso de Juan D'Arienzo, coloca nuevamente al tango en la preferencia de los jóvenes, que no sólo recuperaron el gusto por su danza, sino que también se lanzaron a recrearlo. En este resurgimiento aparecieron innumerables orquestas, autores e intérpretes que daría lugar a la famosa y larga década del “40”. Alfredo De Angelis se inscribe dentro del grupo de orquestas que pusieron el acento en el baile. Distintos hombres del tango han señalado que ello no significaba que careciera de valor artístico, por el contrario, señalan, era afiatada, orquestada y contaban con grandes músicos y vocalistas.

Donde De Angelis resaltaría un trabajo armonioso y sincronizado, del que resultaba un tango prolijo y sencillo, logrado con un eficaz manejo del ritmo y muy respetuoso de la melodía y del lucimiento del cantante. Se trataba de un estilo simple que anidó en muchos amantes del tango de ese tiempo a

través de obras perdurables como “Al pie de la Santa Cruz”, “La brisa”, “Ya estamos iguales”, con la voz de Carlos Dante), “Marioneta” o “El cono azul” con de Floreal Ruiz), “Atentipebeta”, “Un tango y nada más”, y “De igual a igual” con Julio Martel

“El colorado de Banfield” a lo largo de su extensa carrera tendría distintos integrantes de su conjunto, entre ellos el de 1941 comenzaría su ininterrumpida trayectoria, debutando en el Cabaret Marabú con una orquesta integrada por Carlos Cubría, Eduardo Talián, Guillermo Vilar y Alfredo Dafuncio en bandoneones; Wenceslao Cinosi, Ángel Raúl Vilar, Hamlet Cicero e Hipólito “Cholo” Carón en violines; Hugo Besnatti en contrabajo con la voz de Héctor Morea, que no llegó a grabar.

De Angelis se caracterizó por haber elegido muy buenos cantores, entre ellos Floreal Ruiz, Carlos Dante, Julio Martel, Oscar Larroca, Juan Carlos Godoy, Roberto Florio, Roberto Mancini, Lalo Martel, o nuestros convecinoy amigo Rubén Améndola entre otros. El caso de Carlos Dante es muy especial porque ya había sido un consagrado estribillista y llega a la orquesta en su plenitud, convirtiéndose en su cantor fetiche con un sello distintivo. Pero es dable rescatar que fue una orquesta quizá de los mejores dúos cantábiles a través de Dante-Martel con sus perlas “Pregonera”, “Remolino” y “Pastora”, entre otros. Luego Dante-Larroca, después Juan Carlos Godoy-Lalo Martel y Roberto Mancini.

Es autor de “El taladro”, en homenaje como señaláramos al club de sus amores, de “Pregonera” y “Pastora”, ambos con letra de José Rótulo, “Qué lento corre el tren” con letra de Carmelo Volpe y de esa maravilla melódica que es “Remolino” también con Rótulo. Fue un director que se refugió en un tango tradicional que llegaba fácilmente al reconocimiento popular, a través de la cantidad de discos que grabó y que tuvieron un impresionante éxito comercial.



“Cholo” Carón.- (el primer violín a la izquierda de la foto)

Como hemos señalado, entre sus músicos y a lo largo de muchos años, **HIPOLITO (Cholo) CARÓN** estaría en la fila de los violines del maestro, en forma ininterrumpida desde 1941 hasta 1968 que se retiró para dedicarse a regentar un negocio gastronómico. Desde su lugar de nacimiento llegaría con su familia a vivir en su casa paterna de la calle Mitre entre Necochea e Italia y posteriormente en la avenida Hipólito Yrigoyen, frente a la sede del club Los Andes. donde en su retiro tuvo su restaurant “El Pollo al guante”. Entre sus obras podemos citar: “Miguelito el arriero”, “Amor de cielo”, “Abuela” y “Mujercita” entre otras. Fue el hermano de Héctor “Pirulo” Carón que ejecutaba el contrabajo, recordado fanático mil rayitas, y amigo mayor de aquellos que vivíamos en Necochea esquina Mitre y que lo teníamos también como Director Técnico en los equipos de baby-futbol.



LA VIGENCIA: RUBÉN AMÉNDOLA

Quien llegaba a nuestro Hóspital Luisa C. de Gandulfo un 20 de abril de 1948, es una rara personalidad del ambiente del canto tanguero, en eso de mantener, aún hoy, su registro natural, seguramente, por ser alguien que supo entender cuál era su papel en la vida, donde además de expresar sus sentimientos a través del canto ha sido un trabajador nato en su imprenta de la calle Portela, donde sigue fiel al barrio y también a los colores de sus amores, siendo, como solemos decir “un sufrido mil rayitas”.

Desde muy chico, además de cursar la primaria en la 27 de la calle Laprida, viviría de distintas calles de Lomas hasta afincarse frente a su querido club, en avenida Santa Fé. También en sus instalaciones habían sido sus primeras experiencias musicales y allí también lo conocieron otros hombres del ambiente que lo llevaron para actuar, en dos ocasiones con la orquesta de don Alfredo De Angelis.

Como perfeccionista de su canto, había sido un alumno privilegiado de don Julio De Caro, lo que le ha permitido, además de sus condiciones naturales, adquirir una gran calidez de voz que ha exhibido en los distintos escenarios, donde, aún hoy se lo puede escuchar, algún fin de semana en los bares

Quintino o Gardel, donde no ejerce una tarea profesional sino una misión de su vida, ser alguien que conmueve, con su canto, a quien lo escucha.

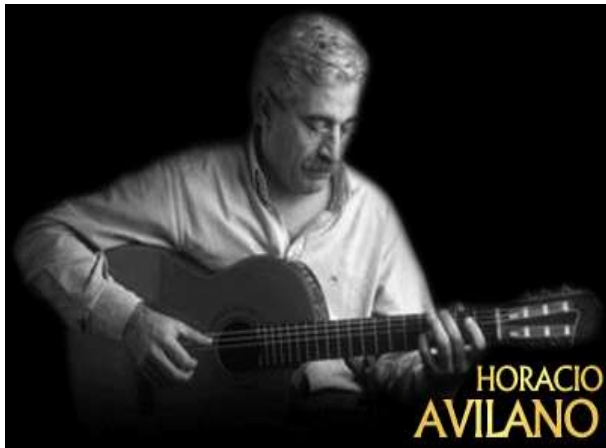


VICTOR LASEAR: Guitarrista que podríamos señalar de la generación intermedia viene trajinando los caminos del tango desde hacer muchos años, como profesional con trayectoria en la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Lomas de Zamora pero además acompañante de interminables cantantes de la zona y de la Ciudad de Buenos Aires.

Recientemente, entre otras tantas presentaciones, lo hizo en el Teatro Municipal de Lomas de Zamora con el espectáculo “Percanta y tango”, acompañado con las “Guitarras del Sur” y las cantantes locales Carolina Taliberti, Angélica Chaparro, Cecilia Muncal y Karina Grigera. Además de los maestros Alberto Felicetti y Ricardo Salatino.

Recordamos presentaciones tuyas, junto a la cantante **Betty VILLAR**, en la década 80/90 en la Delegación Lomas de Zamora del Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires en ese entonces en la calle Alem 178.

Por su parte VILLAR ha desarrollado también una extensa carrera no solo como intérprete sino como autora de numerosas obras, entre las cuales pueden citarse poemas y canciones como “Tango, memoria y algo más”, “Son el fuego de la historia”, o sus canciones en “Identidad y memoria”, “Volver en guitarra” o “Trasandina aquí y allá”



García Blaya lo señala como un músico con forma de tocar de los viejos maestros, el cual comenzó a estudiar guitarra a los 12 años con Emilio Solas, y cuatro años más tarde ya lo hacía con su tío, Héctor Arbelo, el mismo que grabó con Julio Sosa, donde Horacio realizó un valioso aprendizaje acompañando a grandes figuras de ese momento como Floreal Ruiz y Rodolfo Lesica, además de realizar una experiencia con su hermano Carlos tocando tangos y folclore.

En el año 1973 conoció al eximio guitarrista Luis Salinas, con quien, tiempo más tarde, colaboró en los registros de los volúmenes 1 y 2 del compacto Música Argentina, que fuera ganador del Premio Gardel al Mejor Álbum de Folclore, además de acompañar a Enrique Espinosa y luego actuar junto al maestro Juanjo Domínguez y el cantor folclórico Chango Nieto; además de haber participado en el último programa de Edmundo Rivero para la televisión argentina en 1982. Fueron tres temas con un quinteto de guitarras: los tangos “Por ella”, “En un fecha” y la milonga “El último viaje”, en los cuales Horacio tocó el guitarrón.

Desde 1998, integró el conjunto de Adriana Varela, con el que ha realizado giras por América y Europa, con la cual grabó el CD *Tango en vivo* y el Dvd que lo acompaña. Participó en las grabaciones de muchísimos artistas como Nicolás Ledesma Cuarteto, con la compañía de Horacio Romo y Quique Guerra y la participación especial de Leopoldo Federico; con Juan Bastione; con el dúo vocal Fuertes-Banderín; con Ángel Cárdenas; con Néstor Soler; con Beto Solas; con Gustavo Suman; con Celeste Carballo; con Tata Pena; con el conjunto del saxofonista Miguel de Caro; con Oscar Mangione.



BETO SOLAS hombre multifacético además de docente de la cátedra radio en la Facultad de Ciencias Sociales de Lomas de Zamora, es Jefe de la Sección Cultura y Espectáculo del semanario Info Región, de la citada facultad, de dilatada trayectoria en radios de la zona y de la Ciudad de Buenos Aires, como FM Ciudades, Radio Municipal, Radio Cooperativa, con Quique Pesoa en Radio Del Plata, concejal en Lomas de Zamora, pero además de todo ello se reconoce como un hombre del folclore y del tango y a través de su recia voz comparte distintos escenarios entre ellos con Mario Wainfeld en el programa que este emitía por Radio Nacional a través de “Gente de a pie”.



PERLA MUSICAL:Terig TUCCI (en la foto parado detrás de Gardel) fue un caso inédito de alguien que no nació ni vivió en forma permanente en Lomas, sino que lo hizo en algunas ocasiones cuando llegaba desde los Estados Unidos, donde residía. Sin embargo estuvo muy ligado a sus parientes que vivían en la calle Alvarez Thomas, entre Gorriti y Laprida, precisamente cerca de la Plaza Libertad (manzana delimitada por las calles Laprida, Juan Luis Beltrán, Gorriti y Posada), (su hermano Güerino y sus sobrinas Carmen, Esther y Nelly); como me lo relatara extensamente en alguna ocasión nuestro amigo y miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, Norberto Candaosa.

Tucci, que había nacido en Buenos Aires en el año 1900 aprendió de chico la mandolina y luego el violín. Cuando llegó a Nueva York en 1922 entró en la NBC para realizar arreglos musicales, frecuentando música latinoamericana, teniendo además una brillante carrera de arreglador, director de orquesta y de otras actividades ligadas al medio, entre ellas Director musical de la División Latinoamericana de la Voz de América. En su relación con el tango dirigió la orquesta que acompañó a Gardel en 22 temas. En dichas grabaciones Gardel no era acompañado por sus inseparables guitarras sino por una orquesta integrada por 30 músicos.

No solo lo acompañó musicalmente sino que también se convirtió en un fiel ladero a recitales de música sinfónica y clásica, especialmente de operas en el Carnegie Hall, el Metropolitan Opera House y el Lewishon Stadium, escuchando a renombrados artistas como Toscanini, Mascagni, Debussy, o Falla; además de Gershwin o Duke Ellington en el Cotton Club. Pero lo que más atraía a Carlitos era la Filarmónica de Nueva York dirigida por Toscanini, donde se destacaba un primer violinista argentino de apellido Bolognini que también integró el conjunto de Tucci para acompañar a Gardel en las películas “Cuesta abajo”, “El tango en Broadway”, “Tango Bar” y “El día que me quieras”, interpretando dos temas de Tucci; “Sol Tropical” y “Los Ojos de mi Moza”. Con la muerte de Gardel quedó trunco un proyecto de crear una empresa cinematográfica en Buenos Aires con la conducción de Gardel y Le Pera y Tucci como Director musical.

En el año 1938 había acompañado a Azucena Maizani en una película que esta grabó en los Estados Unidos “Dí que me quieres” y en 1969 escribió un libro sobre “Gardel en Nueva York. El “Negro” Jorge VIDAL había filmado en Venezuela la película “Un zorzal llegó de sur” con libro de Tucci, donde encarnaba la vida de Gardel. En 1972 Tucci comenzó a venir a la Argentina y se alojaba tanto en Ciudadela, Alta Gracia y en Lomas en la calle Almafuerte 44, con la idea de radicarse en nuestro partido, lo que no pudo concretar al fallecer.

En 1988 el Concejo Deliberante de Lomas de Zamora dictó la ordenanza 5982 por la que se dispuso que la plazoleta ubicada entre las calles Melo, Pasteur y Lugano de Lomas Este llevara el nombre de Terig TUCCI.

LA MODERNIDAD – LA GUARDIA JOVEN – HORACIO ROMO

El bandoneonista Horacio ROMO nació en Banfield en el año 1973 y desde pequeño, como suele ocurrir con aquellos elegidos para la música, comenzaría, con solo 9 años, a estudiar el instrumento con dos maestros del mismo, Marcos Madrigal y Julio Pane, recordando que “Me acuerdo que la primera vez que fui toqué un tango sencillo”. Su padre fue quien lo inclinó por el género nacional y recuerda su infancia con la radio permanentemente encendida: “Mi papá, Omar, era cantor de tango y él decía que iba a tener un hijo varón que toque el bandoneón, así empezó todo”.

Por esas cosas del azar, a Horacio Romo se le había roto un bandoneón cuyo fin era acompañar el canto de Virginia Luque. El pibe aquel tenía 21 años y muchos dioses... y uno de ellos era Julián Plaza. “El estaba en la orquesta y me llevó a su casa. Cuando llegamos me dijo ‘Agarrate un fueye (incluyendo el de él) y cuando puedas me lo devolvés’. No lo olvido más”, “Otro hecho que me marcó mucho fue con el Tano Berlingieri. El solo te

hablaba si primero le gustaba cómo tocabas... decía 'lo habilito o no lo habilito', y a mí me dejó entrar en su clan, digamos", recordando al "tano" José Libertella, con quien compartió la línea de fueyes en el Sexteto Mayor. "Hace muchos años, llegamos a una grabación y ninguno se quería sentar en la silla de primer bandoneón. Yo le decía 'maestro, por favor, toque usted', y él me respondía 'no, tocá vos'. Y así estuvimos un rato, que usted, que vos, que usted... hasta que lo convencí y se sentó él. Eso es un ejemplo de la humildad de los grandes".

En su dilatada trayectoria, pese a sus jóvenes años, sería integrante de distintos conjuntos como la Juvenil del tango, Orquesta Gran Debut, Orquesta Color Tango durante 9 años, presentándose en Italia, Holanda, España, Francia, Brasil, Uruguay, Japón, Noruega y Suecia. No es casualidad que Romo haya sido parte de la Orquesta Color Tango durante nueve años, y que haya acompañado o integrado conjuntos de otros incunables del tango, donde habría de aquilatar las enseñanza de los grandes maestros.



EL JULIÁN AGUIRRE

Si entramos en la modernidad, como hemos hecho cuando analizamos el género en Avellaneda, en este caso hemos de recurrir a una institución musical señera, desde la música señalada como "clásica", pero también los distintos géneros populares. El Conservatorio Julián Aguirre, del cual egresaran notables músicos, tanto de la denominada "música clásica", como la de "música popular".

En 1949 se inauguraba el Conservatorio de Música de La Plata, surgiendo en 1951 la filial N° 1 de dicho Conservatorio, en la localidad de Banfield, partido de Lomas de Zamora, designado como "Conservatorio de Música y Arte Escénico de la Provincia de Bs. As., filial N° 1", bajo la dependencia de su sede central en La Plata y desempeñándose como director el Maestro Alberto Ginastera. Su cuerpo docente es formado con profesores de la Escuela Profesional de Artes y Oficios que ya funcionaba en el partido. Las especialidades Música y Arte Escénico pasaron al turno vespertino de la Escuela N° 31, Av. Hipólito Yrigoyen 7672.

Entre los profesores fundadores y sus inmediatos seguidores podemos mencionar a Carlos Perelli, Milagros de la Vega, Belisario Roldán hijo, María Rosa Gallo, Fernando Labat en Teatro; y Roberto Castro, Egidio Corvi, Francisco Delbene, Angélica Constantino, Delia Cosentino, Héctor Carfi, María Lorusso, Filoctetes Martorella, Tirso de Olazábal, Juan Carlos Paz, Roberto García Morillo, Luis Gianneo, Virtú Maragno, Alfredo Montanaro, Pedro di Gregorio, Eduardo Acedo, Pascual Grisolia, Adalberto Tortorella, María Angélica Funes, Lucio Núñez en Música, todos durante la década del cincuenta y subsiguientes. Las primeras asignaturas en dictarse fueron Introducción a la Música, Piano, Violín, Canto, Guitarra, Arte Dramático, Gramática e Historia del Teatro.

Un gran logro constituyó en 1994 la apertura de la carrera de Composición, siendo así el "Julián Aguirre" uno de los pocos Conservatorios provinciales en poseerla. Nuevos instrumentos se fueron incorporando en esta década debido a la demanda de los alumnos: flauta dulce en el 92, bandoneón en el 97 contando así con la totalidad de los Instrumentos del Plan de Estudios: arpa, bandoneón, piano, guitarra, flauta traversa, flauta dulce, percusión, violín, viola, violonchelo, contrabajo, oboe, clarinete, fagot, saxofón, trompeta, trompa, trombón, tuba y las carreras de Canto, Educación Musical, Dirección Coral y Composición.



Orquesta del Conservatorio Julián Aguirre en el Teatro Roma de Avellaneda, apertura del "Festival Chopin-Schumann", octubre de 2010

Entre los cientos de alumnos egresados de ese centro musical cabe mencionar al violinista Pablo Agri, hoy de una extensa trayectoria en la música popular urbana y clásica, al pianista Agustín Guerrero, que hoy dirige la Orquesta Agustín Guerrero y que en su momento, junto a compañeros de estudio en esta casa, formaran la Orquesta Cerda Negra, integrada por Joaquín Chiban, Agustina Guerrero, Carlos Castro y Esteban Casatti (violines), Nicolás Tognola, Emiliano Guerrero y Federico Santiesteban (bandoneones), Federico Palmoella (contrabajo), Malena Medone (violonchelo), Jimena Ramírez (voz) y Agustín Guerrero (piano y dirección).

**LA NUEVA GUARIDA. LA FERNÁNDEZ FIERRO-AGUSTÍN GUERRERO-
JULIÁN PERALTA**

En el año 2006, Emiliano Guerrero, bandoneonista y hermano de Agustín, expresaba que "Hoy puede parecer raro una orquesta con tantos chicos jóvenes a los que nos guste el tango, pero en los años 40 era normal. Todos los *grosos* como Troilo comenzaron a los 16 años", donde Agustín, en ese momento, con solo 17 años era el arreglador, compositor y director de la típica. Donde, uno de sus admiradores eran Julián Peralta que ya había fundado La Fernández Fierro y luego Astilleros, y el Tata Cedrón.

A propósito de Julián, Agustín recordaba que "Muchos de nosotros nos juntábamos a tocar de chiquitos y estudiábamos con los músicos de la Fernández Branca", apunta Agustín, Ellos juntaron a todos sus alumnos que tenían entre 9 y 10 años para hacer como una orquesta y nos gustó. Pero no pudimos seguir porque nuestros papás tenían que andar con nosotros de un lado para otro", cuenta Nicolás Tongnola, de Burzaco, *fueye* de 18 años en ese 2006, aunque siendo tan chicos les era difícil poder ir de un lado para otro, pero ello habrían de retomar cuando en 2003 Julián Peralta formó una orquesta escuela para jóvenes en el Centro Cultural Plaza Defensa. "Ensayamos ahí como dos años con él. De ahí salieron muchos de los músicos que hoy están en la orquesta. Cuando Julián se fue, nos independizamos, tomé la dirección de la orquesta y decidimos autogestionarla y ponerle Cerda Negra", dice Agustín.



La orquesta nació con una serie de principios. "Seguimos el ejemplo de Pugliese y formamos una cooperativa. Todo va a un fondo común que sirve para comprar equipos y para, en algún momento, poder grabar nuestro disco. La plata no es un fin, es un medio para sonar mejor", cuentan. En lo musical reverencian el estilo orquestal de Troilo, Di Sarli, Salgán y Pugliese, pero buscaban un sonido propio. "Hacemos tangos clásicos con sus arreglos originales, pero nuestra clave está en hacer nuestras propias composiciones, que tengan la esencia del tango, pero con una mirada de hoy y también incorporamos algunas piezas folklóricas", sostiene Tognola. Estéticamente, el grupo sigue la línea de su hermano mayor, la Fernández Fierro. "Cuando vamos a tocar no nos vestimos diferente de como andamos todos los días, de jean y zapatillas". Y también tienen una página en Internet y fotolog, donde sus admiradoras les mandan fotos y mensajes.

Seguramente, más allá de la Sans Souci, de ritmoailable en la línea de la orquesta de Caló, el grupo que marcó rumbo entre la gente joven ha sido la **ORQUESTA TÍPICA FERNÁNDEZ FIERRO**, al principio llamada la Fernández Branca, la cual era parte del movimiento de "La Máquina Tanguera". Esta formación tiene hoy un reconocimiento a nivel nacional e internacional que, aunque ha tenido a instrumentistas de distintas zonas de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, uno de sus fundadores y primer director fue Julián PERALTA hombre hoy de enorme trayectoria, actual director de "Astilleros" que surgiera a la consideración popular desde Lomas de Zamora, al cual siguiéramos muy de cerca desde sus inicio.



En sus primeros pasos la orquesta estuvo integrada en Piano: Julián Peralta, Bandoneones: Flavio Reggiani, Fernando Añon Barros, Julio Coviello, Patricio Bonfiglio, Contrabajo: Yuri Venturín, Viola: Juan Carlos Pacini, Violines: Federico Terranova, Pablo Jivotovschi, Bruno Giuntini Violonchelo: Alfredo Zuccarelli, Cantor: Walter "Chino" Laborde

Iniciada en el estilo de Pugliese, el conjunto a lo largo ya de muchos años ha ido incorporando sus propias inclinaciones, además de un número importante de temas propios. Desde lo conceptual como en su estética, basada en el poder que otorga la sonoridad de una línea de fueyes constituida por cuatro bandoneones, una sección de cuerdas formada por tres violines, viola y violonchelo y la habitual base rítmica compuesta por piano y contrabajo.

Constituida desde sus inicios como Cooperativa, siguiendo la línea de don Osvaldo, además cuenta con su propio reducto tanguero: el CAFF donde además realizan presentaciones otros conjuntos de las jóvenes generaciones de la música popular urbana. “Cuando empezamos, explica Juri Venturín, director de la Orquesta Típica Fernández Fierro, casi no había orquestas típicas más allá de las institucionales. Pero admirábamos a la de Pugliese de los años 60-70 y tomamos eso para ir a otro lado. Un bandoneón suena fuerte, ¡pero cuatro mucho más!. A nosotros eso nos parecía fundamental para hacernos escuchar después en temas propios para dar con un estilo. Hoy no podría tocar “Quejas de bandoneón” porque no es mi música. Y generar un espacio como el CAFF fue la única forma de tocar muy seguido, que es lo que nos interesa.

Por su parte, Julián PERALTA, pianista, director y compositor es una referencia central del tango actual, no sólo por su actividad musical -entre las que se destaca haber creado y dirigido la Orquesta Típica Fernández Fierro-, sino también por su gran trabajo de gestión y difusión del Tango en proyectos como La Máquina Tanguera, el CAFF y el Teatro Orlando Goñi, entre otros.



Julián es un incitador incansable que ha logrado sintetizar con la Orquesta Astillero toda la experiencia adquirida, siempre con la premisa de lograr un sonido actual y valiéndose de composiciones propias. Con varios registros editados Astillero suena como debe sonar una orquesta aquí y ahora: arriesgada y urgente. Una especie de banda oficial de un momento del tango que intenta hacer vivir al género una nueva era dorada.

Su pasión pedagógica lo lleva a dictar clases de materias técnicas en la Escuela de Música Popular de Avellaneda y en la Escuela Orlando Goñi, como así también a ser autor del tratado técnico “La Orquesta Típica. Mecánica y aplicación de los fundamentos técnicos del Tango”.

Su música, que incluye obras orquestales, le ha permitido recorrer los más prestigiosos escenarios del mundo, como el Barbican, la Ópera de Praga y el Konzerthaus de Viena. En 2010 musicaliza la versión de “Romeo y Julieta” en Londres. En la actualidad su actividad artística se desarrolla al frente de la Orquesta Típica Julián Peralta y del grupo Astillero.

Como se ha señalado, la partida de esta nueva generación aparece en los finales de los “90” y principios del 2000. Su surgimiento es el resultado de múltiples circunstancias, se trata de la crisis de los finales de esos años, que alcanzaba con significancia a los sectores jóvenes o de la simbiosis que recibían de otros géneros. Pero, para que ello surgiera, sería fundamental la Escuela de Música Popular de Avellaneda y de la Fernández Fierro, que había surgido del colectivo La Máquina Tanguera, que optaría por una actitud rupturista y circular fuera del circuito tradicional del tango.

Julián PERALTA, que además de pianista, compositor y director, tiene una honda inclinación por la enseñanza, la cual también ejerciera en la Academia Nacional del Tango, quien se fundamenta en las continuidades y quiebres en el mundo del tango y especialmente sobre los nuevos sonidos y sus jóvenes representantes, reflexionando sobre el tiempo presente pero, fundamental, como el tango de Ástor por “Lo que vendrá”.

Julián quien mamara de muy chico el tango, en su maduración personal y musical hoy significa, algo que compartimos plenamente, “el tango es una filosofía de vida”. Nació en Quilmes, en el conurbano bonaerense. El hermano del medio de tres varones, todos músicos. Creció en la zona sur del Gran Buenos Aires, fue a escuela pública, militó en el centro de estudiantes y un poco más allá también. Empezó a tocar rock y jazz, que era lo más natural en esa época y de pronto un día se le dio por el tango. Así, de repente, como si fuera casualidad, pero no, el tiempo diría que fue causalidad. “Llegar a casa, poner el cassette y enamorarse del tango para siempre, fue un único paso”. La idea de armar una orquesta típica empezó a rondar por su cabeza y, mientras se movía al ritmo de la cumbia que le permitió independizarse (sí, Peralta fue tecladista de cumbia y recorrió noches y noches de cumbiódromos y bailantas), iba pergeñado los tangos para su orquesta.

El tango estaba llegando para quedarse, abriéndose paso en medio de los grupos de afuera que con el uno a uno estaban al alcance de la mano de cualquiera. Empujó y empujó hasta que se instaló. Y Julián fue tal vez su secuaz más importante. Sabía de la necesidad de juntarse con otros que estuvieran en su camino y así gestó ese primer taller mecánico que fue la Máquina Tanguera; una especie de asociación de músicos que apenas empezaban en el tango, apenas leían partituras, apenas afinaban sus cuerdas y apenas juntaban para comprarse un bandoneón. Sumaron al trabajo a todos los que tuvieran una mínima inquietud. Se armaron así unas cuantas orquestas que empezaron a poner su proceso de aprendizaje (sin saberlo) al servicio del desarrollo y el resurgimiento del género popular.

Era cierto que aisladamente habían surgido algunos grupos como Tangata Rea y El Arranque, pero de la individualidad no podía despegar el movimiento que venía. Hubo entonces un cambio radical en el paisaje de la ciudad. La Máquina Tanguera oficiaba de punto de encuentro, de lugar de partida para todos los que se estaban metiendo de a poco en el género. Quizás esa repetida anécdota de Peralta revolviendo entre discos de jazz y encontrando a la orquesta de Troilo. Descubrir que aquella típica de Troilo tenía la complejidad y la simpleza de las buenas construcciones, que la música sonaba bien, que todos los instrumentos se escuchaban, fue el principio para las preguntas que luego fueron encontrando respuestas en clases de piano, contrapunto, armonía, orquestación y muchos etcéteras.

Julián termina de consolidar por esa época la Orquesta Típica Fernández Fierro. Arreglos de viejos tangos y una fuerte puja visual de desprolijidad y juventud fueron sus principales rasgos. Dentro de la Fernández Fierro Julián escribe sus primeros tangos: Waldo, Mal arreado y Punto y branca (este último titulado por su padre, Enrique Peralta, un gran fanático del

tango y cantor aficionado que despierta pasiones). Julián se despide de la Fernández Fierro en el verano del 2005. La orquesta sigue su camino y él también. Ese mismo verano se arma Astillero, prácticamente en un fin de semana, con la clara idea de tocar sólo nuevos tangos y con muy pocos nuevos tangos bajo la manga, pero con una gran promesa por delante.

Con Astillero Julián arma la Milonga en Orsai, un espacio para el encuentro de nuevos grupos, bailarines, actores y gente con gusto por la noche y la música. Pasaron por ahí infinidad de orquestas en vivo, con clases de baile de tango y también un culto por la marca de fernet que nunca quiso auspiciarlo (hasta ahora, nunca se sabe...). El próximo paso era el Goñi.

Se hacía muy fuerte la necesidad de armar una escuela de música de tango para contener, guiar y ayudar a crecer a los nuevos músicos que se acercaban con inquietudes. Se empezó de a poco, con cinco alumnos. Clases de instrumento, de arreglos... De a poco los mismos alumnos fueron marcando el camino a seguir con sus necesidades. Se armaron ensambles de orquesta típica, guitarras, cuerdas, vientos... Se sumaron clases de composición y una cantidad de profesores que aportaron al crecimiento de muchísimos nuevos músicos y grupos. Quedó chica también la primera sede que tuvo la escuela y hubo que buscar un nuevo espacio que además permitiera que los alumnos tuvieran un escenario donde desarrollar y exponer sus proyectos al público. Se arma entonces el Teatro Orlando Goñi, espacio que tiene como eje fundamental la promoción del nuevo tango.

Lo cierto es que su libro “La Orquesta Típica – Mecánica y Aplicación de los Fundamentos Técnicos del Tango” se ha convertido en bibliografía de cabecera de cualquiera que tenga la intención de estudiar tango seriamente. Este carro tanguero que ha atravesado puertos y geografías, que ha llegado a un sinfín de sitios inimaginables, tiene siempre la mejor excusa para el movimiento. Más que el final, el descanso y la llegada, el cochero de este carro prefiere siempre el cero, el comienzo, la línea de partida.

La **ORQUESTA TÍPICA AGUSTÍN GUERRERO (OTAG)** lanzó su segundo disco "TANGO XXI", una propuesta atractiva e innovadora que reúne piezas instrumentales de compositores contemporáneos y de su joven director, y que apuesta a abrir el juego a partir de una búsqueda sonora que toma elementos del género sin atarse a sus cánones estéticos.

Aunque sólo está llegando a los 30, Agustín tiene mucha experiencia, ya que a los 16 años creó y dirigió la Orquesta Cerda Negra, (todos alumnos del Conservatorio Julián Aguirre de Banfield), algo que lo enriqueció para madurar como arreglador, tecladista, compositor y director de la OTAG (Orquesta de Tango Guerrero). A partir de una iniciativa propia, convocó a

nuevos compositores de tango como Sonia Posetti, Pablo Agri, Diego Schissi y Fernando Otero, para adaptar piezas de esos autores a la agrupación y así mostrar un panorama del tango actual.

"Me siento parte del CAFF, ya que tengo un vínculo con la Orquesta Fernández Fierro desde muy chiquito, siempre los iba a escuchar, tenía 10 años -evocó- cuando fui a ver el segundo concierto que dio Fernando Branca, antes que muchos miembros de la orquesta", En relación a la influencia que tuvo la Fierro a la hora de encarar su propuesta, Guerrero sostuvo que no tuvo tanto que ver en el plano musical, sino en el lugar "de los valores, el trabajo conjunto y de autogestión, la idea de trabajo mancomunado"

Guerrero contó que si bien aprendió mucho de Aníbal Troilo, Carlos Di Sarli, Osvaldo Pugliese y Astor Piazzolla, su máximo referente es el pianista Horacio Salgán, a quien le rindió homenaje en su disco anterior con una suite en tres partes (tango, milonga y vals). Creo que se hizo bien el trabajo con Orquesta Cerda Negra, pero sentía que iba a explotar, cuando terminé sentí que me sacaba de un peso de encima. -¿Sentís que hay un público ávido para la música que propone la OTAG? Hay un público que está atento y que participa de estos conciertos yendo a escuchar, pero es lógico que no sea algo tan multitudinario porque requiere mucha atención. A lo que apunta esta corriente es a abrir espacios para otros lados, festivales de jazz, de rock y de música contemporánea.



LOMAS TAMBIÉN TIENE ORQUESTA

El municipio de Lomas de Zamora, tenía, en la materia, una deuda para con sus vecinos, la que se arrastraba desde hacía muchos años. Recién en el mes de abril del año 2011 el conjunto realizó su primera presentación.

Ello se producía por una decisión del señor Intendente Municipal, Martín Insaurralde, ante una solicitud que le hiciera Natalio Etchegaray, hombre del tango, en ese entonces Escribano General de Gobierno de la Nación, cuando el mismo, en un acto oficial, era designado Ciudadano Ilustre del Partido.

Decimos que ello era una materia pendiente, pues la misma se remontaba a 1988, es decir 22 años antes, cuando, precisamente el Escribano Etchegaray, al cual acompañé en esa ocasión, nos apersonamos ante el Intendente Municipal de ese entonces, el Escribano Hugo David Toledo, para interesarlo en un proyecto integral de tango en el partido.

Dicha propuesta, realizada por escrito y verbalmente por quien proponíamos a cargo de la tarea, el eximio y joven bandoneonista Domingo "Mingo" Moles, autor, arreglador y director del "Trio Contemporáneo", que no muchos años más tarde partiera de gira, un programa integral que se desarrollaba a través de un trío, luego se transformaba en sexteto y finalmente en una orquesta típica, todo lo cual estaba acompañado de la enseñanza para los jóvenes músicos locales. Lamentablemente la propuesta no fue receptada y Lomas, pese a su tradición tanguera, no tendría orquesta hasta 2011.

Esa noche de abril de 2011, Lomas se vistió de fiesta, para recibir a su orquesta ante un colmado Teatro Coliseo, de la calle España 55. El conjunto estaría dirigido por el maestro Víctor Lavallén, bandoneonista, arreglador y director de orquesta, con 60 años de trayectoria, que había actuado en distintas orquestas de primera línea como Miguel Caló, Juan José Paz, Joaquín Do Reyes, Enrique Mario Francini, para llegar luego al maestro don Osvaldo Pugliese, y más tarde formar parte, junto a muchos compañeros de la orquesta, en la formación del Sexteto Tango, formando luego distintas orquestas propias.

Acompañaron al maestro Lavallén, Alejandro Bruschini (bandoneón), Washington y Leonardo Williman (violines), Germán Martínez (teclado), Pablo Estigarribia (piano), Silvio Acosta (contrabajo) y la voz de Hernán Lucero, otro querido amigo.



La orquesta se ha presentado en distintos eventos que organiza la Subsecretaría de Cultura Municipal, en instituciones locales, como también

en el Teatro Municipal, como en festivales de tango, por caso el tradicional de Zárate, donde la Dirección de Cultura y la Comisión Municipal de Tango, organizan sus milongas.

Pese a este logro, seguimos significando la necesidad de que este municipio, como ocurre en otros, como también hemos señalado, cuente con una Orquesta Escuela Tango donde, además de actuar en distintos sitios, se transforme en lugar donde los jóvenes acudan para estudiar todo tipo de instrumento o del canto, inclusive lo poético, para luego integrarse a las lides del género. Hasta tanto, seguimos con una deuda pendiente.

OTRAS FIGURAS JÓVENES DEL TANGO LOMENSE



KARINA GRIGERA

Karina, es en el trabajo de “Tiempo de cantores y cantoras en las Lomas de Zamora”, al cual nos remitimos, la voz lomense de este siglo XXI. De secular apellido lomense, donde naciera y vive, estudiaría técnica vocal con Ana María Quattraro y con los tenores Luis D Onofrio y Fernando Perego en el Julián Aguirre.

Además de tener su actividad en el Museo Americanista de Lomas de la calle Manuel Castro 254, cuando podía disponer de sus tiempos para el ocio, lo dedicaba a la música, siendo la voz Femenina del Single de Cartasur en 2006 y dos años más tarde ganaba el concurso “Tito Reyes” del municipio de Lanús. Con ello había iniciado un ininterrumpido camino musical que continuaría con distintas participaciones entre 2009 y 2013, especialmente con el Cuarteto Lomas Tango, ganadora del Precosquin 2001, al igual que en 2013 y cantante del grupo “Tango por tres”, además de integrar el trío de cantantes “Las Morochas del Sur” junto a Graciela Ríos y Mariana Novoa.

Ya, lanzada a su carrera musical estarían distintos eventos en entidades del partido, actuando con distintos acompañamientos, entre ellos la Orquesta de Tango del Municipio de Almirante Brown o el Quinteto 7 días tango, y su participación en la Academia Nacional del Lunfardo acompañada por la guitarra de Gustavo Barón. Además de todas sus actuaciones ha dejado grabaciones para el sello Tinta Roja, y hoy continúa

con su carrera, que, como le ocurre a todos los jóvenes no es fácil, pero que sin embargo la encarán aunque la lucha, como dice el tango “es cruel y es mucha”.



Santiago MUÑÍZ es un joven cantante nacido a una cuadra de la estación Banfield en 1977 que tenía, desde chico, el sueño de ser cantor de tango, y emular a los grandes representantes del género. Aún si definición musical se inició en la música como saxofonista a los 15 años y dio sus primeros pasos en el conservatorio Julián Aguirre, histórico semillero de la zona sur. Anduvo por el rock, el blues y el reggae, hasta que el mandato lo llamó, como suele ocurrir por hechos fortuitos como fue el robo que sufrió de su instrumento.

En 2007, luego de sufrir ese robo, decidió apostar por el tango; así formó su primera agrupación, llamada “Los Soldados de Pugliese”. En 2009 conformó el “Dúo Raza Tango” junto al legendario guitarrista Alfredo Sadi, quien supo acompañar a las máximas figuras del tango rioplatense como “El Polaco” Roberto Goyeneche, Rivero, Alfredo Zitarrosa y muchos más.

Es un declarado admirador de Carlos Gardel, pero también de Alberto Marino, Edmundo Rivero y Floreal Ruiz, entre otros artistas. De las orquestas típicas ha señalado ser fanático de Aníbal Troilo, Horacio Salgán y el gran Osvaldo Pugliese.

En 2015 ha realizado la presentación de su CD “Raza de Tango” en el Teatro Municipal de Lomas, además de presentaciones en la Ciudad de Buenos Aires, Uruguay, Chile y Colombia.



Otra de las voces jóvenes del tango en Lomas de Zamora, es **Andrés CONDINA**. El cantante, a través de un registro vocal en la línea de Julio Sosa, recrea temas de este como “Justo el 31” y “Qué me van a hablar de amor” y otros del repertorio del género. Aún, cuando su tarea principal no sea el tango, en su corta trayectoria se ha presentado en distintos escenarios de la zona, y en este período de pandemia, lo hace a través de face book

Su gran pasión es el tango y, para el cantante, Facebook es el lugar ideal para transmitir ese sentimiento. Una red social que todavía es utilizada por los seguidores tradicionales del tango. “La gente me pide temas y eso es algo muy positivo porque puedo interactuar con un público. Intento cumplir en esa misma semana, subiendo el video y dedicándoselo a el que me lo haya solicitado”. Muchas pistas ya las tiene, pero otras las debe comprar para sumarlas a su repertorio. “La gente mayor se va sumando todos los días y tenemos muchas visitas, comentarios y ‘me gusta’”.

Cabe destacar que Condina lleva adelante este trabajo por el amor y la pasión al tango, sin recibir una remuneración económica: “Ahora no puedo hacer shows, pero me interesaba seguir vigente”. De todas formas, no es su ingreso principal y entiende perfectamente a los artistas o cantantes que sí viven exclusivamente de la música y que deben recurrir a los espectáculos virtuales.

Andrés se dedica al calzado, otro rubro muy golpeado por la pandemia y que espera poder reponerse en un futuro inmediato. Zuro es la marca (www.zuroargentina.com) y su fuerte son las zapatillas urbanas: actualmente las comercializa por las redes sociales. “Pasando por varias etapas, la fábrica tiene más de 25 años en Lomas”, como ha señalado un reportaje que le realizó el diario La Unión.

NUESTROS POETAS POPULARES

Hablando de poesía, es seguro que no podemos discriminarla entre clásica y popular. Sin embargo, en el caso de nuestro género no cabe duda que estamos hablando desde lo poético popular. Ello no es un disvalor, sino que por el contrario, numerosos de nuestros poetas populares han sido enormes

poetas embuídos de un hondo contenido universal. Lo popular no está ni debe estar disociado de los valores de una poesía universal, sino que en este caso, su temática radica en un hábitat particular y en connotaciones propias de sus circunstancias sociales y de todo aquello que hace al hombre y a la mujer común de nuestro suelo.



El tango, en sus distintos períodos, incluido aquel que solemos denominar como música popular urbana, ha tenido, en estos pagos lomenses, distintos representantes de enorme valía, aún cuando no fueran numerosos que, al hablar de sus hombres y mujeres, hemos recordado a Alberto Acuña, Francisco Bianco, Nolo López, Gigí De Angelis o Mario Paolucci, entre otros.

OMAR BACCHI: POESÍA

Omar llegaba a este mundo, en Remedios de Escalada, hace ya unas cuantas décadas, formando parte de aquella “larga década del 40” y, luego de algunos años, en 1981, integraría la vecindad de estas Lomas de Zamora, fundando una fábrica de galletitas con marca Nogali la que aun hoy sigue funcionando con uno de sus hijos al frente.



Al mismo tiempo se integró a la Cámara de Comercio e Industria de Lomas de Zamora, donde fue miembro de la comisión directiva y presidente de la Comisión de industria de la misma.

Siendo muy joven, con tan solo 15 años de edad, se inclinó por la versificación donde comenzara a dejar sus trabajos y que, como pibe de barrio, había mamado el tango en su hábitat natural, el barrio. Época en que el tango era varón y zota. A los pocos años tendría varios temas que

registraría en Sadaic.

Pero, como solía ocurrir con los jóvenes de aquellos tiempos, los viejos querían que sus hijos tuvieran un destino mejor que el de ellos, aún, cuando en este caso, un padre industrial quería que su hijo siguiera la senda familiar, con lo cual estudiaría ingeniería, carrera que no terminó debido a sus empréndimientos y luego su casamiento.

Así que, ya en edad madura, con la debida experiencia de vida, en 2003 reanudaría su camino poético, a través de sus versos que reflejaban, en esos tres famosos minutos, historias de vida. Nuevo camino y experiencias deseadas que no habría de abandonar.

En la búsqueda de ese camino, se encontraría con un eximio pianista del género, Mario Marmo, con quien dejarían el tema “Tu perfume sabe a tango”, lo cual lo decidió a dedicarse con aún mayor pasión a esto que había elegido en una etapa especial de la vida, con lo cual abordaría temas de tango y del folklore.

En 2005, en colaboración con Oscar Barrios, que había sido el primer bandoneón en la orquesta del maestro Alfredo De Angelis, durante los últimos 14 años de la misma. Compondrían 15 temas y, con un sexteto del músico grabarían diez de esos temas, con la producción del propio Bacchi, el CD “Te llevo en el alma”.

En esa continuidad creativa, entre abril y mayo del 2007 compone y dejan grabado con el cuarteto de Roberto Siri y, también reconocidos intérpretes, otro CD.

Últimamente, en colaboración con Jorge Paradiso han incursionado en la relación del tango con nuestro folklore a través de “Zamba para un tango triste”, además de “El último tango en Buenos Aires” con música de Alfredo Montoya y “Chiquita del monte” junto a Héctor Venera, composición con aire del litoral.

En esta larga vida, no solo de años, sino de experiencias y de afectos con la gente del tango, tendió puentes con otros artistas, como Nelly Omar, a la cual le dedicó un tango sobre su vida, que no pudo interpretar, superando los 100 años de vida, al partir de gira. Pero, realmente habría de tejer una enorme amistad con Nina Miranda, recordada cantante del género, nacida en Uruguay y radicada en nuestro país, dueña de una impostación natural y de un fraseo suave y expresivo, a través de una dilatada carrera, especialmente recordada con el conjunto de su connacional Donato Racciatti. En sus últimos años de actuación, en el año 2000 protagonizaría

con otras dos imponderables del tango como María de la Fuente y nuestra querida “Elsita” Rivas, un espectáculo acompañada de la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto, titulado “El retorno de las cancionistas”, donde alcanzaron un gran éxito de público y de crítica, reivindicando los valores artísticos de cada una de ellas.

Nina le grabaría, cinco temas, entre ellos “Tan novia como ayer” incluido en su último CD del año 2008 acompañada de guitarras, que llevó el título de “Por la vuelta”, ello, especialmente, cuando, después de un largo período volvía a exhibir su vigencia.

FESTIVALES TANGUEROS LOMENSES

En octubre de 2018, en Temperley, se desarrolló el Primer Festival de Tango de Temperley, “Tangos de otros tiempos, denominado el “FETEM”, como un festival del tango independiente y autogestivo, con hondo color conurbano sur.



El mismo se desarrollo en el teatro “El Padilla”, donde se abordaría la realidad del género en este siglo XXI, donde con las realidades de estos tiempos se sigue construyendo una cultura popular con raíces identitarias, las cuales, sin duda, están ligadas a nuestras mejores tradiciones y especialmente a nuestra realidad nacional.

Para ello realizaron su aporte muchos de los jóvenes tangueros de estos tiempos como el “Grupo Guerrero-Scalerandi”, la orquesta típica “La Vagabunda”, el cuarteto del “Tape” Rubín, junto a “Lacruz-Heler-Nikitoff” y luego el conjunto liderado por un hombre de Lomas como Julián Peralta con su “Astillero”.

En días sucesivos actuarían el “Cuarteto La Púa” y su cantante Victoria Di Raimondo, la orquesta típica “Finesterre”, el tango progresivo de “Pampa Trash” con Nicolás Tognola como cadenero, y una invitada de lujo, también nacida por estos pagos, como la “Fernández Fierro.

Al día siguiente ocuparían estos jóvenes palcos tanguero “34 Puñaladas”, el Quinteto de “González Caló y Juan Seré”, las orquestas típica “Quiero 24” y Ciudad Baigón.

Dando fin a esta experiencia sureña, en día del cierre aparecerían el conjunto “Dema y el Maestro”, el trío de Juan Vattuone, y las orquestas típicas “Araca París” y la nacida en Florencio Varela “La Vidú”.



Esta nueva generación tanguera, como continuadora de toda su rica historia, viene haciendo camino de los finales de los “90” y ya, con casi 20 años de trayectoria, exhibe madurez y una enorme solidez artística, donde las distintas problemática, al no existir intereses económicos de algún grupo organizador, se resuelve con la naturalidad, apuntando siempre hacia la creación en estos tiempos del siglo XXI, donde la colaboración y falta de competencia entre cada grupo, crea una nueva hermandad tanguera, en un medio que, precisamente no ha tenido tales característica, salvo casos contados, como el de don Osvaldo, donde estos chicos lo siguen reconociendo, más allá de su valores artístico, alguien a quien imitar en una vida de honestidad y coherencia entre el discurso y la praxis. Siguiendo esos pasos, encuentran, además de sus propios estilos, una identidad de vida.

ENTIDADES TANGUERAS LOMENSES QUE HICIERON Y HACEN HISTORIA

Para finalizar este somero racconto de lo que sucede con el tango en estas Lomas de Zamora, se debe recordar y homenajear a todos aquellos que, encabezados por don Luís Rafael Rodríguez Baena fundaran, un 11 de diciembre de 1987, el Círculo de Amigos del Tango de Lomas de Zamora, que luego, de su fallecimiento pasaría a denominar “Círculo Amigos del Tango de Lomas de Zamora Luís Rafael Rodríguez Baena”

“CÍRCULO AMIGOS DEL TANGO DE LOMAS DE ZAMORA LUÍS RAFAEL RODRÍGUEZ BAENA” (CORRESPONDIENTE A LA ACADEMIANACIONAL DEL TANGO).



Un grupo de amigos del tango de Lomas de Zamora con don Luís Rafael RODRÍGUEZ BAENA como bastonero, venían desde hacía un tiempo tratando de darle forma a un órgano institucional que los congregara en esa tarea lo cual logran concretar, en homenaje al día nacional del tango, un 11 de diciembre de 1987, en una librería de calle Carlos Pellegrini entre Laprida y Boedo, propiedad de Marta Inés Soutullo, donde establecen las bases y las actividades a desarrollar por la organización.

A partir de ese momento el trabajo de todos ellos, pero principalmente de don Luís, fue aumentando en intensidad desarrollando distintas tareas para el conocimiento de la existencia de la entidad por parte de la comunidad lómense; como la permanente difusión de los artistas locales, en todo aquello relacionado con su música, danza, poetas e intérpretes, y muy especialmente la presencia perfecta de Rodríguez Baena en cada una de las reuniones de la Academia Nacional del Tango de la República Argentina y su relación fraternal con don Horacio Ferrer todo lo cual tendría como premio ser reconocido el Círculo como Academia Correspondiente, de las primeras de las constituidas a las cuales seguirían otras a nivel nacional e internacional.

Durante ese período fundacional el Círculo realizó importantes aportes en el orden local como poder concretar que se estableciera el nombre de “Alberto Gómez” a la ex calle Pampa ubicada a la altura de la calle Laprida al 2700 o la de Enrique Santos Discépolo a la ex calle Salta a la altura también de Laprida al 2000. Otro hito de importancia institucional fue la adquisición del busto de Carlos Gardel obra del artista Roque Crea y que

fuera emplazado sobre la avenida Almirante Brown al 2700 de Temperley, inaugurado un 11 de diciembre de 1990, el cual a lo largo de su vida ha sufrido distintos vaivenes ante los ataques e inscripciones de los vándalos de siempre.

Pero don Luís quería darle forma jurídica a la institución y para ello durante 1990 nos reuníamos con frecuencia para comenzar las tareas que permitieran obtener la personería jurídica de la institución. Ello en los años siguientes sufrieron distintos contratiempos en especial por problemas de salud que comenzaban a aquejar a Rodríguez Baena, el cual nos abandonara un tiempo más. Sin embargo esa labor silenciosa y sin pausa que realizara don Luís dio sus frutos con la designación del Círculo como una de sus primeras academias correspondientes, que paradójicamente se produciría luego de su partida.

Tanta entrega sería recogido en sus estatutos sociales otorgado un 29 de noviembre de 1994, ante un amigo del círculo el notario Carlos María Insúa, y con la presidencia de la esposa de Rodríguez Baena, Haydée Beatriz Vasallo de Rodríguez Baena el que fuera inscripto en la Dirección de Provincial de Personas Jurídicas de la Provincia de Buenos Aires un 24 de febrero de 1995 en la Matrícula 14.270 Legajo Especial 75.095.

Muchos han sido aquellos hombres y mujeres que colaboraron para que el Círculo fuera una realidad y en homenaje a muchos de ellos como Adolfo "Fito" Ponte, Catalina Teresa Popolla, Marta Inés Soutullo, Stella Maris Sinigaglia, Pablo Ernesto Sposito, el querido Pablito Almaráz, Hugo CésarDuschak, Luís Federico Ledesma, Omar Edelmiro Ferrari, Juan Antonio Leiva, Félix Guillermo Doldán, Carlos Alfredo LauritsenGargiulo, Ricardo Allegue, Daniel Horacio Paredes, Adolfo Hernán Ponte, Roberto Codegoni, Liliana Brescia, Ledesma, Fernando Petrelli, José Cacciavillani, Sarita Borsella, Alberto Fortassín, don Héctor Portero, "Marquitos" Eserequis (ambos Académicos de Honor junto a Natalio Etchegaray), "Georgi" Alende y su esposa Elenita, Carlos Pesado, Horacio Juantorena, Olga Palacios, Rodolfo Lamardo, Daniel Streger, Jorge El Fasah, Juan Carlos Salvia, DalalAbd, Norberto Giambussi, entre otros, está el reconocimiento a todos aquellos que lo han seguido en el tiempo y donde el mismo ya ha cumplido 25 años de ininterrumpida actividad.

Tanto en sus normas estatutarias como en su accionar el Círculo se ha fijado las metas de la difusión del género en nuestro partido de Lomas de Zamora a través de la recopilación, investigación y estudio de la documentación sobre el tango y todas las artes relacionadas con él, por caso el cine, teatro, narrativa, poesía, plástica, danza o música, a través de

talleres, ateneos o actos públicos. Esas metas tuvieron su lanzamiento en un recordado acto.

En una reunión pública de un 21 de octubre de 1994 donde las instalaciones de la Delegación Lomas de Zamora del Colegio de Escribanos de la Provincia de Buenos Aires resultaron pequeñas para recibir a tantos amigos donde llegaron innumerables hombres y mujeres del tango.

Presidido por doña Haydée Vasallo de Rodríguez Baena, estuvieron el presidente de la Academia Nacional del Tango don Horacio Ferrer que apadrinó la reunión, don Ben Molar, Marcela Fontana, Claudia Marino, Néstor Marconi, y otros renombrados artistas, presentados por Pablito Almaráz actuaron personalidades como Nelly Vázquez, Gigi De Angelis, Elsa Rivas, Rubén Améndola, los bailarines Dora y Ricardo y Lourdes y Javier, todos acompañados por el bandoneón de Bebe Nevoso y Juan Carlos Gorriás en guitarra, además de una nómina interminable de artistas que escapan a nuestra memoria.

En ese devenir el Circulo estuvo en distintas sedes, facilitadas por gente amiga, como el Club Cultural de la calle Piaggio, la casa particular de Sarita Borsella, que sería también presidenta, en la calle Vieytes u otros salones que en su momento obtuviera nuestro querido amigo y miembro del Circulo Alberto Fortassín, como un salón en la calle Boedo entre Hipólito Yrigoyen y Manuel Castro, el inmueble que ocupa el Centro de Jubilados 1º de Mayo en la calle Portela o "La Casa del Abuelo" en Bolívar entre Loria y Colombres, encontrándose a la fecha en la calle San Martín, sede del Centro de Martilleros de Lomas de Zamora.

Durante esos 25 años de vida la tarea ha sido continuada y con importantes tareas de difusión realizadas no solo en los lugares señalados sino también en otras instituciones de la zona. Solo a vuelo de pájaro se puede recordar la creación de su órgano de difusión la hoja denominada "EL RAFA" en homenaje a don Luís y que tuviera su ejemplar número uno en mayo de 1995 y un sinnúmero de actos, charlas, seminarios o ateneos.

Sin agotar su nómina podemos recordar a cada uno de los miembros del cuadro de académicos titulares con la presentación de sus respectivos sillones, el desarrollo del tema de la orquesta típica a cargo de miembros propios y de Silvano Lanzieri, las programaciones anuales con distintas temáticas como aquellos dedicados al "Año Osvaldo Pugliese", el "Año Homero Manzi", el Seminario que alcanzó una enorme repercusión sobre "Borges y el Sur" con la coordinación de Héctor Portero, con el auspicio del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, el Instituto Superior del Profesora Preb. Sáenz y el Colegio de Escribanos de la Provincia de

Buenos Aires, Delegación Lomas de Zamora, con los cuales también se realizaron distintos seminarios sobre “Tango y Sociedad”, actos realizados con otras instituciones como la Biblioteca Popular Antonio Mentruyt con la presentación de la Orquesta Municipal de Avellaneda y la Orquesta Fernández Fierro, con el citado colegio profesional y la presentación del maestro Rodolfo Mederos con sus alumnos de la Escuela Provincial de Música Popular de Avellaneda, el seminario sobre los coleccionistas o un nutrido programa como “Esperando el Bicentenario”; establecimiento de una estatuilla para entregar al personaje del año en temáticas de nuestra ciudad, entre otros de los tantos eventos desarrollados por la entidad.

En el año 2009, comenzaría con sus programa radiales a través de la emisora AM820, a los fines de difundir, no solo temas musicales, como se realizan en otros programas de tango, sino hacer conocer las actividades académicas, a sus integrantes a través de sus diversos sillones, a los personajes locales y en general a la difusión de la actividad cultural zonal relacionada con el género de la música popular urbana, señalándose al comenzar cada programa: “De Academia espacio del Círculo Amigos del Tango de Lomas de Zamora Rafael Rodríguez Baena perteneciente a la Academia Nacional del Tango, dedicado a la ciudad, sus personajes y sus costumbres y principalmente a la difusión del tango, a través de la temática identitaria de la ciudad...” Hoy, por razones estatutarias, se denomina Academia del Tango de Lomas de Zamora, y continúa bregando por el género en estas Lomas de Zamora.



Fuera de la música popular urbana estaría la figura distintiva que había llegado de su Valentín Alsina natal para afincarse en Banfield, el Sandro de América que además de su música y temas extendería su fama fuera de nuestros límites nacionales, y que valga la referencia fuera también un joven tanguero en su Valentín Alsina que soñaba cantar como el flaco Alberto Morán. Otro músico importante sería un hombre del rock nacional como Claudio O'Connor hombre criado en Llavallol como otros tantos hombres y mujeres, músicos e intérpretes de los distintos géneros musicales.

OTROS RITMOS MUSICALES Y LOS LUGARES DE ESPARCIMIENTO

Pero Lomas no solo fue tierra de esta música popular urbana sino que en ella nacieron y viven numerosos músicos, autores e intérpretes de otros ritmos.

GREGORIO BARRIOS que había nacido en España y fallecería en San Pablo, Brasil, fue uno de los cantantes más reconocidos del ritmo melódico, a través del bolero, además de una importante carrera cinematográfica, de una época muy especial, como sería la que transcurrió entre su aparición en 1938 hasta llegar a la década de 1960. Gregorio viviría en Banfield y sería estrella de numerosos programas radiales, especialmente aquel “Hoy canto para ti”, además de una enorme repercusión en América Central, a través de temas tradicionales del bolero como “Dos almas”, “María Bonita” o “Una mujer” entre otras tantas, además de constituir un hit con la famosa “Alma llanera” aquella de “Yo Nací en esta ribera del Arauca vibrador/Soy hermano de la espuma/De las garzas y de las rosas/Soy hermano de la espuma,/De las garzas, de las rosas/Y del sol/Y del sol.”, tema que, junto con los tangos y valeses de Alfredo De Angelis, era la clásica música de las calesitas.



Con Pola Alonso en “Hoy canto para ti”

Sandro saludando a “sus nenas” en su casona de Banfield

Otro cantante que también tendría su época de fama, sería el lomense Daniel ADAMO que comenzó haciendo tangos, a través de temas como “Pequeña” de Maderna y Expósito, y que luego se volcara al ritmo melódico, a través del bolero, en sus recordadas noches en la confitería “Goyescas”, de la cual, una vez retirado, sería su Gerente.

Roberto Sánchez Ocampo, alguien que había nacido en un barrio de tango como Puente Alsina, que era devoto del flaco Morán y que muchas veces soñaba con ser cantor de tango y entonaba “Pasional” con el tiempo emprendería una carrera a través de la música melódica, el rock and roll y el pop que lo convertiría en un ídolo popular, no solo en nuestro país sino en América Latina, además de actuar en numerosas películas nacionales, donde, en toda esa trayectoria nacería el Sandro de la idolatría. Aún hoy, temas propios o de otros autores, se escuchan a través «Dame el fuego de tu amor», «Rosa Rosa», «Quiero llenarme de ti», «Penumbbras» o el “Arrancame la vida” de Chico Novarro, serían tan solo unos pocos temas

del enorme artista e ídolo popular que durante muchos años vivió en su casona de la calle Berutti entre Hipólito Yrigoyen y Acevedo, de Banfield.

Otros nombres musicales en nuestro partido serían Claudio O'Connor hombre criado en Llavallol como otros tantos hombres y mujeres, músicos e intérpretes de los distintos géneros musicales. O'Connor formaría en 2010 su propio grupo, a través de un rock duro, continuando su carrera en distintos escenarios del país. También nos encontraremos con grupos musicales melódicos como "The Embers's", o el caso del músico folklórico Felipe Pomponio. Pero, seguramente y de acuerdo a los nuevos tiempos serían las bandas de gente joven aquellas que inundarían nuestro territorio lugareño.

Así, como ejemplo han de aparecer en este Conurbano Bonaerense Suroeste, distintas historias como las que protagonizaran Los Brujos, Los Auténticos Decadentes, Los Borregos y la Curva de Turdera, los cuales, antes de su conocimiento por otros públicos haría sus primeras armas en nuestro suelo local, donde un punto importante de encuentro sería La Curva de Turdera, lugar al que convergían jóvenes de los pueblos cercanos.

Ese acercamiento haría que apareciera la formación de Los Brujos, el cual se presentaría en aquel bar mítico de Temperley "La Carpintería". Como suele ocurrir en las distintas formaciones musicales, suele encontrarse por un tiempo para luego dar lugar a otras formaciones, como sería el caso, donde hacia los finales de la década de 1980, año en que aparecería "Los Divididos", que les serviría para ser teloneros de Iggy Pop, además de poder ver a Adrián Paoletti o a Los Apáticos.

Otra banda, de larga trayectoria, también tendría sus lazos lomenses, como ha sido el caso de Los Auténticos Decadentes, aún, cuando sus integrantes hayan sido de distintos lugares del conurbano. Ello se producía a través de Diego de Marco guitarrista de Temperley que integraba la banda "Puñalada Correntina" y de Pablo Armesto, de Adrogué, que lo hacía en "Los perritos cantores". A ellos se agregarían Gastón Bernadou, el cual había actuado en "Cemento". Comenzaría hacerlo, cuando se intentaba levantar la quiebra del Club Temperley a través de reuniones que recaudaran dinero para ello, y así montaban un espectáculo en La Carpintería.

Hacia los mediados de la década de 1990 harían un trasvasamiento con ídolos de otras épocas y otros ritmos, como fue el caso de Alberto Castillo para que interpretara "Siga el baile", y a través de De Marco que viviría en Turdera nacería un tema con dicho nombre en ritmo de bossa nova. En dicho lugar también, llegado los finales de la década, comenzaría a vivir Bernadou, al que todos llamaban "el francés", lo cual se convertiría en una casa de encuentros musicales de distintos grupos, como los Borregos Border, la J.P.A. o los Dragones de Nano.

Ese polo musical comenzaría a crecer notoriamente a través de la identificación de Turdera hasta que comenzado el nuevo siglo crearían un grupo al cual identificaron como “Las personas”, que recibirían el apoyo de otras bandas, alguna de los caules como “Los Borregos” tocaban en Petecos, donde el público comenzó a seguirlos, realizando algunas giras junto con Las Pastillas del Abuelo, Karamelo Santos y Divididos; también se iniciaban otros grupos como La Garufa Rock and Roll o la Flor de Lagartos.

Sin agotar el listado de grupos musicales en estas tierras, pueden citarse “Los Calzones Rotos” nacido en 1998, que hace ska u otras más recientes como Hazzor, Remeras Negras, Daff Horse, Javiari, Panótica, Código de Barra, Vía Rasa. Puerto Bless, Venus, Morgan, Francy Hoops o Altibajo, entre otros tanto que comienzan a nacer.

Todo esto nos ha de significar que Lomas, a lo largo de su historia, también ha sido un reservorio cultural, donde harían irrupción sus artistas populares, como lo hemos señalado, pero también otros que aparecían con los nuevos tiempos, en sus distintos ritmos. Así que, sin orden de aparición ni género hemos de hablar de alguno de ellos, sin agotar la lista.

MÚSICA CLÁSICA

Seguramente Jorge Zulueta, nacido en estas Lomas de Zamora un 9 de junio de 1934, lugar en el que su familia tenía una recordada librería sobre la calle Laprida entre Sarmiento y Azara, ha de ser nuestro más reconocido pianista de la música denominada clásica.



Luego de sus estudios primarios, cursaría el secundario en el Nacional Adrogué, además de los musicales con distintos maestros, entre ellos don Vicente Scaramuzza, para luego perfeccionarse en el país y finalmente en

distintos países de Europa, donde desarrollaría la mayor parte de su reconocida carrera, a través de las escuelas más renovadoras y nombres como los de Schönberg, Stockhausen o Kagel.



Pasaría muchos años fuera del país hasta volver en 2001 luego de treinta años sin tocar en Buenos Aires. Justamente, a su llegada, presentaría una nueva faceta de su trayectoria a través de un homenaje al director cinematográfico Alberto Fisherman, donde comenzaría con su película sobre la "Sonata en si menor" de Franz Liszt. Sería una excepción a su nuevo camino de compositor, donde le incorporaría la imagen teatral.



Por su parte la música popular bailantera tendría en Antonio Ríos a un enorme exponente que nacido en el año 1954 en Chaco, llegaría a estos pagos para radicarse en Villa Fiorito donde luego de grandes esfuerzos y trabajo emergería como uno de los representantes de la nueva música. En ese camino había sido lustrador de zapatos, aspirante a cantante y también jugador de fútbol donde actuaría en Porvenir de Gerli y su frustrado pase a Racing por oposición de su club. Antes de llegar a la cumbia había sido intérprete de otros ritmos como el tango, melódico y folklore, a la vez que continuaba con otras tareas para poder vivir como trabajar en una

curtiembre o verdulero. Pasaría muchos años sin cantar hasta que en 1982 se incorpora al grupo Green para hacer rock y cinco años más llegaría la gran oportunidad a través del grupo Sombras, donde aparecerían los primeros éxitos como “La mala gata”. De ahí en más comenzaría su carrera de interminables éxitos.



Gernán Catelli es otro representante lomense egresado del Julián Aguirre, que, junto a Martina Vior han desarrollado, desde muy pequeños, una intensa carrera musical. Catelli ha memorado que había comenzado a tocar con una guitarra que estaba en su casa, donde descubriría que sus abuelos y bisabuelos también habían sido músicos; en tanto que el entorno de Martina también tendría una impronta cultural a través de su madre, artista plástica, quien le inculcó el amor por la música.

Volviendo a la cumbia en nuestro partido hemos de encontrarnos con el grupo “La Fernetera” que lleva ya algunos años transitando su carrera musical, a través de ese ritmo, tanto en sus influencias tradicional como en la santafesina, a través del ejemplo de Los Palmeras, pero estableciendo su propia impronta. En su trayectoria estarían en distintos escenarios locales, como la Plaza Grigera cuando el municipio cumplió 160 años de vida.

Pero también nuestro folklore estará representado por “La Peña Virtual de la Esperanza”, con canto y baile a través de sus integrantes.



Otro artista lomense, Sergio Paolucci, a través de su saxo, se encargará de representar a la música de la Bossa Nova, con repercusiones no solo a nivel local sino incluso internacional, donde compartirá los escenarios junto a su hijo Pablo.



Criado musicalmente, desde muy pequeño, a la sombra de los grandes del jazz como Duke Ellington o Charlie Parker, estudiando en el Conservatorio Falcone y en el Julián Aguirre, para luego emigrar a la cuna de la Bossa Nova en Brasil en los finales de la década de 1980, trabajando con sus grandes músicos como Hermeto Pascoal, además de dejar sus trabajos en un álbum denominado "Encuentros".

El Pre-Cosquin, a lo largo de muchos años ha sido el necesario trampolín para nuestros artistas locales, donde recordamos los inicios de Karina Grigera, dando lugar posteriormente a la aparición de numerosas delegaciones lomenses que intervinieron en esa pre selección y que muchas veces luego pudieron actuar en el escenario mayor del folklore nacional.



El año 2023 no sería una excepción, contando con numerosos artistas locales entre los cuales podemos citar al solista vocal: **Gala Pourrain, al Conjunto de malambo; “El Viejo Algarrobal” y a La Patriada.**

También nos encontraremos con muchos jóvenes lomenses en los distintos ritmos que trabajan para poder tener un lugar en las distintas movidas, por caso "Tortu" Romero que vive en el barrio Santa Marta y hace pocas semanas decidió abrir un canal en YouTube donde comparte sus canciones con "letra cartonera".

El grupo folklórico Lancuyen grabó una canción para el Día de la Madre junto a Ariel Puchetta, líder de Ráfaga. "Madre mía" nació en la cuarentena y la compuso el músico lomense Claudio González, cantante de Lancuyen y que actuara también con Ráfaga. "Hice la canción inspirada en mi mamá y entendí que venía bien sumarla al repertorio de la banda. LANCUYEN, que en mapuche significa eclipse de luna, es una agrupación que arrancó hace unos años y está integrada por Claudio González (voz), Sebastián González (guitarra), Pablo Gómez (guitarra eléctrica), Walter Munin (percusión) y Santiago Rivero (guitarra española). "Fusionamos la estructura rítmica clásica del folklore con la sonoridad eléctrica de la guitarra y la percusión", indicó el cantante.

Otro cantante de nuestro folklore en Lomas, oriundo del barrio San José, es Santiago Tucumán, el cual, además, reúne la condición de periodista, con lo cual crearía un programa "Folklore y tradición", que además nos dejara el tema "Lomas de Zamora mi pago".

LUGARES DE ENCUENTROS MUSICALES LOMENSES

Es necesario partir de los queribles clubes de barrio, donde, especialmente en aquellas décadas a partir de 1940 era el lugar elegido por las familias y los hombres y mujeres de cada barrio para concurrir al baile de los sábados o los domingos, o especialmente en los carnavales, los cuales eran una cita obligada de todo el barrio, como ya lo hemos desarrollado en distintos trabajos. Comenzaría su declinación a partir de 1955 con los cambios políticos, económicos y sociales que se produjeron en el país, llegando a la nueva década de 1960, donde los ámbitos de encuentros serían otros.

Como lo recuerdan aquellos que han registrado nuestra historia local, por caso, Norberto Candaosa o Hugo Bento, además de nuestras propias experiencias personales, Lomas ha de exhibir numerosos lugares donde se reunía aquella juventud de los 60.

Tan solo recordar, como ya lo hemos realizado en otra parte de este trabajos, especialmente en carnavales, aparecían lugares bailable como los casos de Casablanca, el Club Infantil de Banfield, el Club Yapeyú sobre la calle Belgrano entre las de Peña y Medrano en Banfield, donde se realizaban los famosos bailables de "Ipekú", además de la utilización de los salones de los cines Coliseo o Español.

Fuera de ello, aparecerán lugares que elegía la juventud de aquella década de 1960 como Casablanca, Ban Ban, el Melil Pal de Pereyra Lucena y Acevedo o el Richard Cooper, primero en Laprida al 600 y luego en Hipólito Yrigoyen al 9100, También, a lo ya recordado, estarán las confiterías bailables por caso Adhelma o lugares muy visitados como "Mi club", "Tivoli" o lugares donde se danzaba con la música nativa como "El Rincón del Litoral" en el barrio San José o el "Recreo La Estrella" en Llavallol.

Si hablamos de un caso paradigmático debemos acudir a los bailables de "Panambí" en el Salón Dorado de la Sociedad Italiana, en los altos del Cine Coliseo, organizado por los hermanos Jorge y Osvaldo Candaosa Bértora, donde se danzaba sábados y domingos, los cuales, a su vez, tenían la participación de los conjuntos y artistas más importantes de ese entonces, tan solo recordar al trio "Los Panchos", "Los cinco latinos" con Estela Arraval, Chico Novarro, Palito Ortega, Lucho Gatica o Roberto Yanez, pero también el ritmo folklórico de Los Chalchaleros o Los Fronterizos. En el mismo salón, los domingos por las tardes habian bailables y espectáculo dedicados al jazz con las orquestas más reconocidas de ese momento, como ya lo hemos también señalado.

Si de lugares bailables con enorme trayectoria se habla hay que hacerlo con "Mi Club" lugar mítico que de la mano de Carlos Martín comenzaba al

comienzo de la década de 1950 en la calle Chacabuco de Banfield, a través de una cita muy especial de calidad que se ha mantenido a lo largo del tiempo y que, pese a todos los vaivenes que han ocurrido en el país ha logrado sobrevivir.

Avanzando en el tiempo, ya en la década de los 70, con otros protagonistas, los lugares del centro de Lomas y de Banfield, a excepción de “Mi Club” irán perdiendo preponderancia y el lugar será ocupado por distintos sitios ubicados en las cercanías de la estación Temperley, que alcanzaría una enorme atracción comenzado la década de los 80 con “Paradis” en la avenida Meeks, donde anteriormente funcionara el cine Gran Splendid, donde ese enorme salón recibía en cada bailable una cantidad de jóvenes no conocido hasta ese entonces, atraídos por el lugar y por innovaciones musicales y de iluminación, como la llegada de las bandas más importantes del momento, se llamaran, entre otras, Virus, Soda Stereo o Los abuelos de la nada, entre otras. La experiencia duraría un corto tiempo, hasta 1986 que cerraba sus puertas, aunque en 2005 se realizaría una reunión bailable recordatorio de lo que había sido esta experiencia.



Además de otros lugares, Temperley mantendría la vanguardia en música para los más jóvenes con la aparición de la también mítica “La Fábrica” ubicada también sobre avenida Meeks, lugar al cual ya iban a bailar nuestros hijos y que durante muchos años fue el punto de encuentro de la noche lomense. Con el tiempo, como suele ocurrir, desaparecería como boliche bailable para convertirse en cervecería.

Pero ya los tiempos portaban otros gustos o los costos no permitían abrir estas discotecas, con lo cual aparecerían lugares más pequeños, especialmente para escuchar música, aunque también pequeños bailables, como sería el caso de “Peteco’s” en avenida Meeks y Garibaldi y otros boliches también adyacente al mismo. Los tiempos y las historias no se repiten y aquellos grandes encuentros fueron desapareciendo, para dar lugar a espacios más reducidos. Sin embargo, aunque no con la cotidianidad semanal, grandes bandas musicales darían su presente en

Lomas de Zamora, en este caso en distintos eventos que realiza el municipio.

XI.- SUS INSTITUCIONES POLÍTICAS, LOS POLÍTICOS Y EL PERIODISMO

INSTITUCIONES POLÍTICAS LOCALES Y SUS REPRESENTANTES

Desde aquel lejano 1862, en el cual Francisco Portela asumía como Presidente Municipal, mucha agua y sucesos han transcurrido en las instituciones políticas en nuestro partido, en el cual, 24 años más tarde, se daría su actual composición, a través del Ejecutivo a cargo de un Intendente y el legislativo representado por el Honorable Concejo Deliberante.

Toda nuestra historia política local, hasta llegar a 1943, es decir durante 80 años, estaría asentada en los sectores conservadores, aún, cuando el radicalismo de 1916 a 1930 estuviera a cargo del gobierno nacional, además de los períodos de facto, en el que también el ejecutivo estaría a cargo de un hombre del conservadorismo.

Así, entre otros hemos de encontrar nombres como los de José M. Flores, Victorio Grigera, Jacinto Rosende, Laureano Oliver, Esteban Adrogué, Vicente Oviden o Francisco Portela (h), entre otros. A partir del nuevo régimen aparecerían apellidos como los de Marraspín, Ignacio Correa, Cayetano Ugarteche, Sixto Fernández, Manuel Elizalde, Federico Champalanne, Carlos Carcano, Leopoldo Pereyra, Juan Uslenghi o Eliseo Guardiola, entre otros tantos, con la especial presencia de la familia Castro durante varios períodos a través de Manuel Castro en 1903, 1906 y 1908 o de su hijo Felipe Castro en los años 1912, 1916, 1920, 1930 y 1936. Indudablemente, una etapa de nuestro partido estaría teñida por la política conservadora, enfrentada a un radicalismo local encabezado principalmente por don Juan Garona y avanzando el tiempo por otros representantes de la boina blanca, entre otros el doctor Amadeo Di Leo.

Llegado 1943, primero a través del gobierno de facto y posteriormente, a partir de 1946 con el gobierno constitucional, aparecían nombres como los de Augusto Suigo, Mariano Lagraba, Antonio Zumárraga, Víctor Fortini, Rodolfo Caminos, o con el gobierno de facto de 1955 Alberto Novi, para luego, ya en 1958 con Adrián Boffi o en 1963 Oscar Bustos, y la vuelta de aquellos designados por gobiernos militares como los casos de José E.

Piñeiro, Enrique Pusineri, Enrique Roig, Ignacio Candaosa o Eduardo D'Alesio , hasta llegar a 1973 con Ricardo Ortíz, Pedro Turner y Eduardo Duhalde, y nuevamente distintos intendentes de facto designados por la dictadura de 1976 como por caso Daniel C. García, Pablo Rosales, Enrique Orquín o Jorge Bernasconi.

En 1983 ha de comenzar el más largo de estabilidad institucional, que durante 2023, en el mes de diciembre, cumplirá 40 años de intendentes designados por el voto popular, como serían los casos de Eduardo Duhalde, Hugo Toledo, Juan Bruno Tavano, el caso de la Alianza con distintos representantes como Edgardo Di Dío, Mirtha Quiroga, Héctor Mensi y Carlos Lafuente, para luego, en 2003 estaría Jorge Rossi y desde 2009 a la fecha Martín Insaurralde, actualmente con licencia por ocupar el cargo de Jefe de Gabinete de la provincia de Buenos Aires, estando a cargo del ejecutivo la presidenta del Honorable Concejo Deliberante Marina Lesci.

En cuanto a la política local, desde aquellos tiempos del conservadorismo se llegaba a 1943 a través de un gobierno militar de carácter nacionalista que daría lugar, posteriormente, al peronismo. En un trabajo aparecido en la Antología Lomense ya citada desarrollamos el peronismo local de 1945 a 1955, donde señalábamos, entre otras consideraciones que había comenzado en el país el “modelo Keynesiano” que daría lugar al famoso Estado de Bienestar, con todos los cambios que ello produjo, especialmente las distintas mejoras sociales que favorecieron enormemente a los sectores populares.

En cuanto al sistema de las autonomías municipales, establecimos tres períodos: el primero de 1946 a 1948 donde los gobiernos municipales se encontraban conducidos desde la gobernación bonaerense; El segundo abarcará el período 1949-1953 y estará representado por la elección popular de los gobiernos municipales aunque se produjeron una enorme cantidad de intervenciones por parte del ejecutivo bonaerense; por último el tercer período entre 1953 y 1955 que ha coincidir con la gobernación de Carlos Aloe se ha de producir una mayor centralización a través también de una enorme cantidad de intervenciones, mediante las cuales se trató de desligar a los intendentes municipales de las actividades políticas.

Dentro de este período de 12 años, como ocurría a nivel nacional, se estaba conformando una nueva fuerza política que tenía distintas corrientes, pero principalmente aquella representada por los sectores del laborismo, donde existían, a su vez, distintos grupos sindicales, por un lado, a la “U.C.R. Junta Renovadora”, además de pequeños grupos conservadores y del nacionalismo.

En nuestro municipio, el laborismo, a través de sus distintos grupos inició una intensa actividad a través de “El Fortín del Coronel” en la calle

Colombres esquina Saavedra, a través de nombres como los de Galliponi o Pérez, además del hombre de Llavallol Federico Ceparro, como alguna vez nos relatara Carlos Rosende. Por su parte la "U.C.R. Junta Renovadora", a la cual también pertenecía el vicepresidente de la Nación Bruno Quijano, además de nombres a nivel nacional como los de Alejandro Leloir o Salvador Cetrá, tendría en Lomas a su principal referente en Adolfo Bianchi Silvestre, que había sido Secretario de la Juventud Radical de Lomas de Zamora y Secretario del Comité del Partido, durante la presidencia de don Juan Garona. Para su actividad alquilaría un local en la calle Alvear 32. Silvestre a partir de 1946 sería diputado nacional, en tanto que en 1948 había contado con la presencia del General Perón al inaugurarse la primera Unidad Básica Femenina, a través de la rama creada por Eva Duarte de Perón donde nos encontraremos con nombres como los de Rosaura Isla.

Mientras ello ocurría, el radicalismo local había tenido encabezándolo a don Juan Garona, como hemos señalado, además de nombres como los de Demetrio Leguizamón o Amadeo Di Leo, entre otros destacados miembros del partido que tenían su sede en el Comité de Partido, ubicado en la calle Colombres entre la entonces Necochea hoy Hipólito Yrigoyen y Sarmiento, que los hermanos Carlos y Antonio Agosti, también radicales de larga trayectoria habían donado al partido, donde con el tiempo se trasladaría el diario La Comuna que sería el portavoz partidario local, además del periódico "Adelante" (que iniciaba las estrofas de la canción partidaria en aquello de "adelante radicales...") que los partidarios radicales vendían, especialmente los días festivos, por la calle Laprida.

Producido el golpe cívico-militar del 16 de septiembre de 1955 el partido peronista desapareció legalmente por algunos años donde su líder estuvo proscrito por 18 años, mientras tanto los integrantes del peronismo lomense proseguían sus actividades a través de enormes persecuciones.

En tanto, en Lomas de Zamora también, como ocurría a nivel nacional, se producía la división del radicalismo a través de la Unión Cívica Radical del Pueblo que continuaba con el aparato partidario y llegaba la Unión Cívica Radical Intransigente, la cual, a través del pacto Perón-Frondizi, llegaba al gobierno en 1958 acompañado de muchos jóvenes que habían optado entre los dos sectores, todo lo cual no tendría una larga duración, en tanto su gobierno sería derrocado por un golpe militar en 1962.

Antes de proseguir la continuidad de la vida política lomense, debemos recordar algunos lugares donde se reunían los partidarios de las distintas agrupaciones, como ha sido la famosa esquina de Laprida y España, donde se encuentra el Banco de la Provincia de Buenos Aires, que era la cita de los simpatizantes radicales para escuchar a sus candidatos en las distintas

elecciones locales, pero también provinciales o nacionales, donde llegarían muchos dirigentes que dirimían por dichos cargos.

Continuando la historia local, se deberá señalar que en el pago lugareño dentro de la denominada UCRI aparecerían dos sectores, uno el que encabezaba el doctor don Oscar Alende que sería gobernador de la provincia de Buenos Aires, también por dicho período acompañado por un querido amigo como don Héctor Portero que accedería a la presidencia de la Cámara de Diputados de la Provincia, como el más joven que llegaba a dicho cargo. En tanto el otro sector denominado "Noblía" que con el tiempo sería el MID estarían nombres jóvenes como los hermanos Eduardo y Adolfo Zabalegui, Perelló, Pérez Nielsen, Enrique Cumins o Eduardo Salvadores, entre otros.

El Comité de esta última agrupación se encontraba en la calle Boedo entre Azara y San Martín, donde se reunían, al principio todos los integrantes del sector intransigente, cuando el partido aún no se había dividido, y que, al producirse la ruptura, los sectores intransigentes de Temperley optaban la Unión Civil Radical del Pueblo que comandaba Ricardo Balbín y que en Lomas representaban, entre otros Camerlinghi o Oxenfor. También comenzaban su iniciática militancia partidaria muchos jóvenes que recién transcurriamos nuestra adolescencia en el Centro de Adherentes a la Juventud Radical, mucho de los cuales, habíamos tomado caminos partidario distintos a los de nuestro padres. En realidad, la mayoría de la juventud se encontraba dentro de la UCRI aunque luego, de escaso tiempo mucho abandonaríamos el barco ante el no cumplimiento de las bases programáticas, que venían desde aquella famosa Declaración de Avellaneda de 1947, donde el radicalismo optaba por ser un movimiento nacional y popular, retomando las viejas banderas yrigoyenistas.

Deberá recordarse que en ese 1962 en las elecciones nacionales legislativas había triunfado el Frente Justicialista, frente a la UCRI, la UCRP, Partidos del Centro y otras agrupaciones, y que en el orden provincial había sido electo el dirigente sindical Andrés Framini como gobernador de la provincia de Buenos Aires, y en el orden local otro dirigente sindical como Rodolfo Illesca había sido elegido por el voto de los vecinos lomenses como Intendente Municipal. También ha de recordarse que aquellas elecciones serían anuladas por la decisión del nuevo gobierno militar a través de un nuevo golpe contra gobiernos democráticos.



Todo ello continuaría con los vaivenes propios de la inestabilidad institucional que por lógica produciría estallidos sociales, como el Cordobazo o el Vivorazo. Llegado al gobierno militar el General Lanusse debió llamar a elecciones en las cuales se impondría el FREJULI, en tanto en Lomas el Intendente electo sería Ricardo Ortíz que al poco tiempo de asumir debería renunciar reemplazándolo el presidente del Concejo Deliberante Pedro Turner, el cual también sería destituido en 1974 para ser reemplazado por el Concejal que seguía en el orden de elección Eduardo Alberto Duhalde, el cual estaría al frente del gobierno municipal hasta el 24 de marzo de 1976 fecha en que se producía el golpe cívico-militar que daría lugar a una sangrienta represión, aunque esa terrible historia nacional venía desde hacía unos años.

Transcurridos esos largos y tristes tiempos para la historia de la República y de la Guerra de Malvinas, llegarían nuevos tiempos democráticos que inauguraba un largo período que lleva 40 años de vida, donde el voto popular es el que decide quien gobierna, aún con sus falencias pero que permite que se lo pueda sustituir por otra fuerza política y no por la decisión de la fuerza, aún, cuando en estos tiempos han surgido otros factores del poder real que muchas veces tuercen las decisiones ciudadanas.

Debemos recordar que el radicalismo había logrado la victoria en el orden nacional eligiendo como Presidente de la República al doctor Raúl Ricardo Alfonsín y en la provincia de Buenos Aires al también radical Alejandro Armendariz, en tanto que en nuestro municipio sería electo nuevamente el doctor Eduardo Alberto Duhalde que había superado por 664 votos al candidato radical Horacio Devoy. Otro radical lomense, el doctor Pascual Capelleri sería designado presidente de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires.

En estas Lomas de Zamora además de los sectores políticos de sus distintas agrupaciones, durante el período 1984-1984 funcionó, como sede de la provincia de Buenos Aires, la Fundación Roulet (Centro de Participación Política: CPP) que presidiría el Escribano Natalio Etchegaray, que había sido Rector de la Universidad del Centro y luego

accedería a la titularidad de la Escribanía General del Gobierno de la Nación desde el mes de abril de 1984 hasta el 10 de diciembre de 2015.

Esa fundación había llegado apoyando al doctor Alfonsín, contando con nombres reconocidos como los de Manuel Sadosky, Marcos Aguinis, Carlos Gorostiza, Manuel Antín, Luis Brandoni, Hebe Clementi, María Sáenz Quesada, Luis Gregorich, Aida Bortnik o José Luis Bacigalupo, entre otros. Pero quizá su mayor aporte fue en tema del orden municipal.

A través del programa “Municipalismo y Democracia” se formaron numerosas comisiones en el orden salud, educación, regularizaciones dominiales, obras públicas y otras temáticas municipales a través de reconocidos hombres y mujeres del medio que configurarían, desde la vieja casona de los Matheu en Mitre casi esquina España, programas de gobierno municipal. La institución también dio origen, posteriormente, a la creación del “Foro Nacional de Intendentes Radicales”, inaugurado el 25 de febrero de 1989 en la Ciudad de San Luis, en el seno de la Universidad Nacional local, el cual, con el tiempo se convertiría en el Foro de Intendentes de la Provincia de Buenos Aires, pertenecientes a todos los partidos.

A la intendencia de Duhalde y cuando en el peronismo había triunfado la renovación, llegaría el escribano Hugo David Toledo que gobernaría este partido lomense hasta el año 1991, para luego convertirse en ministro de obras públicas en la gobernación provincial de Duhalde, en tanto que el reconocido Bruno Tavano era nominado y designado intendente por el período 1991-1994 y reelegido para el próximo mandato, para luego ser elegido diputado.

Mientras tanto todo esto ocurría en el orden institucional, en la política diaria, el peronismo había tenido nombres conductivos dentro del partido como el caso de “Manolo” Torres, hombre que también representaba a la tercera sección electoral, la más importante de la provincia de Buenos Aires, que sería Secretario General del Consejo Nacional del Partido Justicialista y diputado nacional. Otros nombres de la política local, serían Rubén González, Osvaldo Mercuri, “Quique” Gutiérrez, Antonio Pisani, Cacho Smith, Jorge Rossi, Carlos Rossi dentro del justicialismo, Carmelo Pellegrini, Christi Miles Pelly o Raúl Héctor Flores en la UCR; Carlos Auyero en la Democracia Cristiana, junto a nombres del Partido Intransigente como los de “Tito” García, José Antonio Romero o el “Chino” Navarro, donde estos dos últimos luego pasarían a integrar el peronismo local, junto a los tradicionales y vigentes nombres de Oscar Alende y Héctor Portero, ambos diputados nacionales y el primero nominado en varias oportunidades para la presidencia de la República.

Llegado 1998, con el triunfo de la Alianza el gobierno municipal estaría encabezado por el profesor Edgardo Di Dío, que había avanzado al justicialista Tavano por poco más de dos mil voto. Su gestión estuvo teñida de enormes irregularidades y confrontaciones que llevó a que el Concejo Deliberante realizara la apertura de una investigación, la cual, al fin dictaminó una serie de irregularidades que dieron lugar a su suspensión, y aunque fuera repuesto por la Corte Suprema de la Provincia de Buenos Aires, debió renunciar, sucediéndolos una serie de gestiones como las de Mirtha Quiroga, Héctor Mensi, y finalmente Carlos Lafuente, hasta la llegada del nuevo intendente electo Jorge Rossi.

Rossi, representando al justicialismo asumía en el año 2003. Había pertenecido a la agrupación de Manolo Torres y posteriormente estaría con Eduardo Alberto Duhalde, ocupando la Secretaría de Tierras y Viviendas durante su intendencia. Posteriormente, cuando Duhalde asumiera como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, sería designado presidente del Instituto Provincial de Lotería y Casinos, además de ocupar un cargo similar en la Lotería Nacional en el año 2002. Como intendente estaría hasta el año 2009 en que renunciara, asumiendo el cargo su Secretario de Gobierno Martín Insaurrealde. Cabe señalar que Rossi, junto con otros intendentes llamados “los varones del conurbano” que respondían políticamente a la conducción de Eduardo Alberto Duhalde, con el tiempo adherirían al nuevo presidente de la nación Néstor Kirchner.

Para el desarrollo de los períodos iniciados en 1983, en relación al Cuartel Noveno se puede acudir al trabajo de +++++Osona



A partir de del año 2010 Martín Insaurrealde asume la intendencia lomense en la que sería electo nuevamente en los períodos 2011, 2015 y 2019, aunque en la actualidad se encuentra con uso de licencia en virtud de haber sido designado Jefe del Gabinete de Ministros de la provincia de Buenos Aires, estando a cargo del ejecutivo municipal la que era presidenta del Concejo Deliberante, Marina Lesci. Durante los distintos períodos el municipio ha realizado numerosas obras, tanto en el centro de su ciudad cabecera como de las otras ciudades aledañas, especialmente en el Cuartel IX a través de obras de infraestructura, se tratara de pavimentos, edificios escolares, agua, gas y cloacas, como desagües que ha ido superando el

problema de las inundaciones en esas zonas. Insaurrealde, para ello, ha contado con el apoyo del gobierno de la Nación durante la gestiones de Néstor Kirchner y Cristina Fernández Kirchner.

En cuanto a la política local, la misma como ocurre con el orden nacional y provincial ha sufrido una transformación en cuanto a sus estructuras partidarias, donde se han debilitado parte de sus estructuras, para dar lugar a frentes partidarios. Ello lo había previsto el sociólogo Torcuato Di Tella, el cual señalaba, y alguna vez cuando uno colaboraba en la Secretaria de Cultura de la Presidencia de la Nación, me explicaba que la política nacional estaría conformado por dos grandes frentes, uno de centro izquierda y el otro de centro derecha, además de los sectores de la izquierda y de la ultra derecha. Ello también sería compartido por el presidente Kirchner a través de la creación electoral del Frente para la Victoria, que luego tendría otras denominaciones y que también sería la expresión política tanto en las provincias como en los municipios.

EL PERIODISMO

Toda esta historia de nuestras instituciones políticas locales y de los hombres y mujeres de la política, estarían reflejados en nuestros distintos medios de comunicación, a través de una enorme pléyade de periodistas, como bien se señalaba en la edición de “Lomas de Zamora 150 años” de la editorial Noticias de Lomas de Zamora con la dirección de Hugo Bentos, periodista lomense de larga trayectoria, a través de su periódico y de distintas publicaciones editoriales, como estar a cargo de Literatura Lomas de la Secretaria de Cultura y Educación municipal, además de ser miembro de número del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Allí Bentos se ha de remitir a un trabajo del que fuera uno de los más periodistas locales don Juan Luís Stoppini, cuando este señala al periódico “La Paz” como el primer medio local aparecido en el año 1886. De allí en más, se han de suceder otros medios y sus reconocidos periodistas, muchos de los cuales trascendieron el ámbito lomense.

Aunque también se señala a “El Ruiseñor”, el cual circuló en 1884 y 1886 que se imprimía en la ciudad de Buenos Aires y tenía una columna dedicada a Lomas, atribuyéndose su paternidad a don Roberto Payró, bajo cuya dirección apareció el periódico “La Razón” vocero del Partido Autonomista Nacional, que contaba con periodistas como Jacinto Peralta Martínez, José Santamarina, Carlos Montes y José Rissoti. En tanto que en 1890 Francisco Uzal y Francisco Portela lanzan el periódico “El Progreso”, primero semanario, donde también escribía Santamarina, el cual en 1895 troca su nombre por el de Tribuna Argentina. el cual tendría corto recorrido. A todo este acontecer estaba por llegar el diario lomense que ha tenido mayor

recorrido que se iniciaría en 1897, y que ocupa el quinto lugar en la tradición de nuestros diarios a nivel nacional.

En dicho año hace su aparición, un 6 de marzo, el primer ejemplar del diario "La Unión", el cual aparecía, como solía suceder, en tamaño sábana, con ediciones solo los fines de semanas, que tenía su administración en la calle Laprida y que en esa primera etapa contaba con la dirección de Filemón Naón y Victorino Reynoso Cabral, los cuales, en pocos años, en 1905, serían sustituidos por don Francisco Siciliano, en tanto que con el correr del tiempo, ya en el siglo XX el diario se trasladaría al tradicional edificio de la entonces avenida General Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, casi esquina Boedo.

Luego, con el paso del tiempo "La Unión" se convertía en un diario, donde uno podía acudir a conocer todo lo que pasaba en el pueblo de ese entonces, desde los nacimientos, casamientos o fallecimientos, además de lo que ocurría en todo tipo de materia, especialmente el deporte donde se podía acudir para saber cómo formaba o había salido cada uno de los equipos lomenses. También la sede ya citada, era parada obligatoria de muchos vecinos para poder mirar en su vidriera las distintas noticias que acontecía localmente pero también en el orden provincial o nacional.

Ya, en los finales de la década de 1940 llegarían a su dirección don David Wosco, don Juan Gritta y Luis Vago, el cual estaría poco tiempo, quedando los dos restantes por quizá, el período más largo en la vida del diario. Como recuerdo personal, puedo señalar que en algún momento de mi vida, siendo muy pequeño vivía en un departamento de la calle Laprida 330, donde en el departamento frente vivía donde David y su familia, al que luego seguí viendo, siendo ya más grande, cuando concurriendo a la Escuela No. 9 solía cruzarlo saliendo de su nueva casa con su clásico moñito, en la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen, entre Loria y Colombres, donde hoy se encuentra la administración del diario.

Por su redacción pasaron numerosos y prestigiosos periodistas como Héctor Millán, Abelardo Corbacho, Rodolfo Delboy, pero deseo resaltar a dos personas amigas muy queridas como Dante Masiero, en deportes y principalmente Alberto Fortassín, que primero se ocupara de deportes y en especial de nuestro querido mil rayitas, para luego, ya asentado en dicho trabajo ocupar la secretaría de redacción por 30 años.



El mismo Alberto recuerda todo ello en nuestra última revista número 8 que a su vez fuera su póstumo trabajo, cuando recuerda al periodismo lómense, donde no solo aprendería la profesión sino que también sería escuela de vida, homenajeando a cada uno de los hombres y mujeres que formaron parte del diario en sus distintas secciones, donde, sin agotar nombres, recuerda a Armando Sitaro, al “Ñato” Gulla, Leandro Direnzi o Guillermo Magrassi, y las figuras de Uris Carbonell, Avelina Olivera, Juan Carlos Ramazzo, Claudio Semán o Ricardo Raúl Mego, entre otros tantos.

Este representante del periodismo local ha pasado por distintas etapas, en aquellas en que una gran cantidad de vecinos compraba todos los días el diario en el kiosco de la esquina, hasta llegar a etapas donde debió ralentizarse ante distintos problemas, especialmente económicos que sufría, como le ocurría a muchos colegas. También debió enfrentar algunas circunstancias como el recordado suceso cuando debió cambiar su nombre por “El Regional” por no haber colocado en sus páginas el lema “el año del Libertador General San Martín” siendo sancionado por la dictadura militar de 1955, hasta que llegado el nuevo gobierno en 1958 recobró su nombre tradicional.

Aún, cuando en alguna etapa del diario se pretendió que el mismo tuviera un carácter más abarcativo de las noticias nacionales e internacionales, con el tiempo se volvió a entender que su esencia estaba en las noticias locales que era lo que le interesaba al vecino, pues para tales noticias habían muchos medios nacionales, aunque algunos no lo entendiera en su momento. Con esta impronta el diario, pese a las distintas crisis y especialmente la aparición de internet que ha venido a poner un gran manto de olvido sobre el diario papel, sigue luchando y con intermitencia aparecer para el solaz de los vecinos, además de tener su página en la web, donde se siguen transitando por las noticias locales y las historias lomenses.

Otro exponente de nuestros medios gráficos, aunque menor sería su duración, ha sido el diario “La Comuna”, recordando que el mismo nacía en 1934 bajo el signo conservador con la dirección de Benito Lucini y César

Báez, ubicado en la calle Laprida 342, casa por medio donde viviría con mis padres a partir de 1940. El diario, posteriormente, hacia la mitad del siglo XX sería adquirido por Carlos Agosti pasando a tener su sede en la calle Colombres entre la entonces avenida Juan Domingo Perón hoy Hipólito Yrigoyen y Sarmiento, en el mismo predio donde funcionaba el Comité de Partido de la Unión Cívica Radical lomense, que el propio Agosti donara, estando la dirección del diario a cargo de Otelio Biancardi.

Durante su trayectoria de unos 20 años pasarían por su redacción reconocidos periodistas del medio como Juan Carlos Podestá, Julio G. de Alari, los hermanos Edgardo y Adrián Boffi, Ángel Bassi y los apuntes de viaje de Carlos Nicora. También en este diario haría sus primeras armas periodísticas nuestro querido amigo Néstor Onsari.

Otros dos enormes periodistas lomenses serían don Luis Ángel Legnani y don Juan Luís Stoppini, como señala Hugo Bento cuando recuerda que en los finales de la década de 1930 aparecía el periódico "La Verdad" dirigido por Legnani y Conrador Díaz Villa, que transcurridos dos años, se convierte en diario. Desaparecido será sustituido por la impronta de Legnani quien junto Eduardo Radaelli en la dirección sería una etapa brillante del periodismo lomense con enormes periodistas como Iozzi Mazzini, Raúl Abdala, Rafael Saralegui o Juan Luís Stoppini, dejando de aparecer en el año 1965.

Legnani además de su tarea periodística fue un enorme historiador, miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, ha de dejarnos las historias lomenses a través de sus dos trabajos "Un LOMAS que yo he visto" tomos I y II u "Orígenes e Historia de Lomas de Zamora", donde podemos encontrar, desde sus inicios hasta la década de 1980 todas nuestras historias y personajes lomenses.

Por su parte el hombre de Villa Galicia, don Juan Luís Stoppini, además de pertenecer a distintos medios lomenses, formaría parte del staff del diario Crónica de Buenos Aires, y en esas tareas sería parte de aquellos periodistas que visitaron nuestras Malvinas, además, como ya hemos narrado, dejaría conformado en esas irredentas tierras una filial del Club Atlético Banfield, además de haber pasado por distintas redacciones como el diario La Nación, Crítica, Correo de la tarde o publicaciones provinciales. También, como Legnani, además de ejercer su pasión periodística ha sido un profundo conocedor e investigador de la historia local, a través de distintas obras como "Pasado y presente de Lomas de Zamora" o tener a su cargo "Diálogos de historia" en el periódico de Juan Fornelli, "Un siglo de historia de Lomas de Zamora" o "Pequeña historia de Lomas de Zamora" entre otros de sus innumerables trabajos y en tal

carácter sería también miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora.

Además de estos reconocidos medios y periodista han dado su presente otras publicaciones como “El Comercial”, “El Vecinal”, “Sur”, “Regional” o “Ciudad” de Banfield, en tanto que, en 1945, apoyando al nuevo movimiento político social de 1945 aparecía “El popular” con la dirección de Juan José Manco, además de “Diálogo” de Llavallol o “Ecos” de Temperley, dirigido por Uris Carbonell.

Nuestra historia reciente ha de estar representada por el período “Noticias de Lomas” aparecido en el año 1978 con la dirección de nuestro amigo y miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, Hugo Bento, que ha reflejado las distintas realidades de nuestro distrito y de la región, además de tener a su cargo “Literatura Lomas” de la Secretaría de Educación y Cultura del municipio de Lomas de Zamora, y a través de su editorial publicar distintas obras relacionada con nuestra realidad lugareña como “Historia de Mil Rayitas”, “Lomas de Zamora 150 años”, “Imágenes e historia de Lomas de Zamora” o “Hitos y Mitos de la Historia de Lomas de Zamora” entre otras, además de la novela “Encantado de seducirte”.

Una interesante experiencia sería el diario La Tercera editado en Temperley, el cual hoy, por las especiales circunstancias de costos y costumbres, como ha ocurrido con otros medios se ha viralizado y se lo puede consultar a través de la web. Era destacable, para la historia local, el suplemento “Raíces” que tenía el diario cuando aparecía en papel, en el cual tenía una activa participación Federico Guerra, donde los días domingos se podían encontrar temáticas como la nota central con las instituciones del distrito, “parece que fue ayer”, “Apuntes” o “del tiempo del abuelo”, entre otras secciones.

Por su parte, “Info región”, ha de constituirse en una experiencia del Laboratorio de Medios de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora a través de un periódico semanal que se repartía en la región en forma gratuita, y hoy lo hace, como los demás medios a través de un sitio web.



Existen también otras nuevas publicaciones locales, todas en la web, en cuanto esta nueva forma de comunicación, ha ido minando la aparición

de aquellas que estaban en papel y principalmente el costo que las mismas significan, como son los casos de “El diario sur”, “La Noticia”, “Agencia Suburbana”, además de La Unión que también tiene su sitio diario.

También existen otros medios comunicacionales a través de nuestras radios locales, desde la legendaria Lomense de la calle Laprida al 1100, numerosas han sido las radios del lugar, algunas desaparecidas y otras peleando por subsistir, entre las cuales, solo como ejemplo hemos de recordar a la Estación 820, Radio eLE, FM Maradó en Fiorito, En tránsito FM, Cultura Lomas, Radio Conurbana de UNLZ, Radio Urbe, La Lunfarda Multimedia, Radio Jauretche, FM Voces, Abejoide radio, Lomas Hi, Radio León, Radio Banfield, Planeta Web o FM Premiun, entre otras tantas.

En definitiva, tanto aquellos recordados periodistas como los actuales jóvenes, son el fiel reflejo de una Lomas de Zamora en permanente progreso que ha convertido a este terruño en uno de los más importantes del país.

NUESTROS HOMBRES Y MUJERES EN LAS ARTES, EL PERIODISMO O EN LOS SERVICIOS PROFESIONALES, Y LOS LUGARES DEL AFECTO Y EL RECUERDO

Aún, cuando en otras partes del presente trabajo hemos hablado de muchos de ellos, será necesario volver a recordarlos en una breve síntesis.

PINTORES, ESCULTORES O GRABADORES: María Blanca Bassi, Pio Collivadino, Ricardo Micó, Santiago Mirabella, Clara Scarpito, Carlos Tavano, Aldo Neglia, Haydée Amato, Juan Carlos Grassi, y tantos otros.

EDUCACIÓN: don Antonio Mentruyt, Carlos Croce, José Santamarina, Osvaldo Magnasco, Ángel Carlos Bassi, o Celina Liberanone de Minetto.

PERIODISMO: La Unión con la dirección de Sicialiano, los periodistas Luís Ángel Legnani, Juan Luís Stoppini, Saverio Iozzi Mazini, Dante Masiero, el ñato Tomás Gulla, “Willie” Magrassi, o nuestro querido amigo Alberto Fortassin, e historiadores como Carlos Ducchini.

PROFESIONALES: Agote, Calcagno, Morchio, Italiani, Eserequis, Sersale Di Cerisano, Chiodi, Di Leo, Sarubbi, Bisogno, Rabolini, Siritto, De Luca, Ferrari o Scorelli.

LUGARES QUERIBLES: Las viejas almacenes de barrio como las de Maturi, Salemi, “El triunfo” de Antonio Di Yorio, Scabini, Salvador Tirendi, El Aeroplano, El almacén de Broggi, o el de Antonio Rezzano. Además de esa

zona que comienza en la hoy Plaza Libertad y se extiende hacia el oeste, conocida como "Italia Chica", lugar de especialistas del calzado.

MONUMENTOS: Asimismo en nuestro cementerio local, como lo recuerda Cristina Echazarreta en su libro "El cementerio de Lomas de Zamora" hemos de encontrarnos con Panteones como los de la Sociedad de Socorros Mutuos Unione y Stella, el de Nueva Roma, o bóvedas de las familias Viviani, Iribarne-Castiglioni, Carlos Croce, Bassi-Durione Sesia, Cestoni o Sicialiano.

En materia profesional tendremos apellidos como los de Ferro, Calcagno, García Amenedo, Garona, Alende, Portero o Ramírez. En tanto que en el periodismo aparecerán Filemón Naón, Victorio Reynoso Cabral, Adolfo Millán, Julio Arín, Eliseo Uris Carbonell, los que se han de fundir con aquellos pertenecientes a otras profesiones o representantes de nuestro arte local, tales como José María Gutierrez, Roberto Sánchez (Sandro), Florencio Sánchez, el querible don Carlos Mujico, Alberto S. J. De Paula, Jacinto Yaben, Carlos Rodríguez Brito; o nombres señeros como los de Verísimo Estevez Correa, Inés y María Turdera, Casimiro Acosta, la familia Huergo, Pastor Obligado, Adolfo González Chaves, Juan Moliné o Felipe Cabred, sin agotar la lista.

También hemos de encontrarnos con nuestra historia artística a través de nombres que trascendieron el ámbito local como han sido los de Pepe Biondi, Héctor Biuchet, Gerardo Bosc, Martín Bossi, Juan Casagrande, Juan Carlos Galván, Héctor Calori, Juan Darthés, Miguel Faust Rocha, Susana Fernández Anca, Juan Carlos Galván, José María Gutierrez, Virginia Luque, Jorge Marchesini, aquel del trío Locati-Balá-Marchessini, y su hermano Rubén, hombre de radioteatro, Niní Marshall, Néstor Nocera, Mario Paolucci, Atilio Pozzobón, Pepe Rati, Pepe Soriano, y entre los jóvenes Vanesa González, Eddy García, Dana Crosa, Isabel Iglesias, o un querido amigo como Eduardo Corrado, hombre de teatro, como coreógrafo, autor e inclusive actor.

Todos ellos con una gran trayectoria, especialmente en los casos de Niní Marshall, José María Gutierrez, Virginia Luque, pero queremos asentar tantos valores artísticos en uno de sus iniciadores como fue Miguel Faust Rocha, que había nacido en estas Lomas de Zamora, aún rural con su iniciática urbanidad, el 6 de agosto de 1898.

Viviría en Banfield, donde su padre ejercía la actividad de comisario de policía, y sus primeras incursiones artísticas serían en el grupo filo dramático de la Juventud Católica, para luego actuar en un monólogo cómico en el Teatro Universal que luego sería el Teatro General San Martín de la calle Alsina 1455 en Banfield. Ya en 1918 actuaría en la Compañía Argentina de Dramas y Comedias que encabezaban Camila Quiroga y Salvador Rosich.

Luego continuaría con su carrera en los escenarios porteños e inclusive en Montevideo y los Estados Unidos, aunque también regresaría a sus pagos para hacerlo en el Social Sport Club o en el Cine Teatro Español. Actuó con lo más granado de actores y actrices del cine y el teatro nacional como de los países que visitaba, en obras de autores universales como nacionales. Fallecería en la ciudad de Buenos Aires en el año 1961.

XII.- MISCELÁNEAS VÍVIDAS PARA SER CONTADAS

Nuestras misceláneas serán de aquellas que, sin un orden o importancia determinada, las hemos vivido a lo largo de todas estas historias lomenses y que deseamos compartirla con aquellos que no han tenido noticias de ellas.

Son tan solo historias de vidas, de vidas simples pero esenciales en nuestra formación como personas, que han dejado en todos aquellos que las hemos transitado un sabor muy especial por nuestro lugar en el mundo.

En ellas hemos de encontrar la identidad de estas Lomas de Zamora, es decir nuestra propia identidad, la cual a lo largo de tantos años ha solidificado lazos de fraternidad con el vecino, a través del servicio mutuo.

Por este cine imaginario han de pasar personajes queribles que, con sus propias improntas nos han marcado y servido como ejemplos a seguir, en la seguridad de tratar de imitar tales conductas.

Pero también, junto a los seres animados hemos de encontrarnos con personajes mudos y estáticos que identificaban al barrio y le daban una coloratura especial.

Tiempos pasados, no conocidos por nuestros jóvenes actuales, donde reinaba la hermandad hacia el otro vecino, al cual se socorría cuando se encontraba en dificultades, tanto económicas como personales.

Asimismo han de estar aquellos míticos personajes lomenses que transitaban aquellas calles de un tiempo acompasado al ritmo del aroma florido y la sombra generosa de nuestras arboledas.

Seguramente, a través de todas estas historias personales, que se han incorporado a la historia lugareña, ha de permitirnos recordar hechos y personajes de tiempos vividos, los cuales han ido conformando nuestra identidad local.

I.- AQUELLOS QUERIDOS VECINOS

Para todo aquel que aún vive en un barrio, entre los que nos incluimos, tenemos el enorme privilegio de encontrarnos a diario con nuestros vecinos. Aún, cuando la historia no retrocede ni se repite, no ha de estar de más, recrear tiempos de lazos y afectos solidarios, porque, para ellos, cada vecino era un integrante más de su familia, al cual acudir o auxiliar ante circunstancias que se le necesitaba.

Muchos de ellos había arribado al barrio proveniente de distintas partes del mundo, cada cual con sus idiomas, culturas y costumbres, donde se encontrarían con los pocos criollos que los estaban esperando para conformar algo distinto a lo existente. En ese espacio multicultural, con el tiempo nacerían sus hijos, lo cual iba completando la foto de aquellos despoblados, que, con trabajo y esfuerzo, comenzaban a poblarse.

Aquellos distintos idiomas, poblados de intrincados dialectos, presentaría una especial coloratura que a través de una enorme transculturización iría amalgamando esas diferentes procedencias, en la cual, cada uno, cediendo parte de sus identidades, comenzaban a construir una nueva realidad barrial, a través de una natural mezcla inter racial.

El inmigrante, aún con escasos conocimientos de la lingüística, aprendía unas pocas palabras que le permitiera entender al otro, en tanto el criollo hacía su propio esfuerzo para entenderlo, todos tratando de convivir armoniosamente, dentro de las particularidades, todo lo cual les permitiría ir construyendo esa nueva realidad que cobijaba al conjunto de esos nuevos vecinos.



Aquellos italianos (tanos) españoles (generalmente llamados “gallegos” por la mayoría provenía de Galicia), vascos (“tarugos”) polacos (“polas”), franceses (“franchutes”) o ingleses (“Jhonis”), con sus propias culturas identitarias, entre ellas sus músicas, se entrecruzarían a diario por las calles, al principio, de tierra, a la par que cada uno, a través de sus propias posibilidades, iba tratando de construir el modesto “rancho”, que luego con grandes sacrificios, incluidos los días festivos, utilizaban para ir mejorándolo. Tampoco faltarían esas quintas familiares y su complementario gallinero.

En ese hábitat del esfuerzo diario, comenzada las primeras décadas del siglo XX comenzaban a llegar sus hijos que significarían una nueva realidad nacional que seguramente significaba el comienzo de otra etapa. Y que, pese a lo modesto de cada hogar, aquellos nuevos vecinos querían que sus hijos tuvieran una educación que les permitiera mejorar y escalar socialmente, en un país generoso que les ofrecía una educación pública gratuita.

Todos cumplirían con su ciclo primario, en tanto, los menos accedían al secundario y pocos al universitario. La mayoría ingresaban al ejército laborante porque para aquellos viejos vecinos, no podían existir jóvenes que no estudiaran o no trabajaran. Todos debían colaborar con el pan familiar. Algunos aprenderían distintos oficios, en tanto otros, siguiendo el paso de sus padres comenzarían con pequeños negocios barriales.

Y allí también, en estas Lomas de Zamora de los 40, nos encontraremos con queribles personajes de cada uno de nuestros barrios que ejercían el comercio como forma de vida, pero también como servicio al vecino. Todavía existían algunos vendedores ambulantes, especialmente dedicados a la venta de frutas, pan lactal o leche, también la venta de hielo o de helados, al cual le dedicaremos una miscelánea especial, pero la mayoría ya se habían asentados en sus negocios del barrio.



Como no recordar a nuestro **ALMACENERO DEL BARRIO**, generalmente “galaico” aunque podíamos encontrarnos con otras nacionalidades. Cada uno ha de recordar al o a los de su barrios. En nuestro caso nos trasladaremos, en primer lugar, a la “Estrella Española” de Laprida e Italia, donde recuerdo a uno de ellos que había llegado desde su Galicia natal. Luego planearemos sobre la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen esquina Loria, donde en la famosa almacén de Ferrari, aquella del primer incendio en Lomas, para la década del 40 sería explotada por los hermanos Frigulietti. Más hacia el sur, en Italia y Sixto Fernández, estaría Manolo, lugar que posteriormente fuera un famoso restaurante lomense.

En aquellos lugares como en los restantes de nuestro suelo lugareño el querido almacenero, que todavía vendía muchos productos sueltos, envueltos en papel de estraza, de aquellos medio kilo de fideos o de yerba, además de los “100 de salame y 100 de mortadela que me pidió mi mamá” era del barrio al cual acudían los demás vecinos en sus compras diarias,

manejando su famosa “libretita negra” de la compra al fiado y el pago con la quincena o el mes y muchas veces, cuando no alcanzaba, seguía anotando.

Frente a la almacén de Frigulietti, también haciendo esquina de la avenida con Loria, estaba la carnicería “La Negra” propiedad del “Negro” Delgado, otro reconocido del barrio, al cual también concurrían las vecinas en compras, muchas veces diarias, hasta que llegaron las heladeras y se las pudo hacer por más tiempo. También las distintas carnicerías se afincaban en nuestros barrios, como la de don Argentino Panetta, padre de un querido amigo, en la calle Bolívar entre Laprida y Gorriti.

LAS PANADERÍAS de nuestros barrios eran visitadas también a diario, especialmente los días domingos, donde, si sobraba algún manguito se compraba media docena de factura. En el centro estaría la famosa panadería confitería “La Nueva” de Álvarez y Molinedo, además de aquellas dedicadas especialmente a productos confitados como Laporte o Gallardón.

En estas Lomas, sobre la calle Laprida, entre Sarmiento y Azara, donde hoy se levanta una iglesia evangélica y otros negocios, estaba el famoso **MERCADO DE LOMAS**, cuya propiedad era de la familia Castiglioni, donde se podían encontrar puestos con distintos productos, inclusive aquellos de pollería, donde aún muchas gallinas se encontraban vivas y el mismo expendedor se encargaba de matarlas y desplumarlas. Además de los puestos de distintos productos para las comidas, también existían otros como la venta de ropa, dentro de una verdadera feria en un ambiente cerrado.

Y ya que hablamos de **FERIAS**, como no recordar aquellas a las que, en un día de la semana y a veces, dos, concurrían las vecinas del barrio para adquirir los distintos productos, que siempre, eran un poco más económicos que en los negocios. Muchos de nuestros barrios han visto armar y desarmar los puestos en esos días, como aquella famosa que abarca desde la calle Loria y Monseñor Piaggio hasta llegar a su continuación de Alvear en su intersección con la calle Sáenz, es decir por cuatro cuadras. Quizá una de las más extensas del partido. Ya en el tiempo, en nuestro caso también la hemos tenido en el barrio cercana a la Plaza Libertad sobre la calle Álvarez Thomas entre Laprida y Loria o que a la semana se corría a Posadas entre las citadas calles. Era toda una identidad barrial, donde además de las compras servía para la charla diaria de las vecinas.



Las **VERDULERÍAS** que habían tenido su iniciación a través de vendedores ambulantes que ofrecían verduras y frutas, en casos especiales, aquello de “durazno 40 el cien”, con productos producidos en quintas cercanas, incluso del mismo vendedor, iba dejando paso a los negocios estables donde ya aparecían muchos argentinos como propietarios. Recuerdo una famosa de la entonces Necochea casi esquina Colombres de “Los dos hermanos” que hoy continúan sus descendiente oblicuamente ubicados, también sobre la hoy Hipólito Yrigoyen esquina Colombres ahora denominada “Los Hermanos”. Todas y cada de nuestras verdulerías de barrio, como hemos señalado, estarían complementadas por las ferias semanales.

Y ya que estamos en esa esquina lómense, como no recordar que en otros tiempos en esa última esquina señalada, se encontraba la **TIENDA-MERCERÍA** de “Los Elebi”, como remedo de aquellos paisanos vendedores ambulantes, la cual comandada por doña Dora que había llegado desde su Siria natal pero que era más que una criolla, secundada por sus hijos Waiba, Salvador y Julio ofrecían al barrio todo tipo de productos, desde telas, ropa interior, medias, hilos, botones y lo que uno pudiera buscar, en aquello de la famosa oferta de “peine, peineta, jabón jaboneta”, además de tener, especialmente para carnavales el alquiler del famoso difraz de “Dominó” que trataba solo de un capa que llegaba hasta los pies en distintos colores, especialmente azul o negro con vivos de colores.

Pero todo barrio también tenía, en sus esquinas, un **KIOSCO DE DIARIOS O DE FLORES**, donde “el canilla”, desde muy temprano ofrecía los diarios y revistas para el vecino o la vecina, o donde también se acudía, en alguna ocasión especial para adquirir algún ramo de flores para obsequiar, aunque también, muchas de ellas salían desde el propio jardín.

En esas infinitas ofertas barriales, encontraríamos otras actividades comerciales e inclusive profesionales. Así estaría el **BICICLETERO**, muchos de nacionalidad francesa, como el caso de aquel que nos arreglaba algún pinchazo u otras averías que sufrían nuestras bicicletas en su local de la calle Acevedo entre Laprida y Boedo, local que, precisamente tenía el nombre de “El Francés”.

Pero al barrio no podía faltarle su **FARMACIA**, normalmente a cargo de un “Idóneo” que la práctica le había facilitado conocimientos profundos sobre

cada uno de los productos que comercializaba. Así, hemos de recordar la farmacia “El Socorro” a cargo de un paisano llamado Solá que se encontraba en la esquina de Necochea y Colombres, frente a los Elebi. En tanto que en algunos barrios también estaba el médico clínico o de “familia” el cual, como su nombre lo señala, era, además de profesional un amigo de cada uno de sus pacientes, los cuales, cuando no podía abonar la consulta en dinero lo retribuían con algún producto casero. Seguramente otros tiempos y otros conceptos del servicio.



Farmacia El Aguila-Laprida y San Martín-1911 Colegio número 9 República del Paraguay

El **ZAPATERO Y LA VENTA DE AQUELLOS DENOMINADOS “FORRAJES”** se trataba de carbón o de maíz para las gallinas, eran otros vecinos que poblaban el barrio. Aquel viejo remendón, generalmente “tano” solucionaba con poco dinero cuando el calzado sufría algún problema, especialmente para los más chicos que solían maltratarlos. Recuerdo a uno de ellos, sobre la calle Italia entre Loria y Colombres, que tenía su negocio en la parte baja de un inmueble tipo conventillo, con varias habitaciones y servicios.

Uno de aquellos servicios esenciales para todos los vecinos sería el de la **EDUCACIÓN**, especialmente primaria. Desde aquella primitiva iniciática que funcionaría en Las Tres Esquinas a cargo de Catalina Rodríguez, de la escuela número Uno en la emblemática esquina de Sáenz y Manuel Castro, que integra el grupo de Monumentos Históricos Nacionales lómenses, con el tiempo comenzaría a llegar, en los distintos barrios escuelas al servicio del vecino. Entre ellas y que data de finales del siglo XIX estará la Escuela No. 9 República del Paraguay en la entonces avenida Necochea, hoy Hipólito Yrigoyen entre Loria y Colombres, a la cual tuvimos el honor de concurrir y cursar la educación primaria. Ella nos marcaría por el resto de nuestras vidas, al extremo que hoy a más de 65 años de distancia aún recordamos a nuestras queridas maestras se llamaran las señora de Canepa, Catelén, Villalba o a su directora la señora Costa que era tía del querido miembro del Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora, Cacho Costa.

Luego, para algunos de aquellos que egresáramos en el año 1952 llegaría el secundario. En mi caso mi querido Instituto Lomas de la calle avenida Meeks y avenida Fernández, el cual cuando ingresáramos en el año 1953

dejaba de ser incorporado al Nacional de Adrogué. Allí, durante los cinco años que cursáramos distintas materias del programa educativo, estaría, quizá con una mayor preponderancia el habernos formados como hombres o mujeres, en el ejemplo de aquellos profesores que pertenecían a una cooperativa, con lo cual sus sueldos, en su mayor parte iban para el mantenimiento del establecimiento. Allí estarían enormes profesores como el de la rectora Steimberg, sus hermanas, profesores como Martínez, Coll, Comas, el querido Marcos Eserequis, Pousadella, Tausen y tantos otros y otras que nos marcaran el camino de la vida. Aún, cuando termináramos dicho ciclo seguiríamos ligados a la institución que nos había formado.

Volviendo al barrio, nos encontraremos con otros tres vecinos que uno podía cruzar a diario, a través del **CARTERO** que en ese momento tenía enorme trabajo por la forma en que se comunicaba la gente. Junto al mismo, en las distintas calles barriales podíamos encontrar al **AGENTE DE LA ESQUINA**, alguien muy querible que se ocupaba de cuidar a todos los vecinos especialmente a los más pequeños y a los ancianos y que en aquellas noches de enorme silencio se escuchaba su silbido realizando la ronda barrial. El tercero, el **BARRENDERO** era otro vecino que se ocupaba de que el barrio estuviera aseado, levantando lo que otros abandonaban y que con su tradicional carrito caminaba a diario junto a su entrañable amigo, el cordón.

En tiempos quizás en que las familias acudían a los vecinos o vecinas del barrio nos encontraremos con las famosas **MODISTAS** que llenaban el espacio de la moda femenina cuando no estaba tan desarrollado el comercio de dicho rubro, el cual seguramente, con la compra de la tela se procedía a elaborar sus vestimentas. Y algo parecido ocurría con los barones a través de los **SASTRES** barriales, muchos de los cuales habían trabajado en las grandes casas. Para nuestro caso hemos de recordar, además de haber sido un querido amigo familiar, el de la “Sastrería Acero” que se encontraba sobre Necochea, pegado a la almacén de Frigulietti, donde se confeccionaba ropa a medida en un tiempo donde muchos podían acceder a tener distintas prendas. Miguel Acero, a su vez, tendría un hermano que también tenía un negocio similar en Temperley.

El barrio se completaba con otros servicios, el que prestaban los **BARES VECINALES O SUS CLUBES SOCIALES**, donde en muchos de ellos, especialmente los más reconocidos, durante sus partidos, en la puerta de acceso estaba don José con su gran pizzeria ofreciendo sus productos y el aroma de la salsa casera.



Como olvidar a otros vecinos que a diario pasaban por el barrio ofreciendo sus productos, se tratare del lechero, el panadero, aquel que con su carrito expendía **MANÍES, PIRULINES, EL HIELERO, EL CESTERO**, con el famoso rubio **Y EL SIFONERO**, que hoy vende agua, y que en aquellos también portaba los famosos sifones pero también naranjadas o la famosa Bidú Cola, cuando aún no había llegado la famosa americana.

Nuestra zona también tendría, en el **HELADERO** a un enorme y querible vecino especialmente en verano cuando con su carrito y su ponny transitaba las adormiladas calles del barrio en aquellas calurosas tardes con siestas incluidas para los mayores y al cual esperamos ansiosamente escuchar tocar la corneta que nos indicaba que estaba llegando, preparando las monedas para poder comprar el sandwichito o el cucurucho de helado. Para ello existía un nombre propio, la familia Cepa, con Luis siguiendo la senda de don Pascual, los cuales continuaban trabajando también en tiempos de fríos ofreciendo sus manzanas asadas o pochoclos.



Y aquellas tardes futboleras nos ha quedado en la retina la presencia del famoso **CHUENGA** que no era vecino del barrio pero en todos los barrios se lo quería como si hubiera nacido en cada uno de ellos. Portando su bolsa repleta de aquellos caramelos masticables, que el mismo producía, transitaba las distintas tribunas y otros lugares públicos, al grito famoso de “chuengaáa...chuengaáa” siendo todo un personaje entre 1930 y 1960, además de un permanente humor y la propina en caramelo para los más chicos.

“UNA VOZ CLARA Y POTENTE EN TODA LA ZONA SUR” UN CAMIONCITO CON HISTORIA

Otra de nuestras diarias realidades estaba constituido por el trajinar por nuestras calles lomenses de aquel camioncito que ofrecía distintos productos o la realización del baile del sábado en el club del barrio, con el slogan de “Una voz clara y patente en toda la zona sur” y que en su volante y manejo de la consola tenía a don Benedicto Sapienza o a su hermano, que los fines de semana también oficiaban de “disyockey” de aquellos tiempos en el club o en otra institución que realizaban sus bailables y ni hablar durante los carnavales. Con el tiempo, don Benedicto y toda su familia, a través del diario esfuerzo, lograría que su negocio de la calle Laprida creciera día a día para llegar a la realidad comercial que el mismo adquirió y que aún sigue teniendo enorme vigencia.

Finalmente para cerrar este círculo virtuoso los vecinos del barrio en aquellas tardes de otoño o primavera o en las calurosas noches de verano, salían con sus sillas para disfrutar del tiempo libre. Era una forma de ocupar el espacio público, seguramente bajo otras circunstancias que las actuales. Eran otros tiempos, ni mejores ni peores que los actuales, tan solo, diferentes.

II.- DE POTREROS, EMPEDRADOS, CALESITAS Y CIRCOS.

En tiempos de vidas simples, emergen afectos y lazos de amistad que abrazan la existencia de los vecinos, a lo largo de sus vidas.

En ese devenir hemos de encontrarnos, en nuestros primeros años de edad, al que seguirá la dorada adolescencia, para luego, apaciguado el tiempo, entrar en la madurez como larga etapa que nos deposita en nuestra última etapa. En todas ellas y en cada uno de esos estadios pasaremos por situaciones difíciles pero principalmente por momentos que nos han colmado de felicidad y gozo por las ofertas que la vida nos proporcionara.

Una de ellas serán aquellos primeros años de vida, durante los cuales, cuando uno llegaba al colegio primario, también con ello llegaría la amistad con los compañeros pero también con los amigos del barrio. En general, la mayoría de ellos desembocaban en aquel querible lugar vecinal que era el terrenito, que en aquellos tiempos existían casi por cuadra, y en el cual aparecía el famoso potrero, lugar paradigmático para darle a la redonda.

Quizá, en esa circunstancia ya hubiéramos practicado este enorme gozo con aquella famosa pelota de goma con la cual habíamos debutado en la vereda con algún “cabeza” o haciéndola rebotar contra la pared, o en empedrado del barrio, lo cual nos permitía ir adquiriendo la pericia necesaria para poder dominarle y así recibidos acceder ya a la de cuero.

Se recuerda que Gerildo Lanfranconi que trabajaba en Pirelli, luego tendría su propio establecimiento con distintos productos derivados del caucho, entre ello estaría su gran invento con la pelota de goma, mediante la inyección de color sobre la goma blanca, lo cual, en poco tiempo la convertiría, a este nuevo producto que llamaría “Pulpo”, que era su apodo, en su principal venta, al punto que llegara a producir cinco mil pelotas por día, lo cual duraría durante muchos años hasta llegar a la década de los 90 con el fatídico retroceso de nuestra industria nacional, pese a lo cual su empresa, continuada por su familia continuó con una producción mucho más reducida, peleándole a la adversidad.



Aquellos añorados potrero, muchos quizá con algunos desniveles en su perímetro, sin embargo servían para que los chicos y aún los más grandes del barrio se juntaran diariamente, en el caso de los más chicos, luego de sus tareas colegiales, para ir acrecentando sus ansias de ser algún día un gran arquero, un extraordinario número cinco o un exquisito goleador, tratando de emular a aquellos grandes jugadores de la época que integraban los distintos equipos profesionales, incluso los tres locales que andaban por el ascenso o Banfield que llegaría a primera llegada la década de los 50.

Como hemos señalado, cada barrio tenía más de un potrero. En nuestro caso, estaría al que llamábamos de Gutiérrez, pues estaba pegado a la calle de don Ambrosio Gutiérrez sobre Necochea entre Mitre y Sixto Fernández, o aquel gran terreno que hacía esquina también sobre Necochea esquina Oliden donde hoy se encuentra una gran estación de servicio y otros locales. También, aunque alejado unas cuadras, también concurríamos al terrenito de “Astorino”, llamado así por ser propiedad de un personaje que había sido Director de Aduanas, sobre la calle Sarmiento esquina Bustamente, donde nos encontrábamos con otros de chicos de ese barrio. Todo ese devenir del juego diario, también sería propicio para ir formando algunos equipos para competir en distintos lugares, tanto aquellos del denominado “Baby Fútbol” o ya en canchas profesionales como hemos de relatar.

Tampoco sería correcto finalizar este recorrido por aquellos recordados baldíos, sin recordar que también las veredas o el empedrado fue la cancha

del barrio donde se encontraban chicos y grandes, incluso, uno recuerdo que, cuando se estaba construyendo el nuevo pavimento de las avenidas Necochea y Rodríguez, que luego pasarían a denominar Juan Domingo Perón, hubo enormes tenidas futbolista de chicos pero especialmente de los más grandes del barrio, algunos de los cuales militaban en el algún club profesional, como el caso de “Coquito” Greco que era arquero en Los Andes.

Pero como una importante digresión al tema del potrero, será aquel de una tremenda importancia en esos tiempos, constituidos por los campeonatos de fútbol “Evita”. La importancia de ellos radicaba en que además de competir, cada equipo recibía la totalidad de la vestimenta tanto de ropa como de zapatos, incluida una pelota de cuero, además de que los mismos se realizaban en canchas profesionales del lugar, donde muchos nunca las habían pisado,

En nuestro caso particular, recordamos que habíamos conformado un conjunto al que llamamos “Lomas Junior” con la cual competimos en las canchas profesionales de Banfield, Temperley y Los Andes, con suerte diversa. Ello, sin embargo era una enorme experiencia, en tanto queríamos emular a los más grandes y muchos chicos que nunca, por su situación económica, podían haber tenido esa experiencia, pudieron tocarla con sus propias manos, además que muchos de aquellos que participaban, con el tiempo pudieron proseguir su carrera futbolista, a través de nombres importantes de nuestro máximo deporte.



CAMPEONATOS “EVITA”. CANCHA DE BANFIELD: “LOMAS JUNIOR”

Volviendo a los potreros o terrenos del barrio también deberemos recordar que los mismos solían recibir a otros nuevos vecinos como era la calesita o el circo. En el barrio el que tuvo el enorme privilegio de recibirlos fue el señalado en Necochea y Olinden, donde durante muchos años funcionó una calesita, donde además de la sortija con alguna vuelta grande, también

se escuchaba, como ya lo señalamos, su música a través de la voz del cantor de boleros Gregorio Barrios o la orquesta del maestro Alfredo De Angelis, a raíz de lo cual se le conocía como la orquesta de la calesita. Hoy aún se las puede encontrar en distintas plazas, como el caso de nuestra plaza principal Victorio Grigera o de La libertad y democracia Raul R. Alfonsín, de calle Laprida al 1200.



También, en otra parte de ese enorme terreno, que en un tiempo había sido una gran quinta, llegaban los tradicionales circos de aquellos tiempos, entre ellos el famoso Sarrasani, que eran uno de los pasatiempos de grandes y chicos, es decir de toda la familia, a través de todo tipo de animales y la actuación de payasos o malabaristas, recordando que el circo, en el país, había sido el inicio del teatro nacional a través de los hermanos Podestá.

III.- AQUELLOS QUE TRANSITARON NUESTROS BARRIOS LOMENSES

Seguramente que, además de la zona céntrica de estas Lomas de Zamora, en cada una de sus, pueblos y barrios, han de existir, a lo largo de la historia lugareña, numerosos personajes que la han transitado y que cada vecino o vecina tendrá un recuerdo de cada uno de ellos.

También nos ha de suceder que los mismos, en otros tiempos, se enmarcaban dentro de una sociedad donde la mayoría de los vecinos se conocía entre sí a diferencia de la gran urbe que es hoy donde todo se vuelve más difuso y a veces no se conoce a quien vive cerca de su casa o departamento.

Por ello es que, la mayoría de aquellos que han quedado en nuestros recuerdos, reflejan otros tiempos y otras circunstancias, pero que es bueno recordarlos para el conocimiento de los más jóvenes.

Como ocurre con otras situaciones, nuestra calle Laprida ha sido centro y escenario del paso de numerosos personajes, que cada uno podrá retener en su retina y de la que solo recordaremos algunos de ellos.

DIXIE REI

El primero, lo puedo relatar en primera persona, pues me ocurrió cuando tenía unos pocos años de edad. Vivía con mis padres en la calle Laprida al 300, donde diariamente la transitaba un personaje de aquellos tiempos al cual se conocía como Dixie Rei y que había sido boxeador. De contextura aún robusta, caminaba a paso cansino con una espalda encorvada seguramente por el ejercicio del boxeo y por el paso del tiempo.

En aquellos tiempos, aunque luego pudiera repetirse, cuando uno se portaba mal lo retaban diciéndole que “el hombre de la bolsa” o alguna mala persona se lo iba a llevar. En mi caso, dos señoras que vivían en el mismo inmueble, me recordaban que si no hacía tal o tal cosa, iba a venir el “Negro” Dixie Rei y me iba llevar. Hasta que un día ello se presentó.

Habíamos salido a la puerta de la calle Laprida desde donde se accedía a través de un largo pasillo. La puerta era, recuerdo muy pesada y cuando salí a la calle la misma se cerró y aquellas vecinas no podían abrirla. En eso ocurrió lo predecible.

De pronto, con mi pequeñez física y de edad, percibí que a pocos metros se acercaba el mismísimo Dixie Rei, con lo cual quedé petrificado sin poder moverme, aterrado por el miedo. Por suerte para mi imaginación aquel recordado boxeador de enorme contextura, pasó a mi lado, me acarició la cabeza y siguió su camino, ante un demudado niño y el terror que también se había apoderado de las vecinas. Pero si Dixie, como suele decirse era más bueno que Lasie.

EL FEO Y SU ANTIGUO MATEO

En distintas partes de este trabajo, al desarrollar la historia de nuestra calle “Principal” al principio llamada como tal o “Progreso” para luego devenir en Francisco Narciso de Laprida, por esos finales del siglo XIX había sido empedrada desde la estación de trenes hasta su intersección con las avenidas Necochea y Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen, hemos señalados los distintos personajes y vehículos que la transitaban a diario, además que, con el tiempo, especialmente a partir de 1940 se convertía los días festivos en el lugar de “la vuelta del perro” lómense.

En los principios del siglo XX aún la recorrían aquellos carros con vendedores ambulantes, se trataban de verduleros, panaderos, lecheros, hieleros e inclusive pescadores, entre otros, pero también vehículos a tracción sangre, que los vecinos que llegaban en el ferrocarril utilizaban

para llegar hasta sus casas, conocidos como aquellos famosos mateos conducidos por reconocidos vecinos.



Viejo mateo

Mateos y carruajes transitando la calle Laprida

Y en ese espectro de conductores, estaba uno muy conocido al que todos conocían como “El Feo”, siempre mal vestido, hosco y que, cuando los chiquilines le hacías puyas contestaba con impropelios de los cuales poco se entendía y al cual, aún, en edad temprana, hemos vistos transitar por nuestra querida calle Laprida en aquellos mediados de los años 40.

“QUITICA, RAZÓN, QUITA...”

El diariero que voceaba a voz ostentosa cada uno de los diarios de aquel entonces, también los podíamos encontrar por nuestros barrios, pero principalmente por la calle Laprida.

Y en esta historia de querible personajes, estarían dos recordados mellizos, a los que llamaban “los Quicos” que en esas tardes lómenses salían con las últimas noticias a vender la ediciones quinta de la “Crítica” de Botana o “La Razón” que fundara el periodista Emilio Morales en 1905.

Lo hacían a través de su particular voceo de la “QUITICA, RAZÓN, QUITA...”, que como se entenderá correspondían a los vespertinos Critica y Razón, lo cual también, muchas veces, eran objeto de burlas, especialmente por los más chicos. A ellos, y otros personajes de la calle Laprida, como el “Negro” Dixie Rei, ha de recordarlos don Carlos Mujico en sus versos de homenaje a la calle que nos reconoce, a través de “A la calle Laprida”.



“EL TULA”

Cualquier mañana o mediodía caminando por el centro de Lomas uno se puede cruzar o encontrarlo tomando un café en alguno de los locales de la denominada “Las Lomitas”, a un personaje que hace ya mucho tiempo es hijo adoptado de estas Lomas de Zamora, el cual vive en la calle Loria entre avenida Meeks y España. Esa persona, con el paso de los años se ha convertido en un símbolo de la algarabía política o deportiva. Como se supone hablamos de “El Tula”, el cual en su documento figura como Carlos Pascual y había nacido en su Arroyito natal, de la ciudad de Rosario, en la larga década de los 40.

Fuera de toda consonancia partidaria, “El Tula” siempre se ha reconocido “Canaya”, peronista de Perón y Evita y fútbolero de alma, y en los últimos tiempos también del Papa Francisco, al cual seguramente lo unen también lazos ideológicos y de la redonda,

“El Tula” es un ícono de un instrumento que adoptó para que nuestro país y el mundo lo reconocieran, el bombo, algo que surge de nuestro profundo folklore nacional. Desde muy joven se lo podía ver en la tribuna de la hinchada de Central con su percusión, el cual, con el tiempo, comenzaría a tener stickers de distintos tipos, entre los deportivos pero también los políticos, donde El Tula siempre adhirió al peronismo, especialmente al tradicional, aunque su relación con todos los sectores ha sido normal, pues se lo considera alguien paradigmático del peronismo. También ha tenido una relación con Eduardo Alberto Duhalde, al punto que, algunos significan que el departamento que ocupa en la calle Loria en un tiempo fue del político lómense.

Durante muchos años, no existía acto del movimiento peronista en que “El Tula” no estuviera presente, además de haber visitado al “General”, y al Papa Francisco quien le bendijera a su famoso bombo.



Como recuerdo de ello se ha señalado que el hombre que llevó el bombo a todas las canchas del país y al Muro de los Lamentos no podía dejar de llevarlo al Vaticano. Dejó pasmados a todos, en 2013, el día que el papa recibió al plantel y al cuerpo técnico de la selección argentina. El Tula no fue parte de la comitiva, pero llegó a la sala Clementina donde estaban los seleccionados. Cuentan que se presentó ante la Guardia Suiza y dijo: "Ustedes pregúntenle al Papa si yo puedo entrar". Dicen que el Papa autorizó: "Que pase el Tula". No se hizo esperar. No fue parte de la foto, pero para él eso no fue lo más importante. "El Papa bendijo al bombo y dijo 'Gracias al Tula que le mete fiesta'. Y yo lo hice sonar, ahí, en el Vaticano".

Pese a ser un reconocido hincha "canalla" siempre ha señalado la necesidad de combatir a las barras bravas a través de la hermandad de las hinchadas, al punto que, en alguna oportunidad, junto a otras personas llevaron a cabo acciones para encuentros de fútbol y confraternidad entre distintas agrupaciones de los equipos, como forma de erradicar la violencia de las canchas, pero los intereses en juegos no permitieron concretar el proyecto.



Para el gran público sería reconocido en el último mundial de fútbol de Qatar en el año 2022, pero ya, como podía, concurrió a distintos mundiales desde el de Alemania 1974, en el cual, en nombre de la hinchada argentina recibiría el premio The Best como la mejor hinchada del mundial. Ah...a este famoso personaje lómense lo encontré días pasados tomando un café en "Café Martínez", a la vuelta de su casa, recibiendo el saludo de aquellos que lo reconocían.

LA MÚSICA EN EL BARRIO

En estos tiempos de vocengleríos y músicas altisonantes, aún de vehículos que transitan la vía pública, solemos encontrar algunos espacios que nos permitan transitar en una forma menos ansiosa por el sendero de la vida, y ello, en muchos casos lo encontramos en algunos barrios, un poco alejados de los centros bulliciosos de nuestras modernas urbes.

Y es así, como ya lo hemos desarrollado en un trabajo sobre la “Música en el barrio”, que en nuestro barrios tenemos la enorme dicha de poder contar con esa música que nos identifica a los vecinos, la cual surge del acordeón a piano o de otros instrumentos que nos introduce en un remanso ciudadano, a cargo de “Cacho” Zanaboni, quien, con sus jóvenes 97 años recién cumplidos, sigue todos los días amenizando el diario trajinar vecinal, además de continuar su tarea de maestro de música.



No repetiremos todo lo dicho en ese trabajo, tan solo significar lo que su música representa para el barrio, sin perjuicio de ser su alimento espiritual que lo mantiene joven, como ha ocurrido con tantos maestros de la música, los cuales han rozado o llegado al centenario.

Sin desdeñar honores y reconocimientos, como ser un vecino ilustre del partido, Cacho ha alcanzado el podio del reconocimiento de todos y cada uno de los vecinos que se paran a conversar con el mismo cuando sale a la puerta de su casa y allí suelen escucharse muchas historias del barrio.

“Cacho” había llegado a su casa en el año 1942 cuando se instaló en la misma con su mujer Carmen y luego con sus hijos, pero ese inmueble ya tenía su historia escrita por su padre cuando el mismo era el lugar donde guardaba los carros con que repartían el pan del negocio de su propiedad, y donde nuestro querido amigo recuerda, cuando acompañaba a su “viejo” como ocuparse de los caballos que traccionaban aquel vehículo.

Pero también tendría otras ocupaciones, como trabajar en una fábrica de escobas del barrio o ser, durante muchos años, operario en la fábrica Firestone de Llavallol, hasta que alcanzó su jubilación. Pero, seguramente, donde jamás ha de jubilarse será con la música, con su música.

Esa tarea de maestro, lo encuentra a diario esperando a sus alumnos, además de concurrir hasta no hace mucho tiempo hasta Ezeiza, donde su

hijo también ha seguido su huella musical, para acompañarlo en la tarea y luego volver a su casa. Pero no solo ha tenido la herencia musical en su hijo sino también en su nieto Leandro, hijo de María del Carmen, su otra hija, con el cual se juntan un día por semana con otros alumnos para interpretar los distintos instrumentos de su pequeño pero gran conservatorio barrial, además de concurrir con ellos, en los mediodías domingueros hasta un lugar donde pernoctan personas de edad, para brindarle su música y hacerles felices por el sonidos que quedaran en sus oídos.

Así de simple, pero de enorme importancia, es la vida de este amigo que nos arroja todos los días con su música y especialmente con su calidad humana.

OTROS LUGARES Y OTROS PERSONAJES MÁS AQUÍ EN EL TIEMPO.

Precisamente, Mujico en aquellos versos ha de recordar las dificultosas travesías por aquella añosa Laprida, que se producían cuando uno pasaba la calle Alvear para adentrarse en un zona de quintas y descampados.

MUDOS VECINOS

Así como lugar en el mundo ha escuchado a lo largo de su historia la algarabía o letanía de sus vecinos, también ha presenciado otros que sin la voz humana han dicho presente en distintos ámbitos lugareños, muchos de los cuales, con el paso del tiempo han ido desapareciendo.

Uno de ellos ha sido el **BUZÓN**, personaje querible que, en otros tiempos, era el emblema de la comunicación no solo entre los vecinos del barrio sino con distintos lugares del país y aún lejanos, ubicados en otras tierras.

En él moraban las cartas de aquellos enamorados que expresaban sus sentimientos a través, quizá, en aquel tiempo, del único medio de comunicación o el de aquella madre que esperaba la vuelta del hijo que había partido para otras tierras. Un sinfín de sentimientos se resumían en esos monumentos barriales mudos, como dice el tango de Homero Expósito, “con la muda voz del yeso”.

Lomas también, también como los barrios de aquel entonces, los ha tenido a raudales, inclusive, aún de chico, hemos tenido alguno en el barrio. Los tiempos, con sus cambios, traería otras formas de comunicación y aquel hombre bermellón con una gran boca sería tan solo un nostálgico recuerdo.



ESQUINAS LÓMENSES

El mármol helado de la vidriera del negocio de don González también sería mudo testigo de la presencia de los muchachos del barrio. Esa era una de las tantas esquinas de estas Lomas de Zamora, la mayoría ya con ochavas, salvo unas pocas, como había sido el de “Las Tres esquinas” de Pereyra Lucena y avenida Rodríguez, hoy Hipólito Yrigoyen o la última y famosa de la intersección de las calle Azara y Sáenz, boliche y lugar de encuentros lómenses, que encontraría su defunción cuando la abatió un horizontal.



LAS TRES ESQUINAS



EL TRIPOLI de Castelli y San Martín



Almacén Broggi o El Estaño de los Iberra

En otro trabajo nos hemos dedicado a este tema de las equinas lómenses, inclusive en una parte del presente. Tan solo recordar su connotación a través de una vida simple y con las enseñanzas recibidas.

Como lo hemos señalado reiteradamente las esquinas son sinónimos de barrio donde pernoctaban aquellos vecinos de entonces, principalmente los más jóvenes y otros que pretendíamos serlo, en esos barrios de viejas casas o aquellas casas llamadas chorizo, con añosas rejas, que daban lugar a zaguanes, refugio fiel de amores correspondidos.

Parecería sobredimensionarla señalando que se trataba de una escuela de vida, pero, analizada en el tiempo, la misma guarda todo un valor y experiencia de vida. En esa ochava o en ángulo de 90 grados pernoctaban mayores, y a su lado, protegidos por ellos, aparecían los más jóvenes realizando sus primeras experiencias fuera del ámbito familiar. No era lugar de extravíos sino de desfile de todos los personajes barriales, y cada uno con su trasmisión de vivencias. Cada cual con sus propias experiencias las entregaba a los que se asomaban a la ventana de la vida.

Eran historias muy personales de cada uno de aquellos personajes. De proyectos. De frustraciones. De la charla cotidiana sobre el mármol de la vidriera del algún negocio que servía de guarida barrial, y sus personajes.

Aparecía el que quería llegar a ser cantor, siguiendo el derrotero de Carlitos, “vocalizando” junto a sus amigos, quiénes le hacían la música mediante instrumentos vocables, o el que quería ostentar en su espalda el número cinco, el nueve o el diez, emulando a los jugadores famosos del aquel entonces, sin olvidar al que quería ocupar el lugar de Tesorieri, Cozzi, Vacca, Graneros, Roma o Carrizo, o, como otros de aquello de “...trabajás, te cansás...qué ganás...”.

Tampoco faltaban las confidencias en las cuales se relataban las conquistas o desengaños amorosos, como la primicia de la formalización del noviazgo o el casamiento. Eran afectos compartidos por la barra de la esquina, como si el acontecimiento de cada uno de ellos fuera propio de los otros. Y lo era, porque todos compartían los éxitos y los fracasos. Solidaridades simples pero profundas.

Pero también la esquina era propicia para el piropo que glosaba estrofas rítmicas simples y diáfanos, nunca procaces, de acuerdo a las costumbres del momento, aún de los más vagos. También se convertía en lugar de “levante” entre los integrantes de ambos sexos barriales, la mayoría de los cuales llegaban posteriormente a formar nuevas parejas. Todo dentro de una normalidad que hoy, nuestras jóvenes generaciones, seguramente no entiendan, dentro de un contexto de agresión permanente, aún dentro del género afectivo o de los divertimentos, especialmente musicales.



En definitiva, la esquina era rincón de afectos que se complementaba con el escenario de las casas y negocios del barrio, y de otros hitos, como el buzón, que le daban color propio. Al describirlo, como formando parte del mismo, nos encontramos con el cordón que dividía grismente la vereda del adoquinado o del asfalto, al cual acudíamos para utilizarlo como asiento y ver el desfile que él presidía, y que tan significativa y afectivamente nos pintara Chico Novarro en su letra del tema homónimo.



Viejo cordón de mi vereda.../Paredón de suelas, tropezón de amor./Mientras nadie habla de vos/mientras nadie te recuerde /sos el costado que encierra/por derecha y por izquierda,/Un siglo de procesión.

Sos la escolta sin barullo,/de un barrendero y su orgullo,/de un trasnochado botón./Duro como el alma de un frontón/sos un penal, de curdas y mosquitos./Largo y pisoteado cinturón/de una ciudad que va creciendo a gritos.

Si te habrás mamado de alquitrán,/de pucho y celofán, de correntada,/panteón de rata enamorada/que cruza sin mirar, el callejón...

Sobre el almanaque de tu piel/corrió la miel, de trompos y monedas/viejo cordón de mi vereda./La luna y el hollín, te hicieron gris.

Contame un poco más, del tiempo aquel,/en que el tranvía te afeitaba/cuando la noche era un festín, de taco y de carmín/en la Enramada...

Hablame del zaguán, y el verso aquel,/que se llevó la alcantarilla,/sin en este mundo sin orillas/El único peatón son vos".



También el cine supo reflejar su realidad en una recordada película de Alberto Castillo "La barra de la esquina", y otros hombres de estas Lomas de Zamora, como nuestro querido amigo Alberto Fortassin, recordaba en un trabajo sobre nuestra realidad barrial, su esquina de Boedo y Almagro y allí, además del relato de sus personajes, volcaba esos afectos en unos hermosos versos justamente a esa esquina.

“Ahora tenés asfalto de primera,/Y cerca nomás, hasta las luces tricolores de un semáforo./ Nos deslumbrás con casas nuevas,/ nos mostrás otras caras,/ e interrumpís la calma del vecino con el paso siempre fugaz del colectivo./ ¡Qué diferencia con aquellos tiempos de Balbín y Bacciadone!/ ¡Cuánta paz se respiraba entonces, /sobre las veredas quietas y los viejos adoquines,/ testimonios relucientes del paso de los carros,/ y de algún automóvil sin patente! /En la esquina se juntaban cien muchachos;/ el barrio entero se juntaba en esa esquina,/ con buenos y malos, regulares, probos y elegidos,/ y si aparecía la de goma, el picado no tardaba en producirse/ a despecho de la frustrada siesta del verano.”.

XIII.- BONUS TRUCK

LOS AFECTOS

Nuestra vida, seguramente, está cruzada por los afectos. Con ellos hemos transitado la senda de todas nuestras alegrías, pero también de nuestras tristezas. Ello es una construcción identitaria en la cual prevalecen aquellos valores que esos amores o estos afectos han imbuido a nuestra personalidad. Sin ellos, no somos nada. Con ellos hemos comprendido como enfrentar nuestros destinos. No sabemos si mal o bien, pero seguramente guiados por valores que, ante momentos difíciles, hacen prevalecer esos sentimientos hacia el otro.

Sin duda, dentro de aquellos afectos que nos han marcado a lo largo de nuestras vidas, estarán los “viejos”, la familia, los amigos y nuestros semejantes. Por ello, entendemos, debemos finalizar este recorrido, reconociendo y agradeciendo tales valores, los cuales forman parte de nuestro ser y hemos tratado, a lo largo de nuestra vida, ser fieles a tales mandatos.

LOS VIEJOS

Aquellos queribles viejos, se trataban de criollos, de los arribados desde otras tierras o lo que nacieron en esta nueva patria, siempre, a lo largo de sus vidas, tuvieron un desprendimiento de lo personal, en una entrega total hacia sus hijos y sus familias, a través del trabajo y el esfuerzo, aún, sacrificando sus propias y humanas necesidades personales.

Pese a que muchos carecían de los mínimos conocimientos educacionales o los tenían en su mínima expresión, su natural intuición los llevaba a ese esfuerzo del trabajo para que sus hijos no tuvieran su misma situación, a

través del proceso educativo, lo cual, sabían era la única forma de ascender en la escala social. Y por cierto que lograron alcanzar tales objetivos y sus hijos, seguramente, tuvieron otros destinos.

Como aquellos antiguos viejos criollos o tanos, gallegos, vascos, polacos, jhonnis, franchutes o de las diversas nacionalidades que anidaron en esta tierra, los que nacieron en suelo patrio, hijos de todos ellos, también habían asimilado el concepto del esfuerzo como forma de vida y único camino para aspirar a una mejor existencia.

En aquellas antiguas parejas, donde el hombre se ocupaba de las tareas laborales, el papel de la mujer en general tenía un menor grado de integración social, mayormente dedicadas a las tareas del hogar. Platicaban en las veredas o en los negocios en que coincidían con sus vecinas o conocidas del barrio. Solían encontrarse en sus casas con sus amigas. Pocas eran las que visitaban confiterías aún, cuando en ocasiones lo hacían en familia.

Respecto a sus mayores tenían la ventaja de que la mayoría había pasado por la educación primaria obligatoria, universal y laica, algunos llegaban a cursar el secundario y los menos alcanzar estudios terciarios y pasar a formar parte de nuestros profesionales nacionales. Pero, seguramente que todos, tenían en común aquel concepto del diario esfuerzo y que en la vida se debía optar entre el trabajo o, si se podía, el estudio. Lo único que estaba prohibido era la holgazanería.

Pero si bien, ello era reglas para las diarias realidades de colaborar con el pan de la casa, no estarían exentos del goce de la vida, se tratase del potrero, la bolita, la billarda u otros juegos de niños, o, llegados a la adolescencia, la barra de la esquina, el paño verde del café, la lechería o el club del barrio, seguramente luego de las diarias tareas.

Con el tiempo y esa acendrada enseñanza incorporada a cada uno de ellos, sus diversas tareas, a través de distintos oficios, darían lugar a trabajos estables, incluso muchos de ellos con distintos comercios o profesiones, había que ir pensando en formar una familia, con algunas de las chicas del barrio o que conocieran en otros lugares, generalmente, a través de aquellos famosos bailes.

Muchos de ellos, después de largos noviazgos, acosados por los padres de la novia, debían formalizar a través del Registro Civil y en otros casos también en forma religiosa. En esa instancia, estarían llegando aquellos que formamos parte de la larga década de los 40.

Con estas nuevas responsabilidades nuestros viejos seguían yugándola todos los días, pues querían que su familia progresara, especialmente a través de sus hijos que, en determinadas partes de nuestra historia nacional, podían acceder a la enseñanza secundaria y otros enfrentar los estudios universitarios, concretando aquello de “M’ Hijo el doctor” que pondría chapa en la puerta de la casa o en algún local alquilado del barrio. Empezaba otra historia del ascenso social en la Argentina.

Aquella sociedad feliz del famoso y recordado “Estado de Bienestar” traía el pan debajo del brazo posibilitando que cada uno de los sectores sociales, especialmente los más populares, tuvieran acceso a una educación que les permitía tener otras posibilidades de vida, y también aquellos que habíamos llegados en aquella larga década, tendríamos nuestras familias, nuestros hijos y estos a su vez los suyos, nuestros nietos, pese a todos los vaivenes que ha sufrido nuestra querida patria.



En definitiva se trata del amor filial que cada uno ha encarado en su vida y los afectos y cariños con relación a nuestros mayores, como una forma de retribuir en parte lo recibido.

Por todo ello y mucho más, aquellos criollos, tanos, gallegos, polacos, británicos, franceses que laboraban de sol a sol todos los días de la semana, como nuestros porteños que llegarán con el tiempo, han sido y son recordados con un profundo amor como forma de devolverles, en parte, todo lo que entregaron y así han sido recordados en profundos versos:

Aquel dedicado a viejo padre criollo “Aquellos viejos criollos/centinelas en el silencio/poniéndole el pecho al mundo/donde se yergue como un titán/la figura de mi viejo../

El recuerdo de aquel llegado de su Galicia natal de “Papá Gallego”: /...Gallego buenos/con la piel gastada y el abrazo a pleno/con mirada de los puertos que no están/sueño americano/corazón republicano/caminando por los barrios de una nueva ciudad...”.

Cómo olvidar a Don Pascual: “Como otros en tercera/llegó un día a Buenos Aires/Como tantos fue su lema/”Fare la América y volver/pero...América es

mujer/Y Pascual formó su hogar, fueron llegando los hijos...y hubo más que trabajar.../

Y así tendríamos una sucesión de tiernos versos conteniendo tantos recuerdos, como también lo serían para aquellos que llegaron al mundo en esta bendita tierra, a los cuales señalamos como “porteños” aunque también podían ser del interior, y aquí volvemos a tomarnos una licencia sobre aquellos que los hicieron “Bien de abajo”:

“Yo soy bien de abajo y anduve a los tumbos/cuerpeando la mala y al fin le gané./Me pesó en el lomo conservar el rumbo/Me costó mis golpes, pero no aflojé/Peleeé por la luz que quisieron robarme/y si perdí cosas, salve lo mejor/Hoy tengo el orgullo de no doblegarme/De saber que nadie me vende un buzón/Y si es que mi vida/la vivo a los saltos/tengo tanto asfalto/que caigo “parao”/Soy sangre rebelde, muchacho de abajo/Yo creo en mis brazos, en lo que ellos dan/Y del lado izquierdo me caigo a pedazos, cuando unos ojazos me miran de más.../.

Y como rúbrica nada mejor que recordar los sentidos versos, simples pero profundos, de Gagliardi dedicado a la madre: “¡Hoy es el día de la madre/y aunque la mía se/ha ido yo necesito estas rosas,/pues las quiero deshojar frente/al altar de los recuerdos, mojadadas/por el rocío/de mi llanto silencioso/respetuoso...arrepentido...¡HOY ES EL DIA DE LA MADRE...y están de ¡HOY ES EL DIA DE LA MADRE...y están de fiesta los niños que tienen la enorme dicha, de poderlas abrazar....! ¡De colmarlas con sus besos...de ofrecerles su cariño...y si supieran los pibes...de que modo los envidio...y como aprieto los ojos...porque no quiero llorar...!

LA FAMILIA

Así como tenemos la presencia de aquellos “viejos” y “viejas”, fieles compañeros, que, con el tiempo concretarían sus sueños de formar una familia, la cual, seguramente como suele ocurrir ha ido cambiando con los tiempos.

Hasta llegar a los años 40 y entrando en los 50 la estructura familiar se asentaba en la autoridad paterna y a falta del mismo en sus hijos mayores, que se asumían como sostenedores económicos del grupo familiar. Las esposas por su parte, en su gran mayoría ejercían el rol de amas de casas. Los hijos tenían una estricta dependencia con el grupo familiar, aún para aquellos casos en que debía tomar decisiones fundamentales en su vida, como el estudio o el trabajo elegido y para las mujeres, principalmente, lo relacionado con su casamiento.

Dicho escenario que principalmente se daba en los sectores medios no se repetía en los más bajos donde todos los integrantes del grupo familiar, inclusive las mujeres en fábricas y negocios, debían aportar al mantenimiento de la casa. Ello, respecto de estas últimas, permitía una cierta independencia al tener un mayor contacto con la diaria realidad.



Entrando a la segunda mitad del siglo XX, a través de las nuevas condiciones del mundo las mismas tendrían repercusiones en el país, cambiando sus costumbres y usos familiares, con la aparición de una mayor independencia para los integrantes del mismo. Esos padres, hijos de los inmigrantes, a su vez, entrado los 50 ya tendrán también hijos adolescentes.

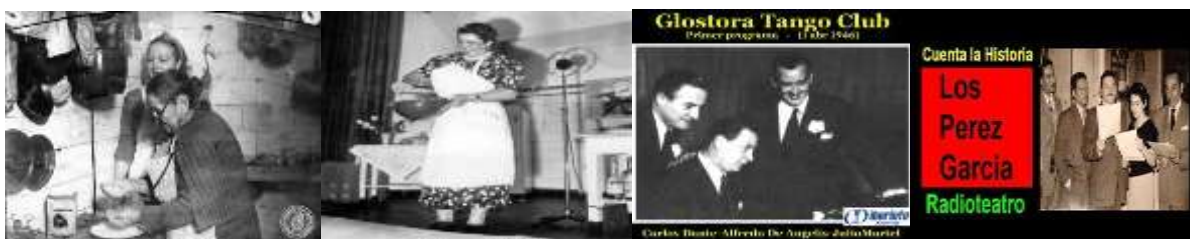
Su figura tendrá características distintas a las que había recibido. Será acompañante de sus hijos en las diarias tareas como en el ocio; quizá sin saberlo o haberlo incorporado, se convertirá en guía de sus hijos; el padre con los varones y la madre con las mujeres. Juntos arribarán por vez primera a una cancha de fútbol, alguna carrera de autos, al club o al café del barrio, mientras el chiquilín observa las partidas de truco, mus, el tute cabrero, la genérala o el dominó que practican los grandes. En menor medida tendrán el acompañamiento al turf o a la iniciación sexual, para la cual sus padres aún no se hallaban preparados en su enseñanza.

La mujer de la casa, “nuestras viejas”, como señaláramos, en su mayoría se ocupaban de la casa y de los integrantes del grupo familiar, especialmente los hijos. Era la jefa de gabinete y encargada del laboratorio de la cocina, las ropas de hombres y mujeres y el acompañamiento personal en las tareas de cada uno de ellos.

Así se levantaba muy temprano, muchas veces de madrugada, junto a su marido para acompañarlo en el desayuno o en la mateada matinal, para más tarde dedicarse a sus hijos, cuando estos concurrían a sus obligaciones colegiales. Luego, cuando los hombres y mujeres de la casa se había ido a sus distintas actividades, acompañada de la radio ella continuaba con sus labores, se trataba de limpieza o de preparar la comida

para cuando todos volvieran. Porque en esos tiempos las familia se reunían al mediodía y a la noche alrededor de la mesa.

Luego del almuerzo y ordenada la casa, la emprendía con recomponer vestimentas, con sus lavados y planchado. El lavarropa casi no existía, y el lavado se hacía a “mano”, en el piletón del lavadero. Hacia la media tarde cuando los chicos volvían de sus juegos y debían emprender los deberes del colegio, era su fiel colaboradora, además de proporcionales la consabida merienda, con pan y manteca o dulce casero. También solía preparar las tortas y galletitas caseras.



Finalizada la ayuda con sus hijos, además de aprovechar para estar con ellos y disfrutarlos, comenzaban las tareas para la cena, que generalmente, en esa época eran alrededor de las 20 horas, haciéndolo con la escucha de programas famosos de este entonces, como el “Glostora Tango Club” o los “Pérez García” a tono con las formas de vida.

Le quedaban poco tiempo y fuerzas para poder descansar y tener algo de tiempo propio, ya que el cansancio le indicaba la necesidad de acostarse para poder acometer el nuevo día, que tendrían las mismas rutinas y exigencias.

Pero quizá su tarea más reconocida estaba en la cocina. Allí era la reina de las ollas, sartenes, ensaladeras, cucharas, y demás implementos para elaborar sus simples pero sabrosas recetas, muchas de las cuales había recibido de su propia madre o de alguna tía soltera.

Eran tiempos en los que no existían los actuales electrodomésticos, y aún las cocinas funcionaban a carbón o a leña, como las famosas cocinas económicas que además servían para calefaccionar en invierno. Eran pocas con fluido eléctrico. Recién tiempo después harían irrupción las que funcionaban con gas a garrafa, que aún muchos hogares del país las tienen como única posibilidad. Las que funcionan a gas natural aparecerían poco tiempo después para completar el cuadro, pese a que aún hoy siguen siendo muchos los hogares en el país que carecen de tal servicio y deben continuar con sus costosas y peligrosas garrafas. No solo no existían

modernos aparatos sino que debía inventar recetas que estiraran el presupuesto familiar.

Pero la reina estaba por aparecer el domingo al mediodía, aunque la tarea comenzaba el día anterior. Los infaltables raviolos domingueros que la vieja preparaba, masa incluida, con espinaca o acelga, seso y queso, empezaban a elaborarse el sábado por la tarde, para que pudieran orearse en la noche y así tenerlos a punto para el domingo. Y en esa mañana, desde temprano, retomaría la tarea con el tuco que elaboraba como diestra “bruja” con sus ollas y elementos a lo largo de varias horas.

Mientras el mismo se cocinaba a fuego lento, como la obra de Horacio Salgan, preparaba la entrada, con la mayonesa “fato in casa”, la carne para el estofado, y generalmente el infaltable flan casero, acudiendo al gallinero o adquiriendo los huevos en la feria del barrio. Si las arcas familiares lo permitían también les prepararía el “vermucito” con el Cinzano y el Fernet, acompañando la picada con papas fritas, queso, aceituna y dados de mortadela.

Para algunas fiestas, entre ellas las de fin de año, aparecerían los pollos y pavos, criados muchas veces en el mismo hogar. Otras harían las compras en el barrio aprovechando el cobro del aguinaldo de sus esposos. Con el tiempo aparecerían las pavitas y los cerdos que se cocinaban en la parrilla del fondo de la casa o en la panadería del barrio.

A diferencia de los tiempos modernos, donde aparecen los mediáticos cocineros o cocineras que pululan en escuelas de chef y programas de televisión, solo existía una reina indiscutible del arte culinario. Doña Petrona C. de Gandulfo, acompañada de su infaltable ayudante Juanita, que inundaba con sus recetas la onda radial y las revistas de la época. Sería también la primera en inaugurar esta tarea en el viejo canal 7.

Será artífice de vestir a la familia, confeccionándola o ahorrando para poder adquirirla. Las revistas le proporcionarían los figurines, con sus moldes e indicaciones que le facilitarían la tarea. Llegados del exterior fueron adaptados a las posibilidades locales, especialmente para los sectores con menores posibilidades económicas, que al simplificar la hechura les permitía acceder a prendas que de otra forma hubiere sido imposible obtenerlas.

La utilización de telas importadas, llegados los años 50 comienzan a ser sustituidas por la que produce la industria textil local, lo cual permitía un mayor acceso a la vestimenta, sin perjuicio de la actividad de la ama de casa que permitía ir pasando distintas prendas en las mujeres de la casa,

como también entre los hombres, aún cuando en este caso se debía acudir al sastre del barrio. También, cuando las posibilidades económicas lo permitían las mujeres acudían a la costurera del barrio que con poco costo elaboraba las prendas femeninas.

Las madres, con sus mujeres, recorrerán los caminos desde el colegio primario, los juegos y su llegada a la adolescencia, con el cambio que en aquellos años significaba. Luego serán sus acompañantes al baile del club del barrio, salvo las más adelantadas que irán con sus amigas y amigos. En muchos casos serán sus confidentes en sus primeros escarceos amorosos y la acompañarán hasta la llegada del hombre a su vida.

Socialmente los hombres participan de la actividad del club, de la sociedad de fomento o de la biblioteca del barrio, de la zona o de la ciudad a la que pertenecían, los cuales habían conocido cuando eran niños o adolescentes y que prendió la mística de sus colores distintivos que enfrentaban a los barrios, no solo en el deporte sino también en los distintos estilos de las milongas.

El bar de la esquina también era parte de su hábitat natural. En el café matutino, el del mediodía o el que prolongaba la charla o discusión, por la tarde al abandonar las tareas, los recibía para el desarrollo de todos los temas, menudos o profundos, pero que en definitiva hacían a su cotidianidad y a una forma de entender la vida.

Otros, más caseros, priorizaban la casa y la quinta del fondo y allí hacían de la misma una perfección de canteros donde brotaban zanahorias, rabanitos, lechugas, acelgas, y otros tipos de verduras, hierbas aromáticas como perejil, albaca, romero y tantas otras y no faltaban quienes lucían orgullosamente sus plantas de limones, naranjas, ciruelas, duraznos, higos y otras que hacían que la familia, si además tenía un gallinero con producción de pollos, gallinas y huevos, no dependía de la compra de tales productos en los negocios y con ello ayudaba en grado sumo al presupuesto familiar.

Precisamente, los integrantes de la familia se reunían los fines de semanas con sus respectivos grupos familiares. En invierno a jugar a las cartas o a la lotería. Muchas veces solo las mujeres, mientras los hombres iban a las canchas. En verano se reunían grupos en los barrios y partían en las famosas “bañaderas” hacia el río. No olvidemos que en esa época el Río de la Plata, en Buenos Aires, Quilmes o Punta Lara eran lugares donde la gente podía bañarse, y disfrutar de sus amplias y seguras playas.

No eran muchos los que veraneaban en las playas de la costa de la Provincia de Buenos Aires. Recién para fines de los 40 comienzan algunos hoteles sindicales, o el denominado turismo social. La gran afluencia comenzará llegado los 60, precisamente desde las obras sociales de los sindicatos.

También formaba parte de la reunión familiar con el resto de la sociedad de ese entonces las fiestas populares, como las patrias en donde se mantenían un concepto de nacionalidad, las de la primavera, como expectativa de un temporada luminosa, pero principalmente los carnavales con sus corsos, y bailes en los clubes del barrio y del centro y aún en algunos casos en la misma calle. El juego con agua, era propicio para la distensión del trabajo y de la convivencia barrial.

Como se podrá apreciar eran cosas simples pero importantes en una forma de vida donde, con poco, se disfrutaba del tiempo propio y del ocio, en definitiva ser dueños de nuestra propia vida, eso que algunos sociólogos o especialistas hoy le dicen “calidad de vida”.

Llegado los 50 aparecerán los grandes cines en las ciudades, como continuadores de los cines del barrio. Allí recalaran los grupos familiares, principalmente sábados y domingos, y a la salida, la pizzería o la compra en la misma para llevar a la casa serán el complemento de la noche.

También los alcanzaría una nueva perspectiva de vida con acceso a otros ámbitos, hasta ese momento desconocido, especialmente ante las posibilidades en los estudios de sus hijos, muchos de los cuales habrían de ser destacados profesionales. Eran tiempos de cambios y ascensos sociales.

La Argentina del desencuentro también los tuvo como protagonistas. Muchas veces, con iguales deseos de mejoras y cambios, se enfrentaron o los hicieron enfrentar políticamente. La “camiseta”, viejo estigma argentino, logró prevalecer sobre la racionalidad en la búsqueda de caminos comunes y así se vio el distanciamiento entre amigos o familiares. Pasarían muchos años para que aquellos que representaron el desencuentro se dieran cuenta de tal desatino y alcanzaran el abrazo de adversarios, nunca de enemigos.

Para finalizar esta foto familiar, tanto en el país, como en el mundo, al que podemos señalar como bisagra, conviene señalar los cambios que sufre la estructura familiar.

Así en su obra “Historia de la familia en la Argentina”, Susana Torrado señala tal devenir histórico-sociológico como uno de aquellos hechos sociales que más influyeron en la conformación de nuestra idiosincrasia nacional.

Expresa que su historia ha demostrado que el ideal familiar prevalece sobre la influencia del contexto histórico, y establece dos momentos claves, uno que se produce entre los años 1870 y 1930 y el restante a partir de mediados de 1960.

El primero de ellos comprende el desembarco de la inmigración europea con sus casi 4.000.000 de habitantes. La mayoría con uniones matrimoniales legalizadas y planificadas en lo relativo al número de hijos, ello junto a la población criolla, minoritaria en ese momento, generalmente extramatrimonial y con un sinnúmero de descendientes. Ello tendería luego a homogeneizarse con el éxodo que se produce del campo a la ciudad.

El segundo período es aún más profundo. La institución matrimonial entra en crisis y una serie de circunstancias y consecuencias aún sacuden a nuestra sociedad. A partir de los años 60, con la consolidación del papel de la mujer en la sociedad moderna, ello influye notoriamente sobre las relaciones familiares.

La clase media, ante formalista, comienza a copiar a las capas bajas, con la cohabitación, sin formalizar jurídica ni religiosamente las uniones de parejas. Tal laboratorio familiar tiende a probar la factibilidad de la coexistencia de caracteres y costumbres de aquellos que habrían de conformarla. Ello le posibilitaba dejarla sin efecto cuando las circunstancias así lo aconsejaban. Generalmente sin hijos hasta tener la seguridad de la posibilidad de una familia estable. También puede agregarse de nuestra parte, como una forma de no asumir obligaciones con cierto grado de permanencia y en muchos casos como producto de una total falta de compromiso.

Torrado agrega que ello no significa una crisis de la pareja sino de la institución matrimonial. Se repite en Argentina lo que ya había ocurrido en países de la Europa central, que lo había practicado 15 o 20 años antes.

Los tiempos modernos y la peculiaridad del ascenso social que durante mucho tiempo tuvo vigencia en nuestra sociedad, principalmente hasta los 70, ratifica la tendencia que comienza a mediados del siglo XX en cuanto a la reducción del patrón nacimiento a un promedio de dos hijos, que se consolida en los 90 con la denominada “modernización del comportamiento reproductivo”.

Solo en los lugares donde se ha asentado la pobreza extrema se presentan los grupos familiares con gran número de descendientes. A mayor indigencia y falta de conocimientos reproductivos, aumenta la prole familiar y a su vez la crisis de tales grupos, acompañados especialmente por la falta de un Estado participativo y colaborador de las políticas públicas sobre salud y reproducción.

La modernidad nos exhibe hombres y mujeres que pese a tener relaciones con el otro sexo, han elegido vivir solos, se trate de quiénes nunca han vivido bajo un mismo techo o de quiénes habiéndolo hecho han desechado para su futuro tal forma de convivencia.

La pauperización de la gran mayoría de la clase media y la indigencia con exclusión de las clases desplazadas nos exhiben familias mucho más vulnerable, donde muchos hijos deben seguir conviviendo con sus padres, pese a edades avanzadas, especialmente por la falta de adquirir su independencia económica,:

Más allá de la situación socio-económica, se dan condiciones objetivas sobre los comportamientos de conductas generacionales que hacen a nuevas formas de uniones o lazos entre los sexos, distintas a las formas tradicionales. Se crean ámbitos de libertad utilizados tanto por el hombre como por la mujer, los cuales evitan tener obligaciones permanentes, más allá de la factibilidad de la existencia de hijos comunes, que muchas veces llegan sin desearlos.

Según lo señala el psicoanalista César Merea, la crisis de la sociedad argentina que lleva décadas y que desemboca en el 2001, produjo una relación traumática con la caída de estereotipos y estructuras rígidas en la composición familiar. El contexto de una sociedad transgresora, agresiva y con valores distintos a los tradicionales, crea nuevas conductas que influyen notoriamente en la conformación del nuevo tipo familiar.

Se produce la paradoja que esa nueva familia, alejada de los tradicionales dogmas familiares, con bajas dosis de afectos, exige a la sociedad y a sus dirigentes conductas distintas, cuando ellos, que forman parte del entramado social no lo ejercen. Merea señala ello como conductas “mafiosas” en el sentido que se acude a la “familia” sobre la ley o los intereses generales. Muchos hechos de la actualidad así lo atestiguan. Se exige a los demás lo que no se practica a nivel individual.

La autoridad familiar democrática será la que deberá encontrar los caminos, con el acompañamiento de todos sus integrantes, que les posibilite

enfrentar una dura realidad exterior, creando los canales de cohesión y estrategias que ayude a la solución de la diaria problemática y permita elaborar, junto al resto de la sociedad, un futuro distinto al que se transita.

El gran debate pasa por analizar y brindar las soluciones que preparen al joven para abordar la problemática que le crea la sociedad moderna y con qué armas puede enfrentar el conflicto, el cual no debe ser negado o escondido.

Tal realidad es propia de nuestra sociedad actual y nuestro suelo lugareño no escapa a dichos parámetros. Aquellas familias de numerosos integrantes, a partir de la mitad del siglo XX, fue dejando paso a matrimonios o uniones matrimoniales de uno o dos hijos, para que, al finalizar el período y principalmente entrando al siglo XX uno puede comprobar y verificar que existe un gran número de jóvenes que se unen en uniones sin perdurabilidad, generalmente sin hijos y que en el devenir tendrán distintas experiencias, a través de un concepto de la modernidad del “hoy” sin interesar el futuro.

Deberemos interrogarnos si ello ha venido para quedarse y en tal caso, pensar una forma familiar distinta.

LA AMISTAD

Otro valor tenido en cuenta como una forma necesaria de nuestras vidas, será la amistad. Quizá hoy, existe una confusión con otros tipos de relaciones interpersonales. No es lo mismo una amistad que un conocimiento o una relación social. Tenemos muchos conocidos, pero los amigos, como tales son muy pocos.

La amistad a lo largo de nuestra vida no es homogénea sino que se relaciona según las distintas etapas de nuestras vidas. Así nuestros primeros amigos serán aquellos que convivíamos en el barrio y en el colegio primario. Luego de ello, algunos tomarían otros caminos y allí nos encontraríamos, en nuestra adolescencia, con muchos amigos que seguían viviendo en el barrio o que habíamos trabado amistad, en nuestro caso, en el colegio secundario. Más tarde, algunos pasaríamos por las aulas universitarias, donde generalmente son pocos los amigos, y otros ya en sus nuevas tareas laborales. Todo lo cual nos haría entrar en nuestra edad madura. En la misma, es posible que pocas nos quedaran de tiempos pasados y se comenzaba a amasar otro tipo de amistades más consolidadas en el tiempo que, seguramente, muchas de ellas, pese a no tener un trato

asiduo en la edad de personas mayores, seguirán vigentes a lo largo de nuestras vidas.

Desde lo sociológico es que, seguramente, sociedades más pequeñas, incentivan más a la amistad, lo cual con la modernidad se va perdiendo el contacto con aquellos con los cuales hemos pasado nuestra niñez, nuestra juventud o nuestra edad madura, además de perder muchos de los lugares comunes donde esa amistad era consolidada a través de lazos solidarios.

En lo lugareño Lomas, ha sido uno de aquellas tantas ciudades o pueblos de nuestro país donde el concepto de amistad tenía una plena vigencia y se movía a través de aquellos parámetros. Nuestros vecinos se conocían normalmente entre sí, y lo hacían a través interminables tertulias en distintos ámbitos, se trataba del café, el club e inclusive en las veredas de cada uno de nuestros barrios.

Entre ellos, los distintos locales de cafés y lechería que supieron engalanar la calle Laprida, como siempre señalamos aquellos ámbitos, fueron desapareciendo con el tiempo, pero aún, como ya lo hemos hechos a lo largo de este trabajo, deberemos recordar a muchos de ellos, entre los cuales señalaríamos el famoso Café-Lechería “La Vasconia” de Laprida 84, donde noche a noche residían aquellos que habían llegado a este mundo hacia los principios del nuevo siglo y era el lugar donde se anidaban esos lazos indestructibles de amistad. El mismo ha de servirnos como ejemplo de tales valores.

En esos templos laicos convivían amigos de distintas procedencias, se trataba del “tano”, el “gallego”, el “vasco” o el “jhoni”, como sus diferentes situaciones económicas, de estudios o laborales. Allí el amor, la lealtad, la solidaridad, la incondicionalidad, la sinceridad y el compromiso habían llegado para quedarse en un grupo heterogéneo de procedencias pero que finalmente terminaban en una misma meta, aquella que exhibía todos esos valores a los cuales se debía respetar y principalmente ejercer.

En esos ámbitos llegarían desde distintas partes de esas Lomas de Zamora, de ese tiempo, cada uno con su personalidad y procedencia, encauzados en distintas actividades, se trataba de las comerciales, la incipiente industria de servicios, los trabajos administrativos, periodísticos e incluso las artes, el escolaso y también quien se dedicaba al juego.

Solo como ejemplo de aquel hábitat, podemos recordar apellidos como los de Arredondo, “Tito” García, que comenzaba a trabajar en el diario La Razón, mi viejo, el “Gallego” Fernández, y también el infaltable cantor del barrio que comenzaba a despuntar, al principio con su nombre y apellido

original de Alberto Egidio Aducci, que, con el tiempo sería el famoso Alberto Gómez, y que iniciaba sus presentaciones, principalmente, al principio, ante sus amigos que lo instaban a dar el largo paso en el camino de la música, con el hondo tono lírico pero gardeliano que Alberto tendría a lo largo de su vida, donde tampoco faltaban los colores de los clubes locales o la pasión por el turf.

Allí, en esas largas tenidas, como ocurría con todo ese ámbito, saldrían largas discusiones pero principalmente afloraba algo que los unía a lo largo de sus vidas y que, como hecho ético solían castigar cuando alguno de ellos se desviaba del camino, u olvidaba su origen. Junto a todo ello estaba, también, haciendo irrupción, a partir de 1917 con Gardel, el tango cantado que habría de representarlos identitariamente.

Con todas estas realidades había nacido una nueva generación, donde cada uno de ellos, de un modo u otro, había adquirido esa profesión de ser porteños.

Hoy en este siglo XXI las realidades son otras. Las relaciones humanas son más efímeras. Una sociedad hedonista y a la vez impredecible hace que las relaciones humanas sean distintas. Desaparecen las solidaridades y se privilegia el individualismo, como forma de vida. Solo pueden subsistir los más fuertes.

Por ello, cuando transitamos estos caminos de las amistades y nos vemos en el espejo de lo que fue la misma en otros tiempos, podemos observar que los parámetros tradicionales han desaparecido y se privilegia los intereses individuales.

EL OTRO, EL SEMEJANTE

Todos estos valores que hemos recibido a lo largo de nuestras vidas, desembocan, necesariamente, en el otro, en nuestro semejante. En aquel con el compartimos este mundo, tanto en sus dolores como en sus alegrías. Debemos internalizar que, sin el otro, nuestra vida carece de sentido. Ello nos está planteando la vida misma del ser humano, sobre lo cual se pueden elaborar numerosas teorías y posiciones dogmáticas. Sin embargo abandonamos todo ello y nos entregamos mansamente en los versos de Eladia Blázquez, cuando le habla “A un semejante”

Vení... charlemos, sentate un poco.
 La humanidad se viene encima.
 Ya no podemos, hermano loco
 buscar a Dios por las esquinas...
 Se lo llevaron, lo secuestraron
 y ¡nadie paga su rescate!
 Vení que afuera está el turbión,
 de tanta gente sin piedad
 de tanto ser sin corazón.

Si a vos te duele como a mí...
 La lluvia en el jardín y en una rosa.
 Si te dan ganas de llorar,
 a fuerza de vibrar, por cualquier cosa.
 Decí qué hacemos vos y yo
 qué cosa vos y yo sobre este mundo.
 ¡Buscando amor en un desierto
 tan estéril y tan muerto
 que no crece ya la flor!

Vení... charlemos, sentate un poco.
 ¡No ves que sos mi semejante!
 A ver probemos, hermano loco
 salvar el alma cuanto antes.
 Es un asombro, tener tu hombro
 y es un milagro la ternura...
 ¡Sentir tu mano fraternal!
 Saber que siempre para vos...
 ¡El bien es bien y el mal es mal!



**FINALMENTE, CUANDO ANALIZAMOS TIEMPOS PASADOS,
 EL PRESENTE O EL PORVENIR, QUIZÁ DEBAMOS
 SEÑALAR QUE CONVIVIR ES HACER Y PENSAR CON EL
 OTRO Y NO A PESAR DEL OTRO, Y ESTO IMPLICA PODER**

ACEPTAR DISTINTOS PUNTOS DE VISTA, OPINIONES Y FORMAS DE VIDA AUNQUE NO ESTEMOS DE ACUERDO CON ELLAS, RECONOCER LA SINGULARIDAD DE CADA PERSONA Y RESPETARLA. NO SÓLO SE TRATA DE RECONOCER LAS DIFERENCIAS, SINO TAMBIÉN DE RESPETARLAS Y ENRIQUECERNOS A PARTIR DE ELLAS.



FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- AINSA, Fernando “Entre Babel y la tierra prometida. Narrativa e inmigración en Argentina.
- AKMIR, Abdelwahed : “La inserción de los inmigrantes árabes en Argentina” (1880-1910) <https://revistas.ucm.es>
- AMBITO FINANCIERO:”La Salada todo un mundo apabullante” <https://www.ambito.com>
- ANFIBIA: “La Salada es para siempre” <https://www.revistaanfibia.com>
- ANTOLOGÍA HISTÓRICA LUGAREÑA: Lomas de Zamora Estancia/Aldea/Municipio/Ciudad. Ed. CITAB 2011.- INSTITUTO HISTÓRICO MUNICIPAL LOMAS DE ZAMORA.- Distintos autores.
- Paisaje geográfico/Evolución Demográfica de la población: Alfredo Horacio Grassi/José Eduardo Grassi
- Lomas Prehistórica y aborígen/ Gabriel Muscillo
- Mujeres y hombres que fundaron Lomas de Zamora/Margarita Casas
- Vida, obra y legado de Tomás Grigera/Carlos Nicolás A. Pesado Palmieri
- Santa Catalina de las Lomas de Zamora/Alberto S.J. De Paula

- El pueblo de la Paz y el sesquicentenario del municipio lómense. Su primer medio siglo/Carlos Pesado Palmieri.
- Las diversas localidades del partido de Lomas de Zamora/Alberto S.J. De Paula y Alfredo H. Grassi.
- Laprida y sus inicios junto a la estación ferroviaria/Federico Guerra/Edgardo Costa.
- Los transportes en Lomas de Zamora/Norberto O. Candaosa
- Historia de la logia Giuseppe Mazzini/Néstor A. Onsari
- Catalina Rodríguez, la primera maestra/Juan José Manco
- Apuntes para el siglo XX para la historia de Banfield/Juan Luís Stoppini
- Lomas de Zamora y la política criolla/Ángel Luís Legnani
- El peronismo histórico lugareño/Carlos J. Fernández
- El periodismo lómense/Alberto Fortassin
- Recuerdo y vivencias deportivas/Edgardo Costa
- Gallardón fundó Los Andes a los 17 años/Hugo Bento
- Apuntes para una historia de la industria en Lomas de Zamora/Néstor Alejandro Onsari.
- Antecedentes históricos de la actividad bancaria en Lomas de Zamora (1905-1995)/Oscar Andrés De Masi.
- Lomas de Zamora y la nomenclatura de sus calles/Eduardo Zabalegui
- Un patrimonio que no miramos. El cementerio de Lomas de Zamora/María Cristina Echazarreta.
- Una biografía y un poema de Carlos Mujico/Carlos F. Mujico.
- Patrimonio Monumental histórico y artístico declarado en Lomas de Zamora/Oscar Andrés De Massi-El patrimonio edilicio perdido/Luís C. Letizia.
- Bibliografía básica ilustrada del Instituto Histórico Municipal. Principales aportes de sus miembros/Blanca M. Riccardi
- ASOCIACIÓN COLECTIVIDAD HELÈNICA SOCRATES <https://es-lafacebook.com>
- AUNI, Haim "Argentina y la historia de la inmigración judía" 1810-1950

-BALIÑA, Alberto

“Historia familiares de gallegos y vasco inmigrantes en Argentina” “Don Manuel y su almacén 1855-1971” Luis Logegaray-Manuel Baliña-Bautista Mignaquy. Sus almacenes. Sus quintas en Lomas de Zamora”. Ed. El Relato. Lomas de Zamora 2011.

“Con pan, con trabajo, con educación” Tres amigos en Lomas: L. Logegaray, M. Baliña y J.B. Mignaquy” Rev. IHLZ No. 4

-BEREDOT, Sólene y POZZO, María Isabel “Historia de la inmigración Siria-Libanesa en Argentina” Rice-Conicet

-CLARÍN. La increíble historia de la fábrica de vajilla <https://facebook.com>

-COSTA, Edgardo y GUERRA, Federico. Calle Laprida.Revista IHLZ 5 y Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-BENTO, Hugo E.

-“La reliquia perdida” en Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas de Zamora.

-Publicación, dirección y autoría de numerosos trabajos en “Lomas de Zamora 150 años” Historias de vida e Historia debidas. Editorial Noticias de Lomas. Año 2011.

-Publicaciones aparecidas desde 1978 en Noticias de Lomas de Zamora.

-Historias y Mitos de la Historia de Lomas de Zamora (1983-2010)-Gabriel Muscillo.

-Los Andes. Mil historias. Mil rayitas. Los 85 años del club de leyenda.

-BJER, María: “Historia de la inmigración en la Argentina”

CAMPOMAR ROTGER, Rubén: “Los Querandíes. Aborígenes de nuestra región” 1987.

COMISIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LLAVALLOL: Ojeando recuerdos” Ed. Gráfica Guadalupe. Calzada 1992.

-CANDAOSA, Norberto

“Hechos, lugares y personajes en la Historia de Lomas de Zamora” Editorial Dunken 2022

“Historia del Tiro Federal de Lomas de Zamora”.

“Hechos, lugares y personajes en la historia de Lomas de Zamora” Ed. Dunken 2022.-

“El cerco y el alambrado ¿nacieron en Lomas?” Rev. IHLZ No. 1

“La bandera municipal” Rev. IHLZ No. 3

“Origen del Partido de Lomas de Zamora y sus instituciones” Rev. IHLZ No. 8 año 2018.

“Salud y defensa” Rev. 8 IHLZ año 2018

“El transporte en Lomas: Colectivos, micros y ómnibus”. Antología Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011

-Los caminos, vados y puentes” Rev. IHLZ No. 8 año 2018.

-CASAS, Margarita-RICCARDI, BLANCA: “Protagonismo Lómense de la educación”. Revista IHLZ No. 3 año 2014

-CASAS, Margarita: “La mujer y su participación en política, voto femenino, indumentaria política, su participación en la actividad pública. Mujeres peronistas en Lomas de Zamora”.

-CASAL, Juan A. “Los antiguos alfareros de Lomas” Diario La Unión de Lomas de Zamora, ejemplar del 6 de mayo de 1922.

-“CENTENARIO DE LA COMUNIDAD HEBREA Dr. HERLZ”
www.delacole.com y <https://tangadol.com>

- CLEMENTI, Hebe Inmigración española en la Argentina. Seminario Embajada Española en Buenos Aires. 1991.

-CLUB SIRIO-LIBANÉS Lomas de Zamora: “<https://clubsiriolibanes.org.ar>”
y <https://es-la.facebook.com>

-CLUB SAN ALBANO, 90 años : historia de la Asociación de ex alumnos del Colegio San Albano. Buenos Aires, 2013.

-“COMUNIDAD HEBREA Dr. HERLZ EN LOMAS DE ZAMORA”
<https://masortiolani.org>

-COLECTIVIDADES DE LLAVALLOL

“Colectividad Polaca de Llavallol”

“Sociedad Polonesa de Llavallol”

“Colectividad Alemana de Llavallol”.
 “Colectividad Checa de Llavallol”;
 “Colectividad Bielorrusa de Llavallol”,
 “Centro de la Cultura Belarusa Kastus Kalinouski Dnipro”
 “Colectividad Rusa de Llavallol”
 “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Lavallol”
 “Colectividad Ucraniana de Llavallol,
 “Asociación Ucrania de Cultura Prosvita de Llavallol”,
 “Ballet Folklórico Ucraniano Vesna de Llavallol”
 “Club Cultural y Deportivo Dnipro de Llavallol”
 “Colectividad Croata de Llavallol”;
 “Colectividad Vasca de Llavallol”,
 “Centro Vasco Denak Bat”;
 “Colectividad Española de Llavallol”
 “Colectividad Italiana de Llavallol”
 “Colectividad Lituana de Llavallol”

-CONFEDERACIÓN DE ENTIDADES ARGENTINAS-ÁRABES. Pag. Oficial “Inmigración Sirio-Libanesa en la Argentina”.

-CORBACHO, Rubén A.”Tomás Grigera: primer ciudadano de Lomas de Zamora”. Diario La Unión (Lomas de Zamora) del 15 al 22 de mayo de 1943.

-COSTA, Edgardo “Te acordás hermano: “La vieja Laprida”?... Revista IHLZ 5.

-DE MASI, Oscar Andrés “La residencia veraniega de Don Esteban Adrogué y la época de las quintas en Lomas de Zamora. Antología Histórica Lugareña – Lomas de Zamora – Estancia – Aldea – Municipio – Ciudad.- Instituto Histórico Municipal de Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011

-DANG DAI. “La Salada” una película coral. <https://dangdai.com.ar>

-De PAULA, Alberto S. J. y GUTIÉRREZ, Ramón: “Lomas de Zamora. Desde el siglo XVI hasta la creación del partido”. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Doctor Ricardo Levene” 1969.

De PAULA, Alberto S. J. y De MASSI, Oscar Andrés: “La Catedral de Lomas de Zamora” Ed. Monument Argentina. Bs. As. 2008.

-De PAULA, Alberto S.J.

“Un manual de agricultura” Diario La Unión (Lomas de Zamora) 19 de enero de 1969. “Don Tomás Grigera” ídem del 12 de enero de 1969 y “La aldea de Lomas de Zamora” ídem del 16 de mayo de 1976.

“La Estancia de Santa Catalina en Lomas de Zamora” Univ. Nacional de Lomas de Zamora. Rev. No. 2 año 1983.

-DESCHAMPS, Jorge

“Julio Cortazar en Banfield. Infancia y adolescencia.

.“Historia de Banfield” Fasc.1 de Banfield. La Ciudad de la familia, Lomas de Zamora, MLZ Delegación Banfield. Macri impresos 1998.

-DESCHAMPS, Jorge y DE PAULA, Alberto “Origen y poblamiento de la localidad de Banfield en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires”. Universidad de Belgrano. Buenos Aires

-DE MASI Oscar Andrés “Antecedentes históricos de la actividad bancaria en Lomas de Zamora” (1906-1995). En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-DEVOTO, Fernando y ROSOLI Gianfranco “La inmigración italiana en la Argentina” Editorial Biblos Buenos Aires 1985.

-DIARIO LA UNIÓN (Lomas de Zamora) “El Tripoli” 10 de abril 2016.

-DIAZ-JATUF, Julio: “Los árabes en la Argentina” Abdeluahek, Akmir. Revista sobre el mundo árabe <https://www.aacademia.org>

-Di MEGLIO Gabriel: “*Viva el bajo pueblo!*”, Buenos Aires, Prometeo, 2006, ISBN 987-574-103-5, 9789875741034.

-EDICIÓN MANRIQUE ZAGO: “Los franceses en la Argentina”.

-ECHAZARRETA, Cristina. El Cementerio de L. de Z.” Ed. Sammartino

-“EL ATENEO DE LOMAS DE ZAMORA: religión, política y juventud”

“<https://historiapolitica.com>” judíos_schenquerr. Laura Schenquerr. UBA-

IDES

-EPIFANIO, Haydée y MARCET, Eduardo

-“La colonia escocesa de Santa Catalina” en autores varios “Lomas de

- Zamora. Visión histórica social" Ed.Fundación Boston. Cuadernos del Aguila UNLZ-CER Buenos Aires 1990.
- “Rieles de acero y caminos olvidados (1865-1910) La Plata.
 - FERIA “LA SALADA”: Historia. Biografía: <https://eswikidet.com>
 - FERIA LA SALADA. Historia. Origen [feria_la_salada](#)
 - FERIA LA SALADA:”Una centralidad periférica intermitente en el Gran Buenos Aires” Di PACO, Martín y otros
<https://www.elnuevomunicipio.com.ar>
 - FERNANDEZ Carlos J.
Publicaciones en PDF gratuitos en www.laidentidad.com.ar
 - “La identidad. A modo de recuerdos” Dunken 2008
 - “Las verdades relativas” Tomo I (Ed, Dunken) Tomo II Ed. Propia, Tomo III Fasciculos I, II, III, IV y V.
 - “Plazas lómenses: hoy Plaza Libertad” Rev. IHLZ No.2
 - “Plazas. Espacio públicos en las Lomas de Zamora” Rev. IHLZ 8 año
 - “Pulperías, cafés y clubes de barrio en las Lomas de Zamora”.
 - La historia nacional y su música popular urbana (1860-20220)
 - La convergencia de razas en la Argentina y en las Lomas de Zamora.
 - Fonda Los Vascos.
 - Conurbano sur bonaerense.
 - Tiempo de cantores y cantoras en las Lomas de Zamora.
 - Historias de vida: Cine-Teatro Español.
 - Las Lomas de Zamora en la modernidad del siglo XX.
 - Personajes lómenses: Cacho Zanaboni.
 - Esquinas lómenses.
 - Historias de hombres y mujeres del tango en Lomas de Zamora.
 - FORTASSIN, Alberto:

“En 1932 nacía la Cámara de Comercio e Industria de Lomas” Rev. IHLZ No. 2,

“Periodismo” Rev. IHLZ No. 8 año 2018.

“Los deportes a comienzos del siglo XX” Charla en el IHLZ, según archivo del Diario La Unión. Setiembre 2015.

-FORTUNA A. “A la salada le salió un competidor” <https://nuso.org>

GARAVAGLIA, J. C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

-GRASSI, Alfredo:

“Las quintas al este de la estación de Temperley” Rev. IHLZ No. 1

“Historia de Temperley, Estancias, Chacras y Quintas” Rev. IHLZ No 7

“Ocupación del espacio geográfico lómense hasta mediados del siglo XIX Rev. IHLZ No. 8 Mayo 2018

-GRIGERA, Tomás MANUAL DE AGRICULTURA. (1819) Reeditado en 1831, 1854 y 1856. Transcrito en distintos almanaques y revistas. Edición Facsimilar. Eustylos Buenos Aires “Cuando el lazo embrutece y el arado civiliza: las ideas fisiocráticas y el Manual de Agricultura” Oscar Andrés De Masi” “El Americano Tomás Grigera, el labrador en los suburbios de la Capital de las Provincias Unidas de Sud América” Carlos Pesado Palmieri y Carlos Nicolás A. Pesado Riccardi.

-GUALCO Jorge y DE PAULA, Alberto S.J. “Temperley Su historia y su gente” Edición Pleamar Buenos Aires 1992

GUERRA, Federico: “Loma de las Hormigas. Reseña histórica de la ciudad de Turdera”. Ed. Municipalidad de Lomas de Zamora. 1998. Suplemento Raíces. Diario La Tercera

-HACHER, Sebastián: “Sangre salada. Una feria en los márgenes” Ed. Marea

-IRIANNI ZALAKIAN, Marcelino

“Historia de los vascos en la Argentina” Ed. Biblos

-IRIANI ZALAKIAN, Marcelino y ÁLVAREZ GILA, A. “Euskal Echea. La génesis de un sueño (1899-1950). Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

-JODOR Jalit “Los árabes en la Argentina”

-JUNTOS POR LLAVALLOL: Vecinos de Llavallol logran recuperar un viejo teatro. <https://www.diariopopular.com.ar>

-LA NACIÓN “Agua salada en una ciudad que se mezcla con el mundo rural 26-09-2020

-LA SALADA ¿un caso de globalización desde abajo? <https://nuso.org>

-LEGNANI, Luís Ángel

”Un Lomas que yo he visto”. I y II Ed. Lebrin. Lomas de Zamora

“Orígenes de Lomas de Zamora”, “Lomas de Zamora y la política criolla” Antología L.de Zamora.

-LETIZIA, L. “La inmigración italiana en L.de Z.” Rev. IHLZ No. 2 año 2014.

-LLAVALLOL la ciudad de las industrias <https://launion.com.ar>

-MASSI, Alejandro: “Historia de Lomas de Zamora” Folleto. Municipalidad de Lomas de Zamora 1942.

-MANCUSO, Hugo y MINGUZZI, Armando. “Pensamiento social italiano en la Argentina (1870-1920) Buenos Aires Biblioteca Nacional.

-MAFFIA, Marta “Desde Cabo Verde a la Argentina” Ed. Biblos

-MARTÍNEZ DE LEÓN, Hugo “Club Atlético Lomas” 1891-1991 Testigos de la historia. Rubro Editorial Buenos Aires 1991

-MARTINEZ, Roberto, MOLINARI, Alejandro, ETCHEGARAY, Natalio “De la vigüela al fueye” pag. 159 Corregidor Buenos Aires 2000.

-MELCHIOR, Julio C. “Historia de los alemanes del Volga”

-MORA, Cristina “La inmigración coreana en Buenos Aires”

-MOYA, José C. “Primos y Extranjeros” (La inmigración española en Buenos Aires- Emecé Argentina Buenos Aires 2004.

-MUGICO, Carlos: “Sí, aquí vivieron” (Desde Grigera hasta Duhalde).Ed. Taller 4

-MUSCILLO, Gabriel: “¿A qué etnia pertenecían los telomines?” En busca de nuestra identidad raigal. Rev. IHLZ No. 5

-MUSEO ROCA (BUENOS AIRES) Pag. Oficial La Inmigración Árabe.

-OCHOA, María "Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna".

OLMEDO, Daniel: "Historia de los Bomberos Voluntarios de Lomas de Zamora desde 1910 a 2000".

-ONSARI, Néstor A. "Historia de la logia Giuseppe Mazini" y "Apuntes para una historia de la industria en L. de Z.".- Antología Lugareña Lomas de Zamora.

-ORÍGENES (ON LINEA) La inmigración Siria-Libanesa en la Argentina y su fanatismo por el mate".

-OSSONA, Jorge Luís

"La inmigración paraguaya y boliviana en el Norte de Lomas de Zamora durante los últimos 20 años" Ponencia en el Sexto Congreso del Consejo Europeode Investigaciones Sociales sobre América Latina (CEISAL) Universidad de Toulouse-La Mirail. Francia 2010

-OTEIZA, Enrique y NOVICK, Susana "Inmigración y derechos humanos" Instituto de Investigación Gino Germani. Ed. Losada

-OTERO, Hernán "Historia de los franceses en la Argentina"

-PEREZ PARDO, Antonio "Los gallegos y Buenos Aires" Ed.La Bastilla 1973.

-PESADO PALMIERI, Carlos y RICCARDI Blanca María: "La historia de Banfield en nuestro recuerdo" Rev.IHLZ No 6 Octubre 2015.

-PESADO PALMIERI, Carlos:

"Lomas de Zamora. Crónica breve de su fe identitaria Mariana. Otros cultos". Rev. IHLZ No. 8 Año 2018.

"Tomás Grigera y el Bicentenario de su Manual de Agricultura"

"De la chacras a la fundación del partido" Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas.

"D. Tomás Grigera y Romero: un ignorado arquetipo de la argentinidad" Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata.

"Los Testamentos de don Tomás Grigera y su primogénito Manuel Antonio". Primeras Jornadas de Estudios Regionales del Sur del Gran Buenos Aires. UNLZ 1980.

“D. Tomás Grigera y Romero: un ignorado arquetipo de la argentinidad”
Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Mar del Plata.

“Los Testamentos de don Tomás Grigera y su primogénito Manuel Antonio”.
Primeras Jornadas de Estudios Regionales del Sur del Gran Buenos Aires.
UNLZ 1980.

“Semblanza de Tomás Grigera. Fundador de la primer colonia agrícola
lomense”.

“El criollo Tomás Grigera, un laico católico en los tiempos de Mao” Revista
de la Junta de Historia Eclesiástica. Tomo XXIX Buenos Aires 2012.

“La Paz de las Lomas de Zamora. El pueblo que perdió su nombre. Ed.
Academia Nacional de la Historia. Congreso de Río Cuarto. 1987.

“Tomás Grigera el Fundador de Lomas de Zamora. Un arquetipo de la
Patria” de Carlos Pesado Palmieri. Bs. As., Editorial Maizal, 2021.- “Coraje
cívico y militar en la defensa de su país, y cultura del trabajo, con
testimonios de fe acendrada, familia ejemplar, probada austeridad
republicana y publicista de su criollo magisterio de labranza.” Biografía
ilustrada editada por Maizal, de 486 páginas, desarrollada en 22 capítulos
y un Postscriptum, con las debidas notas al pie del texto principal.

PESADO RICCARDI, Carlos Nicolás A.

“Vida, obra y legado de Tomás Grigera” en Antología Histórica Lugareña.
Lomas de Zamora. Ed. Citab 2011.

“Don Tomás Grigera. Su vida, su obra y su legado” III Jornadas de Estudios
sobre el Partido de Almirante Brown. Adrogué 2001.

-PODETTI, J. Ramiro Mestizaje y transculturación: la propuesta
latinoamericana de globalización. VI Corredor de las Ideas del Cono Sur.
Montevideo 2004.

-PORTELA BARILATTI, Rafael. “Un lugar histórico y uno de los primeros
pobladores de Lomas: Rafael C. Portela. Primeras Jornadas UNLZ 1980.

-RAFFO, Víctor David y YANES, Alfredo “Un pionero Llamado Banfield.
Origen del Club Atlético Banfield y de la comunidad británica de Lomas
de Zamora”. Buenos Aires Ed, Grafica M.P.S. 1999

-RAFFO, Víctor David

“Historia del Club Social inglés de Lomas de Zamora”. Buenos Aires, 2000.

“El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda”. Buenos Aires, 2004.

“The Book: a History of Barker College, 1897-2007. 2v. Buenos Aires 2009.

“Donde vive la memoria : Hechos, relatos y la historia del cementerio Disidente de Llavallol. Buenos Aires, 2010.

-RAHMAN, Rein ¿Judíos argentinos o argentinos judíos? Identidad, etnicidad y diáspora.

-RIBIN, Dercy “Las Américas y la civilización” Eudeba 1985

-RICCARDI, Blanca María:

”La educación lómense en su historia. Cronología y algo más”.Rev. IHLZ No. 8 año 2018.

“Apostillas para una historia lugareña de la salud” Rev. IHLZ No. 8

-SARRAMONE, ALBERTO “Los abuelos inmigrantes” Historia y Sociología de la inmigración argentina. Biblos 1999

-SABATO, Hilda y KOROL Juan C. “Cómo fue la inmigración irlandesa en la Argentina” Ed. Plus Ultra.

-SASTRE, Marcos; “*Tomas Grigera*”, Colección Biedma N° 1684, AGN.-

-SBARRA, Noel “Historia del alambrado en la Argentina”

-SER ARGENTINO “La Salada una laguna con propiedades milagrosas. Aquellas piletas parecidas al mar. ”El Federal “elfederal.com.ar”

-SERRANO, Mario: Como fue la Revolución de los orilleros porteños” Ed. Plus Ultra 1972

-STOPPINI, Juan Luís

“Un siglo de historia de Lomas”

“Pequeña historia de Lomas”.

“Pasado y presente de Lomas de Zamora” Ed. Centro de Periodistas de Lomas de Zamora”.

“Calle Laprida, del empedrado a la peatonal” en Lomas de Zamora 150 años. Ed. Noticias Lomas de Zamora.

“Apuntes del siglo XX para la historia de Banfiel” En Antología Histórica Lugareña Lomas de Zamora. Ed. Citab

-TEATRO COSMOPOLITA DE LLAVALLOL: <https://telam.com.ar>; <https://inforegion.com.ar>; <http://es-lafacebook.com>; <https://www.glarrent.com>; Para ellos la cultura no es una prioridad: <https://25horas.com.ar>; Remodelación en Teatro Cosmopolita: DLN Noticias <https://detrasdela noticia.com.ar>; Un teatro de Llavallol que fue recuperado: <https://infolomas.com.ar>

-TOUFEKSIAN, Juan C. y BOULGOURDJIAN “Inmigración armenia en la Argentina”.

-TSUJI “La empresa.Porcelanas” <https://www.porcelanatsuji.com.ar>

-TSUJI “Fábrica de Porcelana Tsuji en Ministro Rivadavia” <https://fabrica.top>

-VACAREZZA, Virginia. “La inmigración y el conventillo”.

-VENTIERI, Marcelo Horacio: “Historia del Club Atlético Temperley” Ed. De los Cuatro Vientos. Bs. As. 2004

-VERLICHAK, Carmelo “Los croatas en la Argentina”.

-VICCHIO, Roberto:

-“Villa Galicia” Ed. Lomas y su gente

-“De ayer a hoy” en Lomas y su gente.

-“Así era mi barrio” “Villa Galicia, su historia su Gente” Ed. Amaru 2015

-ZABALEGUI, Eduardo P.

“Lomas de Zamora y la nomenclaturea de sus calles”. Antología Lugareña Lomas de Zamora Ed. Citab 2011.

“Las calles de Lomas de Zamora”. Ed. Prevenir. Buenos Aires 1993.

LOMAS DE ZAMORA, SEPTIEMBRE DE 2023.-

OTROS TRABAJOS DEL AUTOR

ENERO 2023



FONDA "LOS VASCOS"

FEBRERO 2023



HOMERO EXPÓSITO

JULIO 2022



LA FAMILIA BERÓN

JUNIO 2022



JUNIO 2022



JUNIO 2021



CONVERGENCIA DE RAZAS LUIS FILPELLI HIST.NAC. 1860-2020

CONURBANO BONAERENSE

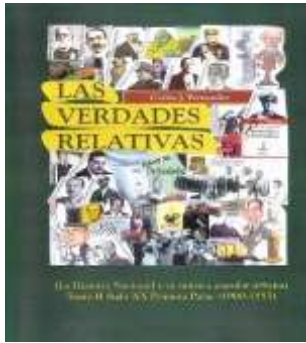


EL SUR TAMBIÉN EXISTE



2008

2012



2015



2017



2018



2019



2019



2016 Cabildo Histórico



Manzana de las Luces



MUSICA EN EL BARRIO 2019



LA IDENTIDAD BARRIAL 2010



EL POLACO: FANTASMA DE LUNA



CINE TEATRO ESPAÑOL



LOMAS EN LA MODERNIDAD



HISTORIA DEL TANGO EN LOMAS



PLAZAS LOMENSES



PULPERÍAS, CAFÉS Y CLUBES

TRABAJOS EN PREPARACIÓN: "EL ESTADO DE BIENESTAR" - "EL PIANO EN EL TANGO" - "ELADIA: LAS COSAS SIMPLES DE LA VIDA"- "LOS SECTORES MEDIOS EN EL SIGLO XXI" - "CHICO NOVARRO: RADIOGRAFÍA DE UN "RUSITO" ATORRANTE".-

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS



Laprida en 1930



Laprida 1940



Laprida en 1944



Laprida 1960

IDENTIDAD LOMENSE

